

Ushuaia, 11 de Abril de 2024.-

A la Presidente del Concejo Deliberante

Sra. Gabriela Muñiz Sicardi

A todos los Bloques legislativos del Concejo Deliberante

S

/

D

De nuestra consideración:

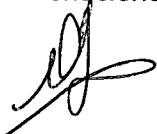
CONCEJO DELIBERANTE USHUAIA MESA DE ENTRADA LEGISLATIVA ASUNTOS INGRESADOS	
Fecha: 12 ABR 2024	Hs. 12:24
Numero: 371	Fojas: 294
Expe. N°	
Girado:	
Recibido:	Nancy Patricia PEREZ Responsable Coordinación y Despacho
CONCEJO DELIBERANTE USHUAIA	

Nos dirigimos a ustedes en condición de vecinos autoconvocados (CoRTE TDF), en virtud de haberse llevado a cabo la comisión de calidad de vida y turismo con fecha 4/04/24, donde se expuso en parte el tema del **porque NO las radiaciones provenientes de la tecnología 5G y subsiguientes** y por la proximidad de la evaluación de ésta por parte de los Concejales, con los informes de minoría y/o mayoría para la resolución final en la Sesión que corresponda del Concejo Deliberante.

Nos llama poderosamente la atención que **no se convocara a participar en la Comisión para el debate, a representantes del Ministerio de Salud, del Ministerio de Producción y Medio Ambiente, ni de LUCAU** ¿? Instituciones que podrían haber aportado sus conocimientos sobre salud-CEM (campos electromagnéticos) y medioambiente, o cómo está siendo afectada la salud de la población actualmente. **En cambio, invitaron a un profesional que se dedica a instalar antenas, que en su exposición no acreditó ningún estudio científico que demuestre la inocuidad de las radiaciones emitidas por la tecnología 5G y subsiguientes, se le hizo una consulta sobre la toxicidad de las antenas instaladas en los barrios**

Queremos manifestar que **la O.M. 6317/23 establece: "PROHIBIR la instalación de tecnología de quinta generación (5G) y toda la tecnología de transmisión de datos de generaciones subsiguientes, hasta tanto se presenten estudios médicos científicos y epidemiológicos que demuestren la total inocuidad de estas radiaciones", situación que a la fecha todavía no se ha cumplido. Único requisito para poder derogarla. O sea al no ser presentadas las pruebas no se demostró la inocuidad de las radiaciones no ionizantes de quinta generación y subsiguientes. Entonces la ordenanza queda firme, fundamentada en el principio precautorio de proteger la salud y la vida de toda la población por cuanto no se ha demostrado que es inocuo.**

En el día de la comisión pedimos verbalmente los estudios y ahora lo hacemos por escrito, siendo necesario que nos notifiquen de los mismos fehacientemente por ser parte interesada, teniendo interés directo sobre el derecho



primario como es la salud y la vida de los ciudadanos, por encima de cualquier otro interés.-

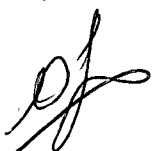
Declaración Universal de Derechos Humanos.- Art.3.- Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.-Art.25.- Derecho a la Salud entre otros.

Constitución Nacional art. 41: Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer la de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo.

Constitución Nacional Art. 42.- Los consumidores y usuarios de bienes y servicios tienen derecho, en la relación de consumo, a la protección de su salud, seguridad e intereses económicos; a una información adecuada y veraz; a la libertad de elección, y a condiciones de trato equitativo y digno.

Ley general del Ambiente Nº 25.675 Art. 4º: Principio precautorio y Principio de responsabilidad

Queremos recordar lo acontecido en la ciudad de Güemes donde hubieron 80 fallecidos por cáncer y tantos otros que están peleando contra la enfermedad que no hubo manera de que la Justicia pudiera cerrar los ojos ante tantas evidencias. ¿Tendremos que llegar a eso acá en Ushuaia para darnos cuenta del precio que tendremos que pagar en pos de una comunicación que fácilmente se puede resolver con fibra óptica y wi-fi, cuyo costo tendría que afrontarlo las empresas de Telecomunicaciones (Inversión que después recuperan al cobrar el servicio) y no los vecinos con la pérdida de la salud? ¿Alcanzamos a valorar la salud mientras la tenemos? ¿O tenemos que perderla para darnos cuenta cuán valiosa es? Cuando no hay posibilidad de recuperarla, ¿qué cantidad de dinero, cuanta conectividad podrán suplir esa pérdida? La Sra. Beatriz Fenoglio de Palacios perdió dos hijos por cáncer y a su esposo por ACV, como ella muchas familias. ¿Qué familias de Ushuaia padecerán tan grande desgracia? ¿Cómo podremos verlos a la cara sin sentir una gran responsabilidad y pesar por no haber hecho todo lo posible e imposible para evitarlo? ¿Y si esos apellidos son los nuestros? ¿Y si son nuestros HIJOS, nuestros PADRES, nuestros AMIGOS o NOSOTROS MISMOS? ¿Tenemos en cuenta el sufrimiento físico al que se va a exponer a los familiares y a los vecinos que se



enfermen y el costo de la atención, sin saber si quiera si podrán salir airoso, o como muchos, tener que despedirlos con gran dolor?

Como hemos acreditado, hay muchos estudios que demuestran la toxicidad de los campos electromagnéticos no ionizantes, que producen un sinnúmero de problemas a la salud, muchos muy graves. (A medida que va subiendo el número 2G-3G-4G-5G mayor es la capacidad de hacer daño) Se adjuntan a la presente en papel 4 estudios científicos e informe del Cipracem del 11 de abril de 2024, y también por mail.

El presidente de la Comisión de Calidad de Vida y Turismo nos preguntó por qué habíamos hecho las gestiones para: NO a las radiaciones provenientes de la tecnología 5 G y subsiguientes, y no a las tecnologías ya instaladas, a lo que respondimos, que una vez que supimos el gran problema que traería a la salud de todos los vecinos de Ushuaia las 5 G y la inminente instalación de dicha tecnología; nos sentimos con el deber moral de advertir a las autoridades del gran peligro que se avecina (dado que se ponen repetidoras cada 50 m aprox. que emiten haces pulsados directos al celular con ondas milimétricas de gran poder a través de CEM, que perjudica la salud de todo ser viviente incluidas las personas, mucho más dañina que las 2G, 3G, 4G y 4Gplus); perjuicio de los CEM a la salud ya denunciado hace 10 años por los vecinos del Bº Altos del Cauquén, todos profesionales de la salud-

Sin perjuicio de lo cual, es necesario hacer una revisión de la emisión de las antenas ya instaladas dado que hay muchos vecinos que están padeciendo síntomas de diferente gravedad, compatibles con los detallados en los estudios científicos de las radiaciones no ionizantes (ya se ha elevado un pedido de informe sobre las estructuras portantes de la ciudad de Ushuaia N° de asunto 248/24 del 22 de Marzo del 2024 de 16 fojas, estando a la espera de la respuesta).

Para demostrar lo peligroso de estas radiaciones no ionizantes, acreditamos muchas pruebas, hablaron profesionales idóneos especialistas en Radioquímica, en física, médicos oncólogos, doctores Otorrinolaringólogos, pedimos participar en la comisión, los visitamos en sus despachos, les mostramos los niveles de radiación aproximada que hay en diferentes lugares (dado que no se ven ni sienten las radiaciones), nos expresamos por diferentes medios de comunicación, etc.

En definitiva hicimos, como ciudadanos, todo lo que estuvo a nuestro alcance para poner en conocimiento de los Concejales el gran peligro a la salud y vida al que se va a exponer a todos los vecinos de Ushuaia con esa tecnología. GUEMES no tuvo este privilegio, no sabían. **Nosotros sí sabemos, ustedes los Concejales, ahora también lo saben.**



Nuestra responsabilidad como vecinos está finalizando, la de ustedes como Concejales ha comenzado. Tienen la autoridad y el poder delegado por el pueblo para velar por la salud y bienestar de cada uno de nosotros y han tenido el acceso al conocimiento e información de lo nocivo que resulta el uso de campos electromagnéticos no ionizantes.

¡Falta querer.....protegermos!

Queda a vuestra voluntad la decisión sobre la SALUD y LA VIDA de toda la población.

Adjuntamos estudios científicos en links y copia física:

- 1- Cáncer y enfermedades provocadas por las radiaciones electromagnéticas. Expert Report Christopher J. Portier, Ph.D (176 Fojas)

<https://ehtrust.org/wp-content/uploads/Expert-report-Christopher-J-Portier-Murray-v-Motorola-3-1-2021-1.pdf>

- 2- 50 gigahertz efecto a la exposición a las radiaciones sobre el cerebro de las ratas, Fifty-gigahertz Microwave Exposure Effect of Radiations on Rat Brain. Kavindra Kumar Kesari & J. Behari (14 fojas)

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19089649/>

- 3- Análisis agrupado de estudios de casos y controles sobre neurinoma acústico diagnosticados 1997-2003 y 2007-2009 y uso de teléfonos móviles e inalámbricos - Pooled analysis of case-control studies on acoustic neuroma diagnosed 1997-2003 and 2007-2009 and use of mobile and cordless pones (9 fojas)

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/23877578/>

- 4- Los Médicos por la Tecnología Segura - Efectos de la tecnología 5G en la salud: ocho informes de casos de síntomas de salud después de la instalación de torres de telefonía móvil 5G en Suecia. (28 fojas)

<https://mdsafetech.org/2023/11/20/5g-health-effects-5-case-reports-of-health-symptoms-after-5g-cell-towers-placed-in-sweden/>

- 5- Mail con informe de La Comisión Interamericana de Protección Radiológica de los Campos Electromagnéticos (CIPRACEM) cuyos integrantes se ponen a disposición para cualquier consulta. 1 f.

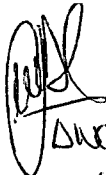
6- Ferruglio de Policias Beatriz Leonor y otros s/ Amparo Ambiental "En Fajó que le optimiza un vec. y como reclamo" *Wagner J.*
Expte. FSA/ No 1900/2014/CA3 - Juzgado Fed. de Salto No 1 (60 f)
Cada 82000 (2f) Saludamos a Ustedes muy cordialmente.


Vin
Formada Vch
21 8729 GS

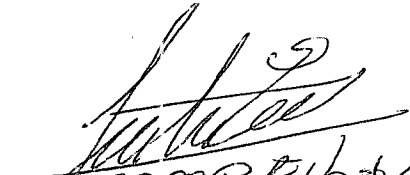
Liz Paola
34363.657
Abular
PEDRO
18421759


BRUNO TRONCA
DNI 18.325.235


IGNACIO
BRUNSO
30913562
4

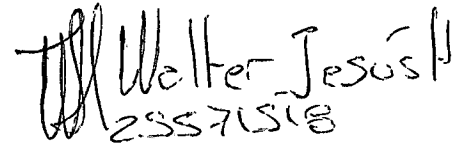

Doraeth Schuam
31.608814


Nival
Uichinen
38406917


Foro Eibar
DNI 47986475



Juan Davin
13854010



Alejo C. Guerrero
24.173436

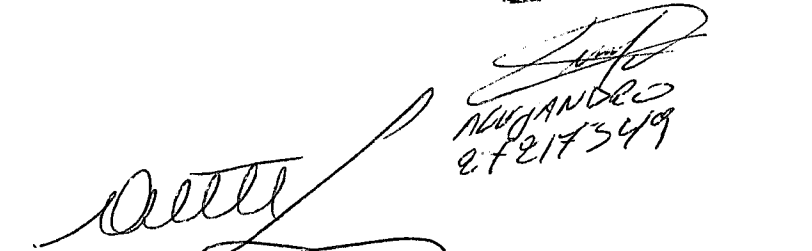

Walter Jesús
25571518


Carlos Ridder Soto Almanza

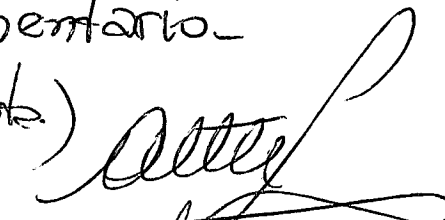
DNI. 92.027.354


Arias e Schröder
DNI 4.605.923.-


P. Eume
18548346


Alath Soudia LEDE
DNI 14677063
Tel: 02901-532591
email: corte.tdjar@gmail.com

Nota: Se solicita se agregue la presente nota con la correspondiente documentación adjunta a los Asuntos N° 6 y 81/24. "Pedidos de derogación de la O. M. 6317/23. del Concejo Deliberante y que tome estado parlamentario.
(294 folios contiene la nota)


Alath S. LEDE
14677063

Expert Report
Christopher J. Portier, Ph.D.

Table of Contents

Table of Contents	2
Listing of Figures	3
Listing of Tables	3
1. Charge	5
2. Qualifications	5
3. Explanation of Bradford Hill Causality Evaluation	7
4. Human Epidemiology	9
The evidence on an association between cellular phone use and the risk of glioma and/or acoustic neuroma in adults is strong.	9
4.1 Glioma	9
4.1.1 Studies in Adults	9
4.1.2 Studies in Children	29
4.1.3 Discussion	32
4.1.4 Ecological Epidemiology Studies of Malignant Brain Tumors and Gliomas	46
4.1.5 Conclusions for Gliomas	51
4.2 Acoustic Neuromas	52
4.2.1 Studies in Adults	52
4.2.2 Studies in Children	63
4.2.3 Discussion	63
4.2.4 Ecological Epidemiology Studies of Acoustic Neuroma	72
4.2.5 Conclusions for Acoustic Neuromas	72
Laboratory Cancer Studies	72
5.1 Chronic Carcinogenicity Studies	72
5.1.1 Mice	72
5.1.2 Rats	74
5.2 Transgenic and Tumor-Prone Models	78
5.2.1 E μ -pim1 transgenic mouse.....	78
5.2.2 Patched1 ^{+/-} Mice	79
5.2.3 AKR/j Mouse	79
5.2.3 C3H Mice.....	80
5.3 Initiation-Promotion Studies	81
5.3.1 Skin Models	81
5.3.2 Lymphoma Models	82
5.3.3 Mammary-gland Tumor Model	82
5.3.4 Brain tumor models.....	83
5.3.5 Liver Tumor Models.....	84
5.4 Co-Carcinogenesis	85
5.5 Summary and Conclusions for Laboratory Cancer Studies	86
6. Mechanisms Related to Carcinogenicity	91
6.1 Introduction	91
6.2 Oxidative Stress	92
6.2.1 Introduction.....	92

6.2.2 International Agency for Research on Cancer (IARC)	93
6.2.3 <i>In vivo</i> Studies in Mammals, 2011-2020.....	93
6.2.4 <i>In Vitro</i> Studies in Mammalian Cells.....	100
6.2.5 Summary for Oxidative Stress	102
6.3 Genotoxicity.....	103
6.3.1 Introduction	103
6.3.2 International Agency for Research on Cancer (IARC)	104
6.3.3 <i>In Vivo</i> Studies in Mammals	104
6.3.4 <i>In Vitro</i> Studies in Mammalian Cells.....	107
6.3.5 Summary for Genotoxicity.....	109
6.3. Summary for Mechanisms of Carcinogenicity	109
7. Summary of Bradford Hill Evaluation.....	109
8. References Cited	112
Appendix I: Current CV: Christopher J. Portier.....	146
Appendix II: Previous Cases Resulting in Depositions and Court Appearances.....	175
Appendix III: Compensation	176
Certification.....	176

Listing of Figures

Figure 1: Forest plot and meta-analyses of regular use or ever use of cellular telephones and the risk of glioma [studies with a solid blue square either single studies that stand alone or pooled studies that encompass numerous single studies; open squares are individual studies or smaller pooled studies; red diamonds are meta-analyses] ^a	40
Figure 2: Forest plot and meta-analyses of duration of use of cellular telephones and the risk of glioma [studies with a solid blue square are either single studies that stand alone or pooled studies that encompass numerous single studies; open squares are a second analysis from that same paper; red diamonds are meta-analyses, the columns and the figure are as in Figure 1].....	41
Figure 3: Forest plot and meta-analyses of regular use or ever use of cellular telephones and the risk of acoustic neuroma [studies with a solid blue square either single studies that stand alone or pooled studies that encompass numerous single studies; open squares are individual studies or smaller pooled studies; red diamonds are meta-analyses] ^a	66
Figure 4: Forest plot and meta-analyses of duration of use of cellular telephones and the risk of acoustic neuroma [studies with a solid blue square are stand alone; red diamonds are meta-analyses, the columns and the figure are as in Figure 1]	68
Figure 5: Exogenous and endogenous stimuli leading to ROS generation and activation of stress-sensitive gene expression. (modified from [232])	93

Listing of Tables

Table 1: Results from epidemiology studies for ever versus never or regular versus non-regular use of a cellular telephone and the risk of glioma in adults	21
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Table 2: Results from epidemiology studies for duration (years) of use of a cellular telephone and the risk of glioma in adults.....	22
Table 3: Results from epidemiology studies for duration (cumulative hours) of use of a cellular telephone and the risk of glioma in adults	24
Table 4: Results from epidemiology studies for average daily or monthly use of a cellular telephone and the risk of glioma in adults	25
Table 5: Results from epidemiology studies for other use measures of a cellular telephone and the risk of glioma in adults.....	26
Table 6: Results from epidemiology studies for laterality of cellular telephone use and the risk of glioma in adults	27
Table 7: Results from epidemiology studies for cellular telephone use and the location of glioma in adults.....	28
Table 8: Results from epidemiology studies RF and brain tumors in children and adolescents	31
Table 9: Meta-Regression Exposure Values for Tables 11 and 12.....	44
Table 10: Meta-Regression Analysis with Sensitivity Analysis of ORs for Five Case-Control Studies using Cumulative Hours of Use as the Exposure Metric and the Original Referent Groups.....	44
Table 11: Meta-Regression Analysis ^a with Sensitivity Analysis of ORs for Five Case-Control Studies using Cumulative Hours of Use as the Exposure Metric and the Alternative Referent Group for the Interphone Study	45
Table 12: Results from epidemiology studies for ever versus never or regular versus non-regular use of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults	56
Table 13: Results from epidemiology studies for time (years) since first use of a cellular telephone and the risk of Acoustic Neuroma in adults	57
Table 14: Results from epidemiology studies for duration (cumulative hours) of use of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults	58
Table 15: Results from epidemiology studies for average daily or monthly use of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults	59
Table 16: Results from epidemiology studies for other use measures of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults.....	60
Table 17: Results from epidemiology studies for laterality of cellular telephone use and the risk of acoustic neuroma in adults	61
Table 18: Meta-Regression Exposure Values for Table 19.....	70
Table 19: Meta-Regression Analysis with Sensitivity Analysis of ORs for Five Case-Control Studies using Cumulative Hours of Use as the Exposure Metric and the Original Referent Groups.....	70
Table 20: Summary of Chronic Exposure Carcinogenicity Studies for Radiofrequency Radiation.....	89
Table 21: Key characteristics of carcinogens, Smith et al. (2016)[65].....	91

Table 22: Summary conclusions for Hill's nine aspects of epidemiological data and related science.....	110
--------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

1. Charge

Mobile or cellular phones, cellular towers and wi-fi base stations are sources of radiofrequency electromagnetic field (RF-EMF or simply RF) exposure to humans. This exposure falls predominantly in the range of 850 to 2500 megahertz (MHz). Epidemiological studies have suggested that exposure to RF is associated with an increased risk of brain tumors (glioma, acoustic neuroma) in humans. After evaluating the body of existing scientific research and literature including very recent studies, I have now developed the conclusions set forth in this report on whether it is feasible that RF exposure can cause specific brain tumors in humans.

2. Qualifications

I received an undergraduate degree in mathematics in 1977 from Nicholls State University and a Master's degree and Ph.D. in biostatistics from the University of North Carolina School of Public Health in 1979 and 1981 respectively. My Ph.D. thesis addressed the optimal way to design a two-year rodent carcinogenicity study to assess the ability of a chemical to cause cancer[1, 2]; the optimal dosing pattern from my thesis is still used by most researchers. My first employment following my doctoral degree was a joint appointment at the National Institute of Environmental Health Sciences (NIEHS) and the National Toxicology Program (NTP) to conduct research on the design and analysis of experiments generally employed in toxicology. After 5 years with NIEHS/NTP, I developed my own research group which eventually became the Laboratory of Quantitative and Computational Biology and then the Laboratory of Computational Biology and Risk Assessment (LCBRA). One highlight during this period was the development of the Poly-3 Test for survival adjustment of data from two-year carcinogenicity studies in rodents [3, 4]; this test is used as the main method of analysis of these studies by the NTP and many others. We also did a complete analysis of the historical controls animals from the NTP studies [5, 6]. The LCBRA focused on the application of computational tools to identify chemicals that are toxic to humans, to develop tools for understanding the mechanisms underlying those toxicities and to quantify the risks to humans associated with these toxicities. The main toxicological focus of the LCBRA was cancer and my laboratory developed many methods for applying multistage models to animal cancer data and implemented the use of these models in several experimental settings [7-19]. In my last few years at the NIEHS/NTP, my research focus expanded to the development of tools for evaluating the response of complex experimental and human systems to chemicals [20-24] and the name of the laboratory shifted to Environmental Systems Biology.

Over my 32 years with the NIEHS/NTP, I was involved in numerous national priority issues that went beyond my individual research activities. After Congress asked NIEHS to work with the Vietnamese government to address the hazards associated with Agent Orange use during the Vietnamese War, I was given the responsibility of working with my counterparts in Vietnam to build a research program in this area [25]. Congress also tasked NIEHS with

developing a research program (EMF-RAPID) to address concerns about the risks to humans from exposure to extremely low frequency electric and magnetic fields (ELF-EMF) from power lines and to report back to Congress on what we found. I was in charge of evaluating all research developed under this program and was responsible for the final recommendations to Congress on this issue [26-28].

While at the NIEHS/NTP, I also had administrative positions that relate to my qualifications. From 2000 to 2006 I was the Director of the Environmental Toxicology Program (ETP) at NIEHS. The ETP included all of the toxicology research laboratories within the NIEHS Intramural Research Program. It was my responsibility to ensure the research being done was pertinent to the mission of the NIEHS, addressing high priority concerns about toxic substances and human health and that the NIEHS had adequate resources to complete this research.

During this time I was also Associate Director of the NTP, a position in which I was the scientific and administrative director of the NTP (The Director of the NTP was also the NIEHS Director and gave me complete autonomy in the management and science of the NTP). These two positions were historically always combined at the NIEHS and the NTP so that one person was in charge of all toxicological research at the NIEHS/NTP. The NTP is the world's largest toxicology program, routinely having 15 to 25 active two-year carcinogenicity studies, numerous genetic toxicology studies and many other toxicological studies being conducted at any given time. The NTP two-year carcinogenicity studies and their technical reports are also considered the "gold standard" of cancer studies due to their extreme high quality, their tremendous utility in evaluating human health hazards and the rigor and transparency they bring to the evaluation of the data. All data from NTP two-year cancer studies are publicly available including data on individual animals and images from the pathology review of each animal. The NTP is also home to the Report on Carcinogens, the US Department of Health and Human Services official list of what is known or reasonably anticipated to be carcinogenic to humans. It was my responsibility to decide what items eventually went onto this list while I was Associate Director of the NTP. In 2006, I became an Associate Director of the NIEHS, a senior advisor to the director and the director of the Office of Risk Assessment Research (ORAR). ORAR focused on stimulating new research areas on the evaluation of health risks from the environment and addressed major risk assessment issues on behalf of the NIEHS/NTP. For example, in this capacity, I lead a multiagency effort to understand the health risks to humans from climate change and to develop a research program in this area [29].

I left the NIEHS/NTP in 2010 to become the Director of the National Center for Environmental Health (NCEH) at the Centers for Disease Control and Prevention and simultaneously Director of the Agency for Toxic Substances and Disease Registry (ATSDR). NCEH does research and supports activities aimed at reducing the impact of environmental hazards on public health. One well-respected research effort of the NCEH is the National Biomonitoring Program. This program tests for the presence of hundreds of chemicals in human blood and urine in a national sample of people in the United States. ATSDR advises the Environmental Protection Agency (EPA) and communities on the potential health impacts from toxic waste dump sites (superfund sites). ATSDR is required by law to produce ToxProfiles. These are comprehensive reviews of the scientific literature for specific chemicals generally found at superfund sites. They also provide an assessment of the safety of these chemicals. As part of my activities at ATSDR, I began a modernization of the

ToxProfiles to use systematic review methods in their assessments; this effort was linked to a similar effort that I had helped to implement at the NIEHS/NTP.

Aside from my official duties in my various federal jobs, I also served on numerous national and international science advisory panels. Most notable, for my qualifications for this statement, are my serving as Chair from 2005 to 2010 of the Subcommittee on Toxics and Risk of the President's National Science and Technology Council, member and chair of EPA'S Science Advisory Panel from 1998 to 2003 (focused specifically on advising their pesticides program) and chair of the International Agency for Research on Cancer (IARC) advisory group that updated and improved its rules for reviewing scientific data to ensure that conclusions on the carcinogenicity of human exposures are the best possible (Preamble) [30]. As part of my work on science advisory panels, I have served on EPA's Science Advisory Board, as an advisor to the Australian Health Council on risk assessment methods, as an advisor to the Korean Food and Drug Administration on toxicological methods and served on several World Health Organization (WHO) International Program on Chemical Safety scientific panels dealing with risk assessment. Besides the guidelines for evaluating cancer hazards used by the IARC, I have either chaired or served as a member of scientific panels developing guidance documents for other organizations including the EPA.

I have received numerous awards, most notably the Outstanding Practitioner Award from the International Society for Risk Analysis and the Paper of the Year Award (twice) from the Society of Toxicology Risk Assessment Specialty Section. I am a fellow of the American Statistical Association, the International Statistical Institute, the World Innovation Foundation and the Ramazzini Institute. I have published over 250 peer-reviewed scientific papers, book chapters and technical documents on topics in toxicology and risk assessment.

Finally, I have served on numerous national and international committees tasked with evaluating the risk and/or hazard of specific environmental chemicals, including RF exposure. For example, I have contributed to risk assessments for EPA, the Food and Drug Administration, the Centers for Disease Control and Prevention, the National Institutes of Health, the WHO and IARC.

3. Explanation of Bradford Hill Causality Evaluation

Most of the guidelines [31-33] used for cancer risk assessment trace their origins to a paper by Hill (1965) [34]. The IARC review of RF [35] followed guidelines derived from Hill (1965) and concluded RF exposure was "possibly carcinogenic to humans".

The evaluation of whether RF exposure can cause brain tumors in humans requires the review and synthesis of scientific evidence from studies of human populations (epidemiology), animal cancer studies, and studies investigating the mechanisms through which chemicals cause cancer. Many different approaches[36, 37] are used to synthesize these three areas of science to answer the question "Does this chemical/agent cause cancer in humans?" In any of these three science areas, the quality of the individual studies has to be assessed and summarized to make certain the studies included in the overall assessment are done appropriately. Once the quality of the individual studies has been assessed, a judgment needs to be made concerning the degree to which the studies support a finding of cancer in humans. To do this, the EPA, IARC, the European Chemical Agency (EChA), the US Report on Carcinogens, and many others use guidelines [30, 31, 33, 38] that rely upon aspects of the criteria for causality developed by Hill (1965) [34].

Hill listed nine (9) aspects of epidemiological studies and the related science that one should consider in assessing causality. The presence or absence of any of these aspects is neither sufficient nor necessary for drawing inferences of causality. Instead, the nine aspects serve as means to answer the question of whether other explanations are more credible than a causal inference. As noted by Hill:

“None of my nine viewpoints can bring indisputable evidence for or against the cause-and-effect hypothesis and none can be required as a sine qua non. What they can do, with greater or less strength, is to help us to make up our minds on the fundamental question — is there any other way of explaining the set of facts before us, is there any other answer equally, or more, likely than cause and effect?”

The nine aspects cited by Hill include consistency of the observed association, strength of the observed association, biological plausibility, biological gradient, temporal relationship of the observed association, specificity of the observed association, coherence, evidence from human experimentation and analogy. These are briefly described below.

An inference of causality is strengthened when several of the studies show a **consistent positive association** between cancer and the exposure. This addresses the key issue of replication of studies which is critical in most scientific debates. If studies are discordant, differences in study quality, potential confounding, potential bias and statistical power are considered to better understand that discordance.

An inference of causality is strengthened when the **strength of the observed association** in several studies are large and precise. These large, precise associations lessen the possibility that the observed associations are due to chance or bias. A small increase in risk of getting cancer does not preclude a causal inference since issues such as potency and exposure level may reduce the ability of a study to identify larger risks. Meta-analyses provide an objective evaluation of the strength of the observed association across several studies with modest risks to help clarify strength of the observed associations.

An inference of causality is strengthened when there is data supporting **biological plausibility** demonstrated through experimental evidence. Animal carcinogenicity studies, in which tumor incidence is evaluated in experimental animals exposed to RF, play a major role in establishing biological plausibility. There are numerous types of mechanisms that can lead to cancer [39], most of which can be demonstrated through experimental studies in animals, human cells, animal cells, and/or other experimental systems. Occasionally, occupational, accidental or unintended exposures to humans allow researchers to evaluate mechanisms using direct human evidence.

An inference of causality is strengthened when there is a **biological gradient** showing a reasonable pattern of changing risk with changes in exposure (e.g. risk increases with increasing exposure or with longer exposure). In many epidemiological studies, this aspect cannot be examined due to limitations in the study design or due to a lack of clarity in the presentation of the results. When a study does address an exposure-response relationship, failure to find a relationship can be due to a small range of exposures, insufficient sample size or a changing exposure magnitude over time that has not been accounted for.

An inference of causality is strengthened when there is a **temporal relationship** in which the exposure comes before the cancer. This aspect is necessary to show causality; if it is not

present, a causal inference is not plausible. Because the latency period for cancers can be long (years), evaluation of studies should consider whether the exposure occurred sufficiently long ago to be associated with cancer development.

An inference of causality is strengthened when the exposure is **specific** for a given cancer. This would mean that the disease endpoint being studied is only due to the cause being assessed or that, even though many different cancers have been studied for an association with a given exposure, only one type of cancer shows a consistent association for the exposure of interest.

An inference of causality is strengthened when other lines of experimental evidence are **coherent** with a causal interpretation of the association seen in the epidemiological evidence. To evaluate coherence, information from animal carcinogenicity studies, and mechanistic investigations would be considered.

An inference of causality is strengthened when there is **experimental evidence in humans** supporting a causal interpretation. Seldom is this type of information available when addressing the toxicity of environmental exposures. However, experiments in which an individual reduces or limits exposures and the risk of cancer is reduced would carry considerable weight in the evaluation (e.g. studies evaluating the cancer risks of people who stop cigarette smoking compared with continuing smoking have demonstrated reduced lung cancer risks). No such data are available for RF exposures.

Finally, an inference of causality is strengthened when there are other agents with **analogous** characteristics showing similar effects in humans and/or animals and/or showing similar biological impacts in mechanistic studies.

The most logical approach to developing an inference of causality is to step through each of the aspects of causality developed by **Hill (1965)** [34] and apply them to the available data for RF exposures. This is done after a review of the relevant literature from human epidemiology studies, animal cancer studies, and mechanistic studies.

4. Human Epidemiology

The evidence on an association between cellular phone use and the risk of glioma and/or acoustic neuroma in adults is strong.

4.1 Glioma

4.1.1 Studies in Adults

4.1.1.1 Case-Control Studies

Muscat et al. (2000) [40] conducted a case-control study of cancers of the brain in five academic medical centers in the US from 1994-1998. Cases consisted of 469 patients with brain cancers (mainly glioma patients) and 422 controls matched from the same medical center as the cases. They basically saw no increased odds ratios for brain tumors overall or any subtype with the exception of neuroepitheliomatous tumors (14 exposed cases) where they saw an odds-ratio of 2.1 (0.9-4.7). Only 35 patients had these tumors and 14 of these used cellular phones. (Note, these are tumors arising in the neuroepithelial cells which serve as somewhat pluripotent stem cells in the brain). This study has a small number of cases, exposures were low and for short duration, they were predominantly analog

exposures and many study participants had never used a cellular phone. (Table 1) (other related papers include [41-43]).

Inskip et al. (2001) [44] performed a case-control study of intracranial tumors of the nervous system (brain tumors) and cellular phone use from 1994-1998 from three hospitals in the United States (Boston Brigham and Women's Hospital, Phoenix St. Joseph's Hospital and Pittsburgh Western Pennsylvania Hospital). They had 782 cases (489 with glioma, 197 with meningioma, and 96 with acoustic neuroma) and 799 matching hospital controls. Controls were predominantly hospital admissions without tumors however there were some neoplastic controls (leukemia/lymphoma patients excluded). Regular use was defined as 2 calls per week. Usage of handheld cellular phones increased dramatically during the study (e.g. controls doubled usage from 1994 to 1998 from ~20% to ~40%). The cases were older than the controls. They saw no increases in any ORs for any analysis done in the study (use/no use, frequency of use, years of use, cumulative use, year of first use) or any linkage between predominant side of use and the side on which tumors appeared. The study was basically negative in all aspects. Like the previous study, exposures were low and for short duration, they were predominantly analog exposures and many study participants had never used a cellular phone. (Table 1, Table 2, Table 3, Table 4, Table 5, Table 6)

Auvinen et al. (2002) [45] conducted a case-control study of brain tumors in males and females aged 20-69 in 1996 from the Finish Cancer Registry. There were 398 brain tumors (198 gliomas, 129 meningiomas, and 72 other unspecified types) and 5 age- and sex-matched controls for each case. For gliomas, there were 172 cases (86% response) and 921 controls (93% response). Each subject in the study was linked to a list of all subscribers to mobile phone networks in Finland to determine exposure. The OR for gliomas and any mobile phone subscription was 1.5 (1.0-2.4) with increasing ORs for increasing years of subscription (1.2 (0.5-3.0) for <1 year, 1.6 (0.8-2.9) for 1-2 years and 1.7 (0.9-3.5) for ≥2 years, 1.2 (1.0-1.4) increase in OR per year). The increases seen for analog phones was larger than that seen for digital phones. The major strengths of this study are their linkage to cancer records and mobile phone subscription records. It was limited by its size, inability to look at subscriptions of greater than 2 years and inability to look at the frequency of phone usage. (Table 1, Table 2)

Gousias et al. (2009) [46] conducted a hospital-based case-control study for cerebral gliomas and various exposures. The study included 41 cases (persons referred to the Neurosurgery and Neurology departments of University Hospital of Ioannina and surrounding hospitals) and 82 controls (2 neurosurgery patients per case matched for age, gender and district of residence with cervical myelopathy or disk herniation). They used one measure for cell phone use; minute-years of exposure (undefined). Logistic regression gave an OR of 1.00 (0.99-1.01, p=0.56). All evaluations were adjusted for alcohol consumption, smoking and history of severe cranial trauma. This is a small study with limited statistical power. (Table 1, Table 2)

Spinelli et al. (2010) [47] conducted a hospital-based case-control study in France on malignant primary brain tumors and various exposures. The study included 122 cases (new cases between Jan. 2005 and Dec. 2005 in the public reference hospitals in Marseilles and St. Anne's Hospital in Toulon) and 122 controls (neurosurgery patients matched for age and gender with no cancer diagnosis). They evaluated cell phone use in hour-years (number of hours of subscription per month x number of years of use in categories). They show ORs of 0.86 (0.30-2.44) for less than 4 hour-years of exposure, 1.45 (0.75-2.80) for 4 to 36 hour-

years and 1.07 (0.41-2.82) for ≥ 36 hour-years of exposure. All evaluations were adjusted for sex and age. This is a small study with limited statistical power. (Table 1, Table 3)

The **INTERPHONE Study (IS)** [48] is a interview-based multi-center case-control study on the use of cellular phones and histologically-confirmed cases of glioma, meningioma or acoustic neuroma. The study had 16 study centers in 13 countries with a common protocol (Australia, Canada, Denmark, Finland, France, Germany, Israel, Italy, Japan, New Zealand, Norway, Sweden, and the U.K.). Participants were mostly between 30 and 59 years of age (differing a bit by country), lived in a major metropolitan region, and were recruited from candidates over a 2-4 year timeframe from 2000 to 2004. Population controls were randomly selected from population registries (part of Canada, Denmark, Finland, Germany, Italy, Norway and Sweden), electoral lists (Australia, part of Canada, France, New Zealand), patient lists (U.K.) or random-digit dialing (part of Canada, France, Japan). Controls were either individually matched to cases or frequency matched to cases on year of birth, sex and study region. Glioma and meningioma patients had one matched control and acoustic neuroma patients had 2 controls. All patients or their proxies were interviewed in person using a questionnaire. Some centers also included a few other tumors which will not be discussed here.

Numerous publications have resulted from this study for single countries [49-62], subsets of pooled countries [58, 63-66], and pooled analyses of the entire study [48, 67]. There were also numerous papers addressing methodological issues [68-75]. I will focus on the overall pooled results.

In the **IS (2010)** [48] study, the evaluation of the data is complicated, looking at four different ways to characterize exposure, three different types of referent populations, multiple sensitivity analyses and three different evaluations of tumor location relative to phone use. During the study period, the IS identified 3115 meningioma cases, 4301 glioma cases and 14354 controls. The IS eventually included 2708 glioma cases with 2972 matched controls and 2409 meningioma cases with 2662 matched controls resulting in participation rates of 64% (range 36-92%) among cases of glioma, 78% (56-92%) among meningioma cases and 53% (42-74%) among controls. Meningioma cases were predominantly female, glioma cases were predominantly male, mean age at diagnosis was 51 years for meningioma cases and 49 years for glioma cases and gliomas were diagnosed at a younger age than meningiomas.

The OR for meningiomas for regular users versus others was 0.79 (0.68-0.91) with four countries having individual ORs greater than 1. Breaking time since start of use into 4 categories yielded ORs below 1 for all categories (0.90, 0.77, 0.76, 0.83) and for cumulative number of calls with no hands-free device, divided into 10 categories, the ORs were also all below 1 with no obvious pattern (0.95, 0.62, 0.90, 0.80, 0.60, 0.81, 0.79, 0.92, 0.81, 0.80). Only for cumulative call time with no hands-free device was there a single $OR > 1$ and only in the highest percentile of cumulative use with $OR = 1.15$ (0.81-1.62) (0.90, 0.82, 0.69, 0.69, 0.75, 0.69, 0.71, 0.90, 0.76, 1.15). Digital phone users in the highest exposure category had a significant OR 1.84 (1.17-2.88) as did those who used both digital and analog phones $OR = 4.43$ (1.42-13.9); analog-only phone users had an OR of 0.50 (0.25-0.99). When the data were divided into use 1-4 years before reference date (date of diagnosis), 5-9 years and ≥ 10 years, ORs in the highest quintile of cumulative use for the most recent groupings were greater than 1.0 (4.80 [1.49-15.4] for 1-4 years, 1.03 [0.65-1.65] for 5-9 years, 0.95 [0.56-1.63] for ≥ 10 years). The ORs for anatomical location were generally < 1 for most analyses.

When analyzing for ipsilateral use or contralateral use independently, all ORs were <1.0. The ratio of ORs for ipsilateral use to contralateral use were always above 1 using any of the exposure metrics suggesting there was some degree of discernment in the results. A case-case analysis based on methods from **Inskip et al. (2001)** [44] showed an OR of 1.07 (1.00-1.16).

The OR for gliomas for regular users versus others was 0.81 (0.70-0.94) with three countries having individual ORs greater than 1. For time since start of use, ORs were below 1 for all categories (0.62, 0.84, 0.81, 0.98) and for cumulative number of calls with no hands-free device, the ORs were also all below 1 with a slightly increasing pattern (0.74, 0.71, 0.76, 0.90, 0.78, 0.83, 0.71, 0.93, 0.96, 0.96). For cumulative call time with no hands-free device two categories had ORs>1 and only in the highest tertile was it significant with OR=1.40 (1.03-1.89) (0.70, 0.71, 1.05, 0.74, 0.81, 0.73, 0.76, 0.82, 0.71, 1.40). Digital phone users in the highest exposure cumulative call time category had an increased OR 1.46 (0.98-2.17) as did those who used analog phones OR=1.95 (1.08-3.54). When the data were divided into use 1-4 years before reference date (date of diagnosis), 5-9 years and ≥10 years, ORs in the highest quintile of cumulative use for the most recent groupings were greater than 1.0 (3.77 [1.25-11.4] for 1-4 years, 1.28 [0.84-1.95] for 5-9 years, 1.34 [0.90-2.01] for ≥10 years). The ORs for anatomical location were generally <1 for most analyses except in the temporal lobe where the highest exposures in all three exposure measures were >1 (1.36 [0.88-2.11] for time since start of use, 1.87 [1.09-3.22] for cumulative call time, and 1.10 [0.65-1.85] for cumulative number of calls). When analyzing for ipsilateral use or contralateral use independently, all ORs were <1.0 except the highest exposures in all three exposure measures (1.21 [0.82-1.80] for time since start of use, 1.96 [1.22-3.16] for cumulative call time, and 1.51 [0.91-2.51] for cumulative number of calls). The ratio of ORs for ipsilateral use to contralateral use were all above 1 using any of the exposure metrics except for one category of time since first use suggesting there was some degree of discernment in the results. These ratios increased in an exposure-dependent fashion for cumulative number of calls. A case-case analysis based on methods from **Inskip et al. (2001)** [44] showed an OR of 1.27 (1.19-1.37) and was 1.55 (1.24-1.99) for the highest decile of cumulative call time.

An extensive sensitivity analysis on 13 separate factors did not substantively change the results for gliomas or meningiomas.

The reason for the low ORs seen in the various analyses could not be established. The authors examined sampling bias as a reason, arguing cases may have been missed and that controls may not have represented the study base, but concluded this was unlikely. Selection bias and participation bias may have contributed to the lower ORs, but they were unlikely to explain it all [48, 74]. When never regular users were excluded from the analysis and the lowest exposure category was used as the reference category (in an attempt to reduce participation bias), most of the ORs for gliomas increased above unity. Most notably, all three ORs for time since start of use became significant (1.7 [1.2-2.4] for 2-4 years, 1.5 [1.1-2.2] for 5-10 years, and 2.2 [1.4-3.3] for >10 years).

Some subjects reported very high cell phone use (>5h/day) and this was more common in glioma cases than controls. Truncating these at 5h/day had no effect on the resulting ORs. Thus, although there was some evidence of overestimation by heavy users [71], it is unlikely to have a large impact on the ORs.

The main strengths of the IS are the large sample size, the use of population-based controls and the extensive analyses performed on the data. One major limitation, as with most case-controls studies, is the use of a questionnaire for obtaining exposure information and the possibility of recall bias. Using a small sample of participants from three countries, the authors compared self-reported mobile-phone use with operator-recorded data and saw very little differential exposure misclassification. A second limitation was the low participation rate. There was some evidence that controls who regularly used mobile phones were more likely to participate than those who never used mobile phones; this could lead to a reduction in the ORs in the various exposure categories. The analyses using the lowest exposure category as the referent partially addressed this issue. (Table 1, Table 2, Table 3, Table 5, Table 6, Table 7)

In an effort to better refine the exposure in the IS, **Cardis et al. (2011)** [63] developed an estimate of the radio frequency (RF) dose as the amount of mobile phone RF energy absorbed at the location of a brain tumor in a selection of cases from the IS. This measure is a function of the frequency band and the types of phones the subjects had used and is multiplied by the duration of use to determine the total specific energy absorbed at the location of the tumor (TCSE, J/kg). After applying these exposure measures to the 5 countries in the IS where they could get the necessary usage information and tumor location data [63], they saw slight increases in both the glioma and meningioma ORs compared to the cumulative duration of mobile-phone use seen in the larger analysis [48]. The most significant finding was in the highest exposure group with a 7-year lag yielding an OR of 1.91 (1.05-3.47).

Grell et al. (2016) [76] used a model for spatial distribution of glioma occurrence developed by **Grell et al (2015)** [77] to reanalyze the tumor location data and laterality using the data from **Cardis et al. (2011)** [63]. The cases consisted of the 792 regular mobile phone users who provided data on preferred side of phone use and the center location of their tumor mass. The statistical test has the null hypothesis that the chances of getting the tumor are independent of side of use (in their parlance, the alphas for the four distances from the phone are all equal to 1 against the ordered alternative) with three different analyses based on slightly different assumptions. The p-value for the hypothesis of no association with mobile phone use was <0.01 for all three models. Dichotomizing (one variable at a time) by sex, age, tumor grade, tumor size, and years of mobile phone use yielded $p < 0.01$ in all cases. The only weakness of this study would be if recall bias is driving the choice of which side of the brain the phone is typically used.

Cardis et al. (2011) [63] also conducted a case-case analysis in which mobile phone use was compared between cases whose probable tumor location was in the most exposed part of the brain region versus cases where the location of the tumor was elsewhere. The most exposed area was defined as falling within the 3 dB exposure volume of the brain regardless of laterality of use [78]. The OR for gliomas in regular users versus not regular users was 1.35 (0.64-2.87). For time since start of use, the ORs were 1.37 (0.59-3.19) for 1-4 years, 0.72 (0.27-1.90) for 5-9 years and 2.80 (1.13-6.94) for ≥ 10 years. A similar pattern was seen for cumulative call time. Because this uses only cases, case-case analysis is likely to have very limited recall bias but could still have exposure misclassification which is likely to be non-differential and reduce the ORs toward 1.0.

Larajavara et al. (2011) [79] also conducted a case-case analysis using seven European countries from the IS (Denmark, Finland, Germany, Italy, Norway, Sweden, and Southeast

England). In this analysis, distance between the midpoint of the glioma and the mobile phone axis was used to compare cases. Using the direct distance measurement, there was little difference between mean distance for various exposures categories with all p-values exceeding 0.39. Classifying tumors as ≤ 5 cm from midpoint of the glioma to the mobile phone axis or not yielded ORs that were below 1 for all but one situation and none were statistically significant. They also did a case-specular analysis of these same data. In a case-specular analysis, a mirror image of the location of the glioma is projected across the midpoint of the axial and coronal planes to use as the control. An association of cell phone usage with gliomas would exist if the ORs increased with increasing exposure; this was not seen. Using distance instead of exposure dose could lead to greater exposure misclassification since most exposures occur in the area of the brain closest to the ear and is not evenly distributed along the phone axis [63].

Hardell and colleagues conducted five separate case-control studies in Sweden on the risks of malignant brain tumors and exposure to cellular telephones [80-85]. All of the studies used self-administered questionnaires to ascertain mobile phone use followed by supplementary phone interviews to verify information provided in the questionnaire. All studies obtained matching controls for living cases from the Swedish Population Registry matching on gender and 5-year age group, and matching controls for deceased cases were obtained from the Death Registry of Sweden matched for year of death, gender, 5-year age group and medical region. The first study, **Hardell et al. (1999)** [85], was a small study with 233 patients identified from records in two regions of Sweden from 1994 to 1996. This study was effectively negative, probably due to the short latency periods for cellular phone use (Table 1, Table 6).

The next two studies were conducted back-to-back and used the same basic methodology. **Hardell et al. (2002)** [83] was conducted on males and females, aged 20-80 years, who developed a malignant brain tumor between 1997-2000 in Uppsala-Orebro, Stockholm, Linköping and Göteborg; this study included 588 cases and 581 controls. Only cases that were alive at the time of the study were included in the evaluation. Ever use of an analog mobile phone showed an elevated OR for ipsilateral use of 1.85 (1.16-2.96) for malignant brain tumors. Digital phones showed a smaller OR for ipsilateral use of 1.59 (1.05-2.41). Multivariate analysis showed an elevated risk for all types of phones with confidence bounds that included 1. **Hardell et al. (2006a)** [81] was conducted in the same manner from 2000 to 2003 in Uppsala-Orebro and Linköping and included 317 cases and 692 controls. No participants in this study overlapped with the previous study [83] and, as before, only cases alive at the time of the study were included. The use of analog cell phones yielded an OR for malignant brain tumors of 2.6 (1.5-4.3) and increased to 3.5 (2.0-6.4) for >10-year latency and 6.2 (2.5-15) for >15-year latency. The use of digital cell phones yielded an OR of 1.9 (1.3-2.7) and increased to 2.9 (1.6-5.2) for >10-year latency. Other exposure metrics were provided, some of which were also significant. A third case-control study [80] was conducted using those who had died prior the start of the previous two studies. Deceased cases were matched with two controls, one who had died of cancer and one who had died of another cause. The study included 346 cases (75% response rate, 314 cases of glioma) and 619 controls (67% response rate, 74% response rate from cancer controls). The OR for all malignant brain tumors and use of a mobile phone was 1.3 (0.9-1.9) increasing to 2.4 (1.4-4.1) with a latency of >10 years. They saw increasing ORs with increasing cumulative lifetime use (1.2 [0.8-1.8] for 1-1,000h, 2.6 [0.9-8.0] for 1,001-2,000h, and 3.4 [1.5-8.1] for

≥2,000h). The ORs were the same in the low exposure and high exposure groups regardless of whether cancer controls or other controls were used but differed in the middle exposure group with analyses using cancer controls showing no increased OR and using non-cancer controls showing an OR very similar to the analysis using all controls.

These three case-control studies [80, 81, 83] were combined in a pooled analysis in **Hardell et al. (2006)** [86]. The final study included 1,251 cases and 2,438 controls. This constitutes a response rate of 85% for cases and 84% for controls. For mobile phone usage and 1-year latency, they reported an OR for gliomas of 1.3 (1.1-1.6) that stayed at 1.3 (0.99-1.6) for 5-10-year latency and rose to 2.5 (1.8-3.3) for >10-year latency; the numbers were slightly higher if only a mobile phone was used (no cordless phone). They also saw a clear exposure-response relationship for lifetime use in hours where the OR was 1.2 (1.03-1.5) for 1-1000 hours of use, 1.8 (1.2-2.8) for 1001-2000 hours of use and 3.2 (2.0-5.1) for >2000 hours of use. The OR increase per 100 hours of use was 1.023 (1.013-1.034). In a follow-up to this study, **Hardell and Carlberg (2013)** [87] evaluated the survival of glioma patients until death or May 30, 2012 using Cox's proportional hazards model adjusted for age, gender, year of diagnosis, socioeconomic status and study. Exposed patients were those using a phone at least 1 year prior to tumor development, unexposed were all other patients. The hazard ratio (HR) for users of mobile phones was 1.1 (0.9-1.2) and increased with latency (0.9 [0.8-1.1] for 1-5 years; 1.1 [0.9-1.4] for 5-10 years; 1.3 [1.0005-1.6] for >10 years), and tertiles of cumulative use (0.9 [0.7-1.1] for T1; 1.0 [0.8-1.3] for T2; 1.3 [1.05-1.6] for T3). For lower grade astrocytomas (I and II), all HRs were below 1, for grade III astrocytomas, most HRs were below 1 and for grade IV, all HRs were greater than 1, but none were significant.

The fourth case-control study, **Hardell et al. (2013)** [82], covered all of the administrative regions of Sweden and included males and females aged 18-75 years who were diagnosed with a brain tumor between 2007 and 2009 (there were some differences by region). Deceased cases were excluded from the study. The study eventually included 593 cases (87% response rate) and 1368 controls (85% response rate). There were more female controls responding than males although there were more male cases than female cases. The OR for use of a mobile phone for more than 1 year and malignant brain tumors was 1.6 (0.99-2.7) with very little change by latency until a latency of 20-25 years where the OR was 1.9 (1.1-3.5) and >25 years where the OR was 2.9 (1.4-5.8). They conducted a novel analysis where they used meningioma patients as the controls and saw similar patterns but slightly higher ORs. The OR for ipsilateral use was slightly increased from the overall OR with a value of 1.7 (1.01-2.9). Analyses were also conducted separately for use of analog mobile phones with an OR of 1.8 (1.04-3.3), second-generation (2G) digital mobile phones 1.6 (0.996-2.7) and third-generation (3G) phones 1.2 (0.6-2.4). All of these had the highest ORs in the longest latency group. They also broke exposure to wireless phones (combined exposure to mobile phones and cordless phones) in the controls into quartiles and, using these categories, calculated ORs for malignant tumors and use of mobile phones. Regardless of phone type, the highest ORs were seen in the highest quartile of exposure and analog, 2G and the combined analysis of all mobile phones displayed significant trends with increasing ORs across quartiles. They also did a separate analysis for malignant tumors located in temporal and overlapping lobes and saw a similar pattern with latency, but higher ORs. Finally, they did a separate analysis for exclusive use of each type of phone, but numbers were small in most cases and this does not relate well to phone use (e.g. there

were no users of only analog phones since every phone user had moved on to digital phones by the time of this study).

Hardell and Carlberg (2015) [88] pooled the data on glioma patients from all of their case-control studies into one large study; they excluded deceased cases from all of the studies in this analysis. Cases and controls are described above. The pooled cases of malignant tumors number 1498 (89% response rate total) with 817 males and 563 females with gliomas. There are 3530 controls (87% total response rate) with 1492 males and 2038 females. The median latency time for use of mobile phones in glioma patients was 9 years (range 2-28 years). All analyses were adjusted for age at diagnosis, gender, socio-economic index, and year of diagnosis. Ever use (>1 year) of analog phones gave an OR of 1.6 (1.2-2.0), ever use of 2G phones gave an OR of 1.3 (1.1-1.6), ever use of 3G phones gave an OR of 2.0 (0.95-4.4), ever use of any 2G or 3G digital phone gave an OR of 1.3 (1.1-1.6) and ever use of any mobile phone gave an OR of 1.3 (1.1-1.6). For any use of mobile phones, all latency groups showed significantly increased ORs except for the >1-5 years group (OR=1.2, 0.98-1.5) and all phone groupings had their highest ORs for the longest latencies. Ipsilateral use of mobile phones gave an OR of 1.8 (1.4-2.2) whereas contralateral use gave an OR of 1.1 (0.8-1.4). Using the method of **Inskip et al. (2001)** [44] gave a relative risk (RR) of 1.5 with $p < 0.001$. Dividing hours of exposure into quartiles (as done in [82]) yielded significant trends for use of any mobile phone as well as analog and 2G phones. Age at first use of a mobile phone was significant in all categories with <20 years showing the highest OR=1.8 (1.2-2.8) and the highest ipsilateral OR of 2.3 (1.3-4.2). Using meningiomas as the referent group led to similar results. Multivariate analysis yielded increases per 100 hours of cumulative use for analog mobile phones (1.025, 1.010-1.041) and 2G phones (1.009, 1.005-1.014) but not 3G phones (0.980, 0.944-1.017). Multivariate analysis also yielded increases per year of latency for analog mobile phones (1.056, 1.036-1.076) and 2G phones (1.030, 1.009-1.052) but not 3G phones (1.127, 0.955-1.329).

The greatest strengths of these studies are their use of population-based controls and the high participation rates of cases and controls. One major limitation, as with most case-controls studies, is the use of a questionnaire for obtaining exposure information and the possibility of recall bias. Overall, the studies show little indication of recall bias, especially since the meningioma cases used as the referent population showed little change in the ORs. (Table 1, Table 2, Table 3, Table 5, Table 6)

Baldi et al. (2011) [89] conducted a case-control study (CEREPHY) of brain tumors in the area of Gironde, France. Eligible cases were patients aged 16 and older diagnosed with a brain cancer from May 1, 1999 to April 30, 2001. The study had 221 (70% participation rate) cases and 442 (69% participation) controls matched on age, sex and residence. Gliomas were seen in 105 cases (26 ever used a cellular phone) and the OR for ever versus never use of a cellular telephone was 0.82 (0.53-1.26). The use of a cellular telephone exceeded 10 years for 1 user and 5 years for 12 users. (Table 1)

The CERENAT study by **Coureau et al. (2014)** [90] is a multicenter case-control study conducted in four areas of France. Cases were defined as all subjects aged 16 and over diagnosed between June 2004 and May 2006 and living in one of four French areas (Gironde, Calvados, Manche, Hérault) with a benign or malignant brain tumor (with specific ICDO-3 codes). These tumors were verified either through neuropathological, clinical or radiological assessment. For each case, two controls with no history of CNS tumors were randomly selected from electoral rolls and matched on age (± 2 years), sex and department

of residence. Exposures were determined through non-blinded, face-to-face application of questionnaires; proxies were given a simplified questionnaire. Regular users were defined as people who were phoning at least once per week for 6 months or more and at least one-year prior to diagnosis. An adjustment was made for subjects using hands-free calling or sharing their phones with others. The analyses for gliomas included 253 cases and 504 controls with a participation rate of 66% for gliomas and 45% for controls. The OR for regular users versus others was 1.24 (0.86-1.77) adjusted for level of education and exposure to ionizing radiation. Exposure-response analyses were conducted for time since first use ($p=0.17$, ≥ 10 years 1.61, 0.85-3.09), average calling time per month ($p<0.001$, ≥ 15 hours 4.21, 2.00-8.87), average number of calls per day ($p=0.04$, 5-9 calls 2.74, 1.33-5.65, ≥ 10 calls 1.78, 0.88-3.59), cumulative duration of calls ($p=0.02$, ≥ 896 hours 2.89, 1.41-5.93) and cumulative number of calls ($p=0.41$, $\geq 18,360$ calls 2.10 (1.03-4.31)). Analyses excluding proxies saw almost the same results. Among the heaviest users (≥ 896 hours cumulative duration of calls), the OR for 5-year latency was 5.30 (2.12-13.23), for occupational users the OR was 3.27 (1.45-7.35) and for exclusive use in an urban setting the OR was 8.20 (1.37-49.07). Ipsilateral use (0.70, 0.46-1.07) was higher than contralateral use (0.30, 0.17-0.52), however, these findings were questioned by **Hardell and Carlberg (2015)** [91] because the approach used was different than that used in their analyses and in the Interphone Study. The authors responded [92] and, using the same method as **Hardell and Carlberg (2015)** [88], obtained an OR for ipsilateral use of 4.21 (0.70-25.52) and for contralateral use of 1.61 (0.36-7.14). They also applied the same method used in **Inskip et al. (2001)** [44] and obtained an OR of 2.40 (1.002-5.73). The major weaknesses of this study are the response rates and the use of questionnaire data for exposure. The authors addressed concern for recall bias by carefully assessing exposure in the highest exposed individuals. They found that there may be some small concern for exposure misclassification, but it is likely to be non-differential and is unlikely to have affected the final results. (Table 1, Table 2, Table 3, Table 4, Table 5, Table 6, Table 7)

Yoon et al. (2015) [93] conducted a case-control study in five areas of Korea (Seoul, Gyeonggi-do, Gyeongsang-do, Jeolla-do, Chungcheong-do, Gangwon-do, and Jeju-do). Cases (285 participated, 142 refused, 465 had excessive pain and 5 had no matched control) were identified as glioma patients between the ages of 15 and 69 years of age and controls (285 participated, 354 refused, 7 had excess pain and 405 had no matched case). Cases and controls came from the recruiting hospitals and were given a questionnaire during the initial interview. Cases were also excluded if they died during the course of the study. There were some significant differences between cases and controls (residential region, education, patient or proxy, use of dye, alcohol use, computer use and use of electric blankets). Users were defined as having more than 1 year of cellular phone use. The OR for users was 1.17 (0.63-2.14) for all respondents and 0.94 (1.46-1.89) for self-respondents. The largest group of users had used both analog and digital phones and they had an OR of 1.89 (0.96-3.81). Lifetime years of use, cumulative hours of use, average number of calls received daily, average number of calls sent daily and average duration of calls had ORs that were generally greater than 1.0, included 1.0 in the 95% confidence interval, and did not appear to show dose-response although no test was done. Using the method of **Inskip et al. (2001)** [44] gave a relative risk (RR) of 1.26 ($p=0.05$) for all respondents and 1.43 ($p=0.01$) for self-respondents. ORs for ipsilateral versus contralateral use were very mixed and seldom included the OR from the original evaluation as falling between the ORs for the two sides (it appears they used the same method as the **CERENAT study (2014)** [90] but this cannot be

verified). Besides the usual possibility of recall bias in these types of studies, this study's weaknesses include poor reporting of the methods, an unusual exclusion of patients due to pain and very high refusal rates for both cases and controls. (Table 1, Table 2, Table 3, Table 6)

4.1.1.2 Cohort Studies

Schuz et al. (2006) [94] extended the evaluation of a retrospective cohort study in Denmark [95]. They identified 723,421 cellular telephone subscribers in Denmark from 1982 to 1995, 420,095 of whom could be identified as individuals and became part of the cohort. The other 303,326 were excluded because the user was listed as a corporation (200,507) or excluded for other reasons (102,819). Approximately 85% of the cohort members were males. Only first cancer diagnoses were used in this analysis and the ending date of follow-up is December 31, 2002. The observed cancers in the cohort were compared to the expected numbers in the Danish population using the Danish Cancer Registry after subtracting the number of cancer case patients and person-years observed in the cohort from those in the registry.

There was a significant decrease in all cancers for males (RR 0.93, 0.92-0.95) and a marginally significant increase in females (1.03, 0.99-1.07). All of the RRs for cancers in males, including brain and CNS tumors (0.96, 0.87-1.05), lacked statistical significance with 14 of the 20 grouped organ sites having RRs below 1. In females, all smoking-related sites, cervix/uteri and kidney tumors showed significantly increased RRs with brain and CNS tumors non-significant (1.03, 0.82-1.26). For males and females combined, gliomas (1.01, 0.89-1.14), meningiomas (0.86, 0.67-1.09) and cranial nerve sheath tumors (0.73, 0.50-1.03) were all non-significant. There was no increase with years on use in both males and females for brain and CNS tumors ($p=0.51$) or leukemias ($p=0.69$).

Frei et al. (2011) [96] conducted an update of the Danish cohort study using the same information on cellular phone subscriptions (1982-1995); hence the update is only with regard to tumor rates and contains no information on cellular phone subscriptions post 1995. Only first cancer diagnoses were used in this analysis and the ending date of follow-up is December 31, 2007. To obtain information on socioeconomic factors, they used the CANULI cohort study data [97] which includes all Danes aged 30 or older born after 1925 in Denmark. Because of eligibility requirements for CANULI, the number of subscribers was reduced by 54,350; thus, the follow-up contained 358,403 subscription holders.

There was a significant decrease in all cancers for males with subscriptions (RR 0.96, 0.95-0.98) and a marginally significant increase in females (1.02, 0.98-1.06). There were slight increases in central nervous system tumors for both males (1.02; 0.94-1.10) and females (1.02; 0.86-1.22) with no apparent increase in risk as years of subscription increased. There was a stronger increase for gliomas alone in males (1.08; 0.96-1.22) but not in females (0.88; 0.69-1.40) with the highest RRs in males for only 1-4 years of subscription (1.20; 0.96-1.50) and the lowest for ≥ 13 years of subscription (0.98; 0.70-1.36); there was no exposure response in females. There is a chance some of the gliomas could have fallen in the "other and unspecified" category and those saw RRs above 1 for both males (1.12; 0.95-1.33) and females (1.19; 0.85-1.67). For men, RRs for mobile phone use and tumors in the frontal lobe (1.13; 0.89-1.45), temporal lobe (1.13; 0.86-1.48), occipital lobe (1.47; 0.87-2.48) and other or unspecified brain regions (1.35; 1.05-1.75) were above 1. (Table 1, Table 2, Table 7)

Schuz et al. (2009) [98] also looked at central nervous system diseases in this same cohort. They looked for hospital contacts for migraine (RR 1.2, 1.1-1.3), vertigo (1.1, 1.1-1.2), alzheimer's (0.7, 0.6-0.9), vascular dementia (ns), other dementia (0.7, 0.6-0.8), Parkinson (0.8, 0.7-0.9), ALS (ns), MS (ns), epilepsy in men (0.7, 0.7-0.7) and women (ns).

The biggest concern with all these studies [94, 96, 98, 99] are the various sources of misclassification that could be differential and/or non-differential. By their own count, 303,326 phone contracts could not be assigned to specific users and were classified into the non-user category. In addition, a member of the cohort may have been the owner of the account but not the primary user of the cellular phone (e.g. parents or spouses paying for the account). Using information from a separate case-control study [49], it was estimated that 16% of the non-users could have been frequent users; this was used to suggest the potential impact of this bias on the overall RRs will be low; no sensitivity analysis was provided. No phone data past 1995 was used for any of these analyses. According to the World Bank (2020) [100], there were 15.714 subscriptions to mobile phones per 100 people in Denmark in 1995 against a population of 5,233,373 [101]. To compare, 723,421 subscriptions in Denmark from 1982 to 1995 would be 13.82 per 100 people (very close to the World Bank numbers). By 2002, when the Schuz et al. (2006) [94] follow-up ended, there were 83.341 subscriptions per 100 people (5.3x increase) and by 2007 when Frei et al. (2011) [96] follow-up ended, there were 115.322 per 100 people (7.3x increase); in 2018, there are 125.119 subscriptions per 100 people in Denmark. Thus, of the 1853 male and 1455 female non-subscribers who had gliomas, most of them will have had subscriptions of some sort by 2007. Hence, the exposure misclassification is extreme with many cellular phone users in the non-subscription category who are undoubtedly using mobile phones. Finally, in the **Frei et al (2011)** [96] update, the use of the CANULI database required dropping all cell phone users below the age of 30 before 1995 which appears to be the 54,350 subscribers they lost; hence the youngest phone users before 1995 were excluded from the study.

Benson et al. (2013) [102] used data from the Million Women Study (MWS; for details, see [103, 104]) to evaluate the linkage between brain tumors and mobile phone use. Researchers recruited 1.3 million middle-aged women in the UK into the MWS during the period of 1996-2001. Women completed an initial survey on lifestyle factors, sociodemographic factors and medical history and are resurveyed every 3-4 years. Questions on mobile phone use were asked in 1999-2005 and again in 2009. Information about incident cases of brain tumors were obtained through linkage to Hospital Episode Statistics in England and Scottish Morbidity Records. Of the 866,525 women who answered the questionnaire between 1999 and 2005, numerous women were excluded from the analysis (14,387 got a questionnaire without cell phone usage, 11,981 did not answer the cell phone usage question, 48,531 had CNS tumors at baseline and 6 had a genetic predisposition to get neurological tumors); eventually leaving 791,710 women in the study. Average follow-up time was 7 years (follow-up was through December 31, 2009 except for 1 region where the date was December 31, 2008). Cell phone usage was assessed with two questions: 1) About how often do you use a mobile phone? Never/less than once a day/every day; 2) For how long have you used one? Responses to mobile phone usage questions in 2009 were used to assess the repeatability of earlier questions for the 31,110 women who answered both; however, the questions were different and consistency is not easy to assess. Approximately half of those who reported no use of a mobile phone in the

first survey reported use in 2009. There were a number of demographic differences between mobile phone users and non users, including age, affluence, exercise, alcohol and smoking. In addition, the phone users saw less incident cancers (6.05%) than did non-users (7.32%) during the follow-up period. In total, there were 571 gliomas in this cohort. Risk ratios (RRs) for phone use were ever/never 0.91 (0.76-1.08), daily use 0.80 (0.56-1.14), <5 years 0.93 (0.71-1.21), 5-9 years 0.92 (0.75-1.13) and 10+ years of use 0.78 (0.55-1.10) (all adjusted for socioeconomic status, region, age (in 3-year groupings), height, BMI, alcohol intake, exercise and hormone therapy). In a letter responding to a letter by **de Vocht (2014)** [105], **Benson et al. (2014)** [106] updated their follow-up to 2011 but did not update cellular phone usage (still relying on the 1999-2005 response) and saw the RR for glioma for ever/never users of 0.86 (0.75-0.99). Note that with 7 years average follow-up, they saw 571 gliomas or 82/year but adding 2010 and 2011 increased the gliomas by over 100 per year. The main limitations of this study are the rapidly changing exposures to mobile phones and the short follow-up period. Both of these factors likely pushed the results toward the null. In essence, this study creates considerable challenges in terms of misclassification of exposure. For example, a case answering the question in 2005 with 1 year of usage would have 6 years of exposure. In contrast, a woman answering in 1999 with no cell phone usage who then gets a phone in 2000 has 10 years of use but is considered a non-user. This problem is exacerbated by the rapid increase in cellular phone usage in the UK during this period. Cellular phone usage in the UK increased dramatically during the actual study period as well as the recruiting period with rates per 100 people of 9.901 (1995), 12.473 (1996), 78.281 (2001), 108.598 (2005) and 121.73 (2009) [107] so some of the cases with no exposure are likely to have been exposed. They attempted to address these issues by excluding women who reported phone use in 1999-2000 since many of these will have changed their status but this discards the longest exposed individuals and removed 73 glioma patients with cellular phone usage (21.8%). In addition, the fact that the use of a cellular phone is associated with a significant reduction in all invasive neoplasms (e.g. ever use 0.97 [0.95-0.99]) could indicate a difference between the groups that is not being addressed in the analysis. (Table 1, Table 2)

Table 1: Results from epidemiology studies for ever versus never or regular versus non-regular use of a cellular telephone and the risk of glioma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Sample Size for all endpoints (% resp.)	Exposed (%) Cases	OR (95% CI)	Comparison group
Hardell et al. (1999)	CC	1994-1996, Sweden	20-80, Both	All Malignant Astrocytoma, glioblastoma	272 (90%) Gliomas 439 (91%) Controls	53 (19.5) 36 (38.3)	0.98 (0.63-1.50) 1.09 (0.64-1.84)	>1 year, all malignant (mostly gliomas, 4 NUD) >1 year, astrocytoma & glioblastoma (L&R match)
Muscat et al. (2000)	CC	1994-1998, US	18-80, Both	Astrocytic tumor Oligodendroglioma	354 cases 55 cases	41 (11.6) 9 (16.4)	0.8 (0.5-1.2) 0.9 (0.4-2.1)	Has subscription
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Glioma	782 (92%) Cases 799 (86%) Controls	201 (41.4) 121 (24.7)	1.0 (0.7-1.4) 0.9 (0.7-1.4)	Any use >5 times use
Auvinen et al. (2002)	CC	1996, Finland	20-69, Both	Glioma	198 (100%) Gliomas 989 (100%) Controls	32 (16.3)	1.5 (1.0-2.4)	Has subscription
Gousias et al. (2009)	CC	2005-2007, Greece	22-82, Both	Glioma	36 (ND) Gliomas 82 (ND) Controls	ND (ND)	1.0 (0.99-1.01)	ND
Spinelli et al. (2009)	CC	2005, France	≥18, Both	Glioma	122 (17.2%) Gliomas 122 (90.2%) Controls	85 (69.7)	ND (ND)	Used a phone
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Glioma	2765 (64%) Gliomas 7658 (53%) Controls	1,666 (61.5)	0.81 (0.70-0.94)	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr)
Baldi et al. (2011)	CC	1999-2001, France	≥16, Both	Glioma	221 (70%) Brain 442 (69%) Controls	26 (24.8)	0.82 (0.53-1.26)	Ever versus never use
Coureau et al. (2014)	CC	2004-2006, France	≥16, Both	Glioma	596 (73%) Cases 1192 (45%) Controls	142 (57.0) Excluding proxies 123 (21.6)	1.24 (0.86-1.77) 1.33 (0.89-1.98)	Avg 1 call per week for 6 mo
Hardell et al. (2015)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Glioma	1498 (89%) Gliomas 3530 (87%) Controls	945 (68.5) Per year of latency	1.3 (1.1-1.6) 1.032 (1.017-1.046)	>1 year
Yoon et al. (2015)	CC	2002-2007, Korea	15-69	Glioma	285 (32%) Gliomas 285 (27%) Controls Excluding proxies 219 Gliomas 273 Controls	235 (83.9) 191 (87%)	1.17 (0.63-2.14) 0.94 (0.46-1.89)	>1 year (maybe also non-regular user)
Frei et al. (2011)	Cohort	1990-2007, Denmark	≥30 at time of entry	Glioma	358,403	324 (17.5) Male 32 (2.2) Female	1.08 (0.96-1.22) 0.98 (0.69-1.40)	Subscription >1 year between 1982 and 1995 Phone use only for before 1995
Benson et al. (2013)	Cohort	1999-2009, UK	Middle-aged women	Glioma	791,710 (65%) Follow-up to 2011	334 (58.5) Ever use 36 (6.3) Daily use Exclude first 3 years 261 (63.3) Follow-up to 2011	0.91 (0.76-1.08) 0.80 (0.56-1.14) 0.83 (0.68-1.02)	Ever used (asked 1999-2005) Every day (asked 1999-2005) Ever used (asked 1999-2005)

25

Benson et al. (2014)		1999-2011, UK			875 glioma cases vs 571 in 2009	Not given	0.86 (0.72-1.02)	Ever used (asked 1999-2005)
----------------------	--	---------------	--	--	---------------------------------	-----------	------------------	-----------------------------

Table 2: Results from epidemiology studies for duration (years) of use of a cellular telephone and the risk of glioma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Duration	Exposed Cases	OR (95% CI)	P Trend	Comments
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Glioma	<0.5 years 0.5-3 years ≥3 years ≥5 years	24 31 30 11	0.6 (0.3-1.1) 0.9 (0.5-1.6) 0.9 (0.5-1.5) 0.6 (0.3-1.4)	ND	Any use 2+ calls/w
Auvinen et al. (2002)	CC	1996, Finland	20-69, Both	Glioma	<1 year 1-2 years >2 years	ND	1.2 (0.5-3.0) 1.6 (0.8-2.9) 1.7 (0.9-3.5)	ND	Has subscription Increase in OR per year 1.2 (1.0-1.4)
Gousias et al. (2009)	CC	2005-2007, Greece	22-82, Both	Glioma	Minute-years	ND	1.0 (0.99-1.01)	0.56	undefined
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Glioma	1-1.9 years 2-4 years 5-9 years ≥10 years 1-1.9 Years as referent 2-4 years 5-9 years ≥10 years	156 644 614 252 460 468 190	0.63 (0.46-0.81) 0.84 (0.70-1.00) 0.81 (0.60-0.97) 0.98 (0.76-1.26) 1.68 (1.16-2.41) 1.54 (1.06-2.22) 2.18 (1.43-3.31)	ND	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), no hands-free Excludes hands-free usage
Coureau et al. (2014)	CC	2004-2006, France	≥16, Both	Glioma	1-4 years 5-9 years ≥10 years Excluding proxies 1-4 years 5-9 years ≥10 years	49 66 22 47 58 14	0.88 (0.56-1.39) 1.34 (0.87-2.06) 1.61 (0.85-3.09) 1.04 (0.64-1.69) 1.45 (0.91-2.33) 1.45 (0.68-3.08)	0.17 0.36	Avg 1 call per week for 6 mo
Hardell et al. (2015)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Glioma	1-5 years 5-10 years 10-15 years 15-20 years 20-25 years >25 years	262 301 211 92 50 29	1.2 (0.98-1.5) 1.5 (1.2-1.8) 1.4 (1.1-1.9) 1.6 (1.1-2.2) 2.1 (1.3-3.2) 3.0 (1.7-5.2)	ND	>1 year
Yoon et al. (2015)	CC	2002-2007, Korea	15-69	Glioma	1-5 years 5-8 years >8 years Excluding proxies 1-5 years 5-8 years >8 years	97 70 70 37 76 76	1.28 (0.62-2.64) 1.27 (0.63-2.56) 1.04 (0.52-2.09) 0.94 (0.42-2.13) 1.01 (0.45-2.23) 0.90 (0.40-2.02)	ND	>1 year (maybe also non-regular user)

Frei et al. (2011)	Cohort	1990-2007, Denmark	≥30 at time of entry	Glioma	Male 1-4 years 5-9 years ≥10 years 10-12 years ≥13 years Females 1-4 years 5-9 years ≥10 years	Male 85 122 117 80 37 Females 8 14 10	Males 1.20 (0.96-1.50) 1.05 (0.87-1.26) 1.04 (0.85-1.26) 1.06 (0.85-1.34) 0.98 (0.70-1.36) Females 0.87 (0.43-1.75) 1.02 (0.60-1.72) 1.04 (0.56-1.95)	ND	Subscription >1 year between 1982 and 1995 Phone use only before 1995
Benson et al. (2013)	Cohort	1999-2009, UK	Middle-aged women	Glioma	<5 years 5-9 years ≥10 years Excluding first 3 years	89 185 40 66	0.93 (0.71-1.21) 0.92 (0.75-1.13) 0.78 (0.55-1.10) 0.77 (0.57-1.06)	ND	Ever used (asked 1999-2005)
Benson et al. (2014)		1999-2011, UK			<5 years 5-9 years ≥10 years Follow-up to 2011 <5 years 5-9 years ≥10 years	148 29 Not given	0.86 (0.68-1.09) 0.75 (0.49-1.13) 0.96 (0.75-1.23) 0.86 (0.72-1.02) 0.77 (0.62-0.96)		Ever used (asked 1999-2005)

Table 4: Results from epidemiology studies for average daily or monthly use of a cellular telephone and the risk of glioma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Measure	Exposed Cases	OR (95% CI)	P Trend	Comparison group
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Glioma	Average daily <3 minutes 3 to 15 minutes ≥15 minutes ≥60 minutes	53 64 51 24	0.9 (0.5-1.6) 1.0 (0.6-1.6) 0.5 (0.3-1.0) 0.7 (0.3-1.7)	ND	Any use 2+ calls/w
Coureau et al. (2014)	CC	2004-2006, France	≥16, Both	Glioma	Average monthly <2 hours 2-4 hours 5-14 hours ≥15 hours Excluding proxies <2 hours 2-4 hours 5-14 hours ≥15 hours	40 19 36 29 36 16 33 25	0.91 (0.57-1.46) 0.57 (0.30-1.10) 1.70 (0.97-2.99) 4.21 (2.00-8.87) 1.01 (0.61-1.69) 0.59 (0.29-1.21) 1.78 (0.99-3.22) 4.04 (1.84-8.86)	<0.001 <0.001	Avg 1 call per week for 6 mo

Table 5: Results from epidemiology studies for other use measures of a cellular telephone and the risk of glioma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Measure	Exposed Cases	OR (95% CI)	PTrend	Comments
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Glioma	Year use began 1995-1998 1993-1994 ≤1992 <1990	61 60 50 23	0.8 (0.4-1.5) 1.0 (0.6-1.6) 0.6 (0.3-1.1) 0.3 (0.1-1.0)	ND	Any use 2+ calls/w
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Glioma	Cumulative use by recency of starting use <i>1-4 years before reference date</i> <5 hours 5-114.9 hours 115-359.9 hours 360-1639.9 hours ≥1640 hours <i>5-9 years before reference date</i> <5 hours 5-114.9 hours 115-359.9 hours 360-1639.9 hours ≥1640 hours <i>≥10 years before reference date</i> <5 hours 5-114.9 hours 115-359.9 hours 360-1639.9 hours ≥1640 hours	127 449 121 80 23 10 180 156 174 94 4 20 41 94 93	0.68 (0.50-0.93) 0.82 (0.67-0.99) 0.74 (0.52-1.03) 0.75 (0.50-1.13) 3.77 (1.25-11.4) 0.86 (0.32-2.28) 0.86 (0.66-1.12) 0.71 (0.53-0.95) 0.72 (0.54-0.95) 1.28 (0.84-1.95) 1.13 (0.16-7.79) 0.63 (0.32-1.25) 0.89 (0.53-1.50) 0.91 (0.63-1.31) 1.34 (0.90-2.01)	ND	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), no hands-free
Coureau et al. (2014)	CC	2004-2006, France	≥16, Both	Glioma	Cumulative # of calls <660 (660-2219) (2220-7349) (7350-18359) ≥18359 Excluding proxies (weighted) <476 (476-1649) (1650-6269) (6270-14699) ≥14,700 Occupational use Urban use only	23 27 28 12 21 19 26 35 11 20 45 16	1.06 (0.59-1.91) 1.06 (0.59-1.91) 1.48 (0.79-2.76) 1.30 (0.60-2.83) 2.10 (1.03-4.31) 0.80 (0.43-1.47) 1.26 (0.70-2.28) 1.71 (0.95-3.09) 1.14 (0.52-2.53) 2.11 (1.03-4.33) 3.27 (1.45-7.35) 8.20 (1.37-49.07)	0.41 0.14	Avg 1 call per week for 6 mo
Hardell et al. (2015)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Glioma	Age <20 years old 20-49 years old ≥50 years old	69 605 271	1.8 (1.2-2.8) 1.3 (1.1-1.6) 1.3 (1.1-1.6)		>1 year

Table 6: Results from epidemiology studies for laterality of cellular telephone use and the risk of glioma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Location or laterality	Ipsilateral OR (95%CI)	Contralateral OR (95% CI)	Inskip P.value	Comparison group
Hardell et al. (1999)	CC	1994-1996, Sweden	20-80, Both	All Malignant Astrocytoma, glioblastoma	Right side + right ear Left side + left ear Right side + right ear Left side + left ear	1.43 (0.70-2.90) 0.58 (0.17-1.92) 1.30 (0.54-3.13) 0.35 (0.07-1.81)			>1 year
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Glioma	Inskip method Left Right	0.9 (0.6-1.5) 0.8 (0.5-1.3)		0.77	2 or more calls/week + 6 months latency
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Glioma	Regular use ≥10 years since start ≥1640 hours cumulative ≥270 calls (hundreds)	0.84 (0.69-1.04) 1.21 (0.82-1.80) 1.96 (1.22-3.16) 1.51 (0.91-2.51)	0.67 (0.52-0.87) 0.70 (0.42-1.15) 1.25 (0.64-2.42) 0.61 (0.32-1.18)		Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr)
Coureau et al. (2014)	CC	2004-2006, France	≥16, Both	Glioma	Regular use Cumulative duration of calls (Interphone method) <43 43-112 113-338 339-895 ≥896 Inskip method	2.11 (0.73-6.08) 0.29 (0.11-0.80) 0.44 (0.16-1.23) 0.78 (0.27-2.24) 1.69 (0.52-5.49) 4.21 (0.70-25.52) 2.40 (1.002-5.73)	0.66 (0.23-1.89) 0.25 (0.07-0.95) 0.33 (0.10-1.08) 0.25 (0.06-1.02) 0.23 (0.05-1.11) 1.61 (0.23-1.89)		Avg 1 call per week for 6 mo
Hardell et al. (2015)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Glioma	Regular use Meningioma cases as referent Latency groups 1-5 years 5-10 years 10-15 years 15-20 years 20-25 years >25 years Age groups <20 years old 20-49 years old ≥50 years old Inskip method	1.8 (1.4-2.2) 1.4 (1.1-1.8) 1.6 (1.3-2.1) 1.9 (1.4-2.5) 1.7 (1.2-2.3) 2.2 (1.5-3.4) 2.3 (1.3-4.1) 4.6 (2.1-10) 2.3 (1.3-4.2) 1.8 (1.4-2.3) 1.7 (1.3-2.2) 1.5 (ND)	1.1 (0.8-1.4) 1.0 (0.7-1.4) 0.9 (0.7-1.2) 1.3 (0.9-1.8) 1.3 (0.9-2.0) 1.0 (0.6-1.7) 2.2 (1.1-4.6) 3.2 (1.2-8.6) 1.9 (0.9-3.7) 1.1 (0.8-1.5) 1.1 (0.8-1.5)	<0.001	>1 year
Yoon et al. (2015)	CC	2002-2007, Korea	15-69	Glioma	Total respondents Inskip method Self respondents (Inskip) Cumulative hours of use <300 300-900 >900	0.95 (0.50-1.83) 1.26 1.43 0.96 (0.37-2.47) 1.04 (0.45-2.40) 1.77 (0.32-1.84)	0.90 (0.43-1.89) 1.20 (0.43-3.29) 1.09 (0.36-3.28) 0.63 (0.24-1.65)	0.05 0.01	>1 year (maybe also non-regular user)

Table 7: Results from epidemiology studies for cellular telephone use and the location of glioma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Location or laterality	Exposed Controls	OR (95%CI)	Comparison group
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Glioma	Temporal lobe	509	0.86 (0.66-1.13)	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr)
					≥10 years since start	94	1.36 (0.88-2.11)	
					≥1640 hours cumulative	78	1.87 (1.09-3.22)	
					≥270 calls (hundreds)	61	1.10 (0.65-1.85)	
					Parietal lobe	871	0.77 (0.62-0.95)	
					≥10 years since start	129	0.92 (0.65-1.30)	
					≥1640 hours cumulative	105	1.25 (0.81-1.91)	
					≥270 calls (hundreds)	86	1.02 (0.67-1.57)	
					Other locations	248	0.79 (0.51-1.23)	
					≥10 years since start	32	0.41 (0.16-1.08)	
≥1640 hours cumulative	18	0.91 (0.33-2.51)						
≥270 calls (hundreds)	19	0.42 (0.13-1.33)						
Coureau et al. (2013)	CC	2004-2006, France	≥16, Both	Glioma	Temporal lobe	68	3.94 (0.81-19.08)	Avg 1 call per week for 6 mo
					Frontal lobe	76	1.87 (0.62-5.64)	
					Other locations	87	3.61 (1.00-12.96)	
Hardell et al. (2015)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Glioma	Temporal Lobe	367	4.3 (2.0-9.3)	
Frei et al. (2011)	Cohort	1990-2007, Denmark	≥30 at time of entry	Glioma	Cerebrum	52	0.90 (0.67-1.22)	Subscription >1 year between 1982 and 1995 Phone use only before 1995
					Frontal lobe	79	1.13 (0.89-1.45)	
					Temporal lobe	65	1.13 (0.86-1.48)	
					Parietal lobe	33	0.73 (0.50-1.05)	
					Occipital lobe	18	1.47 (0.87-2.48)	
					Other and unspecified	77	1.35 (1.05-1.75)	

32

4.1.2 Studies in Children

Elliott et al. (2010) [108] conducted a case-control study of cancers in children aged 0-4 in Great Britain looking at a linkage to mobile phone base stations. Cases were all registered children with cancer in 1999-2001 (1926 cases) and four controls for each case were chosen from the national birth registry matched by sex and date of birth. Birth addresses (or approximate addresses) were needed for each case and each control leaving a total of 1397 cases and 5588 controls. Three exposure metrics were used, distance from the nearest mobile phone base station, total output from all base stations within 700 meters, and a modeled power density (dBm) from all base stations within 1400 meters of the birth address (modeling was based upon surveys and then validated against later additional survey data). Of the 1397 cases, there were 251 brain cancers (1004 controls). None of the mean exposures for any of the three metrics were different between cases and controls. ORs were very close to 1 for all exposure metrics when exposure was broken into tertiles and the referent group was the first tertile. Similar results were seen in an analysis using the continuous exposure measure directly. The same patterns were true for all cancers and leukemias. (Table 8)

The CEFALO study (**Aydin et al. (2012)** [109]) is an international case-control study conducted in Denmark, Norway, Sweden and Switzerland of children and adolescents aged 7-19 years at time of diagnosis of a brain cancer. Cases had brain tumors with a specific ICD-10 classification and were identified by a combination of factors. Controls were matched on year and month of birth or just year of birth (Norway) with two cases per control. The study included 352 cases (83.2% response) and 646 controls (71.1% response); 213 of the cases had gliomas. Exposure was obtained by personal interviews with mobile phone use 6 months prior to diagnosis excluded from the analyses. Cases were asked for permission to access usage data from mobile phone operators. In Denmark and Sweden, data covered the entire period of usage whereas in Switzerland, data was only kept for 6 months so data were only available for after diagnosis; data from providers in Norway was not obtained. The OR for regular use (one call per week for at least 6 months) versus not was 1.36 (0.92-2.02). All ORs for time since first use were above 1 (1.35 (0.89-2.04) for <3.3 years, 1.47 (0.87-2.49) for 3.3-5.0 years, 1.26 (0.70-2.28) for > 5 years). Similar patterns were seen for cumulative duration of subscriptions (≤ 2.7 years, 1.34 [0.89-2.01]; 2.8-4 years, 1.45 [0.83-2.54]; >4 years, 1.58 [0.86-2.91]), cumulative duration of calls (≤ 35 hours, 1.33 [0.89-2.01]; 36-144 hours, 1.44 [0.85-2.44]; >144 hours, 1.55 [0.86-2.82]) and cumulative number of calls (≤ 936 calls, 1.34 [0.89-2.02]; 937-2638 calls, 1.47 [0.86-2.51]; >2638 calls, 1.42 [0.79-2.53]). Stratifying the analysis for only gliomas yielded an OR of 1.14 (0.66-1.97) but only included 192 cases (it appears they excluded the 21 ependymomas even though these are gliomas). When they analyzed brain tumors using the operator-recorded data (35% of cases, 34% of controls), they saw a significant trend for time since first subscription ($p=0.001$) with the highest exposure group (>2.8 years) having a statistically significant OR of 2.15 (1.07-4.29). The same analysis using self-reported use had a trend test with $p=0.22$ and an OR in the highest exposure class of 1.47 (0.81-2.67). Other exposure metrics saw generally higher ORs using the operator-recorded use data than self-reported use; this is likely due to some degree of differential exposure misclassification since a study showed cases overestimated their numbers of calls (9%) and duration of calls (52%) much less than controls (34% and 163% respectively) [110]. The OR for ipsilateral use (1.74, 0.91-3.33) was not larger than that for contralateral use (2.07, 0.95-4.52), although the definition used for ipsilateral and contralateral was unique to this study [111]. For ipsilateral and contralateral use, exposure-response relationships were seen for all exposure measures and the highest exposure groups had the biggest ORs, many statistically significant. The major strengths of this study include the participation rates and the

exposure information. The major weaknesses include a failure to analyze all gliomas and to do the ipsilateral analysis and operator-generated usage on the gliomas alone. There were other criticisms of this paper [112]. (Table 8)

Li et al. (2012) [113] conducted a population-based case-control study of incident cases of all cancers in Taiwan in children and adolescents <15 years of age between 2003 and 2007. Thirty controls were randomly selected for each case and matched on year of birth. The annual power density (APD; watt-year/km²) for each township was calculated from the 71,185 mobile phone base stations in Taiwan. Exposure was calculated as the average APD five years prior to diagnosis for cases and prior to July 1 for the controls in the year their matched case was admitted. For brain tumors there were 394 cases and 11,820 controls. OR for above median versus below median exposure was 1.09 (0.88-1.36) for the crude estimate and 1.14 (0.83-1.55) for the adjusted estimate (calendar year, age, gender, high-voltage transmission line, and urbanization of township). When the exposures were divided into tertiles, there was an indication of a trend (crude: 1.01 [0.84-1.42] T2, 1.09 [0.77-1.32] T3; adjusted: 1.03 [0.73-1.45] T2, 1.14 [0.70-1.85] T3), but no test for trend was used. The major limitation of this study is that the exposure metric does not pertain to the individual's exposure, but exposure to anyone in the township. Nearness to a tower, use of a cellular telephone, and other sources of RF that might have been related to disease incidence were not assessed. Thus, this study is closer to using an ecological exposure measurement than an individual personal exposure measurement. (Table 8)

Feltbower et al. (2014) [114] conducted a pilot case-control study of children and young adults ages 0-24 in two UK cancer treatment centers. Eligible cases were 0-24 years of age presenting with a diagnosis of intracranial tumor during an unspecified period. At one center, cases were matched by age and sex with a target of 2 controls per case and randomly selected from the general practice. At the second center, 3 friend controls were envisioned but the researchers were unable to attain any controls. Eventually, they were able to interview 49 cases (52% response) and 78 controls (32% response). The study was designed to be compatible with the CEFALO study [109]. The OR for brain cancer and having spoken on a mobile phone more than 20 times was 0.9 (0.2-3.3). The main weaknesses of this study are its size, response rate, and failure to get controls from the second center. (Table 8)

Table 8: Results from epidemiology studies RF and brain tumors in children and adolescents

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Sample Size for all endpoints (% resp.)	Exposed (% Cases)	Group	OR (95% CI)	P trend	Comparison group
Elliott et al. (2010)	CC	1999-2001, Great Britain	0-4, Both	Brain and CNS tumors	251 (ND) Brain and CNS	85 81 251 56 45 251 80 78 251	Base station distance Medium High 15-18 centile change Total power Medium High 15-18 centile change Modelled Power Medium High 15-18 centile change	0.95 (0.67-1.34) 0.95 (0.65-1.38) 1.12 (0.91-1.39) 1.02 (0.72-1.46) 0.83 (0.54-1.25) 0.89 (0.73-1.09) 0.97 (0.69-1.37) 0.76 (0.51-1.12) 0.82 (0.55-1.22)		Referent is lowest exposure group Most adjusted analyses
Aydin et al. (2012)	CC	1999-2001, Denmark, Norway, Sweden, Switzerland	7-19, Both	Brain and CNS tumors	352 (83.2%) cases 646 (71.1%) controls	194 95 53 46 19 19 24 94 45 52 13 10 11 94 48 49 14 11 9 83 75 84 74	Regular use Years since first use ≤3.3 3.3-5.0 >5.0 Operator-recorded first use ≤1.8 years 1.8-2.8 years >2.8 years Cumulative years use ≤2.7 2.8-4.0 >4.0 Operator-recorded cumulative use ≤1.8 years 1.9-3.3 years >3.3 years Cumulative hours ≤35 36-144 >144 Operator-recorded cumulative use ≤11 hours 12-27 hours >27 hours Tumor Location Temporal, frontal, cer. Other Morphology Glioma Other	1.36 (0.92-2.02) 1.35 (0.89-2.04) 1.47 (0.87-2.49) 1.26 (0.70-2.28) 0.78 (0.43-1.40) 1.71 (0.85-3.44) 2.15 (1.07-4.29) 1.34 (0.89-2.01) 1.45 (0.83-2.54) 1.58 (0.86-2.91) 1.14 (0.55-2.37) 1.73 (0.71-4.20) 1.84 (0.74-4.58) 1.33 (0.89-2.01) 1.44 (0.85-2.44) 1.55 (0.86-2.82) 1.24 (0.61-2.55) 1.95 (0.81-4.73) 1.38 (0.53-3.61) 1.00 (0.58-1.72) 1.92 (1.07-3.44) 1.14 (0.66-1.97) 1.65 (0.93-2.93)	0.37 0.001 0.14 0.15 0.42 0.36	>1 call per week, 6 months lag
Li et al. (2012)	CC	2003-2007, Taiwan	<15 years	Brain tumors	394 (ND) Cases 11820 (ND) Controls	174 106 121 394	RF exposure density ≥median 1 st -2 nd tertile ≥2 nd tertile Per 1 SD exposure density	1.14 (0.83-1.55) 1.03 (0.73-1.45) 1.14 (0.70-1.85) 1.09 (0.95-1.25)	0.426 0.875 0.599 0.230	Referent <median Referent 1 st tertile Most adjusted analyses
Feltblower et al. (2014)	CC	2007-2010, UK	0-24, Both	Brain tumors	49(52%) Brain tumors 78 (32%) Controls	26	Cumulative speaking on phone >20 ties	0.9 (0.2-3.3)		Referent spoken on phone ≤20 times

35

4.1.3 Discussion

The strongest evidence for an effect of RF on the risks of glioma come from the case-control studies. Case-control studies are designed to compare the exposure characteristics of cases (people who have or have had a glioma) against a collection of controls (people without a history of gliomas). In evaluating the results from case-control studies, researchers must consider two possible sources of bias; selection bias and recall bias. Selection or participation bias occurs when the people who are selected to be a part of the study (both cases and controls) are not willing to participate and that participation is related to both the status of the person (case versus control) and to the exposure (cellular phones) being investigated. For example, if participants that do not use a cellular phone are less willing to participate than participants who do use a cellular phone and that controls are less likely to participate than cases, this can reduce the odds ratio¹ (OR) and hide a potential risk.

Case-control studies rely on measures of exposure that are generally obtained through a questionnaire administered to both the cases and the controls about their past exposures. Because they are recalling past exposures, there is a possibility that this recall may be linked in some way to their status as a case or a control. This is recall bias. For example, if cases are more likely to say they have used a cellular phone than controls or they are more likely to overestimate their cellular phone usage, this could increase the ORs and lead to an overestimation of the risk from cellular phone use. The recall must be different for the cases than the controls for this to cause a bias; errors in recalling past exposures that are similar for both cases and controls would not be recall bias.

Cohort studies generally do not have these two problems since they are asked about their exposure prior to getting the disease of interest. Cohort studies are usually aimed at identifying causes for disease in a large population of people who are followed over time. As the diseases appear in the population, an analysis is done to evaluate the risk ratio² (RR) in order to find exposures that are associated with the disease. Exposure is generally determined using a questionnaire administered during the course of the study where participants are asked about their exposures. Disease status (e.g. presence or absence of a glioma) is usually determined through periodic evaluations of cancer registries and publication of the results; thus the study has a baseline date (the date a participant enters into the study) and a follow-up date (the last date of update of the cancer registry or the date the participant got the tumor or the date the participant left the study). In evaluating the results from cohort studies, researchers must consider a different source of bias; exposure

¹ The odds ratio (OR) is calculated as the proportion of exposed cases with disease to exposed controls divided by the proportion of non-exposed cases to non-exposed controls. For rare diseases, this value approximates the population risk ratio (PRR) which is the probability of having the disease in exposed individuals divided by the probability of having the disease in non-exposed individuals. If the PRR is 1, then there is no difference in the probability of having the disease regardless of your exposure. Values of PRR greater than 1 imply the risk is higher in the exposed population. Because the OR is an estimate of the PRR for rare diseases, it is usually accompanied by a 95% confidence interval that describes the probable range of the estimate. If the OR is greater than 1, then the exposure is associated with the disease. If the lower 95% confidence bound for the OR is greater than 1, this is typically used to say the association is statistically significant.

² The rate ratio (RR) is estimated as the incidence in the exposed population divided by the incidence in the unexposed population. Incidence is calculated as the number of events in a fixed period of time divided by the person years at risk. Unlike the OR, the RR does not require the assumption of a rare disease to serve as a good estimate of the population risk ratio (PRR). Like the OR, $RR > 1$ implies an association between the disease and the exposure.

misclassification. Exposure misclassification occurs when the exposure for participants is incorrectly applied. For example, if a participant is asked on Tuesday about their cellular phone use and they do not use a cellular phone, they would be classified as a non-user. If on Wednesday, they go to the store and purchase a phone, they are now a user, but if they do not get asked again about their use prior to the follow-up date, they would be misclassified in any evaluations. Non-differential exposure misclassification occurs when the probability of an error in determining whether an individual is exposed or not is the same for both those with the disease and for those without the disease. Non-differential exposure misclassification generally results in RRs that are closer to 1 than the true underlying risk would imply and can hide risks that are really there. Differential exposure misclassification occurs when there is a difference in the exposure misclassification between those with the disease and those without. Depending on the direction of the misclassification relative to disease status, this can either hide risks or inflate risks. For example, if those with the disease are more likely to be misclassified as non-exposed, the estimated RRs will be smaller than they should be and this would result in a reduced estimate of the risk.

Finally, one other problem to be carefully considered is confounding. Confounding occurs when exposure is correlated with another factor that is also associated with the disease of interest. For example, if age is associated with the incidence of gliomas and is also correlated with cellular phone usage, failure to recognize this potential confounding could lead to an association between cell phone usage and the incidence of gliomas that is spurious. To avoid this, researchers, when evaluating their data, will “adjust” the analysis for other potential confounders. Thus, in evaluating the findings from these studies, it is important to evaluate what adjustments were made for potential confounders in the analysis. This problem can affect both case-control studies and cohort studies.

In evaluating the epidemiological evidence, there are three areas that need to be carefully explored: consistency of the association, the existence of an exposure-response relationship (definitions to follow), and the strength of the association.

4.1.3.1 Consistency of the Association

I will focus on the main studies listed in Table 1. All of these studies did a reasonable job of addressing confounders in their analyses and so this problem will not be discussed further. First, we should consider timing of the study. According to the **World Bank** [115], 0.001% of people globally had subscriptions to mobile phones in 1980. By 1990, that was 0.2% and by 2000 it was 12%. In the US, by 1990, 2% of people had subscriptions and by 2000, 39% had cellular phones. Thus, for studies in the 1990s, we are looking at a rare exposure and trying to associate it with a rare disease (gliomas) and probably with very little time from the beginning of exposure to disease onset. Thus, it is unlikely that studies like **Hardell et al. (1999)** [85], **Muscat et al. (2000)** [40], **Inskip et al. (2001)** [44], and **Auvinen et al. (2002)** [45] would show much of an association. And that is basically the case, with these studies producing ORs of approximately 1.0 except for **Auvinen et al. (2002)** [45] with an OR of 1.5 (1.0-2.4). Thus, the later studies are more likely to show an effect if one exists than are the earlier studies and these should be given greater weight.

The size of a study will also matter since studies with greater numbers of cases and controls (especially exposed cases) will generally have smaller confidence bounds and have a greater chance of seeing an effect if one exists. Thus, the studies by **Gousias et al. (2009)** [46] and **Baldi et al. (2011)** [89] will carry less weight in an overall evaluation.

There are also studies where the referent group was “never used a mobile phone” versus studies where the referent group was “not a regular user of mobile phones” defined by different measures. Less weight should be given to studies with comparisons to “never used” simply because the “ever used” group could include people who used a phone only a few times.

Given these caveats, there are 4 case-control studies that should carry the greatest weight; **Interphone (2010)** [48], **Coureau et al. (2014)** [90], **Hardell et al. (2015)** [88] and **Yoon et al. (2015)** [93]. Three of these studies show ORs >1 for regular use of a cellular phone with only one showing a significantly increased OR (**Hardell et al. (2015)** [88], 1.3 (1.1-1.6)).

The largest study, **Interphone (2010)**, has an OR<1 and more cases and controls than the other three studies combined. The ORs also did not increase with increasing duration of the use of a mobile phone (Table 1). This study used cases that were both living and, by proxy information, those who had died before interview. However, in the Interphone study there was some degree of participation bias [48, 116] that could have resulted in a reduction of the ORs by as much as 10% according to some analyses [74, 116]. For example, just looking at the cases and controls from Canada in the Interphone study, the OR for regular use of a cellular phone went from 1.0 (0.7-1.5) to 1.1 (1.0-1.2) when this bias was theoretically corrected [116]. Applying this same bias correction to the Interphone study yields an OR of 0.9, still below 1. Another correction one could use to account for participation bias, and to some degree recall bias, is to use the lowest category of usage as the reference category rather than the non-regular user category. When this was done for the Interphone study, using the lowest duration of use as the reference group, all longer durations were significantly greater than 1.0 (Table 2). Analyses of recall bias in the Interphone study showed very little impact of recall bias on the evaluation of regular usage [74, 116].

The studies demonstrating the greatest ORs for regular use are the studies that went into the pooled analysis by **Hardell et al. (2015)** [88]. Their pooled study showed an overall OR of 1.3 (1.1-1.6) for regular use. In addition, all of the 5-year groupings of duration of use were greater than 1 and all usage longer than 5-years was significantly greater than 1 (Table 2). Only living cases were included. Their response rate was high enough that participation bias is unlikely to have lowered the OR values. It is possible that participation bias could have occurred from the use of only live cases, but in a separate analysis from a subset of the pooled studies, they saw no important differences between their analyses using live cases when compared to analyses using only deceased cases. On the other hand, recall bias could have increased the ORs. In one of the original case-control studies [117] used in their pooled analysis, they evaluated this issue and saw little indication of recall bias. In addition, in their pooled analysis, they used meningioma cases as the reference group since they were likely to have the same recall bias as the glioma cases if recall bias was a problem. The OR from the population-based reference group was 1.3 (1.1-1.6) and dropped slightly to 1.2 (0.97-1.5) with the meningioma reference group. It is unlikely recall bias explains these results.

Spinelli et al. (2010) [47] is also a very small study, but they provided no information on ever versus never use of mobile phones.

Coureau et al. (2014) [90] is about 12 times smaller than the Interphone study and about 7 times smaller than **Hardell et al. (2015)** [88]. Their evaluation showed an overall OR for regular users of 1.24 (0.86-1.77) which rose slightly to 1.33 (0.89-1.98) if proxies are removed. Duration of use was weakly associated with duration of cellular phone use but had the highest OR (1.61 [0.85-3.09]) in the longest duration group (≥ 10 years) (Table 2). This study used cases that were both living and, by proxy information, those who had died before interview. This study had a lower participation rate

than the other two studies and a large difference in participation between cases (66%) and controls (45%). They did not have a questionnaire for non-participants so there is no information on whether participation bias is a problem in this study. Exposure from mobile phones was done by interview using a standardized questionnaire which limits mistakes, but does nothing to control for potential recall bias. The fact that ORs for analyses with proxies versus those without proxies gave equivalent results helps to reduce the possibility of recall bias, but the number of proxy respondents was small.

Yoon et al. (2015) [93] has about twice as many exposed cases as **Coureau et al. (2014) [90]**. The OR for regular use was 1.17 (0.63-2.14) dropping to 0.94 (0.46-1.89) if proxy responders are removed. The OR for duration of use was >1 for all categories but showed no obvious pattern and dropped slightly when proxies were removed. The participation rates in this study were very low (32% cases, 27% controls) mostly due to cases refusing to participate or not participating due to excess pain. Participation bias and recall bias are certainly possible from this study.

One way in which to evaluate the consistency of these findings across the various studies is by means of a meta-analysis. A meta-analysis is a technique of synthesizing research results by using various statistical methods to retrieve, select, and combine results from previous separate but related studies. There have been numerous meta-analyses on the relationship between cell phone use and gliomas [118-125]. The three most recent studies are worth a quick review. **Roosli et al. (2019) [118]** explored the risks of glioma using the two cohort studies [96, 102] and 10 case-control studies [40, 44, 45, 47, 48, 85, 88-90, 93] based upon an inclusion criteria of 1) a clearly defined source population, 2a) provide a comparison of ever versus never use of a mobile phone (they also included regular use) and/or 2b) allow for an evaluation of long-term use (≥ 10 years of use before glioma diagnosis) and 3) where there are multiple publications on the same data or subsets of the same data, they included the most recent comprehensive analysis. Where there were multiple publications of subgroups of studies (e.g. Interphone), they did sensitivity analyses to examine the impact of using the subgroups rather than the pooled publications. Meta-estimates of glioma risks (mRRs) were calculated using a random-effects model using the DerSimonian and Laird method using Stata (version 11.2, Stata Corp, College Station, Texas). Unless noted otherwise, all of the meta-analyses used the same method of a random-effects model and the DerSimonian and Laird method).

The main analysis from **Roosli et al. (2019) [118]** is shown in their Figure 1 and give the mRRs for the analyses of studies showing ORs for ≥ 10 years exposure. For the case-control studies, they get an mRR of 1.30 (0.90-1.87). For the Cohort studies, they show an mRR of 0.92 (0.72, 1.16) and for all studies combined they get 1.11 (0.85-1.46). Entering their numbers into Stata (v 16.2 for MAC), I am able to reproduce their mRRs, however, they had to first calculate an mRR for ≥ 10 years in the study by **Hardell et al. (2015) [88]** by combining results from multiple 5-year categories. They list this combination as giving an mRR for ≥ 10 years for that study of 1.69 (1.40-2.03) whereas when I do the same analysis, I get 1.81 (1.35-2.43). The only way I was able to achieve the same results as **Roosli et al. (2019) [118]** for the mRR was to use a fixed-effects model rather than a random-effects model (this appears to be a mistake in the paper). They also did a meta-analysis of ever versus never use for all 10 case-control studies (1.03 [0.86-1.22]) and the cohort studies (0.97 [0.82-1.15]) with a combined mRR of 1.00 (0.89-1.13). They also conducted a cumulative meta-analysis of the studies with ≥ 10 years of use splitting the **Hardell** group studies into those from 1997-2003 and 2007-2009 yielding a slightly higher mRR (1.24 [0.93-1.66]) for all studies combined. They also did several other analyses of ever versus never use with no appreciable changes in the results. One problem with these meta-analyses is that they give very little weight to the largest studies. For

example, in their analysis of the 12 ever versus never studies, **The Interphone (2010)** [48] study with 1666 exposed cases got a relative weight of 13%, **Hardell et al. (2015)** [88] with 945 exposed cases got a relative weight of 11.6% and the remaining studies with a total of 1586 exposed cases got a relative weight of >75%. In addition, all of these analyses showed highly significant heterogeneity. **Roosli et al. (2019)** [118] did not consider laterality or tumor location in the brain.

Wang et al. (2018) [119] did a meta-analysis like that done by **Roosli et al. (2019)** [118] for ever versus never use, but did not include the **Spinelli et al. (2010)** [47] study (no reason given) and instead of using all malignant brain tumors from **Muscat et al. (2000)** [40], they included separate ORs for astrocytic tumors (0.80 [0.50-1.20]) and oligodendrogliomas and mixed gliomas (0.90 [0.40-2.10]). They also included wireless telephones from **Hardell et al. (2015)** [88] in their analyses. Their analysis resulted in an mRR of 1.03 (0.92-1.16). They also did meta-analyses on the data for 0-5 years (0.92 [0.77-1.09]), 5-10 years (1.07 [0.88-1.30]) and ≥ 10 years (1.33 [1.05-1.67]). Their ≥ 10 years category was done differently than **Roosli et al. (2019)** [118] in that they did not include **Yoon et al. (2015)** [93] and the 4 exposure categories for **Hardell et al. (2015)** [88] were entered directly into the analysis rather than being pooled first. All of these analyses showed significant heterogeneity which they said was reduced by removing either the Interphone study or the study by **Hardell et al. (2015)** [88]. For ipsilateral tumors and ever versus never use, they saw an mRR of 1.26 (0.87-1.84) in comparison to contralateral use that showed an mRR of 1.10 (0.85-1.42). Finally, evaluating gliomas located in the temporal lobe, again for ever versus never use, they saw an mRR of 1.61 (0.78-3.33) [Note that in the text of the manuscript rather than their table, they list this mRR as 0.93 (0.69-1.24); I was able to verify the mRR of 1.61 but could not find a reasoning behind the number in the text]. The relative weights for the individual studies also fail to match the sample sizes in these evaluations.

Yang et al. (2017) [120] also performed a meta-analysis on some of the studies included in this review. Their analysis excluded both the **Hardell et al. (2015)** [88] pooled analysis and the **Interphone (2010)** [48] pooled analysis. Instead, they included the **Hardell et al. (2011)** [126] study that included the pooled analysis of the 1997-2003 studies with the inclusion of deceased cases and individual Interphone studies from separate countries [49, 52, 54, 55, 59, 61] or a pooled analysis from 5 countries [64]. For ever versus never use, they saw an mRR of 0.98 (0.88-1.10) and for ≥ 10 years duration of use, the mRR was 1.44 (1.08-1.91); both evaluations showed substantial heterogeneity. For ipsilateral use and ever/never exposures, the mRR was 0.97 (0.88-1.06) whereas for contralateral use it was 0.75 (0.65-0.87) with marginal heterogeneity. For ≥ 10 years use, the ipsilateral mRR was 1.46 (1.12-1.92) and contralateral use was 1.12 (0.81-1.55) with no heterogeneity. The studies on laterality did not include the study by **Hardell et al. (2011)** [126] for low-grade (1.11 [0.87-1.42] ever/never, 2.22 [1.69-2.92] ≥ 10 years) and high grade (0.82 [0.68-0.99] ever/never; 1.16 [0.85-1.59] ≥ 10 years) gliomas.

The remaining meta-analyses are older and use fewer and fewer of the individual studies. One meta-analysis worth mentioning is the one done by **Hardell et al. (2013)** [127] directly comparing the results of **Hardell et al. (2011)** [128] with the results from the pooled **Interphone (2010)** [48] study. For a latency of ≥ 10 years, they saw the following mRRs: all users 1.48 (0.65-3.35); ipsilateral 1.84 (0.80-4.25); contralateral 1.23 (0.40-3.73); temporal lobe 1.71 (1.04-2.81). For a cumulative use ≥ 1640 hours, they saw the following mRRs: all users 1.74 (1.07-2.83); ipsilateral 2.29 (1.56-3.37); contralateral 1.52 (0.90-2.57); temporal lobe 2.06 (1.34-3.17). An important point of this report is that the **Interphone (2010)** [48] study included adults 30-59 years of age and **Hardell et al. (2011)** [128] extracted the same group from their 1997-2003 pooled analysis [86] and adjusted the exposure groupings to match the Interphone groupings. They did not present these numbers in

their meta-analysis, but that can be done. The results of the same random-effects modeling as done by **Hardell et al. (2011)** [128] yields the following results: ≥ 10 years 1.30 (0.72-2.33); ≥ 1640 hours 1.48 (1.13-1.92); ≥ 1640 hours ipsilateral 2.03 (1.37-3.00); ≥ 1640 hours contralateral 1.32 (0.76-2.28).

It is clear from these numerous meta analyses, that the choice of which studies to use, how to enter the multiple studies by Hardell et al. and whether to use the pooled analysis from the Interphone study or some of the single analyses can have an impact on the final values. To provide a better view of the results, Figure 1 is a forest plot of all of the ORs from individual publications that evaluated regular use versus minimal or never use or ever use versus never use (if both were given in a study, regular use is shown). The column labeled "Study" provides the reference to the publication and the years in which cases and controls were collected for case control studies and the years when phone use information was collected for cohort studies and the year in which follow-up ended. Some studies are pooled evaluations of multiple other studies, so the other studies are indented. For example, the **Interphone (2010)** [48] study (Study F) is the pooled analysis of studies from 13 countries. **Lahkola et al. (2007)** [64] (Study F3) is a pooled analysis of the data from 5 of those countries and **Christenson et al (2005)** [49] (Study F3a) is the publication for data from one of those 5 countries. The column labeled "RR" is the risk ratio (OR, RR or mRR) from the study, "Lower" and "Upper" are the lower and upper bound on a 95% confidence interval around the RR. The graphic on the right simply plots the RR as a square or diamond with the "whiskers" (blue line running through the box) showing the width of the 95% confidence interval. The vertical line passing through 1 represents no effect. If the box and both whiskers are to the right of this line (greater than 1) and not touching it, this finding is statistically significant with a positive effect; if they fall completely to the left of the vertical line (below 1), then the risk is significantly reduced. The blue boxes that are filled in are major studies, the blue boxes that are white in the middle are the sub-studies and the red diamonds are all meta-analyses.

The graphic in Figure 1 is very useful for examining these types of data in a single view. Looking just at the filled in blue blocks (Studies A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L), it is clear some studies (D, I) fall clearly above the vertical line and demonstrate statistically significant increased risk. One study (F) shows a significant reduction in risk. The remaining studies show increases (H, J, K) or decreases (A, B, E, G, L) or no risk (C). The question to be addressed is what is the overall tendency of these data? The meta-analyses address this issue. The first meta-analysis (Meta Analysis A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L) combines the information from all of the major studies to produce an mRR of 1.01 (0.92-1.11) for ever versus never exposure suggesting that all of the positives and negatives balance out to give no overall effect. This meta-analysis also shows these studies are very different (Homogeneity Test: $p=0.01$) which suggests the combination is not accounting for all of the variability in the RRs. However, as mentioned earlier, the newer, larger studies represent longer exposures, so I have also done meta-analyses on four large, recent case-control studies (F,H,I,J) and the two cohort studies (K,L) which should carry the greatest weight in any decision. Combining the four case-control studies (Meta Analysis F,H,I,J) results in a mRR of 1.09 (0.8-1.49), a slight increase in risk from the use of a mobile phone, but still heterogenous across studies. The combined cohort studies yield a mRR of 0.97 (0.74-1.27) suggesting no risk, and no heterogeneity ($p=0.84$). Combining the 4 case-control studies and the 2 cohort studies (Meta Analysis F,H,I,J,K,L) yields an mRR of 1.03 (0.86-1.24) again suggesting no risk but with significant heterogeneity ($p=0.00$).

As mentioned earlier, the Interphone study did an alternate set of analyses where the referent group was different depending upon the exposure metric being used (Appendix 2 Table, **Interphone (2010)**). It is possible to use meta-analysis to combine these results to get a pseudo regular/not

mRR for each exposure metric³. The rows labelled F6, F7 and F8 are the mRR values for these meta-analyses: F6 is an estimate of ≥ 2 years since start of regular use compared to 1-2 years of regular use [mRR 1.75 (1.40-2.18)], F7 is ≥ 5 hours of cumulative hands-free use compared to < 5 hours [mRR 1.16 (1.00-1.35)], and F8 compares ≥ 1500 cumulative calls to < 1500 cumulative calls [mRR 1.12 (0.96-1.30)]. To evaluate the sensitivity of the meta-analyses to the use of this alternative set of reference groups, I applied the least significant evaluation (F8) to the meta-analyses as a replacement for the Interphone study value (F). For the full analysis (Meta Analysis A,B,C,D,E,F8,G,H,I,J,K,L), the mRR becomes almost statistically significant; mRR 1.06 (0.98-1.15). Using just the larger and recent case-control studies (Meta Analysis F8,H,I,J), the mRR is significant [mRR 1.19 (1.07-1.33)] as is the combination of these case-control studies with the cohort studies [mRR 1.12 (1.01-1.24)]. None of these meta-analyses substituting F8 for F show significant heterogeneity. Thus, the meta-analysis is highly sensitive to the use of the reference group for the Interphone study.

Figure 2 is a forest plot of all of the ORs from individual publications that reported on duration of use ≥ 8 years or more. There are 6 studies; 5 of these studies show groupings of 1-4 years, 5-9 years and ≥ 10 years and one study with groupings of 1-5 years, 5-8 years and ≥ 8 years. For the study by **Hardell et al. (2015)** [88], groupings of 10-14, 15-19, 20-24 and ≥ 25 years were combined by meta-analysis to get a single mRR for ≥ 10 years. For **Frei et al. (2011)** [96], individual male and female RRs were combined by meta-analysis to get a single mRR for males and females combined. There are 4 groups of meta-analyses each with three separate meta-analyses for 1-4 years, 5-9 years and ≥ 10 years (combined with 1- < 5 years, 5-8 years and ≥ 8 years respectively for **Yoon et al. (2015)** [93]). The four groups are case-control studies, case-control studies and cohort studies, then the same two groups substituting the original analysis in the Interphone study with their alternative analysis using 1-1.9 years as the referent group. A few things are noticeable in the Forest plot; with the exception of **Yoon et al. (2015)** (D), all of the case-control studies (A, B and C) show increasing ORs with increasing duration of use. The cohort studies (E and F) generally have decreasing RRs with increasing duration. In the meta-analyses, regardless of how the data are combined, there are increasing mRRs with increasing duration. The case-control studies generally show larger mRRs than the case-control and cohort studies combined and using the alternative referent group from the Interphone study yielded the largest mRRs with the highest 2 categories of duration being statistically significant for case-control studies using the alternate referent group.

The studies in adults are consistent.

Aydin et al. (2012) is the only study in children that looked at regular use of a mobile telephone and saw an OR of 1.36 (0.92-2.02). For years since first use, they saw ORs of 1.35 (0.89-2.04), 1.47 (0.87-2.49) and 1.26 (0.70-2.28) for lag times of ≤ 3.3 years, 3.3-5 years and > 5 years respectively. When they used operator-recorded first use and lag times of ≤ 1.8 years, 1.8-2.8 years and > 2.8 years, they saw a significant increasing risk ($p=0.001$) and ORs of 0.78 (0.43-1.40), 1.71 (0.85-3.44) and 2.15 (1.07-4.29) respectively. When they divided the tumors into gliomas or other tumors, they saw an OR for gliomas of 1.14 (0.66-1.97) and for other of 1.65 (0.93-2.93). They saw no

³ To build this combination, a meta-analysis is done on all of the risk ratios for a specific exposure metric (e.g. 1-5 years, 5-10 years and ≥ 10 years latency). To check if this yields reasonable mRRs, meta-analyses were used to combined the various categories under the three exposure metrics in the cases where the referent group is non-regular users. There analysis yielded OR=0.81 (0.70-0.94) whereas doing a meta-analysis to get an equivalent estimate yielded mRR=0.84 (0.72-0.99) for latency years, mRR=0.82 (0.72-0.94) for cumulative hours and mRR=0.82 (0.75-0.90) for cumulative number of call.

relationship with the temporal lobe (1.00 (0.58-1.72)). **Feltblower et al. (2014)** saw an OR of 0.9 (0.2-3.3) for young adults who used a mobile phone more than 20 times.

Study	RR	Lower	Upper
A: Hamzel et al. (1989) [1984-1996]	0.98	0.63	1.50
B: Muscat et al. (2008) [1994-1998]	0.80	0.50	1.20
C: Inskip et al. (2011) [1994-1995]	1.00	0.70	1.40
D: Ataliner et al. (2002) [1995]	1.50	1.00	2.40
E: Gouveas et al. (2008) [2005-2007]	1.00	0.99	1.01
F: INTERPHONE (2015) [2000-2004]	0.81	0.70	0.94
F1: Schuz et al. (2006) [2000-2003]	0.88	0.74	1.04
F2: Lohkola et al. (2007) [2000-2004]	0.78	0.68	0.91
F3a: Christenson et al. (2005) [2000-2006]	0.71	0.55	0.97
F3b: Koshiro et al. (2007) [2001-2003]	0.60	0.40	0.90
F3c: Lonn et al. (2008) [2000-2002]	0.80	0.65	1.00
F3d: Hopworth et al. (2006) [2000-2004]	0.94	0.78	1.18
F4: Taketoyoshi et al. (2008)	1.20	0.63	2.37
F5: Cordis et al. (2011) [2000-2004]	0.82	0.75	1.18
F5a: Hsu et al. (2007) [2001-2003]	1.15	0.65	2.05
F6: Referent <1-5 years (meta)	1.70	1.40	2.18
F7: Referent <5 hours (meta)	1.18	1.00	1.36
F8: Referent <150 calls (meta)	1.12	0.96	1.30
G: Barci et al. (2011) [1999-2001]	0.82	0.63	1.05
H: Courreau et al. (2014) [2004-2008]	1.24	0.88	1.77
I: Hamzel et al. (2015) [1987-2003, 2007-2008]	1.30	1.10	1.60
I1: Hamzel et al. (2008) [1987-2003]	1.60	1.10	2.10
I1a1: Hamzel et al. (2008) [1987-2003] Analog	1.10	0.80	1.60
I1a2: Hamzel et al. (2008) [1987-2003] Digital	1.60	0.80	1.20
I1b1: Hamzel et al. (2008) [2000-2003] Analog	2.60	1.50	4.30
I1b2: Hamzel et al. (2008) [2000-2003] Digital	1.80	1.30	2.70
I2: Hamzel et al. (2013) [2007-2008]	2.30	0.99	5.80
J: Yoon et al. (2015) [2002-2007]	1.17	0.63	2.14
K: Frei et al. (2011) [1990-1995, and 2007] meta	1.07	0.95	1.20
K1: Frei et al. (2011) Males	1.08	0.95	1.22
K2: Frei et al. (2011) Females	0.98	0.69	1.40
K3: Schuz et al. (2006) [1987-1995, and 2002]	1.01	0.88	1.14
K4: Johansen et al. (2001) [1987-1995, and 1996]	0.84	0.72	1.20
L: Gense et al. (2013) [1989-2006, follow-up 2008]	0.80	0.55	1.14
Meta Analysis A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L			
Homogeneity Test: $I^2=85.84$ $p<0.01$	1.01	0.92	1.11
Meta Analysis F,H,I,J			
Homogeneity Test: $I^2=82.35$ $p<0.001$	1.09	0.80	1.49
Meta Analysis K,L			
Homogeneity Test: $I^2=85.84$ $p<0.01$	0.97	0.74	1.27
Meta Analysis F,H,I,J,K,L			
Homogeneity Test: $I^2=74.46$ $p<0.001$	1.03	0.96	1.24
Meta Analysis A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K,L			
Homogeneity Test: $I^2=42.40$ $p<0.10$	1.06	0.98	1.15
Meta Analysis F8,H,I,J			
Homogeneity Test: $I^2=10.00$ $p<0.82$	1.19	1.07	1.33
Meta Analysis F8,H,I,J,K,L			
Homogeneity Test: $I^2=25.12$ $p<0.24$	1.12	1.01	1.24

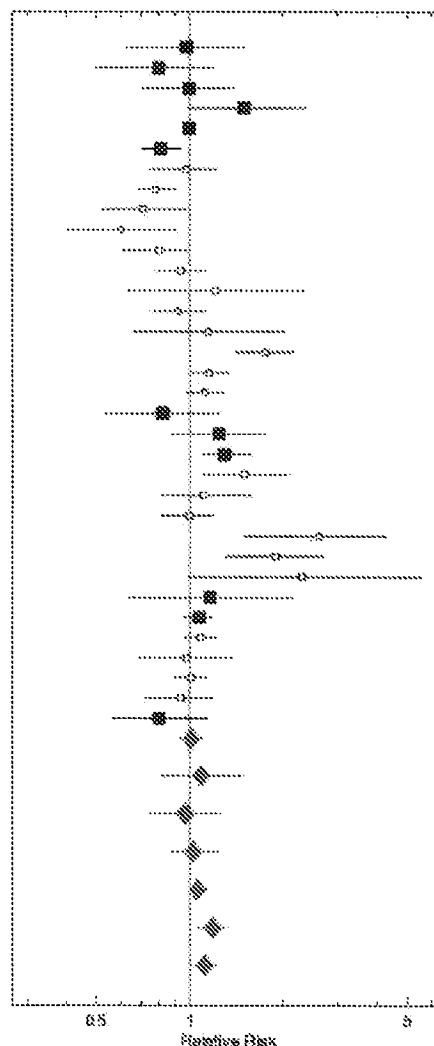


Figure 1: Forest plot and meta-analyses of regular use or ever use of cellular telephones and the risk of glioma [studies with a solid blue square either single studies that stand alone or pooled studies that encompass numerous single studies; open squares are individual studies or smaller pooled studies; red diamonds are meta-analyses]^a

^a - The column labeled "Study" provides the reference to the publication and the years in which cases and controls were collected for case control studies and the years when phone use information were collected for cohort studies and the year in which follow-up ended. Some studies are pooled evaluations of multiple other studies, so the other studies are indented. For example, the Interphone study (Study F) is the pooled analysis of studies from 13 countries. Lohkola et al. (2007) (Study F2) is a pooled analysis of the data from 5 of those countries and Christenson et al (2005) (Study F3a) is the publication for data from one of those 5 countries. The column labeled "RR" is the risk ratio (OR, RR or mRR) from the study, "Lower" and "Upper" are the lower and upper bound on a 95% confidence interval around the RR. The graphic on the right simply plots the RR as a square or diamond with the "whiskers" (blue line running through the box) showing the width of the 95% confidence interval. The vertical line passing through 1 represents no effect. If the box and both whiskers are to the right of this line (greater than 1) and not touching it, this finding is statistically significant with a positive effect; if they fall completely to the left of the vertical line (below 1), then the risk is significantly reduced. The blue boxes that are filled in are major studies, the blue boxes that are white in the middle are the sub-studies and the red diamonds are all meta-analyses. "Homogeneity Test" provides the I^2 statistic and the p-value for the Q-test.

Study	RR	Lower	Upper
A1: Interphone (2010) 1-4 years (meta)	0.74	0.56	0.98
A2: 5-9 years	0.81	0.60	0.97
A3: ≥10 years	0.98	0.76	1.26
AM1: 2-4 years (1-1.9 referent)	1.68	1.16	2.41
AM2: 5-9 years (1-1.9 referent)	1.54	1.08	2.22
AM3: ≥10 years (1-1.9 referent)	2.18	1.43	3.31
B1: Coureau et al. (2014) 1-4 years	0.88	0.56	1.39
B2: 5-9 years	1.34	0.87	2.06
B3: ≥10 years	1.61	0.85	3.09
C1: Hardell et al. (2016) 1-4 years	1.20	0.98	1.50
C2: 5-9 years	1.50	1.20	1.80
C3: ≥10 years (meta)	1.81	1.35	2.43
D1: Yoon et al. (2016) 1-5 years	1.28	0.62	2.64
D2: 5-8 years	1.27	0.63	2.56
D3: G6>8 years	1.04	0.52	2.09
E1: Frei et al. (2011) 1-4 years (meta)	1.17	0.94	1.44
E2: 5-9 years (meta)	1.06	0.88	1.25
E3: ≥10 years (meta)	1.04	0.86	1.25
F1: Benson et al. (2013) <5 years	0.93	0.71	1.21
F2: 5-9 years	0.92	0.75	1.13
F3: ≥10 years	0.78	0.55	1.10
Meta Analysis: A1,B1,C1,D1 (case-control)			
Homogeneity Test: $I^2=82.58$ $p<0.05$	0.97	0.79	1.31
Meta Analysis: A2,B2,C2,D2 (case-control)			
Homogeneity Test: $I^2=80.24$ $p<0.00$	1.18	0.82	1.72
Meta Analysis: A3,B3,C3,D3 (case-control)			
Homogeneity Test: $I^2=71.38$ $p<0.01$	1.32	0.90	1.94
Meta Analysis: A1,B1,C1,D1,E1,F1 (all)			
Homogeneity Test: $I^2=58.42$ $p<0.07$	1.01	0.85	1.20
Meta Analysis: A2,B2,C2,D2,E2,F2 (all)			
Homogeneity Test: $I^2=73.98$ $p<0.00$	1.09	0.89	1.35
Meta Analysis: A3,B3,C3,D3,E3,F3 (all)			
Homogeneity Test: $I^2=71.17$ $p<0.03$	1.14	0.88	1.47
Meta Analysis: AM1,B1,C1,D1 (case-control)			
Homogeneity Test: $I^2=38.21$ $p<0.18$	1.24	0.97	1.59
Meta Analysis: AM2,B2,C2,D2 (case-control)			
Homogeneity Test: $I^2<0.00$ $p=0.98$	1.47	1.25	1.73
Meta Analysis: AM3,B3,C3,D3 (case-control)			
Homogeneity Test: $I^2<0.02$ $p=0.96$	1.77	1.40	2.23
Meta Analysis: AM1,B1,C1,D1,E1,F1 (all)			
Homogeneity Test: $I^2=33.73$ $p<0.18$	1.18	0.98	1.36
Meta Analysis: AM2,B2,C2,D2,E2,F2 (all)			
Homogeneity Test: $I^2=85.82$ $p<0.01$	1.22	1.00	1.46
Meta Analysis: AM3,B3,C3,D3,E3,F3 (all)			
Homogeneity Test: $I^2=79.82$ $p<0.00$	1.31	0.94	1.83

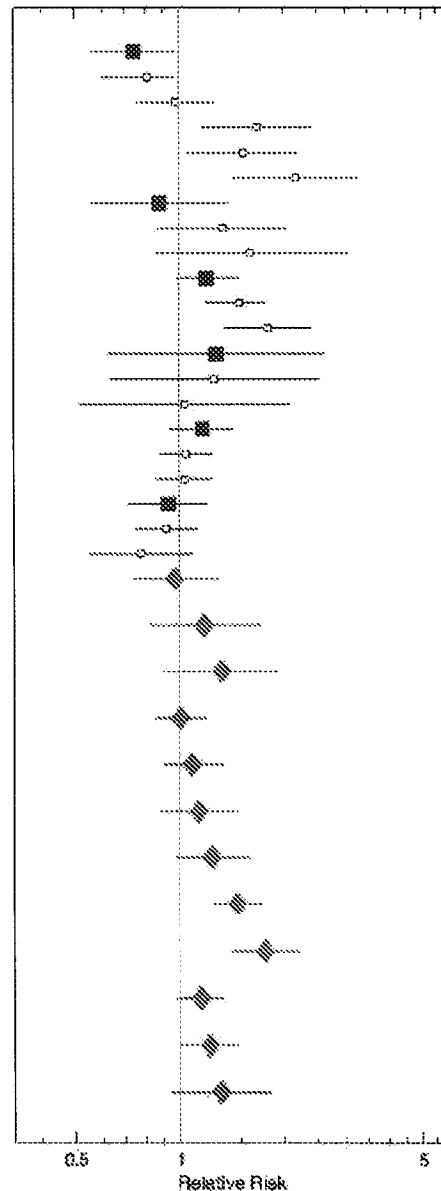


Figure 2: Forest plot and meta-analyses of duration of use of cellular telephones and the risk of glioma [studies with a solid blue square are either single studies that stand alone or pooled studies that encompass numerous single studies; open squares are a second analysis from that same paper; red diamonds are meta-analyses, the columns and the figure are as in Figure 1].

4.1.3.2 Exposure-Response Relationship

The best measure for exposure-response relationships is the cumulative hours of use of a cellular telephone since it includes both the frequency of use and the duration of use. While duration of use is also a form of exposure-response, it is more likely that, similar to ionizing radiation, total

accumulated exposure is related to the risk of glioma if a relationship exists. Table 3 provides the results for all of the epidemiology studies with estimates of the cumulative use of cellular phones.

Inskip et al. (2001) shows no consistent exposure-response and has all of the ORs below 1. **Spinelli et al. (2005)** show an increase in the OR for use of 48-432 cumulative hours, but this drops for ≥ 432 hours. In addition, their measure of cumulative hours is different from the remaining studies in that they calculated frequency of use based upon the number of hours allowed in the subscription rather than the actual usage as recounted by the user. This could lead to misclassification of exposure and may have affected the ORs. The **Interphone study (2010)** basically shows flat exposure-response for the entire study until the largest exposure category, that is significantly elevated in risk with an OR of 1.40 (1.03-1.89). Using greater than 0 but less than 5 hours as the referent group, they see higher ORs with a slight increasing pattern and again the highest exposure group significantly elevated. **Coureau et al. (2014)** saw a clearly increasing exposure-response pattern with ORs below 1 in the low exposure categories and becoming marginally significant in the second highest exposure group [1.78 (0.98-3.24)] and significant in the highest exposure category [2.89 (1.41-5.93)]. Excluding proxies did not change this pattern. **Hardell et al. (2015)** saw a clear pattern of increasing risk with increasing exposure with all of their categories statistically significant. They also did a regression resulting in an OR of 1.013 (1.009-1.017) per hundred cumulative hours of use with a $p < 0.0001$. Finally, **Yoon et al. (2015)** saw a similar up-down pattern as **Spinelli et al. (2009)**, but with lower ORs and none of them significant.

It is not possible from the published results to find categories of exposure that match across the various studies in order to do a simple meta-analysis by category. However, it is possible to do a meta-regression where the exposure categories are turned into a single exposure and the meta-regression tests to see if the slope of the data from the various studies is increasing with exposure. In order to do this analysis, I set the exposure for each category equal to the center of the interval defined for the category (e.g., if the category is 512-1486 hours, the midpoint exposure is $(512+1486)/2=999$ hours). For **Inskip et al. (2001)**, the last category is ≥ 100 hours and had 54 cases and ≥ 500 hours had 27, so I chose 500 for the highest exposure. For the remaining studies, it is not clear how to choose the exposure of the highest category. To follow the same pattern seen with **Inskip et al. (2001)**, I chose 5x the lower limit of the last category as the regression point for that category. **Hardell et al. (2015)** did a regression through their data and saw an OR of 1.013 (1.009-1.017) per 100 hours; doing a meta-regression using only the **Hardell et al. (2015)** data with the highest category dose set at $5 \times 1486 = 7430$ hours yields an mRR of 1.011 (1.005-1.018), similar to the result seen by **Hardell et al. (2015)**. A second dosing approach for the last category was to take the difference between the middle of the second largest category and the lower bound of that category and add it to the upper end of the second highest category to get the exposure for the highest category (e.g. if 512-1486 hours is the second highest category and the last category is ≥ 1486 hours, I set the center of the highest category as $(512+1486)/2 - 512 + 1486 = 1973$ hours). The exposures for all of the categories of the studies entering into the main meta-regression are shown in Table 9. The study results from **Spinelli et al. (2009)** are excluded from the meta-regression because of the difference in their exposure metric.

Table 10 provides the results of the meta-regression for the 5 case-control studies with duration of exposure where all of the ORs are a comparison against non-regular users. There is a significant association between exposure and risk with an mRR of 1.007 (1.002-1.012, $p=0.004$). Dropping the **Interphone (2010)** study from the meta-regression results in a highly significant trend (1.011 [1.005-1.017]; $p < 0.001$), almost doubling of the risk, and reduced heterogeneity between the studies. In contrast, dropping the study by **Hardell et al. (2015)** reduces the risk by almost half

(1.004 [0.998-1.010; p=0.184) but the heterogeneity remains. Dropping any of the other studies has little impact on the findings. The alternate dosing strategy for the highest dose yielded the same pattern but mRRs that are roughly 3 times higher than those presented in Table 10 (not shown). (Table 10)

To examine the sensitivity of the analysis to the use of a different referent population in the Interphone study, their analysis using greater than 0 and <5 hours of cumulative exposure as the referent group was plugged into the same analysis. Table 11 provides the results of the meta-regression for the 5 case-control studies with duration of exposure using the alternative referent group. There is an increase in the mRR to 1.010 (1.006-1.014) per 100 hours of use. This fit demonstrated less heterogeneity with $I^2=33.95$. None of these results change substantially if any one study is dropped from the meta-regression. The alternative high dose yielded the same pattern but higher ORs per 100 hours (not shown). (Table 11)

There were other measures of exposure used in the various studies that are worth mentioning. **Inskip et al. (2001)** used average daily exposure and saw no exposure-response relationship (Table 4). **Coureau et al. (2014)** used average monthly exposure and saw a fairly clear exposure-response relationship (Table 4). **Inskip et al. (2001)** also considered the year that cellular telephone use began and again saw no exposure-response (Table 5). The **Interphone Study (2010)** considered cumulative use by years of duration of use (1-4 years, 5-9 years and ≥ 10 years). In each duration category, they saw the same pattern of flat exposure-response except for the highest cumulative exposure group that was increased in all categories. The shortest duration had the highest OR in the highest cumulative use category, but also had only 25 exposed cases with that much usage (to get greater than 1640 hours of usage in 4 years would require >1 hour of usage every day) (Table 5). **Coureau et al. (2014)** considered cumulative number of calls and saw a non-significant increasing risk with increasing exposure (Table 5). **Hardell et al. (2015)** used age and saw no pattern (Table 5).

Elliott et al. (2010) compared distance to power station, total power and modeled power to evaluate the contributions of mobile phone towers on the rates of brain and central nervous system tumors in young adults and basically saw no relationship. **Li et al. (2012)** did something similar but calculated exposure for an entire township instead of individuals. They saw slightly increased ORs for different types of divisions of the data and an increase in the risk of brain tumors of 1.09 (0.95-1.25) per standard deviation of their exposure density measure.

Aydin et al. (2013) looked at total cumulative years of use of a mobile phone by self-reporting and operator recorded cumulative years of use and saw marginal increases in risk with increasing exposure (p=0.14 and p=0.15 respectively, (Table 8)). When they also looked at cumulative hours of use for the self-reported and operator-recorded data, they saw no relationship although all ORs were greater than 1.

Table 9: Meta-Regression Exposure Values for Tables 11 and 12

Author (year)	Exposures (times 100 hrs)
Inskip et al. (2001)	0.065, 0.57, 5.00
Interphone (2010)	0.025, 0.09, 0.22, 0.46, 0.88, 1.575, 2.80, 5.475, 11.875, 82
Coureau et al. (2014)	0.215, 0.775, 2.255, 6.27, 44.8
Hardell et al. (2015)	0.615, 3.17, 9.99, 74.3
Yoon et al. (2015)	1.50, 6.00, 45

Table 10: Meta-Regression Analysis with Sensitivity Analysis of ORs for Five Case-Control Studies using Cumulative Hours of Use as the Exposure Metric and the Original Referent Groups

Meta Regression Studies ^{a,b}	Coefficient	P> Z	95% Confidence Interval		I ²	pQ
All	1.007	0.004	1.002	1.012	68.18	<0.001
drop Inskip et al. (2001)	1.007	0.004	1.002	1.012	71.34	<0.001
drop Interphone (2010)	1.011	<0.001	1.005	1.017	54.36	0.006
drop Coureau et al. (2014)	1.006	0.02	1.001	1.011	71.65	<0.001
drop Hardell et al. (2015)	1.004	0.184	0.998	1.010	61.27	0.001
drop Yoon et al. (2015)	1.008	0.001	1.003	1.013	69.85	<0.001

a – studies included in the analysis are Inskip et al. (2001), Interphone (2010), Coureau et al. (2014), Hardell et al. (2015), Yoon et al. (2015); b - Interphone Study uses <1 year duration of use as the referent group

Table 11: Meta-Regression Analysis^a with Sensitivity Analysis of ORs for Five Case-Control Studies using Cumulative Hours of Use as the Exposure Metric and the Alternative Referent Group for the Interphone Study

Meta Regression Studies ^{a,b}	Coefficient	P> Z	95% Confidence Interval		I ²	pQ
All	1.010	<0.001	1.006	1.014	33.95	0.054
drop Inskip et al. (2001)	1.010	<0.001	1.006	1.014	38.66	0.037
drop Interphone (2010)	1.011	<0.001	1.005	1.017	54.36	0.006
drop Coureau et al. (2014)	1.009	<0.001	1.005	1.013	35.34	0.065
drop Hardell et al. (2015)	1.008	0.003	1.003	1.013	0.49	0.451
drop Yoon et al. (2015)	1.011	<0.001	1.007	1.014	27.65	0.118
a – studies included in the analysis are Inskip et al. (2001), Interphone (2010), Coureau et al. (2014), Hardell et al. (2015), Yoon et al. (2015); b - Interphone Study uses greater than 0 and <5 hours cumulative use as the referent group						

4.1.3.3 Strength of the Association

The strength of the association is tied to the magnitude of the response and the statistical significance of that response. For all of these studies, the actual magnitude of the RRs seen in the studies are small, in many cases falling below 1. It is clear from Figure 2, that the longer the duration, the larger the mRR and the more statistical significance to the risk. It is also clear from Figure 2 that the actual analysis used from the **Interphone study (2010)** can make a difference in the magnitude of the response. This is a strong set of findings.

In addition, laterality matters for addressing the strength of the association. Laterality seems to become more pronounced with a longer duration of exposure or greater cumulative hours of use. For ≥10 years of usage, the **Interphone study (2010)** has an ipsilateral RR of 1.21 (0.82-1.80) and a contralateral RR of 0.70 (0.42-1.15) whereas **Hardell et al. (2015)** saw an ipsilateral mRR of 2.24 (1.61-3.11) (pooling all categories above 10) and contralateral of 1.52 (0.99-2.34). Combining these by meta-analysis yields an mRR of 1.66 (0.91-3.04) for ipsilateral and 1.04 (0.49-2.23) for contralateral with significant heterogeneity (not shown). For cumulative duration of use in the highest category, the **Interphone study (2010)** has ipsilateral 1.96 (1.22-3.15) and contralateral 1.25 (0.64-2.43), **Coureau et al. (2014)** has ipsilateral 4.21 (0.70-25.42) and contralateral 1.61 (0.56-4.62), and **Yoon et al. (2015)** has ipsilateral 1.77 (0.32-1.84) and contralateral 0.63 (0.24-1.65). Combining these by meta-analysis yields an mRR of 1.99 (1.33-3.00) for ipsilateral and 1.11 (0.68-1.80) for contralateral with no heterogeneity (not shown). These results are surprisingly consistent and suggest a strong effect on laterality.

Finally, since the temporal lobe gets some of the highest fields when using a mobile phone, many researchers have looked at whether this location seems to associate with the use of mobile phones.

The Interphone study evaluated this for ≥ 10 years duration [1.36 (0.88-2.11)] and for ≥ 1640 hours cumulative use [1.87 (1.09-3.22)]. **Hardell et al. (2015)** did not address this issue for longer latency, but in one of their earlier studies, **Hardell et al. (2013)**, they found the following : 10-15 years latency 1.6 (0.7-4.1), 15-20 years 2.0 (0.8-5.2), 20-25 years 2.7 (1.02-7.3) and ≥ 25 years (4.8 (1.7-14). A meta-analysis of these numbers from **Hardell et al. (2013)** yields mRR 2.41 (1.49-3.89) (no heterogeneity) which, when combined with **Interphone (2010)** yields an mRR of 1.79 (1.02-3.14) (some heterogeneity, $pQ=0.08$). Regretfully, no other study looked at this issue for the highest exposure categories. However, 4 studies addressed this for the evaluation of ever versus never exposure and saw ORs of 0.86 (0.66-1.13) (Interphone), 3.94 (0.81-19.08) (Coureau), 4.30 (1.99-9.27) (Hardell) and 1.13 (0.86-1.48) (Frei.). The combined mRR for these 4 is 1.56 (0.88-2.77) with significant heterogeneity (not shown).

4.1.4 Ecological Epidemiology Studies of Malignant Brain Tumors and Gliomas

Ecological epidemiology studies attempt to look at trends of disease in a population and relate this to a particular exposure that changes over time or space in the population. The main difference between an ecological epidemiology study and the studies discussed up to this point (case-control and cohort studies) is that the unit of observation is a population, not an individual. Thus, ecological studies do not ask the individuals about their exposures but instead infer that exposure based upon other information. All of the ecological studies regarding cellular telephone use are based upon the idea that cellular telephone use has been increasing over time and this would imply that glioma rates in a population will be increasing in time as well. To be able to do this type of analysis, one would need to know the statistics on the use of cell phones in this population; something that is seldom known and must be inferred from statistics on ownership of a cellular phone or from the control populations in the case-control studies or from the usage seen in the cohort studies.

Usage data from the cohort studies, if obtained in a timely manner, would be a good estimate of usage in the general population. Regretfully, the two cohort studies in adults obtained these data early on in the use of cellular telephones (1982-1995 in Denmark and 1999-2005 in the UK) and their usage has increased dramatically since that time. Thus, it is hard to extrapolate from the usage in these populations to usage today. In the case-control studies, one can make assumptions of how well the cases and controls represent the general population, but these assumptions generally cannot be tested and may be wrong.

It is also required to have accurate information on cancers in a population. This type of information is usually derived from routinely collected national or regional statistics from cancer registries. Cancer registries can be notoriously inaccurate in the actual diagnosis of the cancer, gaps in coverage of a region or time and other problems. Because of all of these problems, ecological epidemiology studies are often affected by confounding or ecological fallacy (this occurs when inferences about what is happening at the individual level are derived from correlations seen in groups or populations). For these reasons, ecological studies are considered very weak in identifying or excluding risk factors that might be important in a population.

The ecological studies relevant to this review can be broken down into three categories: ecological studies on brain tumors in general, ecological studies on specific types of malignant brain tumors, and ecological studies on acoustic neuromas. In this section, I will review ecological studies on brain tumors and gliomas.

Deltour et al. (2009) [129] investigated temporal trends in glioma incidence rates in Denmark, Finland, Norway and Sweden using data from the national cancer registries. These data are intended to cover the populations incidence for 100% of the Nordic population and there is no discussion about limitations of the data for gliomas. They restricted their analysis to the years 1974-2003. They did a change-point analysis and saw no statistically significant change in incidence rates from 1998-2003, when they claimed changes caused by cell phones would be visible. They concluded any increase in gliomas caused by cell phones, if it exists, is not observable in this population. This is an extension of an earlier paper [130].

Inskip et al. (2010) [131] examined temporal trends in brain cancer incidence rates in the United States using data from the Surveillance, Epidemiology, and End Results (SEER) Program. For this analysis, they used SEER data from 9 cancer-registries which cover about 10% of the US population, restricted their analysis to Caucasians, and covered the years 1992-2006. They only saw increases in the 20-29 year age group in females. They also looked at specific locations in the brain and saw increases in both males and females in frontal lobe tumors. They concluded these findings do not support the view that use of cellular telephones increase cancer risks.

de Vocht et al. (2011) [132] examined temporal trends in brain cancer incidence rates in England using data from the UK Office of National Statistics. These data should cover 100% of the UK population, but there are gaps maybe as high as 35%. They restricted their analysis to the years 1998-2007. They saw no increases in any age group. They also looked at specific locations in the brain and saw increases in both males and females in temporal lobe tumors and in men only, frontal lobe tumors. They concluded these findings do not indicate a pressing need to implement a precautionary principle to reduce RF exposures.

Ding and Wang (2011) [133] investigated temporal trends in brain and nervous tissue cancer incidence rates in Shanghai using data from the Shanghai Cancer Registry. These data should cover 100% of the Shanghai population; gaps were not discussed. They restricted their analysis to the years 1983-2007. They saw a doubling of brain cancer incidence in this period with no statistically significant changes in the increasing rate at any specific time. They concluded the study did not support an increase in brain and nervous system tumors due to RF exposures because the trend began before the widespread use of cellular phones.

Aydin et al. (2011) [109] compared hypothetical incidence trends generated from the ORs seen in their study of childhood brain tumors to incidence data on brain tumors in children and adolescents aged 5-19 years between 1990 and 2008 from the Swedish Cancer Registry. They concluded the patterns did not match and that this indicates that short-term mobile phone use does not cause an increase in brain cancers in children. **Soderqvist et al. (2011)** [112] had concerns regarding the interpretation of these findings and suggested there could still be an effect. **Aydin et al. (2012)** [134] responded, basically reiterating their original arguments.

Deltour et al. (2012) [135] investigated temporal trends in glioma incidence rates in Denmark, Finland, Norway and Sweden using data from the national cancer registries. These data are intended to cover the populations incidence for 100% of the Nordic population and there is no discussion about limitations of the data for gliomas. In this period, incidence rates have increased slightly in men and women, mostly in older populations. Using simulation studies, various relative risks and various induction periods, they simulated the results of a cohort study on the entire population of men aged 40-59 years over this period (with complete follow-up). They then looked to see if they had a significant RR change in that population and equated that to being able to see a change in the incidence rates in the data from the cancer registries. The probability of seeing the

change ranged from 2.9 % to 100% depending on the underlying simulation parameters. They concluded that many increased or decreased risks reported in case-control studies are implausible, implying that biases and errors in the self-reported use of mobile phone have likely distorted the findings. This conclusion is at best speculative because the simulations do not actually match the incidence data they are looking at or the analyses they did with the data.

Little et al. (2012) [136] examined temporal trends in brain cancer incidence rates in the United States using data from the Surveillance, Epidemiology, and End Results (SEER) Program. For this analysis, they used SEER data from 12 cancer-registries (coverage of the US population is unknown). They restricted their analysis to non-Hispanic white people and the years 1992-2008. Using the findings from **Interphone (2010)** and **Hardell et al. (2011)**, they predicted what the tumor incidence rates in 2008 should have been by using 1992-1996 as a baseline rate and US subscription data to drive the temporal change. They concluded that the results from **Hardell et al. (2011)** are not consistent with the US SEER data but that the results from the **Interphone (2010)** study are.

Barchana et al. (2012) [137] examined temporal trends in brain cancer incidence in Israel using data from the Israel National Cancer Registry. These data should cover 100% of the Israeli population and is 95% complete for brain tumors. They restricted their analysis to the years 1989-2009. They focused on high-grade versus low-grade gliomas in males and females. They also examined changes in laterality. They found a decrease in low-grade gliomas over this period and an increase in high-grade gliomas. They also saw an increase in laterality towards more left-sided tumors. They concluded the decrease in low-grade gliomas correlated with the introduction of mobile phone technology in Israel.

Hsu et al. (2013) [138] examined temporal trends in malignant brain cancer incidence rates and death rates in Taiwan using data from the Taiwan National Cancer Registry. There was no discussion of the quality of this cancer registry. They restricted their analysis to the years 2000-2009. Their entire evaluation consisted of a side-by-side comparison in a histogram of deaths, incidence and cell phone usage. No statistical evaluations were performed. They concluded there was no detectable correlation between morbidity/mortality of malignant brain tumors and cell phone use in Taiwan.

Kim et al. (2015) [139] investigated temporal trends in primary brain cancer incidence rates in New Zealand using data from the New Zealand Cancer Registry. These data should cover 100% of the NZ population and there is some discussion about changes in histological classification that could produce a false-negative finding. They restricted their analysis to the years 1995-2010. In general, they saw a decrease in brain tumors over this period with a larger decrease in women than in men. They saw a significant increase in all brain tumors in females aged 30-49, with increases in glioma of the parietal and temporal lobe. This finding was not consistent over other age groups or with the rates in men. They saw increases in the 70+ years group in most categories, but attributed that to better diagnosis, but with no justification. They concluded there has been no increase in primary brain tumors over this period.

Sato et al. (2016) [140] investigated temporal trends in malignant neoplasms of the central nervous system incidence rates in Japan using nationwide estimates of cancer incidence developed by the regional cancer registries. These estimates are intended to cover the populations incidence for 100% of the Japanese population and there is some discussion about limitations of the estimates. They restricted their analysis to the years 1993-2010. They focused on men and women in their 20s and 30s and used data from a survey of cellular phone use to determine if these increases could be due to cellular phone use using the highest response category from the **Interphone (2010)** study as

the expected change in risk ratio. In general, they saw an increase in brain tumors over this period with a larger increase in men than in women. They were able to show that the observed increases were greater than what would be predicted for only heavy users and the **Interphone (2010)** OR of 1.4. They then went on to show that using ORs of 6 for men and 12 for women in their 20s and 4 for men and 7 for women in their 30s came close to matching the data. They then concluded that increases in cancers by sex, age and period are inconsistent with sex, age and period usage of mobile phones and thus cannot be explained by the mobile phones.

Chapman et al. (2016) [141] examined temporal trends in brain cancer incidence rates in Australia using data from the Australian Institute of Health and Welfare. These data should cover 100% of the Australian population, but there is no discussion of the quality of the data. They restricted their analysis to the years 1982-2012. They suggested incidence has risen slightly in males and remained steady in females. They then used cellular phone usage data from Australia and created hypothetical curves for a RR of 1.5 for users and a 10-year lag and a second hypothetical curve with a RR of 2.5 for heavy users (defined as >896 hours of cumulative use and assumed for 19% of all users) and a 10-year lag. They concluded the hypothetical curves were significantly different from the observed curves. They cited **Dobes et al. (2011)** [142] as showing no rise in brain tumors in Australia, however, this study concluded there was a significant rise in glioblastoma in Australia from 2000-2008 at an annual rate of 2.5%.

de Vocht (2016) [143] examined temporal trends in brain cancer incidence counts (not standardized rates) in England using data from the UK Office of National Statistics. These data should cover 100% of the UK population, but there are gaps maybe as high as 35% and a 5-year lag in getting complete data. He restricted the analysis to the years 1985-2014. He obtained cellular phone subscription data from the ITU. He built a Bayesian counterfactual model of glioma, glioblastoma, parietal lobe tumors and temporal lobe tumors with covariates annual cancer incidence, population size, median age, cigarette smoking, urbanization rate and a factor to account for data quality in a specific period. The counterfactual model was compared to a model including cell phone subscription rates with several cut points to allow for lag times. He concluded that for glioma, glioblastoma and malignant tumors of the parietal lobe, cell phone usage did not differ from the counterfactual model. For malignant tumors of the temporal lobe, he found cell phone usage could be a causative factor for these tumors. There was a major error in the data used for this analysis and a correction was published [144]. The author claimed it had no impact on the findings although it changed the directions of the effects seen. **de Vocht (2019)** [145] repeated this analysis for glioblastoma in specific brain regions and for meningiomas and acoustic neuromas. Excess of the counterfactual were seen for glioblastomas in the frontal and temporal lobe, but were predominantly in the highest age groups. No excesses were seen for acoustic neuromas or meningiomas. He concluded cell phones are unlikely to be causative for these tumors.

Hardell and Carlberg (2017) [146] demonstrated that the rates of brain tumors of unknown type obtained from the Swedish Inpatient Register were increasing in the years from 1998-2015. In contrast, brain tumor diagnoses confirmed by cytology/histology increased in the Swedish Cancer Registry. Brain tumors diagnosed by MRI and CT are not always reported to the Swedish Cancer Registry. This suggests an under-reporting of brain cancers in the cancer registry and they suggest caution in using cancer registry data to understand any linkage between cellular phone usage and brain cancers. This was also suggested in an earlier evaluation by this group [147].

Phillips et al. (2018) [148] examined temporal trends in brain cancer incidence in England using data from the UK Office of National Statistics. These data should cover 100% of the UK population,

but there are gaps maybe as high as 2% and a multi-year lag in getting complete data. They restricted their analysis to the years 1995-2015. They looked at a number of different forms of brain tumors and locations. They saw an increase in glioblastomas for 2011-2015 relative to 1995-1999 by age groups, with the largest increases in the higher age groups. The greatest increases were tumors in the frontal and temporal lobes. They suggest that widespread environmental or lifestyle factors may be responsible, but did not draw any conclusions regarding cellular phones.

Keinan-Boker et al. (2018) [149] examined temporal trends in brain cancer incidence in Israel using data from the Israel National Cancer Registry. These data should cover 100% of the Israeli population and is 95% complete for brain tumors. They restricted their analysis to the years 1990-2015. They focused on benign versus malignant tumors by age and sex. In general, they saw a mixed set of effects that changed over these categories. In conclusion, they found the results to be not consistent with the penetrance of cellular phones in Israel over this period.

Karipidis et al. (2018) [150] examined temporal trends in brain and central nervous system tumor incidence rates in Australia using data from the Australian Institute of Health and Welfare. These data should cover 100% of the Australian population, but there is no discussion of the quality of the data. They restricted their analysis to the years 1982-2013 and cases aged 20-59 years. There is no discussion of standardizing the rates. Percent of the population with mobile phone subscriptions was obtained from the Australian Communications and Media Authority. They used a very simple model to predict incidence rates from subscription data using regular users and heavy users (19%) and various lag times. They concluded that there was no evidence that mobile phone use correlated with any brain tumor histological type or subtype.

Nilsson et al. (2019) [151] examined temporal trends in glioma incidence rates in Sweden using data from the Swedish Cancer Registry. These data should cover 100% of the Swedish population. They restricted their analysis to the years 1980-2012 because problems with the registry starting in 2013. They saw no increases in age-standardized incidence rates over time and a significant decrease in low-grade gliomas. They concluded these findings do not indicate any effect of RF exposures on gliomas incidence.

Natukka et al. (2019) [152] examined temporal trends in glioma incidence rates in Finland using data from the Finnish Cancer Registry. These data should cover 100% of the Finnish population. They restricted their analysis to the years 1990-2016 with cases reclassified from 1990 to 2006 to match modern classifications. The data for 2007-2016 could not be classified by sex or age grouping. They discussed several major limitations of their analyses including misclassification, limitations to the analysis and small sample sizes. They saw no increases in age-standardized incidence rates for gliomas over 1990-2006 but could not do this analysis beyond then. There were no major changes in tumor locations over time.

These studies use a variety of different cancer registries and a variety of different methods to evaluate the relationship between temporal changes in brain cancer incidence and the use of mobile phones. Most studies find the relationship between increasing mobile phone use and incidence of brain tumors are inconsistent. However, all of these studies suffer from a variety of problems that are common with ecological studies. In most studies, the surrogate for individual exposure is derived from subscription data and not from actual cellular phone use data. Even in cases where exposure is used (such as high cumulative use), the exposure is simply expressed as a simple percentage of the population. The choice of tumor to examine can have a major impact on the trend as can the statistical model used to examine the data (this is clearly exemplified by the studies using the same UK data and seeing very different results). In many cases, the tumor

incidence rates are increasing, but there was insufficient statistical power to identify if the increase matches the increase in cellular phone usage and these were uniformly interpreted as showing no relationship. Finally, the cancer registries themselves have limitations and flaws that may also lead to ecological fallacies regarding their linkage to cellular phone usage.

4.1.5 Conclusions for Gliomas

The evidence on an association between cellular phone use and the risk of glioma in adults is quite strong. While there is considerable difference from study to study on ever versus never usage of cellular phones, 5 of the 6 meta-analyses in Figure 1 are positive and two are significantly positive. Once you consider latency, the meta-analyses in Figure 2 clearly demonstrate an increasing risk with increasing latency. The exposure response meta-regressions in Table 10 and Table 11 clearly indicate that risk is increasing with cumulative hours of exposure, especially in the highest exposure groups. There is a strong tendency toward gliomas appearing on the same side of the head as the phone is generally used and the temporal lobe is strongly suggested as a target. These findings do not appear to be due to chance. The cohort studies appear to show less of a risk than the case-control studies, but one study is likely to be severely impacted by differential exposure misclassification (Frei et al., 2007) and the other (Benson et al., 2012) is likely to have a milder differential exposure misclassification. The case-control studies are possibly impacted by recall bias although that issue has been examined in a number of different evaluations. Selection bias could have been an issue for the Interphone study, but their alternative analysis using different referent groups reduces that concern. Confounding is not an issue here. In conclusion, an association has been established between the use of cellular telephones and the risk of gliomas and chance, bias and confounding are unlikely to have driven this finding. The ecological studies are of insufficient strength and quality to fully negate the findings from the observational studies.

The data in children is insufficient to draw any conclusions.

4.2 Acoustic Neuromas

4.2.1 Studies in Adults

4.2.1.1 Case-Control Studies

Hardell et al. (1999) [85] did an analysis of acoustic neuromas in their study and saw an OR of 0.78 (0.14–4.20) based on 13 cases. No other information is provided. (Table 12)

Inskip et al. (2001) [44] saw no increases for acoustic neuromas in their study described on page 10. (Table 12, Table 13, Table 14, Table 15, Table 16, Table 17)

Muscat et al. (2002) [153] conducted a case-control study of acoustic neuromas from two hospitals in New York city as part of their larger study on brain tumors described on page 9. Cases were 18 years of age or older with histologically confirmed acoustic neuromas from 1997 to 1999. There were 90 cases (response rate appears to be 100%) and 86 hospital-based controls matched on age (5-years), sex, race and hospital. Interviewer-based structured questionnaires were used. Regular use was determined by simply asking the patient if they were a regular user. No OR was provided on regular users, but ORs were calculated for years of use, hours/month of use, and total hours. No obvious pattern existed for any of these categories. Ipsilateral use was evaluated using the **Inskip et al. (2001)** [44] method with an OR of 0.9, $p=0.07$. The main weakness in this study is the potential for recall bias, small sample size, and the short latency. (Table 13, Table 14, Table 15, Table 17)

Warren et al. (2003) [154] conducted a case-control study of intratemporal facial nerve tumors (age not given) in a tertiary care medical center from July 1, 1995 to July 1, 2000 in the United States. As matched controls, and to serve as an alternative case group, they chose 51 acoustic neuroma patients from the same facility. They also had rhinosinusitis controls, dysphonia or gastroesophageal reflux controls and two non-tumor control groups. Matching was based on age (± 6 years), sex and race. Cellular telephone usage was assessed via a detailed questionnaire. The study had 51 cases of acoustic neuroma matched with 141 rhinosinusitis, dysphonia or gastroesophageal reflux controls (participation rates were not provided). Ever use of a handheld cellular phone had an OR of 1.2 (0.6–2.2) and use of a handheld cellular phone for more than 1 call per week had an OR of 1.0 (0.4–2.2). They assessed use of tote phones and car phones as well. This is a very small study with limited details. (Table 12)

Baldi et al. (2011) [89] saw no increases for acoustic neuromas in their study. (Table 12)

The **Interphone Study Group (2011)** [67] also did a case-control study on acoustic neuromas using the same protocol as their brain cancer study [48] shown on page 11. As for brain tumors, there were a number of publications from individual countries and/or sub-groups of countries for acoustic neuromas [50, 53, 54, 57, 58, 60, 66, 155, 156]. The odds ratio (OR) of acoustic neuroma with ever having been a regular mobile phone user was 0.85 (95% confidence interval 0.69–1.04). The OR for ≥ 10 years after first regular mobile phone use was 0.76 (0.52–1.11). There was no trend of increasing ORs with increasing cumulative call time or cumulative number of calls, with the lowest OR (0.48 (0.30–0.78)) observed in the 9th decile of cumulative call time. In the 10th decile (≥ 1640 h) of cumulative call time, the OR was 1.32 (0.88–1.97); there were, however, implausible values of reported use in those with ≥ 1640 h of accumulated mobile phone use. With censoring at 5 years before the reference date the OR for ≥ 10 years after first regular mobile phone use was 0.83 (0.58–1.19) and for ≥ 1640 h of cumulative call time it was 2.79 (1.51–5.16), but again with no trend in the lower nine deciles and with the lowest OR in the 9th decile. In general, ORs were not greater in subjects who reported usual phone use on the same side of the head as their tumor than in those

who reported it on the opposite side, but it was greater in those in the 10th decile of cumulative hours of use. [partially copied from abstract] (Table 12, Table 13, Table 14, Table 16, Table 17)

Han et al. (2012) [157] conducted a case-control study on patients with acoustic neuromas who underwent surgery from 1997 to 2007 at the University of Pittsburgh medical center. The cases were sent questionnaires in 2009-2010 and then interviewed over the phone. Controls were from the outpatient clinic for degenerative spinal disorders at the same medical center, but during the years of 2009-2010. There were eventually 343 (59% response) cases and 343 (response rate not given) controls matched on sex and age (+/- five years). If age-matching was done based on the time of diagnosis for the case or at the time of the questionnaire administration, there should be no problem, but if age-matching was done as diagnosis for the patient matched to current age of the control, this would be a problem for the analysis of cell phone usage. Their main interest was in the relationship between dental x-rays and AN, but they asked about cell-phone usage as a side issue in order to adjust their main analyses on x-rays for cell phone usage. It is not clear exactly how exposure to cellular phones was assessed. If it was done right, regular usage was assessed at the time of the AN patient's diagnosis and the matching control was assessed the same way. The same would need to be true for the duration of use. Any other way in which exposure was assessed would render the interpretation of this study difficult. The questionnaire was not available to address these questions and the write-up does not explicitly make this clear. Assuming the case matching was done correctly and exposure was done correctly, they saw no increased OR [0.95 (0.58-1.58)] for regular use (defined as 1 call per week for 6 months or more) or for use ≤10 years [0.79 (0.45-1.37)] and saw an increased OR for ≥10 years of use [1.29 (0.69-1.63)]. Regular use of a cellular phone was a significant confounder (p=0.006) in their analysis of X-rays and AN. (Table 12, Table 13)

As for malignant brain tumors, **Hardell and colleagues** have published a number of studies on acoustic neuromas and cell phone usage [82, 158-160]. **Hardell et al. (2013)** [82] used data collected at the same time as their pooled case-control study on malignant brain tumors [88], described on page 16, to do a pooled case-control study on acoustic neuromas and cellular phone usage. ORs tended to increase with years of latency with the highest ORs in the longest latency group (>20 years), ORs tended to increase with cumulative use with the largest OR in the highest exposure quartile (>1486 hours cumulative use), ipsilateral ORs were larger than contralateral ORs and changes in tumor volume seemed to be associated with cumulative use. (Table 12, Table 13, Table 14, Table 16, Table 17)

Corona et al. (2012) [161] identified cases of unilateral AN in people ≥18 years of age residing in the municipalities of Salvador and Feira de Santana in Brazil from 2000 to 2010. For each case, they selected 3 controls from the same outpatient clinics as the cases and had visited the doctor "immediately after each case visit". They identified 85 AN patients and 181 controls of which 44 (51.8%) of the cases participated and 104 (57.4%) of the controls participated. There was no description of whether cases and controls were matched on any factor other than clinic. Exposure and demographic information was obtained by interview-administered questionnaire for both cases and controls. For regular use of a mobile phone (defined as one call per week for 6 months), the OR was 1.38 (0.61-3.14). For <6 years of phone use, the OR was 1.14 (0.42-3.08) and for ≥6 years it was 1.81 (0.73-4.47). They also looked at minutes of use per day (≤10, 11-30, >30) and saw increased ORs (1.49 [0.59-3.77], 1.77 [0.62-5.06], 1.15 [0.33-4.08]). Ipsilateral use showed an OR of 1.40 (0.65-3.04) and contralateral use showed an OR of 0.57 (0.23-1.43). (Table 12, Table 13, Table 15, Table 17)

Pettersson et al. (2014) [156] identified incident cases of acoustic neuroma (n = 542) between 20 and 69 years of age at diagnosis from September 2002 to August 2007 in Sweden. Controls (n=1095) were randomly selected from the Swedish population register, matched on age, sex and health-care region. Of these, 451 (83%) cases and 710 (65%) controls participated. The controls were assigned a reference date that corresponded to the date of diagnosis of their matched case. Self-reported exposure information was collected through postal questionnaires, sent to cases and their matched controls simultaneously, starting in October 2007. The referent group was regular users defined as having made or received on average at least one call per week over the last 6 months. Analyses were conducted on all cases and controls and then on cases and their matched controls for which the case was histologically confirmed (47% of cases). The OR for regular use is 1.18 (0.88-1.59). For duration of use, they saw an elevated OR for 5-9 years [1.40 (0.98-2.00)], but not for < 5 years [1.04 (0.72-1.52)] or ≥10 years [1.11 (0.76-1.61)]. Cumulative hours of use saw an exposure-response pattern with the highest OR [1.46 (0.98-2.17)] in the highest exposure group. Cumulative calls saw a similar pattern. When ORs are evaluated for any analog phone usage, the ORs generally increased and the pattern for time since first regular use began is decreasing with years. For digital phones, the pattern is the same as for all phones, with slightly larger ORs. The ORs for histologically-confirmed cases only generally has smaller ORs. ORs for ipsilateral use were generally lower than for contralateral use and near or below 1.0. Over half of the cases who were regular users noted they changed their preferred side of mobile use, mostly due to hearing loss. They attempted to evaluate this issue, but their definition of ipsilateral (having held the mobile phone on the tumor side or on both sides during any period before the reference date) would make it virtually impossible to see an increase in ipsilateral use [NOTE: most studies ask which is the usual hand for holding the mobile phone]. Contralateral was also defined using both sides (or opposite side). This problem is best seen when they looked at laterality over time; at the time of filling in the questionnaire, ipsilateral was 0.31 (0.18-0.53) and contralateral was 2.09 (1.45-3.00) whereas at five years before the reference date, ipsilateral was 0.97 (0.66-1.42) and contralateral was 1.33 (0.89-2.27). They evaluated the potential for recall bias for start year and found no systematic errors that were different between cases and controls [162]. (Table 12, Table 13, Table 14, Table 16, Table 17)

4.2.1.2 Case-Case Studies

Sato et al. (2011) [163] conducted a case-case study of mobile phone use and acoustic neuromas in Japan. Inclusion criteria were all verified cases occurring between January, 2000 and December, 2006 in 22 hospitals recruited to be in the study (32.4% of those asked). Phone usage and other information were obtained by written questionnaire sent to the patient. A total of 1589 cases met the inclusion criteria of which 787 (49.5%) eventually were included in the analysis. Reference dates were set at 1 year and 5 years before diagnosis. The case-case analysis is based upon three assumptions: (1) there was no risk from mobile phones to the contralateral side; (2) risk to the ipsilateral side was the same for left- and right-sided users; and (3) for non-users, incidence of left- and right-sided tumors was the same. Hence, contralateral cases served as controls. Weighted average number of calls per day, weighted average duration of one call and weighted average daily call duration at 5 years prior to diagnosis were all significantly increased (0.043, 0.017, and 0.004 respectively). In addition, patients with an age at diagnosis of <40 years (41 patients) had a significantly increased OR (1.72 [1.08-3.10]). Heavy users (>20 minutes per day) had increased ORs regardless of whether that heavy use was for 1 (2.7 [1.2-7.9]) or 5 (3.1 [1.5-7.4]) years or both (5.0 [1.4-24.8]) or only 5 years (1.9 [0.9-5.8]) before diagnosis, but not for only the period 1 year before diagnosis (0.9 [0.6-2.6]). Tumor sizes tended to be smaller with ipsilateral use compared to

contralateral use. The main weaknesses of this study are the potential for recall bias due to the mail-in questionnaire and the low response rate. (Table 17)

4.2.1.3 Cohort Studies

Schuz et al. (2011) [99] used the same cohort as **Frei et al. (2011)** [96] to evaluate the incidence of acoustical neuromas in humans associated with mobile telephone use (description of the cohort on page 19). The cohort was updated to include follow-up to 2006. The results pertain only to people who used phones for greater than 11 years (because of the 1995 cut-off for knowledge of who had a cellular phone subscription) and the referent group is all non-users and people who got phones after 1995. They saw no association (men 0.88, 0.52-1.48, no observed tumors in female users). They also saw no impact of long-term mobile phone use on the size of the tumors. This study has the same limitations of other evaluations with this cohort. There are earlier publications on this cohort [94, 95]. (Table 12)

Benson et al. (2013) [102] also studied acoustic neuromas in their cohort study described on page 19. Relative risks (RRs) for phone use were ever/never 1.44 (0.91-2.28), daily use 1.44 (0.91-2.28), <5 years 1.0 (0.54-1.82), 5-9 years 1.80 (1.08-3.03) and 10+ years of use 2.46 (1.07-5.64) (all adjusted for socioeconomic status, region, age (in 3-year groupings), height, BMI, alcohol intake, exercise and hormone therapy). In a letter responding to a letter by **de Vocht (2014)** [105], **Benson et al. (2014)** [106] updated their follow-up to 2011 but did not update cellular phone usage (still relying on the 1999-2005 response) and saw OR for acoustic neuroma for ever/never users of 1.19 (0.81-1.75). Note that with 7 years average follow-up, they saw 96 acoustic neuromas or 13.7/year but adding 2010 and 2011 increased the acoustic neuromas by 15 per year. The same limitations mentioned on page 19 also apply here. (Table 12, Table 13)

Table 12: Results from epidemiology studies for ever versus never or regular versus non-regular use of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Sample Size for all endpoints (% resp.)	Exposed (%) Cases	OR (95% CI)	Comparison group
Hardell et al. (1999)	CC	1994-1996, Sweden	20-80, Both	Acoustic Neuroma	13 (ND) Cases ND (ND) Controls	ND (ND)	0.78 (0.14-4.20)	>1 year
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Acoustic neuroma	782 (92%) Cases 799 (86%) Controls 96 Acoustic Neuromas	40 (41.7%) 30 (31.2%)	0.8 (0.5-1.4) 1.0 (0.5-1.9)	Any use >5 times use
Warren et al. (2003)	Case-Control	1995-2000	ND	Acoustic Neuroma	51 (ND) Cases 141 (ND) Controls	21 (41.2%) 11 (21.6%) 6 (11.8%) 7 (13.7%) 5 (9.8%)	1.2 (0.6-2.2) 1.0 (0.4-202) 1.0 (0.4-2.7) 1.2 (0.5-3.8) 2.1 (0.6-7.0)	Ever use >1 call per week "tote" phone Automobile phone Automobile phone >1 call/week
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Acoustic neuroma	1105 (82%) Cases 2145 (53%) Controls	643 (58.2%) 304 (27.5%)	0.85 (0.69-1.04) 0.95 (0.77-1.17)	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr) Avg 1 call per week for 6 mo (lag 5 yr)
Han et al. (2012)	CC	1997-2007, US	Age not given, Both	Acoustic Neuroma	343 (59%) Cases 343 (ND) Controls	203 (59.2%)	0.95 (0.58-1.58)	Avg 1 call per week for 6 mo
Corona et al. (2012)	CC	2006-2010, Brazil	18, Both	Acoustic Neuroma	44 (51.8%) 104 (57.4%)	34 (77.3%)	1.38 (0.61-3.14)	Avg 1 call per week for 6 mo
Pettersson et al. (2014)	Case-Control	Sweden	20-69, Both	Acoustic Neuroma	451 (83%) 710 (65%)	302 (67.0%) 143 (70.8%)	1.18 (0.88-1.59) 0.99 (0.65-1.52)	All, Once per week ≥6 months Histopathologically confirmed, Once per week ≥6 months
Hardell et al. (2013)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Acoustic neuroma	316 (93%) Cases 3530 (87%) Controls	200 (63.3%)	1.6 (1.2-2.2)	>1 year
Schuz et al. (2011)	Cohort	1998-2006, Denmark	≥30 at time of entry	Acoustic neuroma	2,883,665 404 cases	15 (0.38) Male 0 (0) Female	0.87 (0.52-1.46)	Subscription > 11 years prior Phone use only for before 1995
Benson et al. (2013)	Cohort	1999-2009, UK	Middle-aged women	Acoustic neuroma	791,710 (65%)	67 (69.8) Ever use 8 (8.3) Daily use Exclude first 3 years	1.44 (0.91-2.28) 1.37 (0.61-3.07)	Ever used (asked 1999-2005) Every day (asked 1999-2005)
Benson et al. (2014)		1996-2011, (UK)			2009 – 96 cases 2011 – 126 cases	31 (32.3)	1.96 (0.96-4.02) 1.19 (0.81-1.75)	Ever used (asked 1999-2005) Ever used (asked 1999-2005)

Table 13: Results from epidemiology studies for time (years) since first use of a cellular telephone and the risk of Acoustic Neuroma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Duration	Exposed Cases	OR (95% CI)	P Trend	Comments
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Acoustic Neuroma	<0.5 years 0.5-3 years ≥3 years ≥5 years	4 8 10 5	0.3 (0.1-1.3) 1.8 (0.7-4.5) 1.4 (0.6-3.4) 1.9 (0.6-5.9)	ND	Any use 2+ calls/w
Muscat et al. (2002)	CC	1997-1999, New York City	≥18, Both	Acoustic neuroma	1-2 years 3-6 years	7 11	0.5 (0.2-1.3) 1.7 (0.5-5.1)	0.84	Referent was asked if they were a regular user
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Acoustic neuroma	1-1.9years 2-4 years 5-9 years ≥10 years Exposure up 5 years 5-9 years ≥10 years	63 276 236 68 236 68	0.73 (0.49-1.09) 0.87 (0.69-1.10) 0.90 (0.69-1.16) 0.76 (0.52-1.11) 0.99 (0.78-1.24) 0.83 (0.58-1.19)	ND	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), no hands-free Excludes hands-free usage
Han et al. (2012)	CC	1997-2007, US	Age not given, Both	Acoustic Neuroma	<10 years ≥10 years	111 92	0.79 (0.45-1.37) 1.29 (0.69-2.43)		Avg 1 call per week for 6 mo
Corona et al. (2012)	CC	2006-2010, Brazil	18, Both	Acoustic Neuroma	<6 years ≥6 years	12 23	1.14 (0.42-3.08) 1.81 (0.73-4.47)	ND	Avg 1 call per week for 6 mo
Pettersson et al. (2014)	Case-Control	Sweden	20-69, Both	Acoustic Neuroma	<5 years 5-9 years ≥10 years Histologically confirmed <5 years 5-9 years ≥10 years	81 119 102 47 55 41	1.04 (0.72-1.52) 1.40 (0.98-2.00) 1.11 (0.76-1.61) 0.96 (0.58-1.61) 1.10 (0.65-1.84) 0.93 (0.54-1.60)		Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), weighted hands-free
Hardell et al. (2013)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Acoustic Neuroma	1-5 years 5-10 years 10-15 years 15-20 years >20 years Per year of latency	65 77 34 12 12	1.3 (0.9-1.8) 2.3 (1.6-3.3) 2.1 (1.3-3.5) 2.1 (1.02-4.2) 4.5 (2.1-9.5) 1.060 (1.031-1.089)	ND	>1 year
Benson et al. (2013)	Cohort	1999-2009, UK	Middle-aged women	Acoustic Neuroma	<5 years 5-9 years ≥10 years Excluding first 3 years <5 years 5-9 years ≥10 years	19 38 8 4 20 6	1.0 (0.54-1.82) 1.80 (1.08-3.03) 2.46 (1.07-5.64) 1.80 (0.55-5.90) 1.89 (0.87-4.08) 3.11 (1.08-8.95)	0.03	Ever used (asked 1999-2005)
Benson et al. (2014)		1999-2011, UK			<5 years 5-9 years ≥10 years	No data	0.94 (0.53-1.66) 1.46 (0.94-2.27) 1.17 (0.60-2.27)	0.30	Ever used (asked 1999-2005)

Table 14: Results from epidemiology studies for duration (cumulative hours) of use of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Cumulative use	Exposed Cases	OR (95% CI)	P Trend	Comparison group
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Acoustic neuroma	<13 hours 13-100 hours >100 hours >500 hours	5 8 9 1	0.7 (0.2-2.3) 1.2 (0.5-3.1) 1.4 (0.6-3.5) 0.4 (0.0-3.3)	ND	Any use 2+ calls/w
Muscat et al. (2002)	CC	1997-1999, New York City	≥18, Both	Acoustic neuroma	1-60 hours >60 hours	9 9	0.9 (0.3-3.1) 0.7 (0.2-2.6)	0.53	Referent was asked if they were a regular user
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Acoustic neuroma	1-year lag <5 hours 5-12.9 hours 13-30.9 hours 31-60.9 hours 61-114.9 hours 115-199.9 hours 200-359.9 hours 360-734.9 hours 735-1639.9 hours ≥1640 hours 5-year lag <5 hours 5-12.9 hours 13-30.9 hours 31-60.9 hours 61-114.9 hours 115-199.9 hours 200-359.9 hours 360-734.9 hours 735-1639.9 hours ≥1640 hours	58 63 80 66 74 68 50 58 49 77 42 30 40 36 21 22 29 26 22 36	0.77 (0.52-1.15) 0.80 (0.54-1.18) 1.04 (0.71-1.52) 0.95 (0.63-1.42) 0.96 (0.66-1.41) 0.96 (0.65-1.42) 0.60 (0.39-0.91) 0.72 (0.48-1.09) 0.48(0.30-0.78) 1.32 (0.88-1.97) 1.07 (0.69-1.68) 1.06 (0.60-1.87) 1.32 (0.80-2.19) 0.86 (0.52-1.41) 0.63 (0.35-1.13) 0.71 (0.39-1.29) 0.83 (0.48-1.46) 0.74 (0.42-1.28) 0.60 (0.34-1.06) 2.79 (1.51-5.16)		Avg 1 call per week for 6, no hands-free
Petterson et al. (2014)	Case-Control	Sweden	20-69, Both	Acoustic Neuroma	<38 38-189 190-679 ≥680 Histologically confirmed <38 38-189 190-679 ≥680	70 73 66 89 30 39 34 37	1.09 (0.73-1.62) 1.12 (0.74-1.69) 1.13 (0.75-1.70) 1.46 (0.98-2.17) 0.97 (0.55-1.71) 0.91 (0.51-1.60) 1.03 (0.57-1.87) 1.14 (0.63-2.07)		Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), weighted hands-free
Hardell et al. (2013)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Acoustic Neuroma	Per 100 cumulative hours of use Quartiles 1-122 hours 123-511 hours 512-1,486 hours >1,486 hours	NA 91 37 42 30	1.009 (1.001-1.017) 1.6 (1.1-2.2) 1.5 (0.9-2.3) 2.4 (1.5-3.8) 2.6 (1.5-4.4)	0.052	>1 year

Table 15: Results from epidemiology studies for average daily or monthly use of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Measure	Exposed Cases	OR (95% CI)	P Trend	Comparison group	
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Acoustic neuroma	Average daily				ND	Any use 2+ calls/w
					<3 minutes	7	1.0 (0.4-2.9)			
					3 to 15 minutes	10	1.4 (0.6-3.2)			
					≥15 minutes	5	0.9 (0.3-2.8)			
					≥60 minutes	1	0.3 (0.0-2.7)			
Muscat et al. (2002)	CC	1997-1999, New York City	≥18, Both	Acoustic neuroma	Average monthly			0.40	Referent was asked if they were a regular user	
					1-2.5 hours	11	1.1 (0.4-2.9)			
					>2.5 hours	7	0.6 (0.2-1.7)			
Corona et al. (2012)	CC	2006-2010, Brazil	18, Both	Acoustic Neuroma	Minutes/day			ND	Avg 1 call per week for 6 months	
					≤10	19	1.49 (0.59-3.77)			
					11-30	11	1.77 (0.62-5.06)			
					>30	5	1.15 (0.33-4.08)			

Table 16: Results from epidemiology studies for other use measures of a cellular telephone and the risk of acoustic neuroma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Measure	Exposed Cases	OR (95% CI)	P Trend	Comments
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Acoustic neuroma	Year use began 1995-1998 1993-1994 ≤1992 <1990	7 9 6 2	0.7 (0.3-2.0) 1.5 (0.6-3.6) 1.2 (0.4-3.4) 1.3 (0.2-6.6)	ND	Any use 2+ calls/w
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Acoustic neuroma	Cumulative use by recency of starting use <i>1-4 years before reference date</i> <5 hours 5-114.9 hours 115-359.9 hours 360-1639.9 hours ≥1640 hours <i>5-9 years before reference date</i> <5 hours 5-114.9 hours 115-359.9 hours 360-1639.9 hours ≥1640 hours <i>≥10 years before reference date</i> <5 hours 5-114.9 hours 115-359.9 hours 360-1639.9 hours ≥1640 hours	54 198 57 26 4 4 77 55 64 36 0 8 6 17 37	0.81 (0.53-1.24) 0.92 (0.71-1.20) 0.74 (0.49-1.13) 0.55 (0.29-1.03) 0.63 (0.14-2.80) 0.84 (0.21-3.40) 0.97 (0.67-1.41) 0.95 (0.62-1.45) 0.74 (0.49-1.12) 1.05 (0.62-1.78) - 0.81 (0.30-2.14) 0.28 (0.09-0.86) 0.39 (0.20-0.74) 1.93 (1.10-3.38)	ND	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), no hands-free
Pettersson et al. (2014)	Case-Control	Sweden	20-69, Both	Acoustic Neuroma	Cumulative # calls <1,100 1,100-4,400 4,400-13,850 ≥13,850	72 71 79 75	1.21 (0.82-1.78) 1.07 (0.71-1.61) 1.22 (0.83-1.80) 1.20 (0.79-1.82)		Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), weighted hands-free

64

Table 17: Results from epidemiology studies for laterality of cellular telephone use and the risk of acoustic neuroma in adults

Author (year)	Study Type	Years, Country	Age (years), sex	Tumor Type	Location or laterality	Ipsilateral OR (95%CI)	Contralateral OR (95% CI)	Inskip P.value	Comparison group
Inskip et al. (2001)	CC	1994-1998, US	≥18, Both	Acoustic neuroma	Inskip method	0.9		0.63	2 or more calls/week + 6 months latency
Muscat et al. (2002)	CC	1997-1999, New York City	≥18, Both	Acoustic neuroma	Inskip Method	0.9		0.07	Asked if they were a regular user
INTERPHONE (2010)	CC	2000-2004, 13 countries	30-59, Both	Acoustic neuroma	1-year lag Regular use ≥10 years since start ≥1640 hours cumulative ≥270 calls (hundreds) 5-year lag Regular use ≥10 years since start ≥1640 hours cumulative ≥270 calls (hundreds)	0.77 (0.59-1.02) 1.18 (0.69-2.04) 2.33 (1.23-4.40) 1.67 (0.90-3.09)	0.92 (0.70-1.22) 0.69 (0.33-1.42) 0.72 (0.34-1.53) 0.52 (0.21-1.26)		Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr)
Corona et al. (2012)	CC	2006-2010, Brazil	18, Both	Acoustic Neuroma	Regular Users	1.40 (0.65-3.04)	0.57 (0.23-1.43)		Avg 1 call per week for 6 mo
Pettersson et al. (2014)	Case-Control	Sweden	20-69, Both	Acoustic Neuroma	Regular users Duration of use (years) <5 5-9 ≥10 Cumulative hours of use <38 38-189 190-679 ≥680	0.98 (0.68-1.43) 1.05 (0.62-1.78) 0.95 (0.57-1.58) 1.01 (0.61-1.68)	1.33 (0.89-1.99) 1.41 (0.80-2.48) 1.51 (0.92-2.49) 1.09 (0.63-1.88)		Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr), weighted hands-free
Sato et al. (2011)	Case-Case	2000-2006, Japan	Any age, Both	Acoustic neuroma	l/l & r/r (97 cases) l/l & r/r (86 cases) Duration ≤5 years 5-10 years >10 years ≤5 years 5-10 years >10 years Weighted average daily call ≤3 minutes 1-3 minutes 10-20 minutes >20 minutes ≤3 minutes 1-3 minutes 10-20 minutes >20 minutes Weighted avg duration 1 call ≤1 minute 1-3 minutes 3-5 minutes >5 minutes ≤1 minute 1-3 minutes 3-5 minutes >5 minutes	1.08 (0.93-1.28) 1.14 (0.96-1.40) 1.06 (0.88-1.31) 1.05 (0.82-1.45) 1.62 (0.79-4.77) 1.11 (0.92-1.38) 1.56 (0.90-3.34) 1.00 (0.59-3.23) 1.18 (0.93-1.57) 0.89 (0.72-1.21) 0.82 (0.65-1.19) 2.74 (1.18-7.85) 1.11 (0.85-1.55) 0.89 (0.71-1.21) 0.84 (0.62-1.44) 3.08 (1.47-7.41) 1.13 (0.89-1.51) 0.91 (0.75-1.21) 1.11 (0.76-1.95) 1.51 (0.95-2.75) 1.02 (0.79-1.43) 1.04 (0.81-1.44) 1.37 (0.83-2.74) 1.68 (1.00-3.28)		0.240 0.300 0.230 0.004 0.230	Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr) Avg 1 call per week for 6 mo (lag 5 yr) Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr) Avg 1 call per week for 6 mo (lag 5 yr) Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr) Avg 1 call per week for 6 mo (lag 5 yr) Avg 1 call per week for 6 mo (lag 1 yr)
Hardell et al. (2013)	CC	1997-2003, 2007-2009, Sweden	20-80, Both	Acoustic Neuroma	Regular users	1.8 (1.3-2.6)	1.5 (0.98-2.2)		>1 year usage

4.2.2 Studies in Children

I could not identify any studies on acoustic neuromas in children and exposure to RF or cellular telephones.

4.2.3 Discussion

As for gliomas, I will focus on three areas of interest from the epidemiology studies of acoustic neuromas (AN); consistency of the association, the existence of an exposure-response relationship, and the strength of the association.

4.2.3.1 Consistency of the Association

The studies to be considered are listed in Table 12 and **Muscat et al. (2002)** in Table 13. All of these studies did a reasonable job of addressing confounders in their analyses and so this problem will not be discussed further. First, we should consider timing of the study. As mentioned earlier, for studies in the 1990s, we are looking at a rare exposure and trying to associate it with a rare disease (AN) and probably with very little time from the beginning of exposure to disease onset. Thus, it is unlikely that **Hardell et al. (1999)** [85], **Inskip et al. (2001)** [44], **Muscat et al. (2002)** [153], **Warren et al. (2003)** [154], and **Baldi et al. (2011)** [89] would show much of an association. And that is basically the case, with these studies producing ORs of approximately 1.0. The later studies are more likely to show an effect if one exists than these early studies and these should be given greater weight.

The size of a study will also matter since studies with greater numbers of cases and controls (especially exposed cases) will generally have smaller confidence bounds and have a greater chance of seeing an effect if one exists. Thus, the studies by **Hardell et al. (1999)** [85], **Inskip et al. (2001)** [44], **Muscat et al. (2002)** [153], **Warren et al. (2003)** [154], **Baldi et al. (2011)** [89], **Corona et al. (2012)** [161], **Benson et al. (2013)** [102] and **Schuz et al. (2011)** [94] will carry less weight in an overall evaluation.

There are also studies where the referent group was “never used a mobile phone” versus studies where the referent group was “not a regular user of mobile phones” defined by different measures. Less weight should be given to studies with comparisons to “never used” simply because the “ever used” group could include people who used a phone only a few times.

Given these caveats, there are five case-control studies that should carry the greatest weight: **Interphone (2010)** [67], **Hardell et al. (2013)** [160], **Han et al. (2012)** [157], **Corona et al. (2012)** [161], and **Pettersson et al. (2014)** [162]. Three of these 4 studies have ORs greater than 1.0 for regular usage of a cellular phone with 1 (**Hardell et al. (2013)** [160]) being significantly >1 [1.6 (1.2-2.2)].

The largest study, **Interphone (2010)** [67] has an OR for regular use of 0.85 (0.69-1.04). The difference in the response rate for cases (82%) versus controls (53%) could lead to problems with selection bias as was suggested for the brain tumor data from the Interphone study [74]. This study demonstrated no increases in OR with duration of use, even with a 5-year latency. (Table 12, Table 13)

The next largest study, and **Pettersson et al. (2014)** [162], had approximately half the number of exposed cases as **Interphone (2010)** [67] and showed an OR for regular use of

1.18 (0.88-1.59). They saw an increased OR for 5-9 years duration of use [1.39 (0.97-1.97)] which dropped for ≥ 10 years durations [1.09 (0.75-1.59)]. They had a non-responder questionnaire which was answered by 93 controls and 7 cases. Of the 93 control non-responders, 62 (67%) were regular mobile phone users compared to 442 (69%) out of 643 responding controls. There were only 7 non-responder cases who replied to the questionnaire and 4 were regular phone users. Thus, even though there are a larger number of non-responders in controls, there is no obvious suggestion of selection bias. (Table 12, Table 13)

Hardell et al. (2013) [160] was the next largest study with roughly 1/3 of the number of exposed cases as **Interphone (2010)** [67]. They saw an OR for regular use of 1.6 (1.2-2.2) and an increasing risk with increasing duration of use. In addition, all of the 5-year groupings of duration of use were greater than 1 and all usage longer than 5-years was significantly greater than 1 (Table 13). Only living cases were included. Their response rate was high enough that participation bias is unlikely to have lowered the OR values. Recall bias could have increased the ORs. In one of the original case-control studies [117] used in their pooled analysis, they evaluated this issue and saw little indication of recall bias with regard to malignant brain tumors (no information on AN). (Table 12, Table 13)

Han et al. (2012) [157] also was about 1/3 of the number of exposed cases as **Interphone (2010)** [67]. They saw an OR for regular use of 0.95 (0.58-1.58) and an increasing risk with increasing duration. It is impossible to judge the potential for selection bias since they gave no indication of the response rates for controls. In addition, it is also impossible to judge the quality of the exposure metrics since there was insufficient detail to understand how they related controls to cases in obtaining this information. (Table 12, Table 13)

Corona et al. (2012) [161] had 34 exposed cases or about 20x smaller than **Interphone (2010)** [67]. They saw increased ORs (non-significant) for all categories of usage. The response rates for cases and controls were moderate but not remarkably different suggesting no problem with selection bias although there was no follow-up with non-respondents. It is not possible to judge recall bias in this small study. (Table 12, Table 13)

Sato et al. (2014) [163] is the next largest study; but being a case-case study, it is more relevant to the issue of laterality and will be discussed later.

Schuz et al. (2011) [99], with only 15 exposed cases, is a cohort study with limitations due to potential differential exposure misclassification (discussed earlier). They saw an OR for subscriptions from 11 years prior to reference date of 0.86 (0.52-1.46). (Table 12)

Benson et al. (2013) [102], with only 8 cases that are daily users, saw an OR of 1.37 (0.61-3.07). They had 67 ever users in the cases and these had an OR of 1.44 (0.91-2.28). Using never use as the reference category, they looked at duration of use and saw clearly increasing ORs with increasing duration. This study may also have problems with exposure misclassification (discussed earlier). (Table 12, Table 13)

Roosli et al. (2019) [118] also did a meta-analysis of AN and cellular phones. They give mRRs for the analyses of studies showing ORs for ≥ 10 years exposure. For the case-control studies, they get an mRR of 1.29 (0.74-2.23). For the Cohort studies, they show an mRR of 0.98 (0.65, 1.48) and for all studies combined they get 1.19 (0.80-1.79). Entering their numbers into Stata (v 16.2 for MAC), I can reproduce their findings. They also did a meta-analysis of ever versus never use for all 9 case-control studies (1.05 [0.84-1.32]) and the

cohort studies (0.93 [0.57-1.50]) with a combined mRR of 1.02 (0.84-1.24). They show a number for regular use from **Muscat et al. (2002)** [153] which is not in the paper and appears to be the unadjusted crude OR. They give no reason for using **Shuz et al. (2006)** [94] instead of **Schuz et al. (2011)** [99] for this analysis although they used **Frei et al. (2011)** [96] for their analysis of gliomas. I am also unable to match the number they use for **Benson et al. (2013)** [102] which they list as 1.19 (0.81-1.75) but the paper lists as 1.37 (0.61-3.07). They also conducted a cumulative meta-analysis of the studies with ≥ 10 years of use. They also did several other analyses of ever versus never use with no appreciable changes in the results. One problem with these meta-analyses is that they give very little weight to the largest studies. They did not consider laterality or tumor location in the brain.

The remaining meta-analyses are older and use fewer and fewer of the individual studies.

To provide a better evaluation of the results, **Figure 3** is a forest plot of all of the ORs from individual publications that evaluated regular use versus minimal or never use or ever use versus never use (if both were given in a study, regular use is shown). The column labeled "Study" provides the reference to the publication and the years in which cases and controls were collected for case control studies and the years when phone use information was collected for cohort studies and the year in which follow-up ended. Some studies are pooled evaluations of multiple other studies, so the other studies are indented. The column labeled "RR" is the risk ratio (OR, RR or mRR) from the study, "Lower" and "Upper" are the lower and upper bound on a 95% confidence interval around the RR. The graphic on the right simply plots the RR as a square or diamond with the "whiskers" (blue line running through the box) showing the width of the 95% confidence interval. The vertical line passing through 1 represents no effect. If the box and both whiskers are to the right of this line (greater than 1) and not touching it, this finding is statistically significant with a positive effect; if they fall completely to the left of the vertical line (below 1), then the risk is significantly reduced. The blue boxes that are filled in are major studies, the blue boxes that are white in the middle are the sub-studies and the red diamonds are all meta-analyses.

The graphic in **Figure 3** is very useful for examining these types of data in a single view. Looking just at the filled in blue blocks (Studies A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K), 5 studies have their ORs below 1, two are equal to 1 and four are above 1. One study (I) shows a significant increase in risk. The first meta-analysis (Meta Analysis A,B,C,D,E,F,G,H,I,J,K) combines the information from all of the studies to produce an mRR of 1.06 (0.88-1.29) suggesting that all of the positives and negatives balance out to a small, non-significant increased risk. However, as mentioned earlier, the newer, larger studies represent longer exposures, so I have also done meta-analyses on the five case-control studies that collected cases after 2002 (E,F,G,H,I) and the two cohort studies (J,K). Combining the five case-control studies (Meta Analysis E,F,G,H,I) results in a mRR of 1.13 (0.87-1.48), a slight increase in risk from the use of a mobile phone, but heterogenous across studies. The combined cohort studies yield a mRR of 0.99 (0.64-1.53) suggesting no risk, and no heterogeneity ($p=0.35$). Combining the 5 case-control studies and the 2 cohort studies (Meta Analysis E,F,G,H,I,J,K) yields an mRR of 1.11 (0.88-1.39) again suggesting marginal risk but with significant heterogeneity ($p=0.04$).

Figure 4 is a forest plot of all of the ORs from individual publications that reported on duration of use ≥ 5 years or more. There are 8 studies; 5 of these studies show groupings of 1-4 years, 5-9 years and ≥ 10 years, one study with groupings of <6 years, and ≥ 6 years, one study with ≥ 5 years and one study with <10 years and >10 years. For the study by **Hardell et**

al. (2013) [160], groupings of 10-14, 15-19 and ≥ 20 years were combined by meta-analysis to get a single mRR for ≥ 10 years. There are 2 groups of meta-analyses each with three separate meta-analyses for 1-4 years, 5-9 years and ≥ 10 years (combined with only ≥ 10 years for Han et al. (2012) [157] and < 6 years for Corona et al. (2012) [161]). The first group of 3 meta-analyses combines the case-control studies and the second group of 3 meta-analyses adds in the cohort studies. In order to accommodate the study by Inskip et al. (2001) [44] with only a ≥ 5 year grouping and the study by Corona et al. (2012) [161] with ≥ 6 years, all studies with 5-9 and ≥ 10 years were combined in the last 2 meta-analyses to yield mRRs for $\geq 5-6$ years for the case-control studies and all of the studies. The mRRs for < 5 years are all near 1. The mRRs for 5-10 years are all elevated and close to statistical significance. The mRRs for ≥ 10 years are elevated, but less than for 5-10 years. Finally, both of the mRRs for ≥ 5 years are significantly elevated.

The studies in adults of an association between cellular phone use and acoustic neuroma are consistent enough to conclude an association exists.

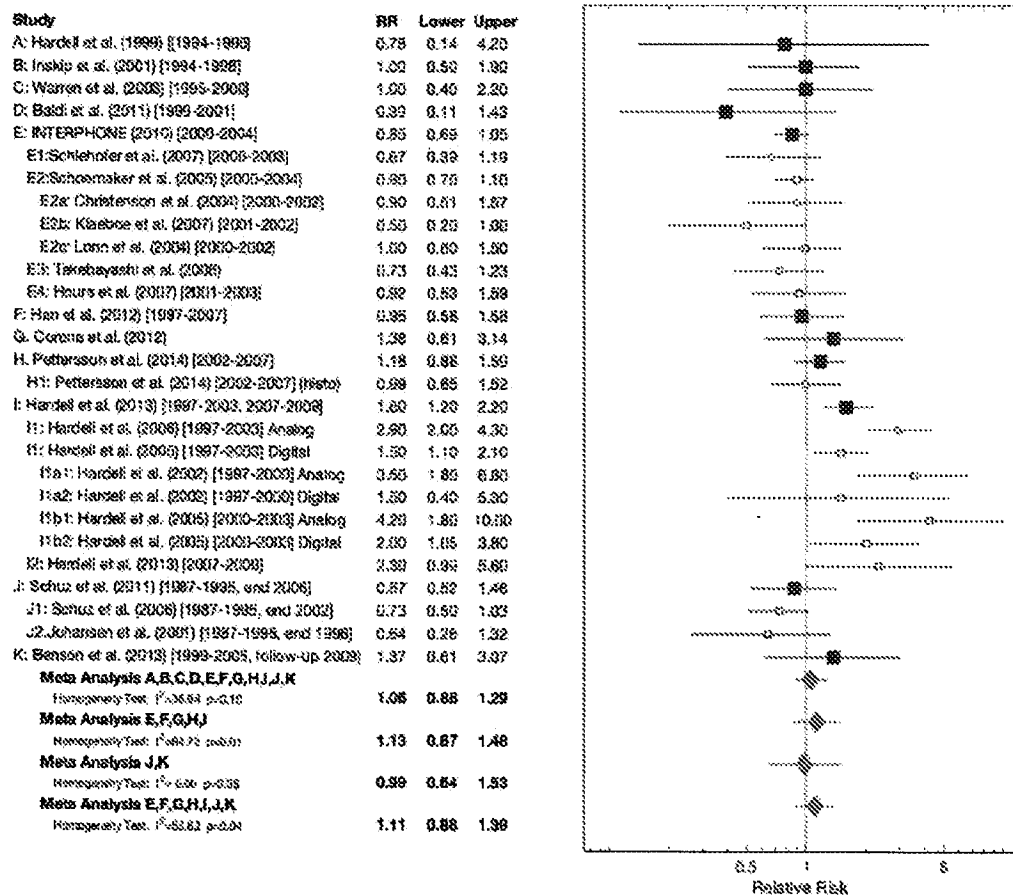


Figure 3: Forest plot and meta-analyses of regular use or ever use of cellular telephones and the risk of acoustic neuroma [studies with a solid blue square either single studies that stand alone or pooled studies that encompass numerous single studies; open squares are individual studies or smaller pooled studies; red diamonds are meta-analyses]^a

^a - The column labeled "Study" provides the reference to the publication and the years in which cases and controls were collected for case control studies and the years when phone use information were collected for cohort studies and the year in which follow-up ended. Some studies are pooled evaluations of multiple other studies, so the other studies are indented. The column labeled "RR" is the risk ratio (OR, RR or mRR) from the study, "Lower" and "Upper" are the lower and upper bound on a 95% confidence interval around the RR. The graphic on the right simply plots the RR as a square or diamond with the "whiskers" (blue line running through the box) showing the width of the 95% confidence interval. The vertical line passing through 1 represents no effect. If the box and both whiskers are to the right of this line (greater than 1) and not touching it, this finding is statistically significant with a positive effect; if they fall completely to the left of the vertical line (below 1), then the risk is significantly reduced. The blue boxes that are filled in are major studies, the blue boxes that are white in the middle are the sub-studies and the red diamonds are all meta-analyses. "Homogeneity Test" provides the I^2 statistic and the p-value for the Q-test.

Study	RR	Lower	Upper
A4: Inskip et al. (2001) ≥5 years	1.90	0.80	5.30
B1: INTERPHONE (2010) 1-4 years (meta)	0.83	0.58	1.02
B2: 5-9 years	0.80	0.63	1.16
B3: ≥10 years	0.78	0.52	1.11
C1: Han et al. (2012) <10 years	0.79	0.45	1.37
C2: >10 years	1.29	0.89	1.80
D1: Corona et al. (2012) <5 years	1.14	0.42	3.08
D4: ≥ 6 years	1.81	0.75	4.47
E1: Pettersson et al. (2014) <5 years	1.54	0.72	1.82
E2: 5-9 years	1.40	0.68	2.00
E3: ≥10 years	1.11	0.78	1.61
F1: Hardell et al. (2013) 1-4 years	1.80	0.80	1.80
F2: 5-9 years	2.30	1.60	3.30
F3: ≥10 years (meta)	2.58	1.65	3.98
G3: Schatz et al. (2011) >11 years	0.88	0.62	1.48
H1: Benson et al. (2012) 1-4 years	1.00	0.54	1.82
H2: 5-9 years	1.80	1.08	3.03
H3: ≥10 years	2.46	1.07	5.64
Meta Analysis B1, D1, E1, F1 (Case-Control)			
Heterogeneity Test: $I^2=7.54$ $p=0.16$	1.01	0.79	1.31
Meta Analysis B2, E2, F2 (Case-Control)			
Heterogeneity Test: $I^2=17.22$ $p=0.02$	1.41	0.82	2.41
Meta Analysis B3, C3, E3, F3 (Case-Control)			
Heterogeneity Test: $I^2=0.86$ $p=0.63$	1.28	0.77	2.14
Meta Analysis B1, D1, E1, F1, H1 (All)			
Heterogeneity Test: $I^2=30.78$ $p=0.27$	1.01	0.80	1.28
Meta Analysis B2, E2, F2, H2 (All)			
Heterogeneity Test: $I^2=11.67$ $p=0.33$	1.48	0.88	2.24
Meta Analysis B3, C3, E3, F3, G3, H3 (All)			
Heterogeneity Test: $I^2=76.81$ $p<0.001$	1.30	0.86	1.96
Meta Analysis: A4, B2, B3, D4, E2, E3, F2, F3 (≥5 Case-Control)			
Heterogeneity Test: $I^2=76.81$ $p<0.001$	1.39	1.02	1.88
Meta Analysis: A4, B2, B3, D4, E2, E3, F2, F3, H2, H3 (≥5 All)			
Heterogeneity Test: $I^2=22.88$ $p=0.06$	1.47	1.12	1.83

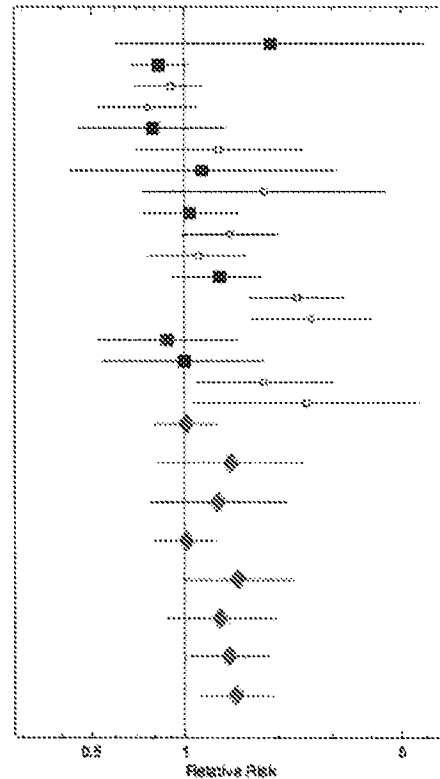


Figure 4: Forest plot and meta-analyses of duration of use of cellular telephones and the risk of acoustic neuroma [studies with a solid blue square are stand alone; red diamonds are meta-analyses, the columns and the figure are as in Figure 1]

4.2.3.2 Exposure-Response

As for gliomas, the best measure for exposure-response relationships is the cumulative hours of use of a cellular telephone since it includes both the frequency of use and the duration of use. While duration of use is also a form of exposure-response, it is more likely that, similar to ionizing radiation, RF is likely to have an association between total accumulated exposure and the risk of AN if a relationship exists. Table 14 provides the results for all of the epidemiology studies with estimates of the cumulative use of cellular phones.

Inskip et al. (2001) [44] shows consistent exposure-response and has two of the three ORs above 1. **Muscat et al. (2002)** [153] shows no increased risk. **Interphone (2010)** [67] basically shows flat exposure-response for the entire study until the largest exposure category, that is elevated in risk with an OR of 1.32 (0.88-1.97). The same pattern holds with a 5-years lag although the highest exposure group is now statistically significant with an OR of 2.79 (1.51-5.16). **Pettersson et al. (2014)** [162] saw a clearly increasing exposure-response pattern with ORs above 1 in all exposure categories and becoming almost significant in the highest exposure category [1.46 (0.98-2.17)]. **Hardell et al. (2013)** [160] saw a pattern of increasing risk with increasing exposure with 3 of their 4 categories statistically significant. They also did a regression resulting an OR of 1.009 (1.001-1.017) per hundred cumulative hours.

It is not possible from the published results to find categories of exposure that match across the various studies in order to do a simple meta-analysis by category. However, it is possible to do a meta-regression where the exposure categories are turned into a single exposure and the meta-regression tests to see if the slope of the data from the various studies is increasing with exposure. As for glioma (Section 1.3.2, page 41), I set the exposure for each category equal to the center of the interval defined for the category and or the last category, which is generally expressed as \geq some number of hours, I used the difference between the middle of the second largest category and the lower bound of that category and added it to the upper end of the second highest category to get the exposure for the highest category. The exposures for all of the categories of the studies entering into the meta-regression are shown in Table 18. As a check, a meta-regression was performed of just the **Hardell et al. (2013)** [160] study; the mRR is 1.015 (1.000-1.030) per 100 hours with $p=0.05$ compared to 1.009 (1.001-1.016) per 100 hours seen by **Hardell et al. (2013)** [160] using the original data.

Table 19 provides the results of the meta-regression for the 5 case-control studies with duration of exposure where all of the ORs are a comparison against non-regular users. There is a significant association between exposure and risk with a mRR of 1.007 (1.001-1.013, $p=0.017$). This is almost identical to what was seen by **Hardell et al. (2015)** [1.009 (1.001-1.016)]. The test of heterogeneity is significant ($pQ<0.001$) and an I^2 of 57.31. Removing **Interphone (2010)** [67] doubles the mRR to 1.014 (1.066-1.024) and reduces heterogeneity. Removing **Pettersson et al. (2014)** [162] results in no change in the mRR and slightly wider confidence intervals that barely include 1. Removing **Hardell et al. (2013)** [160] cuts the mRR in half and leads to a non-significant risk (1.003 [0.998-1.009; $p=0.250$]) and reduces heterogeneity. The alternative high dose yielded the same pattern but higher mRRs per 100 hours, larger confidence bounds, less statistical significance and less heterogeneity (not shown). (Table 19)

There were other measures of exposure used in the various studies that are worth mentioning. **Inskip et al. (2001)** [44] used average minutes/day and saw no exposure-response relationship (Table 15). **Corona et al. (2012)** [161] also used average minutes/day and saw an increasing exposure response in the first 2 groupings and a lower OR in the highest grouping, all increased but with lower confidence bounds below 1 (Table 15). **Muscat et al. (2002)** [153] used hours/month and saw no pattern (Table 15). **Inskip et al. (2001)** [44] also considered the year that cellular telephone use began and again saw no exposure-response (Table 16). **Interphone (2010)** [67] considered cumulative use by years of duration of use (1-4 years, 5-9 years and ≥ 10 years). In 1-4 years and 5-9 years duration categories, they saw flat exposure-response. The highest cumulative use, ≥ 1640 hours, in the highest duration of use category, ≥ 10 years, was significantly increase (1.93 [1.10-3.38]) (Table 16). **Pettersson et al. (2014)** [162] considered cumulative number of calls and saw a flat exposure-response with all ORs above 1.0 (Table 16).

Table 18: Meta-Regression Exposure Values for Table 19

Author (year)	Exposures (times 100 hrs)
Inskip et al. (2001)	0.065, 0.57, 1.435
Muscat et al. (2002)	0.30, 3 (0.90 ^a)
Interphone (2010)	0.025, 0.09, 0.22, 0.46, 0.88, 1.575, 2.80, 5.475, 11.875, 82 (20.925 ^a)
Pettersson et al. (2014)	0.19, 2.08, 4.345, 34 (9.245 ^a)
Hardell et al. (2013)	0.615, 3.17, 9.99, 74.3 (19.73 ^a)

^a alternative exposure for highest exposure group

Table 19: Meta-Regression Analysis with Sensitivity Analysis of ORs for Five Case-Control Studies using Cumulative Hours of Use as the Exposure Metric and the Original Referent Groups

Meta Regression Studies ^a	Per 100 hours Use	P> Z	95% Confidence Interval		I ²	pQ
All	1.007	0.017	1.001	1.013	57.31	<0.001
drop Inskip et al. (2001)	1.007	0.021	1.001	1.013	62.4	<0.001
drop Muscat et al. (2002)	1.007	0.019	1.001	1.013	60.91	<0.001
drop Interphone (2010)	1.014	0.001	1.006	1.022	42.36	0.053
drop Petterson et al. (2014)	1.007	0.053	1.000	1.014	64.21	<0.001
drop Hardell et al. (2013)	1.003	0.25	0.998	1.009	29.45	0.111

4.2.3.3 Strength of the Association

The strength of the association is tied to the magnitude of the response and the statistical significance of that response. For all of these studies, the actual magnitude of the RRs seen in the studies are small, in many cases falling below 1. It is clear from Figure 4, that the longer the duration, the larger the mRR and the more statistical significance to the risk.

Laterality matters for addressing the strength of the association. For regular users versus non-regular users, **Interphone (2010)** [67] and **Pettersson et al. (2014)** [162] saw ipsilateral ORs smaller than the contralateral ORs [Note that **Pettersson et al. (2014)** [162] define ipsilateral differently, including people who used both hands in the ipsilateral category]. In contrast, **Corona et al. (2012)** [161] and **Hardell et al. (2013)** [160] saw ipsilateral ORs greater than the contralateral ORs. Laterality seems to become more pronounced with a longer duration of exposure or greater cumulative hours of use in **Interphone (2010)** [67] but not in **Pettersson et al. (2014)** [162].

In the case-case study by **Sato et al. (2014)** [163], they calculated ORs for the grouping left-handed users with left side ANs (l/l) and right-handed users with right-side ANs (r/r) against all miss-matched tumors (l/r and r/l). For a 1-year lag they saw an OR of 1.08 (0.93-1.28) and for a 5-year lag they saw an OR of 1.14 (0.96-1.40). When they examined this for duration of use, they saw generally increasing ORs that were >1, but not statistically significant. For weighted average minutes per day of use, they saw significant ORs for 1-year lag (2.74 [1.18-7.85]) and 5-year lag (3.08 [1.47-7.41]) and significantly increasing ORs for the 5-year lag group (p=0.004). For the average duration of a call, they saw the same basic pattern.

4.2.4 Ecological Epidemiology Studies of Acoustic Neuroma

Benson et al. (2013) [102] examined temporal trends in acoustic neuroma incidence rates in England using data from the UK Office of National Statistics. They restricted their analysis to the years 1998-2008. They provided no analysis of these data, only a plot of incidence over time.

Several studies are also mentioned in Section 1.4.

4.2.5 Conclusions for Acoustic Neuromas

The evidence on an association between cellular phone use and the risk of acoustic neuromas in adults is strong. While there is considerable difference from study to study on ever versus never usage of cellular phones, 3 of the 4 meta-analyses in Figure 3 are above 1 although none-significantly. The meta-analyses in Figure 4 demonstrate an increased risk in the highest 2 latency groups for the case-control studies that gets slightly higher when the cohort studies are added. For latency ≥ 5 years, the mRRs are significantly elevated for the case-control studies and the combined case-control and cohort studies. The exposure response meta-regressions in Table 19 indicates that risk is increasing with cumulative hours of exposure, especially in the highest exposure groups. This finding, however, is sensitive to the inclusion of the **Hardell et al. (2013)** [160] study. There is a strong tendency toward ANs appearing on the same side of the head as the phone is generally used, especially as the exposure increases. These findings do not appear to be due to chance. The cohort studies appear to show less of a risk than the case-control studies, but one study is likely to be severely impacted by differential exposure misclassification (**Schuz et al. (2011)** [99]) and the other (**Benson et al. (2013)** [102]) is likely to have a milder differential exposure misclassification. Both studies have very few cases. The case-control studies are possibly impacted by recall bias and this cannot be ruled out for the ANs. Selection bias could have been an issue for **Interphone (2010)** [67], and, unlike their analysis of the glioma data, they have not looked at an alternate referent population for their analyses of AN. Confounding is not an issue here. In conclusion, an association has been established between the use of cellular telephones and the risk of ANs and chance and confounding are unlikely to have driven this finding. Potential recall bias and selection bias may still be an issue with some of these findings.

Laboratory Cancer Studies

There is sufficient evidence from laboratory studies to conclude that RF can cause tumors in experimental animals with strong findings for gliomas, heart Schwannomas and adrenal pheochromocytomas in male rats and harderian gland tumors in male mice and uterine polyps in female mice.

5.1 Chronic Carcinogenicity Studies

5.1.1 Mice

Tillmann et al. (2007) [164] Exposed groups of 50 male and female B6C3F₁ mice to four exposure levels (whole body averaged specific absorption rates (SAR) of 0.0, 0.4, 1.3 and 4.0 mW/g) of two different radiofrequency radiation (RF) exposures (902 MHz GSM and 1747

MHz DCS modulated frequencies) for 2 hours per day, 5 days per week for 2 years using head-only exposure in a Ferris wheel/tube-restrained exposure system. The two hours of exposure was done in three phases imitating exposures classified as “basic”, “talk” and “environment”. All test animals were given a full necropsy and both gross and microscopic lesions identified and characterized. They reported no increases in tumor incidences for any lesion. They did report a significant exposure-related decrease in hepatocellular adenomas in males in the highest exposure group for both GSM ($p=0.048$) and DCS ($p=0.015$) exposures. Tumor count data was provided for Pituitary gland, Harderian gland, lungs, liver, adrenals, uterus and hematopoietic/lymphoreticular tissues. Brain tumor data was described as negative but counts were not provided. They reported no difference in survival by treatment group. All data presented were reanalyzed using a one-sided Fisher’s exact test for pairwise comparisons and the one-sided exact Armitage linear trend test for increasing or decreasing risk with exposure [165]. The reanalysis showed a decrease in the GSM data in all three treated groups in females in Harderian gland adenomas ($p=0.045$, <0.01 , 0.011 ; trend test $p=0.047$), in alveolar/bronchiolar carcinomas at the two lowest exposures ($p=0.008$, 0.008) and adenomas at the highest exposure ($p=0.045$), and increased trend in liver adenomas ($p=0.033$) and a significant increase in uterus endometrial stromal polyps at the two lowest exposures ($p=0.004$, 0.046) with no increased trend. In the DCS data for females, there was significant effect at the highest exposure for uterus glandular polyps ($p=0.013$) with a significant trend ($p=0.002$). In the male GSM exposure groups, Harderian gland adenomas were increased in all groups ($p=0.027$, 0.003 , 0.001) with a significant trend ($p=0.004$) and a significant decreased trend in liver adenomas ($p=0.001$) and decreases at all three exposures ($p=0.014$, 0.014 , <0.01). In the male DCS exposure groups, Harderian gland adenomas were decreased for all exposure groups ($p=0.001$, 0.001 , 0.001) with a significant decreased trend ($p=0.018$), a decrease in liver adenomas at the two highest groups ($p=0.03$, <0.01) with significant negative trend ($p<0.01$), and a significant increase in lymphomas in all exposure groups ($p=0.004$, 0.046 , 0.046) with no trend. The increases in Harderian gland adenomas in the male GSM studies may be due to the exposure, but this was not explored by the authors. The large control response for Harderian gland adenomas in males in the DCS exposure studies suggests the incidence for this tumor in these studies is highly variable.

National Toxicology Program (2018) [166] exposed groups of 90 5-6 week old male and female B6C3F1/N mice to sham, GSM-modulated RF (2.5, 5 or 10 W/kg 9 hours/day, 7 days/week) or CDMA-modulated RF (2.5, 5 or 10 W/kg 9 hours/day, 7 days/week) for 106 (males) or 108 (females) weeks. The 9 hours and 10 minutes of exposure was achieved by cycling the fields 10 minutes on and 10 minutes off for 18 hours and 20 minutes each day. The mice exposed GSM-modulated and CDMA-modulated RF used the same sham controls. Exposures were conducted in reverberation chambers and animals were housed in individual cages. Full pathology was conducted on all animals. GSM Study: Survival was significantly higher for the 5 W/kg males than the sham controls; all other groups were not different from controls. There were no body weight differences between exposed animals and controls. They saw a marginal increase in skin fibrosarcoma, sarcoma or malignant fibrous histiocytoma in male mice ($p=0.093$) (mostly occurring in the tails of these animals), a significant increase in alveolar/bronchiolar adenomas and carcinomas in male mice ($p=0.040$) but not for adenomas and carcinomas separately, and significant increases in malignant lymphomas in the two lowest exposure groups for females, but the trend test was not significant and the control numbers were substantially smaller than historical

controls. To clarify the significance of the lung tumors in males, the NTP historical control data described in the technical report [166] was obtained electronically online, and using Tarone's test for historical controls [167], yields $p=0.072$. CDMA Study: Survival was significantly higher for the 2.5 W/kg females than the sham controls; all other groups were not different from controls. There were no body weight differences between exposed animals and controls. There were sporadic positive pairwise comparisons that were significant for liver tumors in male mice, but none of these demonstrated any pattern of exposure-response. Also, significant increases in malignant lymphomas in the lowest exposure group for females with increases in all groups, but the trend test was not significantly increased and the control numbers were substantially smaller than historical controls. Two adenomas and 1 carcinoma of the pars distalis in the pituitary gland occurred in the 5 W/kg group but not the other groups (these tumors were not seen in the historical controls). After 14 weeks of exposure, **Smith-Roe et al (2020)** [168] evaluated genotoxicity in several tissues of mice included in these studies for this purpose using the alkaline comet assay (three brain regions, liver, peripheral blood) and the micronucleus assay (peripheral blood). Significant increases in DNA damage were seen in the frontal cortex of male mice (DCMA and GSM) and leukocytes of female mice (CDMA only). NTP uses 5 levels of evidence for classifying the findings of carcinogenicity studies. Equivocal evidence is defined as *"Equivocal evidence of carcinogenic activity is demonstrated by studies that are interpreted as showing a marginal increase of neoplasms that may be test agent related."* In this study, for GSM-exposed mice, they labeled the skin tumors and lung tumors in males as equivocal and the malignant lymphomas in females as equivocal. For CDMA-exposed mice, they labeled the liver hepatoblastomas in males and the malignant lymphomas in females as equivocal. All of these conclusions seem reasonable. (Note: some text copied directly from **NTP (2018)** [166]).

5.1.2 Rats

Chou et al. (1992) [169] exposed groups of 100 male Sprague-Dawley rats to pulsed microwave radiation at 2450 MHz at 800 pulses per second with a pulse width of 10 μ s for 21.5 hours per day, 7 days per week, for 25 months with an appropriate sham control. The exposure was intended to match a military-grade radar system and provide a whole body SAR of about 0.4 w/kg. They saw no changes in survival, body weight, or a number of other measures in the exposed animals and no increased tumor risk in any one organ. They did see a statistically significant increase in total tumors ($p<0.001$), but it is not clear if this evaluation included multiple findings from the same animal or not (the statistical method used may have been incorrect).

La Regina et al. (2003) [170] exposed groups of 80 male and female Fisher 344 rats (aged 6 weeks) to sham, 835.6 MHz FDMA RF (SAR 1.3 W/kg) or 847.7 MHz CDMA RF (SAR 1.3 W/kg) for 4 hours/day, 5 days/week for 24 months in a tube-restrained Ferris-wheel exposure system. The exposure was predominantly to the head, but all tissues were examined. There were no differences in survival or body weight across appropriate comparison groups. They reported no significant tumor findings.

Anderson et al. (2004) [171] exposed groups of pregnant Fischer 344 rats to RF at 1620 MHz for 2 hours per day, 5 days per week from day 19 of gestation to weaning. At approximately 5 weeks of age, groups of 90 male and female offspring were exposed to the same RF using tubes with predominantly head only exposure for 2 hours per day, 5 days per weeks for 24

months. Targeted head exposure was sham, 0.16 and 1.6 mW/g. They reported no statistically increased differences in reproductive index, litter size, body weight or other clinical signs. There was a slight increase in survival in the highest exposure group in females relative to the sham exposed group. They noted there were no exposure-related significant increases in any tumors and that the highest exposure group of males had a significant increase in mesothelioma of the testis, but that this was within the range of historical controls. A reanalysis of the data presented results in the same findings as those presented by **Anderson et al. (2004)** and also showing a significant trend for mesothelioma of the testis ($p=0.003$). **Anderson et al. (2004)** compared the oligodendroglioma data in males to the NTP historical control data presented by **Haseman et al. (1990)** [172], however, NTP has a set of controls more closely linked in time to this study that is more appropriate [173] showing the same range of responses (0-2%). Using the range of historical controls is inappropriate in this type of analysis [32, 33, 174] and a direct method of testing, Tarone's historical control test [167], is more appropriate; this test yields a p-value of $p<0.001$ for the oligodendrogliomas in males. For the mesotheliomas in the testes, the NTP database contains no entries and the source cited by **Anderson et al. (2004)** has a range of 0-2% while the observed response in the highest exposure group was $6/90=6.7\%$, so well outside the range.

Smith et al. (2007) [175] duplicated the exposure system of **Tillmann et al. (2007)** [164] for groups of 50 male and female Wistar rats. They reported no survival differences and no significant increases in tumors in any tissue evaluated. For the tissues they reported in the paper, a re-analysis using the Armitage linear trend test shows an increase in the incidence of C-cell adenomas in female rats for both GSM ($p=0.025$) and DCS ($p=0.043$) exposures, but not for c-cell carcinomas ($p=0.50$ and $p=0.37$) and it remains significant for the combined adenomas and carcinomas ($p=0.028$ and $p=0.044$).

Bartsch et al. (2010) [176] conducted four separate RF studies in female Sprague-Dawley rats; two long-term (I and II) and two life-long (III and IV) experiments were conducted exposing animals to a low-intensity GSM-like signal (900 MHz pulsed with 217 Hz, 100 $\mu\text{W}/\text{cm}^2$ average power flux density, 38–80 mW/kg mean specific absorption rate for whole body). Health and survival of unrestrained female Sprague-Dawley rats kept under identical conditions was evaluated. Radiofrequency (RF)-exposure was started at 52–70 days of age and continued for 24 (I), 17 (II) and up to 36 and 37 months, respectively (III/IV). In the first two experiments 12 exposed and 12 sham-exposed animals each were observed until they were maximally 770 or 580 days old (animals either died of natural causes or were sacrificed because they were moribund). In experiment I, no adverse health effects of chronic RF-exposure were detectable, neither by macroscopic nor detailed microscopic pathological examinations. In experiment II no apparent macroscopic pathological changes due to treatment were apparent and microscopic analyses were not conducted. Reductions in pituitary tumors were seen for both experiment I and II but no increases were reported. In experiments III and IV, 30 animals per group showed a significant reduction in survival in the RF-exposed groups relative to the sham-exposed groups and both groups in experiment III showed a significant reduction in survival compared to experiment IV. A reduction in mammary tumors were seen in the RF-exposed animals compared to sham, but this may be due to the survival differences (authors did not evaluate this issue). This study did not perform full pathology, had limited sample sizes and presents very little tumor data.

NTP (2018) [177] exposed groups of 56 time-mated F₀ female Sprague-Dawley rats, housed in specially designed reverberation chambers, to whole-body exposures GSM-modulated cell phone RF or CDMA-modulated RF at power levels of 0 (sham control), 1.5, 3, or 6 W/kg for 7 days per week, continuing throughout gestation and lactation. Exposure was up to 18 hours and 20 minutes per day with continuous cycling of 10 minutes on and 10 minutes off during the exposure periods. At weaning, groups of 90 5-6 week old male and female Sprague-Dawley rats were exposed the same exposures as their F₀ dams for 105 weeks. The rats exposed to GSM-modulated and to CDMA-modulated RF used the same sham controls. Exposures were conducted in reverberation chambers and animals were housed in individual cages. Full pathology was conducted on all animals. GSM Exposures: In F₀ females, there were no exposure-related effects on pregnancy status, maternal survival, or the percentage of animals that littered. During gestation, mean body weight gains of 6 W/kg females were significantly lower than those of the sham controls from GD 15 through 18 and during the overall gestation period (GD 6 through 21). During lactation, the mean body weights of 3 and 6 W/kg females were significantly lower than those of the sham controls for the period of PND 4 through 21. In F₁ offspring, there was no effect on litter size, pup mortality or survival. During lactation, mean pup weights were significantly lower at most timepoints in the 3 W/kg groups and at all timepoints in the 6 W/kg groups. At the end of 2 years, survival of all exposed male groups was significantly greater than that of the sham control group due to the higher severity of chronic progressive nephropathy in the kidney of sham control males (note, almost all male rats had chronic progressive nephropathy). Survival of exposed female groups was similar to that of the sham controls. The mean body weights of all exposed males and females were similar to those of the sham control groups. There were no exposure-related clinical observations. In the heart at the end of the 2-year studies, malignant schwannoma was observed in all exposed male groups and the 3 W/kg female group, but none occurred in the sham controls. Endocardial Schwann cell hyperplasia also occurred in a single 1.5 W/kg male and two 6 W/kg males. There were also significantly increased incidences of right ventricle cardiomyopathy in 3 and 6 W/kg males and females. In the brain of males, there were increased incidences of malignant glioma and glial cell hyperplasia in all exposed groups, but none in the sham controls. There was also increased incidences of benign or malignant granular cell tumors in all exposed groups. There were significantly increased incidences of benign pheochromocytoma and benign, malignant, or complex pheochromocytoma (combined) of the adrenal medulla in males exposed to 1.5 or 3 W/kg. In the adrenal medulla of females exposed to 6 W/kg, there were significantly increased incidences of hyperplasia. In the prostate gland of male rats, there were increased incidences of adenoma or adenoma or carcinoma (combined) in 3 W/kg males and epithelium hyperplasia in all exposed male groups. In the pituitary gland (pars distalis), there were increased incidences of adenoma in all exposed male groups. There were also increased incidences of adenoma or carcinoma (combined) of the pancreatic islets in all exposed groups of male rats, but only the incidence in the 1.5 W/kg group was significant. In female rats, there were significantly increased incidences of C-cell hyperplasia of the thyroid gland in all exposed groups, and significantly increased incidences of hyperplasia of the adrenal cortex in the 3 and 6 W/kg groups. CDMA Exposures: In F₀ females, there were no exposure-related effects on pregnancy status, maternal survival, or the percentage of animals that littered. During gestation, the mean body weights and mean body weight gains of exposed groups were similar to those of the sham controls. During lactation, mean body weights were significantly lower than those of the sham controls at

most time points in the 6 W/kg group, at several time points in the 1.5 and 3 W/kg groups, and the mean body weight gains for the period as a whole (PND 1 through 21) were significantly lower in the 3 and 6 W/kg groups. In F₁ offspring, there were no effects on litter size on PND 1. On PND 7 through 21, there were significant decreases in live litter size in the 6 W/kg group when compared to the sham controls. Throughout lactation, the male and female pup mean body weights in the 6 W/kg groups were significantly lower than those of the sham controls. At the end of 2 years, survival in all exposed male groups was greater than that of the sham control group due to the effects of chronic progressive nephropathy in the kidney of the sham control males. In females, there was a small, but statistically significant increase in survival in the 6 W/kg group. Although there were some differences in mean body weights in exposed male groups, at the end of the study, the mean body weights of exposed male and female groups were similar to those of the sham controls. There were no exposure-related clinical observations. At the end of the 2-year study, malignant schwannoma of the heart occurred in all exposed male groups and the incidence in the 6 W/kg group was significantly increased; this neoplasm did not occur in the sham controls. There was also an increased incidence of endocardial Schwann cell hyperplasia in 6 W/kg males. In females, malignant schwannoma occurred in two animals each in the 1.5 and 6 W/kg groups. In the brain, malignant glioma occurred in 6 W/kg males and 1.5 W/kg females; none occurred in the sham control groups. Glial cell hyperplasia also occurred in 1.5 and 6 W/kg males and 3 and 6 W/kg females. In males, there was a significantly increased incidence of pituitary gland (pars distalis) adenoma in the 3 W/kg group, and increased incidences of hepatocellular adenoma or carcinoma (combined) in the liver of all exposed groups. In the adrenal medulla of females, there were increased incidences of benign, malignant, or complex pheochromocytoma (combined) in all exposed groups, but only the incidence in the 1.5 W/kg group was significantly increased compared to the sham controls. In the prostate gland of male rats, there were increased incidences of epithelial hyperplasia in all exposed groups, but only the incidence in the 6 W/kg group was significantly increased compared to the sham control group. After 14 weeks of exposure, **Smith-Roe et al (2020)** [168] evaluated genotoxicity in several tissues of rats included in these studies for this purpose using the alkaline comet assay (three brain regions, liver, peripheral blood) and the micronucleus assay (peripheral blood). Significant increases in DNA damage were seen in the hippocampus of male rats (CDMA-only). For the NTP, clear evidence of carcinogenic activity is *“demonstrated by studies that are interpreted as showing a exposure-related (i) increase of malignant neoplasms, (ii) increase of a combination of malignant and benign neoplasms, or (iii) marked increase of benign neoplasms if there is an indication from this or other studies of the ability of such tumors to progress to malignancy.”* For GSM exposures in males, NTP classified the malignant schwannomas of the heart, the malignant gliomas and the pheochromocytomas of the adrenal medulla as “clear evidence of carcinogenicity” and the granular cell tumors of the meninges, prostate gland tumors, pituitary gland tumors and pancreas islet-cell tumors as “equivocal findings”. In females, the NTP classified the malignant schwannomas of the heart as equivocal. For the CDMA exposures in males, NTP classified the malignant schwannomas of the heart and the malignant gliomas as “clear evidence of carcinogenicity” and the pituitary tumors and liver tumors as “equivocal evidence”. In females, the NTP classified the malignant schwannomas of the heart, the malignant gliomas and the pheochromocytomas of the adrenal medulla as equivocal. Given the glial hyperplasia, cardiomyopathy in the right ventricle and the magnitude of the effect in the adrenal gland, I

agree with the calls by the NTP. It is also worth noting that, when compared to the historical controls (Tarone's test), the lowest exposure CDMA group had a significant (0.016) increase in malignant gliomas. (Note: some text copied from **NTP (2018)** [177]).

Falcioni et al. (2018) [178] exposed groups (number not given) of F₀ female Sprague-Dawley rats, housed in specially designed cages, to whole-body exposures 1.8 GHz GSM-modulated cell phone RF at power levels of 0 (sham control), 5, 25 and 50 V/m for 7 days per week, from PD-12 continuing throughout gestation and lactation. Exposure was for 19 hours per day. At weanling, groups of approximately 200 (highest 2 exposures) or 400 (sham controls and low exposure) 5-6 week old male and female Sprague-Dawley rats were exposed the same exposures as their F₀ dams for 105 weeks (equivalent to 0.001, 0.03 and 0.1 W/kg SAR). Exposures were conducted in circular cage array with an antenna in the middle and animals were housed in individual chambers (5 per cage). Full pathology was conducted on all animals. This report only details the findings in the brain and the heart. They noted non-significant increases in Schwann cell hyperplasia at the high exposure for both males and females and an increase in malignant Schwannomas of the heart in males in the highest treatment group (p=0.037) and, using the Armitage linear trend test, yielded a significant trend (p=0.037). They noted that the rate of schwannomas in untreated males from their historical controls was 19/3160 (0.6%) and they observed 3/207 (1.4%). Heart schwannomas in females showed no trend. There were no increases in premalignant or malignant lesions in the brain for males or females in this study. The females had a slight positive trend in gliomas (p=0.118) but it was clearly not significant.

5.2 Transgenic and Tumor-Prone Models

5.2.1 Eμ-pim1 transgenic mouse

The Eμ-pim1 transgenic mice are prone to getting lymphomas.

Repacholi et al. (1997) [179] exposed groups of 100 to 101 female heterozygous Eμ-pim1 mice to GSM modulated RF at 900 MHz for up to 18 months with SAR values ranging from 0.13 to 1.4 W/kg depending upon animal sizes and the number in a cage. Mice were exposed for 30 minutes twice a day in cages grouped around a central antenna. There were no differences in weight by exposure, but there was a difference in deaths prior to study termination with 44/100 sham animals terminated early and 70/101 exposed animals terminated early. They reported a significant increase in the incidence of all lymphomas (p<0.001) and of non-lymphoblastic lymphomas (p=0.002) as a function of exposure. The statistical analysis of the data were unusual with analysis of only animals that died during the course of the study (terminal sacrifice animals were not examined histopathologically) and using a competing risk logistic regression model that is not fully explained in addition to the standard Fisher's exact test. The assumption that animals that did not die prior to terminal sacrifice were free of lymphomas makes this study difficult to interpret.

Utteridge et al. (2002) [180] attempted to replicate the study of Repacholi et al. (1997) [179] but with several differences. They used 120 animals per group, they included groups of wild-type C57BL/6N female mice, their GSM signal was 898.4 MHz, they used a restrained Ferris wheel design, exposed for 1 hour per day, 5 days per week for 104 weeks, and did full histopathological analysis on all mice regardless of survival. They used four different exposure groups at 0.25, 1.0, 2.0 and 4.0 W/kg. No exposure-related differences in body weight or survival were seen. They reported no exposure-related increases in any tumors

from this study. The longer duration of this study makes the direct comparison to Repacholi et al. (1997) difficult since most animals in this study had lymphomas at 104 weeks.

Oberto et al. (2007) [181] used the same exposure system as Utteridge et al. (2002) [180] to repeat the study of Repacholi et al. (1997) [179] by exposing groups of 50 male and female heterozygous $E\mu$ -pim1 mice to 900 MHz pulsed RF fields for 18 months at whole-body SAR levels of 0.5, 1.4 and 4.0 W/kg. Exposures were for 30 minutes, twice daily, 7 days per week. Survival was reduced for male mice in all exposures and for female mice exposed at 0.5 W/kg; there were no significant differences in body weights. They reported no significant changes in lymphomas in males or females and a significant increase in Harderian gland adenomas in males that was exposure-dependent ($p=0.028$). Using the Armitage linear trend test, the data show the change in Harderian gland adenomas in males ($p=0.007$), liver vascular tumors in males ($p=0.015$) and lung alveolar/bronchiolar adenomas ($p=0.045$) in males. The largest difference between Repacholi et al. (1997) (22%) and Oberto et al. (2007) (44%) was in the number of sham controls with lymphomas and this was not due to only looking at decedents since Oberto et al. (2007) provided this analysis as well.

5.2.2 Patched1^{+/-} Mice

The Patched1 heterozygous (Ptc1^{+/-}) knockout mice are prone to getting tumors of the brain and are hypersensitive to ionizing radiation.

Saran et al. (2007) [182] exposed groups of 23-36 male and female Ptc1^{+/-} mice and groups of 22-29 male and female wildtype CD1 mice to 900 MHz RF at whole-body SAR of 0.4 W/kg from postnatal days 2-6 for 30 minutes, twice per day and then followed for their lifespan with full necropsy at death or moribund sacrifice. Exposures were done in a system that constrained the mice during exposure. There were no survival differences with regard to exposure. The authors reported no increases in any tumors as a function of exposure. They reported an increase in Rhabdomyosarcoma in male and female combined in exposed versus sham which was marginally significant when evaluated using the one-sided trend test ($p=0.053$). This study used a fairly low exposure for a very short exposure window.

5.2.3 AKR/j Mouse

The AKR/j mouse is known to rapidly develop hematopoietic tumors, especially thymic lymphoblastic lymphoma, in the first year of life.

Sommer et al. (2004) [183] exposed groups of 160 female AKR/j mice to either sham or 900 MHz GSM-like RF (0.4 W/kg) for 24 hours/day, 7 days/wk until 46 weeks of age. Mice were housed 6-7 per cage in a Ferris wheel design. There was a significant difference in relative weight change but not in absolute change. There were no survival differences. There were no differences in death from lymphoblastic lymphoma between the sham and RF exposed groups. In a second study using the same design, **Sommer et al. (2007)** [184] used 1966 MHz UMTS RF (0.4 W/kg). There were no significant weight changes, no changes in survival or the incidence of lymphomas although there was a marginal reduction in the number of animals surviving to study end in the RF exposed group ($p=0.055$).

Lee et al. (2011) [185] exposed groups of 40 male and 40 female AKR/j mice to sham or a combination of 848.5 MHz CDMA (2 W/kg) and 1950 MHz WCDMA (2 W/kg) RF for 45

min/day, 5 days/week for up to 42 weeks. Animals were housed 5 per cage during exposure in a reverberation chamber. No differences in body weight, survival or tumor incidence were observed.

5.2.3 C3H Mice

The C3H mouse carries a virus passed through breast milk that induces tumors of the mammary gland.

Szmigielski et al. (1982) [186] exposed groups of 40 female C3H/HeA mice to 2450 MHz RF from 6 weeks to 12 months at levels of 0, 2-3 W/kg and 6-8 W/kg. Exposure was carried out in an anechoic chamber for 2 hours per day, 6 days per week. The presence of mammary gland tumors was determined by palpation every two weeks. The authors noted a exposure-related increase in the number of mammary tumors ($p < 0.01$) and a exposure-related decrease in the time to onset of mammary tumors ($p < 0.05$) in their experiments. By their analysis, no other tumors were significantly increased as a function of exposure to the RF.

Toler et al. (1997) [187] exposed groups of 200 female C3H/HeJ mice for 21 months (22 h/day, 7 days/week) to a horizontally polarized 435 MHz pulse-wave (1.0 microsecond pulse width, 1.0 kHz pulse rate) RF environment with an SAR of 0.32 W/kg. An additional 200 mice were sham-exposed. All animals were necropsied and subject to full histopathological analysis. The exposure facility used 50 single housing cages around a central antenna facility to produce uniform circular fields. No survival differences were observed between the groups. There were no significant differences between the two groups with respect to latency to tumor onset, tumor growth rate and overall tumor incidence for mammary tumors. The only significant difference between groups for tumors in other organs was for bilateral ovarian epithelial stromal tumors ($p = 0.03$ by their analysis, $p = 0.023$ by mine) but became nonsignificant when all animals with stromal tumors were considered ($p = 0.24$ by their analysis, $p = 0.12$ by mine).

Frei et al. (1998) [188] exposed groups of 100 female C3H/HeJ mice for 18 months to 2450 MHz microwave radiation for 20 hours per day, 7 days per week. Exposure was via the CWG system with 2 animals per cage distributed around a circular field. The SAR targeted in this study was 0.3 W/kg. There were no differences in body weight or survival in the two groups. There were no significant differences between the two groups with respect to latency to tumor onset, tumor growth rate and overall tumor incidence for mammary tumors. There were no significant increases in tumors at any site but they also saw a slight increase in bilateral ovarian stromal tumors. **Frei et al. (1998)** [189] repeated this study using an SAR of 1 W/kg, again seeing no increases in any tumor as a function of exposure. In this second study, mammary tumors in sham-treated animals were much lower (30%) than in the previous study (54%).

Jauchem et al. (2001) [190] exposed groups of 100 female C3H/HeJ mice to pulses composed of an ultra-wideband (UWB) of frequencies, including those in the RF range (rise time 176 ps, fall time 3.5 ns, pulse width 1.9 ns, peak E-field 40 kV/m, repetition rate 1 kHz) at an SAR of 0.0098 W/kg for 2 minutes per week for 12 weeks with a follow-up of 64 weeks. They saw no neoplastic changes associated with exposure. [This study uses an incredibly small SAR for a very short period.]

5.3 Initiation-Promotion Studies

In general, initiation promotion studies use two stages of exposure to determine if a particular exposure starts the cancer process (initiates tumors) or makes tumors grow faster or appear more readily (promotion). In most cases in the literature that follows, researchers are testing for the promotional impacts of RF using a known initiator (chemical that starts the cancer process).

5.3.1 Skin Models

The usual initiation-promotion study in skin involves the application of an initiator chemical (7,12-dimethylbenz[a]anthracene (DMBA) or benzo[a]pyrene (BaP)) once to the shaved skin of a mouse followed by frequent exposures to a promotor (in this case RF) for a long period of time. The studies also typically use a known promotor as a positive control (e.g. 12-O-tetradecanoylphorbol-13-acetate or TPA) to demonstrate the experimental setting is working appropriately. The tumors that appear on the back of the animals are tracked over time and the endpoints of interest (tumor frequency and multiplicity) recorded daily.

Chagnaud et al. (1999) [191] exposed groups of 8-18 female Sprague-Dawley rats to GSM 900 MHz RF at an SAR of 75 mW/kg starting 20, 40 or 75 days after initiation by BaP (2 mg) for 2 hours per day, 5 days per week for two weeks. In addition, GSM 900 MHz RF at an SAR of 270 mW/kg was administered 40 days after exposure to BaP (2 mg) for 2 hours per day, 5 days per week for two weeks. The study was terminated approximately 160 days after the BaP exposure. There was no impact of any RF exposure on the survival or time to tumor in these experiments.

Mason et al. (2001) [192] exposed groups of 27-55 female Sencar rats to DMBA (initiator, 2.56 µg) followed by a single 10 second exposure to 94 GHz RF at 1 W/cm² or to infrared radiation (IR) at 1.5 W/cm², both designed to raise skin temperature by 13-15° C. The animals were followed for 23 weeks and there was no indication of a promotion affect on these animals. In a second experiment using the same basic protocol, exposures of 10 seconds twice per week for 12 weeks to RF at 333 mW/cm² and IR at 600 mW/cm² (designed to raise skin temperature by 4-5° C) and followed to 25 weeks. There was no indication of a promotion effect of RF in this experiment. The authors also conducted a co-promotional study where the RF and IR exposures were given along with TPA to see if the RF enhanced the TPA promotional effect; this study was also negative.

Imaida et al. (2001) [193] exposed exposed groups of 48 female ICR mice to DMBA (initiator, 100 µg) followed by a TDMA RF field at 1.49 GHz (50 pulse per second) for 90 minutes per day, 5 days per week for 19 weeks at an SAR of 2 W/kg. There was no promotion of tumors by RF in this study.

Huang et al. (2005) [194] exposed a group of 20 male ICR mice to DMBA (initiator, 100 µg) followed by a CDMA signal at 849 MHz for 45 minutes twice per day, 5 days per week for 19 weeks at an SAR of 0.4 W/kg. They exposed a second group of 20 males to CDMA signal at 1763 MHz for 45 minutes twice per day, 5 days per week for 19 weeks at an SAR of 0.4 W/kg. There was no promotion of tumors by RF in this study.

Paulraj and Behari (2011) [195] exposed groups of 10 male Swiss albino mice to DMBA (initiator, 100 µg) to 112 MHz amplitude modulated (AM) at 16 Hz (power density 1.0 mW/cm², SAR 0.75 W/kg) or to 2.45 GHz radiation (power density of 0.34 mW/cm², SAR,

0.1 W/kg), 2 h/day, 3 days a week for a period of 16 weeks. There was no promotion of tumors by RF in this study. In a second experiment, mice were transplanted intraperitoneally (ip) with ascites 8×10^8 (Ehrlich-Lettre ascites, strain E) carcinoma cells per mouse followed by the same 2 radiation exposures for 14 days. They saw a non-significant increase in the number of ascites in the treated groups compared to the appropriate controls. This study suffers from a very small sample size.

5.3.2 Lymphoma Models

Here, the initiator is ionizing radiation.

Heikkinen et al. (2001) [196] exposed groups of 50 female CBA/S mice to Xrays (initiation, 4-6 MV, 3 weekly exposures of 1.333 Gy) followed by exposure to NMT900-type frequency-modulated RF at 902.5 MHz and a nominal SAR of 1.5 W/kg for 1.5 hours/day, 5 days per week, for 78 weeks. A second group with the same initiation was exposed to GSM-type RF at 902.5 MHz (pulse frequency 217 Hz) at an SAR of 0.35 W/kg with the same exposure pattern. They saw an increase in the median corpuscular hemoglobin concentration in both RF exposure groups ($p=0.008$ NMT900 and $p=0.026$ GSM). There were no survival differences. There were several changes in preneoplastic hyperplastic markers related to RF exposure, but no significant increases in tumors related to RF. There was a significant reduction in pheochromocytomas in the adrenal glands in both RF exposure groups. There were no changes in lymphoma incidence.

5.3.3 Mammary-gland Tumor Model

This model typically involves female Sprague-Dawley rats initiated by DMBA.

Bartsch et al. (2002) [197] sequentially conducted three identical studies where groups of 60 female Sprague-Dawley rats were given DMBA as an initiator (50 mg/kg/day) followed by either sham exposure or exposure to GSM RF at 900 MHz (pulse 217 Hz) for 23 hours per day, 7 days per week for 259-334 days. Exposures were in group-housed cages and ranged from 15 to 130 mW/kg depending upon the age of the animals. There were no differences between sham and exposed animals in terms of numbers of benign or malignant tumors at study termination in all three experiments although the experiments themselves differed significantly in overall tumor incidence. In the first experiment, malignant mammary tumors appeared much more rapidly in sham-exposed animals, but this was not reproduced in the two replicates.

Anane et al. (2003) [198] conducted 2 experiments using a GSM signal at 900 MHz with female Sprague-Dawley rats in cages in a chamber for 2 hours/day, 5 days/week for 9 weeks and followed without exposure for 2 more weeks. Initiation was done using DMBA (10 mg) and RF exposures began 10 days after initiation. In the first exposure, 16 animals per group were exposed to 0, 1.4, 2.2 or 3.5 W/kg SAR RF and in the second were exposed to 0, 0.1, 0.7 and 1.4 W/kg SAR RF. The first experiment saw a reduction in time to tumor for the 1.4 W/kg group, a lesser, but still significant reduction in time to malignant tumor for the 2.2 W/kg group and no difference from sham-exposed for the 3.5 W/kg group. This was not seen in the second experiment. The second experiment also saw substantially reduced tumor counts in the treated groups compared to the first experiment.

Yu et al. (2006) [199] exposed four groups of 99-100 female Sprague-Dawley rats to DMBA (initiator, 35 mg/kg) followed by sham exposure or exposure to 900MHz GSM signal RF for 4 hours/day, 5 days/week for 26 weeks in a Ferris wheel tube-restrained exposure system. The four exposures were 0, 0.44, 1.33 and 4.0 W/kg SAR. No differences in body weight, incidence, latency, multiplicity or size of mammary gland tumors was seen in this experiment as a function of RF exposure.

Hruby et al. (2008) [200] conducted an experiment almost identical to that of Yu et al. (2006). Four groups of 100 female Sprague-Dawley rats were exposed to DMBA (initiator, 17 mg/kg) followed by sham exposure or exposure to 900MHz GSM signal RF for 4 hours/day, 5 days/week for 26 weeks in a Ferris wheel tube-restrained exposure system. The four exposures were 0, 0.4, 1.3 and 4.0 W/kg SAR. The results showed a significant shift from benign mammary tumors to malignant mammary tumors for animals with exposure to RF. The highest exposure group saw a significant increase in malignant tumors relative to the sham controls and all three RF exposure groups saw a significant reduction in benign tumors compared to the sham exposure group. No differences in volume or time-to-palpable tumor were seen.

5.3.4 Brain tumor models

Brain tumor initiation-promotion studies generally use rats (Fischer 344 or Sprague-Dawley) initiated for brain tumors using N-ethyl-N-nitrosourea (ENU) in-utero using a single intravenous exposure to the dam.

Adey et al. (1999) [201] exposed two groups of 9 pregnant Fisher 344 rats to ENU (4 mg/kg) on day 18 of gestation and two groups of 9 to sham exposure. Starting on day 19 of gestation to post-natal day (PND) 21, two groups of dams and offspring (one with ENU [denoted EF for ENU-Field] and the other without [denoted SF for Sham-Field]) were exposed in cages to far field TDMA (836.55 MHz) for 2 hours/day, 7 days/week (SAR not provided) and two groups (no enu [denoted SS] and with ENU [denoted ES]) were given sham exposure to RF. Starting on PND 33 until two years of age, groups of 30 male and 30 female mice were exposed to near-field TDMA exposures at 836.55 MHz in the same groups as with the dams (SS, ES, SF, EF). Near field exposures (animals held in tubes with predominantly head exposure) had an SAR from 1.1-1.6 W/kg. Animals administered ENU had a reduction in survival in all groups and animals with RF exposure survived longer than their respective controls in all groups (not statistically significant). All RF exposed groups had reduced central nervous system tumors relative to their appropriate controls except for meningiomas (without ENU there was 1 tumor in RF exposed and no tumors in control and with ENU there were 2 tumors in RF exposed and none in control) and granular cell tumors (without ENU there was 1 tumor in RF exposed and no tumors in control). A reanalysis of the data using the exact trend statistic (one-sided) shows a significant reduction in CNS tumors with RF exposure with ($p=0.036$) and without ($p=0.016$) ENU, almost entirely due to glial tumors. No numbers were provided for any differences by sex.

Adey et al. (2000) [202] repeated this study with a larger number of offspring (45 males and 45 females) in each of the exposure groups and using an FM signal (836.55 MHz). The survival patterns were the same as for their previous study. Unlike the previous study, RF exposure yielded approximately the same incidence as sham exposure for all CNS and brain tumors. Differences between sexes were not provided.

Zook and Simmens (2001) [203] exposed pregnant female Sprague-Dawley rats to ENU at a exposure of 0, 2.5 or 10 mg/kg on day 15 of gestation. At 8 weeks of age, groups of 30 male and 30 female rats with in-utero ENU exposure were exposed to sham, pulsed-wave RF exposure (860 MHz) at a brain SAR of 1 W/kg or pulsed-wave RF exposure (860 MHz) at a brain SAR of 1 W/kg for 6 hours per day, 4 days per week for 22 months. The exposure was 'head only' and used a tube-restrained system in a Ferris wheel design. Results were presented for males and females combined. There were no significant findings in the brain or central nervous system. There was a significant increase in thyroid tumors in males ($p=0.016$, all sham controls grouped and all ENU exposures grouped) and a marginal increase in female mammary tumors ($p=0.057$).

Zook and Simmons (2006) [204] repeated this experiment where they exposed pregnant female Sprague-Dawley rats to ENU at a exposure of 6.35 or 10 mg/kg on day 15 of gestation. At 8 weeks of age, groups of 90 male and 90 female rats with in-utero ENU exposure were exposed to sham or pulsed-wave RF exposure (860 MHz) at a brain SAR of 1 W/kg for 6 hours per day, 4 days per week for 22 months. The exposure was 'head only' and used a tube-restrained system in a Ferris wheel design. Results were presented for males and females combined. There were no significant findings in the brain or central nervous system.

Shirai et al. (2005) [205] exposed pregnant female Fisher 344 rats to ENU as done in Adey et al. (1999). At 5 weeks of age, groups of 50 male and 50 female rats with in-utero ENU exposure were exposed to sham, TDMA RF exposure (1439 MHz) at a brain SAR of 0.67 W/kg or at a brain SAR of 2 W/kg for 90 minutes per day, 5 days per week until age 104 weeks. The exposure was "head only" as in **Adey et al. (1999)**. In females, there was a non-significant increase in survival with RF exposure but not in males. The authors reported no significant changes in any CNS tumors in the RF-exposed animals relative to sham-exposed animals. However, a reanalysis of the data using the Armitage linear trend test shows a marginal decrease in any type of brain tumor in females ($p=0.057$) that is driven by a reduction in astrocytomas ($p=0.032$). This was not seen in males. They noted a significant reduction in pituitary tumors in the highest exposure group for males, but tumor numbers were not provided.

Shirai et al. (2007) [206] used the exact same exposure scenario to examine the effects of WCDMA RF at 1.95 GHz at SAR 0.67 W/kg and 2.0 W/kg. There were no obvious survival differences among the treated groups and the sham controls and some mild organ weight differences in females but none in males. The authors reported no significant changes in tumor rates for any organ however they did not do trend tests. Using the Armitage linear trend test, female rats saw a significant increase in any brain tumor ($p=0.030$) driven primarily by an increase in astrocytomas ($p=0.027$). Males saw an increase in astrocytomas that was not statistically significant ($p=0.181$).

5.3.5 Liver Tumor Models

Imaida et al. (1998) [207] exposed groups of 48 five-week old male Fisher 344 rats to a single exposure of 200 mg/kg diethylnitrosamine (DEN) followed two-weeks later by exposure to 1.439 GHz TDMA RF at a whole body SAR of 0.453-0.680 W/kg 90 minutes a day, 5 days/week for six weeks. At three weeks the rats received a 2/3 partial hepatectomy and at the end of the six weeks of RF exposure, the study was terminated and all rats

examined in their liver for the number and size of glutathione S-transferase placental form positive focal lesions that are considered precursors for liver cancer. They saw significant increases in corticosterone ($p < 0.001$), melatonin ($p < 0.05$) and adrenocorticotrophic hormone ($p < 0.001$) and a significant reduction ($p < 0.05$) in the number of GST-positive foci/cm². Similar findings were seen for the exact same experimental design using 929.2 MHz TMDA RF with whole body SARS between 0.58-0.80 W/kg [208].

5.4 Co-Carcinogenesis

Co-carcinogenesis studies are conducted by administering RF exposure along with another substance already known to be carcinogenic to see if the RF exposure enhances the carcinogenic findings. Usually, these models are targeted to a specific type of cancer.

Szmigielski et al. (1982) [186] exposed groups of 40 6-week old male Balb/c mice to 5% solution of 3,4-benzopyrene (BP) on depilated skin every second day for 5 months. Groups of these mice were exposed to 2450 MHz microwaves for 2 hours/day for the same 5 months at exposure of 5 mW/cm² or 15 mW/cm². Two other groups of mice were exposed to 1 or 3 months of the same RF exposure of 5 mW/cm² followed by exposure to BP until 5 months. All animals were observed until 10 months. Exposures were in anechoic chamber. The target of these exposures was skin tumors. There were clear exposure-related and age-related increases in skin tumors in all RF-exposed groups compared to their sham-exposed groups. It is not clear if the sham-exposed controls in the 1- and 3-month RF exposure experiments were properly done. In addition, the presentation of the results from this study are sufficiently confusing that misinterpretation of the findings is possible.

Szudzinski et al. (1982) [209] performed a similar experiment to that done by Szmigielski et al. (1982) (they are in the same research group). They exposed groups of 100 6-week old male Balb/c mice to 1% solution of 3,4-benzopyrene (BP) on depilated skin every second day for 6 months. Groups of these mice were exposed to 2450 MHz microwaves for 2 hours/day for the same 6 months at exposures of 2 mW/cm² or 6 mW/cm². Three other groups of mice were exposed to 1, 2 or 3 months of the same RF exposure of 4 mW/cm² followed by exposure to BP until 6 months. All animals were observed until 10 months of age. Exposures were in anechoic chambers. The target of these exposures was skin tumors. There were clear exposure-related and age-related increases in skin tumors in all RF-exposed groups compared to their sham-exposed groups. It is not clear the sham-exposed controls in the 1-, 2- and 3-month RF exposure experiments were properly done. In addition, the presentation of the results from this study are sufficiently confusing that misinterpretation of the findings is possible.

Wu et al. (1994) [210] exposed two groups of 26-32 male and 26-32 female BALB/c mice to dimethylhydrazine for 14 weeks (15 mg/kg subcutaneous injection once per week) and then an additional 8 weeks (20 mg/kg subcutaneous injection once per week). Three weeks after the first injection, one group of mice was sham exposed and the other exposed to 2450 MHz RF (10-12 W/kg SAR) for 3 hours/day, 6 days/week for 5 months. The focus was on colon tumors and there was no difference between groups.

Heikennen et al. (2003) [211] exposed groups of female K2 transgenic mice (overexpressing human ornithine decarboxylase gene) and their wild-type littermates (strain not provided) were exposed to UV radiation (240 J/m²) 3 times per week for 52 weeks. The separate groups were exposed to sham RF, D-AMPS RF (849 MHz, 0.5 W/kg SAR) or GSM RF (902.4

MHz, 0.5 W/kg SAR) 1.5 hours/day, 5 days/week for 52 weeks. The target of the experiment was skin lesions. There were no survival differences when compared to appropriate controls in transgenic or wild-type RF-treated animals and no changes in skin lesion incidence was observed.

Heikennen et al. (2006) [212] exposed groups of 72 female Wistar rats (age 7 weeks) to 3-chloro-4-(dichloromethyl)-5-hydroxy-2(5H)-furanone (MX) via drinking water at a exposure of 1.7 mg/kg/day for 104 weeks. Separate groups were exposed to pulsed RF at 900 MHz (pulse frequency 217 Hz) in a circular array of small cages for 2 hours per day, 5 days per week, for 104 weeks at whole body SARs of 0 (sham), 0.3 or 0.9 W/kg. There were no survival differences, body weight gain differences or MX consumption differences between sham-exposed and RF-exposed rats. By Peto's test, the combined incidence of vascular tumors in the mesenteric lymph nodes was significantly increased in trend ($p=0.036$). Using the Armitage linear trend test, the combined incidence was also significant ($p=0.001$, one-sided) driven by the increase in hemangiomas ($p=0.023$). The authors argued this was not significant since the incidence in the cage controls was higher than the sham controls. There was a significant increase in vacuolated foci in the liver by the Armitage linear trend test ($p=0.002$) but no increases in tumors in the liver.

Tillmann et al. (2010) [213] exposed pregnant B6C3F1 mice and 54-60 of their female offspring to whole-body UMTS RF at 1966 MHz (4.8 W/m² or 48 W/m²) from GD6 to 2 years of age. The dams exposed to 4.8 W/m² also received a exposure of 40 mg/kg ENU on GD 14 as did a group with sham exposure to the RF. A full necropsy was performed on each animal. No differences in survival were seen between RF-exposed groups and their appropriate controls. The 48 W/m² group did not show any increases in tumors relative to the appropriate controls although they did see a significant increase in liver focal lesions ($p=0.002$ one-sided). The ENU-treated groups were terminated after 75 weeks due to mortality and all animals necropsied. The RF-exposed group saw an increase in bronchiolar-alveolar carcinomas ($p=0.005$), adenomas ($p=0.032$), adenomas or carcinomas combined (0.017) and a marginal increase in hyperplasias ($p=0.098$). They also saw an increase in liver adenomas ($p<0.001$), not carcinomas or blastomas, but an increase in combined adenomas/carcinomas/blastomas ($p=0.023$) and an increase in liver foci ($p=0.005$). There were no increases in brain tumors in any treated groups. Tumor multiplicity in both the lung and the liver was increased as was the incidence of metastasizing lung tumors.

5.5 Summary and Conclusions for Laboratory Cancer Studies

The central question to ask of animal cancer studies is "Can RF increase the incidence of tumors in laboratory animals?" The answer, with high confidence, is yes. Table 20 summarizes the findings from the chronic exposure carcinogenicity studies for RF.

For rats, the **NTP (2018)** [177] chronic exposure bioassay in male Sprague-Dawley rats, including in-utero exposure, is clearly positive for acoustic neuromas of the heart, malignant gliomas of the brain and pheochromocytomas of the adrenal gland. These findings are further supported by the presence of preneoplastic lesions and tissue toxicity in the heart, brain glial cells and adrenal glands. The less convincing findings in the study by **Falcioni et al. (2018)** [178] of heart acoustic neuromas in male Sprague-Dawley rats and a marginal increase in malignant gliomas in females provides additional support for this finding. The study by **Anderson et al. (2004)** [171] with a significant increase in oligodendrogliomas in

male Fischer 344 rats when compared against historical controls provides additional strong support for an increase in gliomas from exposure to RF. This study also saw an increase in testis mesothelioma which may have been due to exposure. The lack of any brain pathology or tumors in any organ or tissue within the study by **La Regina et al. (2003)** [170], which was also in Fischer 344 rats, weakens the findings from the Anderson et al. (2004) study, but cannot fully negate them since these are different exposures at different frequencies. The **Bartsch et al. (2010)** [176] study, done using Sprague-Dawley rats, is too limited to challenge the findings of the **NTP (2018)** study. Finally, the lack of brain and heart tumors in the **Smith et al. (2007)** [175] study, done in Wistar rats, could easily be due to the different strain of rat. This study did see an exposure-related increase in thyroid C-cell tumors that was not seen in the other studies in rats.

In B6C3F₁ mice (the only strain tested for chronic exposure), the strongest findings are for the Harderian gland tumors in males for GSM but not DCS RF and the increase in uterine polyps in females for both GSM and DCS in the **Tillmann et al. (2007)** study [164] and the increase in rare tumors of the pars distalis in the pituitary of females in the **NTP (2018)** [166] study which were also seen for the male rats in the other NTP study [177]. The variability of the Harderian gland increases and decreases between males and females and the different types of RF in the **Tillmann et al. (2007)** study suggest that the Harderian gland is a sensitive target in these animals or that the response is highly variable in these mice for these tumors. The NTP historical controls [214] for Harderian gland tumors for this period include 29 studies and range between 6% and 26% with a mean of 16% for adenomas and carcinomas combined; the exposed groups in the **Tillmann et al. (2007)** GSM study showed responses of 24%, 32% and 36% for the low, medium and high male exposure groups, beyond the range of the historical control data supporting the conclusion this is a real, exposure-related finding. The **NTP (2018)** study did not see an increase in Harderian gland tumors in males nor an increase in uterine polyps in females. However, this study used a very different exposure system and this may have contributed to the differences.

The studies in transgenic and tumor-prone mice show mixed results. The initial positive finding of lymphomas in E μ -pim1 transgenic mice by **Repacholli et al. (1997)** [179] were not seen in two subsequent studies [180, 181] that used better designs and better methods. It is interesting to note that the **Oberto et al. (2007)** study [181] saw an increase in Harderian gland tumors in male mice, supporting the finding from **Tillmann et al. (2007)** [164]. The one study in Patched1+/- transgenic mice was negative for brain tumors but saw a marginal increase in Rhabdomyosarcomas. The two studies in AKR/j mice were negative. The study with the highest SAR exposure levels in C3H mice [186] was positive for mammary tumors, but the remaining four [187-190] were not. It is of note that two of these studies [187, 188] saw increases in uterine stromal polyps supporting the findings from **Tillmann et al. (2007)** [164].

The initiation-promotion studies in skin [191-195] were uniformly negative as was the one study using a lymphoma model [196]. The initiation-promotion studies using a mammary tumor model [197-200] were also uniformly negative although the study by **Hruby et al. (2006)** [200] saw an exposure-related shift from benign mammary tumors to malignant tumors. The initiation-promotion studies using ENU-based brain tumor models [201-206] were negative for brain tumors with the exception of one study [206] showing an increase in brain tumors driven by an increase in astrocytomas. One of these studies [203] saw an increase in thyroid tumors in males as a function of exposure that supports the one finding

in the chronic study by **Smith et al. (2007)** [175] who saw an increase in thyroid tumors in females. The one initiation-promotion study using a liver tumor model [207] saw increases in liver foci and several changes in endocrine hormones, but no liver tumors.

Four of the co-carcinogenesis studies were positive [186, 209, 212, 213] and two were negative [210, 211]. Two of the positive studies [186, 209] showed skin tumors (not surprising since the co-carcinogen was BP applied to the skin) and another positive study [212] showed increases in lymph nodes and blood vessel tumors. Another positive study [213] saw increases in lung tumors and liver tumors in female mice exposed in-utero supporting findings seen in the **Tillmann et al. (2007)** [164] study and the **NTP (2018)** [166] study.

In conclusion, there is sufficient evidence from these laboratory studies to conclude that RF can cause tumors in experimental animals with strong findings for gliomas, heart Schwannomas and adrenal pheochromocytomas in male rats and harderian gland tumors in male mice and uterine polyps in female mice. There is also some evidence supporting liver tumors and lung tumors in male and possibly female mice.

Table 20: Summary of Chronic Exposure Carcinogenicity Studies for Radiofrequency Radiation

Study	Species/Strain	RF Exposure	Sex	Tumor Finding	Notes	
Tillmann et al. (2007) [164]	Mouse B6C3F ₁	GSM 902 MHz	M	Harderian Gland ↑ Liver Adenoma ↓	All exposures, no trend Two lowest exposures, no trend	
			F	Harderian Gland ↓ Lung Tumors ↓ Liver adenomas ↑ Uterus polyps ↑		
		DCS 1747 MHz	M	Harderian Gland ↓ Liver Adenoma ↓ Lymphomas ↑		All exposure groups, no trend
			F	Uterus polyps ↑		
National Toxicology Program (2018) [166]	Mouse B6C3F ₁	GSM 1.9 GHz	M	Lung tumors ↑	Lowest 2 exposures, no trend Sporadic, no trend or pattern Low group, increased in all, no trend Rare tumor	
			F	Malignant lymphomas ↑		
		CDMA 1.9 GHz	M	Liver tumors ↑		
			F	Malignant lymphomas ↑ Pituitary pars distalis ↑		
Chou et al. (1992) [169]	Rats S-D	Pulsed 2450 MHz	M	Total tumors ↑	No individual tumor findings	
La Regina et al. (2003) [170]	Rats F344	FDMA 835.6 MHz	M		No tumor findings	
			F		No tumor findings	
		CDMA 847.7 MHz	M		No tumor findings	
			F		No tumor findings	
Anderson et al. (2004) [171]	Rats F344	Iridium 1.62 GHz	M	Testis mesothelioma ↑ Oligodentroglioma ↑	Using HC, p<0.001	
			F		No tumor findings	
	Rats	GSM	M		No tumor findings	

93

Smith et al. (2007) [175]	Wistar	902 MHz	F	C-cell tumors ↑	Adenomas & combined, not carc.
		DCS 1747 MHz	M		No tumor findings
			F	C-cell tumors ↑	Adenomas & combined, not carc.
Bartsch et al. (2010) [176]	Rats S-D	GSM 900 MHz	F		No tumor findings (four separate experiments, small sample sizes, not full pathology)
NTP (2018) [177]	Rats S-D	GSM 900 MHz	M	Heart schwannoma ↑	Rare tumor, biological call
				Brain glioma ↑	
				Adrenal pheochromocytoma ↑	
		CDMA 900 MHz	M	Brain meninges ↑	Lowest 2 exposures, no trend
				Prostate gland ↑	Biological call
				Pituitary pars distalis ↑	Rare tumor, biological call
CDMA 900 MHz	M	Pancreas islets ↑	No trend, extensive hyperplasia		
		Heart schwannoma ↑	Low exposure group, no trend		
		Heart schwannoma ↑	One exposure only, rare tumor		
CDMA 900 MHz	M	Brain glioma ↑	Rare tumor, biological call		
		Pituitary pars distalis ↑	One exposure, no trend		
		Liver tumors ↑F	Rare tumor, increased but not significant		
CDMA 900 MHz	M	Heart schwannoma ↑	Marginal finding		
		Brain glioma ↑	Rare tumor, 3 in lowest group, no sig, no trend		
		Adrenal pheochromocytoma ↑	Low exposure only, no trend		
Falcioni et al. (2018) [178]	Rats S-D	GSM 1.8 GHz	M	Heart schwannoma ↑	
			F		No tumor findings (slight ↑ in malignant gliomas)

6. Mechanisms Related to Carcinogenicity

There is sufficient evidence to suggest that both oxidative stress and genotoxicity are caused by exposure to RF and that these mechanisms could be the reason why RF can induce cancer in humans.

6.1 Introduction

Many human carcinogens act via a variety of mechanisms causing various biological changes, taking cells through multiple stages from functioning normally to becoming invasive with little or no growth control (carcinogenic). **Hanahan and Weinberg (2011)**[215] identified morphological changes in cells as they progress through this multistage process and correlated these with genetic alterations to develop what they refer to as the “hallmarks of cancer.” These hallmarks deal with the entire process of carcinogenesis and not necessarily with the reasons that cells begin this process or the early stages in the process where normal protective systems within the cells remove potentially cancerous cells from the body. While tumors that arise from a chemical insult to the cell may be distinct from other tumors by mutational analysis, they all exhibit the hallmarks as described by **Hanahan and Weinberg (2011)**.

Systematic review of all data on the mechanisms by which a chemical causes cancer is complicated by the absence of widely accepted methods for evaluating mechanistic data to arrive at an objective conclusion on human hazards associated with carcinogenesis. Such systematic methods exist in other contexts [216], but are only now being accepted as a means of evaluating literature in toxicological evaluations [32, 217-220].

In this portion of the report, I am focusing on the mechanisms that can cause cancer. **Smith et al. (2015)** [39] discussed the use of systematic review methods in identifying and using key information from the literature to characterize the mechanisms by which a chemical causes cancer. They identified 10 “Key Characteristics of Cancer” useful in facilitating a systematic and uniform approach to evaluating mechanistic data relevant to carcinogens. These 10 characteristics are presented in Table 21 (copied from Table 1 of **Smith et al. (2015)** [39]). While there is limited evidence on RF exposure for most of the key characteristics, genotoxicity (characteristic two) and oxidative stress (characteristic five) have sufficient evidence to warrant a full review.

Table 21: Key characteristics of carcinogens, Smith et al. (2016)[65]

Characteristic	Examples of relevant evidence
1. Is electrophilic or can be metabolically activated	Parent compound or metabolite with an electrophilic structure (e.g., epoxide, quinone), formation of DNA and protein adducts
2. Is genotoxic	DNA damage (DNA strand breaks, DNA–protein cross-links, unscheduled DNA synthesis), intercalation, gene mutations, cytogenetic changes (e.g., chromosome aberrations, micronuclei)

3. Alters DNA repair or causes genomic instability	Alterations of DNA replication or repair (e.g., topoisomerase II, base-excision or double-strand break repair)
4. Induces epigenetic alterations	DNA methylation, histone modification, microRNA expression
5. Induces oxidative stress	Oxygen radicals, oxidative stress, oxidative damage to macromolecules (e.g., DNA, lipids)
6. Induces chronic inflammation	Elevated white blood cells, myeloperoxidase activity, altered cytokine and/or chemokine production
7. Is immunosuppressive	Decreased immunosurveillance, immune system dysfunction
8. Modulates receptor-mediated effects	Receptor in/activation (e.g., ER, PPAR, AhR) or modulation of endogenous ligands (including hormones)
9. Causes immortalization	Inhibition of senescence, cell transformation
10. Alters cell proliferation, cell death or nutrient supply	Increased proliferation, decreased apoptosis, changes in growth factors, energetics and signaling pathways related to cellular replication or cell cycle control, angiogenesis

Abbreviations: AhR, aryl hydrocarbon receptor; ER, estrogen receptor; PPAR, peroxisome proliferator-activated receptor. Any of the 10 characteristics in this table could interact with any other (e.g., oxidative stress, DNA damage, and chronic inflammation), which when combined provides stronger evidence for a cancer mechanism than would oxidative stress alone.

6.2 Oxidative Stress

6.2.1 Introduction

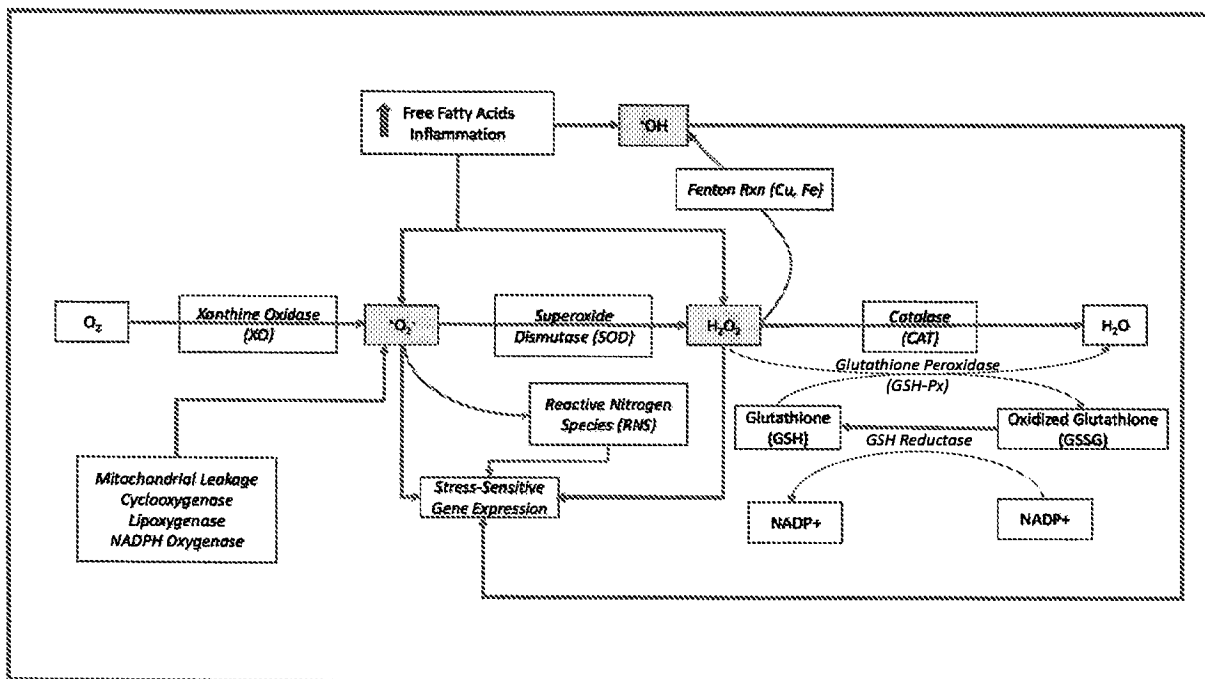
Oxidative stress refers to an imbalance between the production of reactive oxygen species (free radicals) in a cell and the antioxidant defenses the cell has in place to prevent this. Oxidative stress has been linked to both the causes and consequences of several diseases [221-226] including cancer [39, 227-231]. Multiple biomarkers exist for oxidative stress; the most common being increased antioxidant enzyme activity, depletion of glutathione or increases in lipid peroxidation. In addition, many studies evaluating oxidative stress used antioxidants following exposure to RF to demonstrate that the effect of the oxidative stress can be diminished.

Measuring oxidative stress can be difficult due to redundant pathways of a highly interconnected system. Molecular oxygen is essential to the proper function of a cell. During the course of normal oxidative phosphorylation, between 0.4 and 4% of all oxygen consumed is converted into the free radical superoxide ($\cdot\text{O}_2$). This $\cdot\text{O}_2$ can be converted into other ROS and reactive nitrogen species (RNS) and is normally eliminated by antioxidant defenses. $\cdot\text{O}_2$ molecules are quickly converted to hydrogen peroxide (H_2O_2) by superoxide dismutase (SOD). H_2O_2 is then either detoxified to H_2O and O_2 by glutathione peroxidase or diffuses into the cytosol and is detoxified by catalase. However, in the presence of reduced transition metals such as copper (Cu) or iron (Fe), H_2O_2 can be converted to the highly reactive hydroxyl radical ($\cdot\text{OH}$). These linkages are illustrated in Figure 5.

The three reactive oxygen species (ROS) in the cell ($\cdot\text{O}_2$, $\cdot\text{OH}$, H_2O_2) can be measured directly, changes in the activity of the major enzymes (XO, SOD, CAT, GSH-Px, GSH

reductase) can be measured, changes in GSH or GSSG can be measured, changes in gene expression can be measured, changes in nitrogen oxide (NO) can be measured and changes in other enzymes (e.g. cyclooxygenase) can be measured. No one study measures all of these components. Most studies measure two or more components of this system in animals or cells exposed to RF to see if they have changed due to the RF exposure.

Figure 5: Exogenous and endogenous stimuli leading to ROS generation and activation of stress-sensitive gene expression. (modified from [232])



6.2.2 International Agency for Research on Cancer (IARC)

The IARC reviewed the potential for carcinogenicity from RF in 2011 [35]. They evaluated the scientific literature prior to 2011 and concluded “there was weak evidence that exposure to RF radiation affects oxidative stress and alters the levels of reactive oxygen species.” This conclusion was driven by methodological shortcomings in the studies, lack of a sham-controlled group in some studies, use of mobile phones for exposures and poor dosimetry. Having looked over the IARC review (I was an *Invited Specialist*⁴ for this review), I agree with their assessment of these data and will not discuss any studies prior to 2010.

6.2.3 *In vivo* Studies in Mammals, 2011-2020

6.2.3.1 Humans

Five studies evaluated the effects of RF on humans, two studies using blood, two using saliva and one using seminal plasma. Gulati et al. (2018) [232] compared 116 individuals in India living near cellular towers to 106 controls living more than 800 meters from towers. They saw significant decreases in SOD, CAT and a significant increase in lipid-peroxidation

⁴ *Invited Specialists* are experts who have critical knowledge and experience but who also have a conflict of interest that warrants exclusion from developing or influencing the evaluations of carcinogenicity.

(LP) in plasma associated with being close to cellular towers. **Zothansiyama et al. (2017)** [233] studied 40 people living close to cellular towers (<80 meters) with people living further away (>300 meters) in a different population in India and measured RF power-density in the bedrooms of all of the participants. They saw the same changes in SOD, CAT and LP. In addition, increasing power-density measurements were associated with increased micronuclei (MN) in peripheral blood lymphocytes. **Khalil et al. (2014)** [234] and **Abu et al. (2015)** [235] reported on the same set of 12 individuals whose saliva was sampled before and after 15 and 30 minutes of use of a specific cellular phone (1800 MHz Nokia with an SAR of 1.09). They saw an increase in SOD, but no change in malondialdehyde (MDA) or 8-hydroxydeoxyguanosine (8-OHdG, a measure of oxidative damage). **Malini (2017)** [236] compared usage in 47 males in India in groupings of 1-5 hours/day (20 men), 5-10 hours/day (22 men) and >10 hours/day (5 men) and saw no changes in ROS, ROS scavengers or DNA damage in semen.

6.2.3.2 Mouse

In the discussion that follows, unless otherwise mentioned, SAR values used in the studies are generally less than 1 W/kg either whole body or tissue specific. Details can be found in Supplemental Table 1.

6.2.3.2.1 BALB/c Mice

Khalil et al. (2011) [237] saw no changes in oxidative stress in brain, spleen or serum in BALB/c mice exposed for 30 days to 900 MHz RF at 1 W/kg SAR. **Bahreyni et al. (2018)** [238] saw changes in reactive oxygen species (ROS) and/or ROS-scavenging enzymes in heart, liver, kidney, cerebellum and hippocampus in the dams and heart, liver, kidney, and cerebellum of their offspring from pregnant female BALB/c mice exposed for 20 days to joint 900/1800 MHz RF for which the SAR was not provided.

6.2.3.2.2 Parkes Mice

Shahin et al. (2013) [239] saw the expected changes in ROS and ROS-scavenging enzymes (SOD, CAT, GST) in the liver, kidney ovaries and blood of pregnant Parkes mice exposed for 45 days to 0.023 W/kg of 2450 MHz RF and saw associated DNA damage in the brains from the same exposure.

6.2.3.2.3 Swiss Mice

Shahin et al. (2014) [240] saw an increase in ROS and associated changes in ROS scavengers in the hypothalamus, liver, kidney and testis of male Swiss mice exposed for 30 days to 0.018 W/kg 2450 MHz RF and saw significant tissue toxicity in the testis. **Shahin et al. (2017)** [241] also saw an increase in ROS and associated changes in ROS scavengers in the hypothalamus, uterus and ovaries of female Swiss mice exposed for 100 days to an unknown SAR from a 1800 MHz cellular phone. They also saw significant tissue changes in the uterus and a modification of reproductive hormones. **Shahin et al. (2018)** [242] saw changes in stress-related hormones and associated markers in the hippocampus and blood of male Swiss mice exposed for 15, 30 or 60 days to 0.0146 W/kg 2450 MHz RF. These stress changes, probably associated with induced nitrous oxide, led to reductions in learning and spatial memory in these mice. **Shahin et al. (2018)** [243] saw an increase in ROS and

associated changes in ROS scavengers, increased apoptosis, and tissue toxicity in the testis of male Swiss mice exposed for 120 days to 0.05 W/kg 1800 MHz (using a mobile phone). **Pandey et al. (2017)** [244] saw mitochondrial damage, other cellular damage and DNA damage in spermatocytes of male Swiss mice exposed for 35 days to 0.0045-0.0056 W/kg 900 MHz RF; they attributed these changes to oxidative stress.

Esmekaya et al. (2016) [245] exposed Swiss mice with chemically-induced epileptic seizures (induced by pentylenetetrazole) for 15 or 30 minutes to a 900 MHz cellular phone with a head SAR of 0.301 W/kg and saw changes in ROS and ROS scavengers in the brain.

6.2.3.2.4 ICR Mice

Zong et al. (2016) exposed male ICR mice for 7 days to 0.05 W/kg 900 MHz RF and saw no changes in ROS in liver, lung and blood. **Zong et al. (2015)** [246] exposed male mice to 0.05 W/kg 900 MHz RF for 4 hours/day for 7 days and saw no significant changes in ROS, ROS scavengers or DNA damage in liver, lung and blood.

6.2.3.2.5 C57BL/6 Mice

Jeong et al. (2018) exposed 14-month-old female C57BL/6 mice for 8 months to 5 W/kg 1950 MHz RF and saw no changes in ROS, apoptosis or DNA damage in the brain and no change in locomotor activity.

6.2.3.2.6 Summary in Mice

The best-studied strain of mouse is the Swiss-albino mouse and all studies using these mice demonstrated indications of oxidative stress induced by RF in multiple studies in the brain and testis and in single studies to the uterus, ovaries, liver and kidney at multiple frequencies and very low SARs. Three of the seven studies in Swiss mice used cellular phone exposure systems. In BALB/c mice, there is one negative study in brain, serum and spleen at 1 W/kg SAR, 900 MHz and 1 positive study in brain, heart, liver and kidney at 900/1800 MHz but an unknown SAR. One study in Parkes mice shows clear oxidative stress in liver, kidney and ovaries, DNA damage in the brain and changes in blood chemistry for a low SAR at 2450 MHz. In ICR mice, there is one study showing no changes in oxidative stress in liver, lung and blood at a low SAR at 900 MHz. Finally, in C57BL/6 mice, there is one study with no indication of oxidative stress in the brain at a much higher SAR at 1950 MHz.

In summary, RF can cause oxidative stress in the brain, testis, liver, kidney, uterus, heart and ovaries of Swiss-albino mice and the liver, kidney, ovaries and brain of ICR mice. There is insufficient data to support a causal linkage between RF exposure and oxidative stress in other strains of mice.

6.2.3.3 Rats

In the discussion that follows, unless otherwise mentioned, SAR values used in the studies are generally less than 1 W/kg either whole body or tissue specific. Details can be found in Supplemental Table 1.

6.2.3.3.1 Wistar Rats

There are 60 studies of RF in Wistar rats of which 35 used laboratory exposure systems

and 23 used cellular phones. These can be further divided by frequency and by organ to provide a summarized view of the findings. Fifteen (15) studies with laboratory exposure systems used 900-915 MHz RF, 1 used 1500 MHz, 11 used 1800 MHz, 4 used 2100 MHz, 18 used 2450 MHz, 1 used 2600 MHz and 1 used 2856 MHz (NOTE, this adds up to more than 33 studies because some studies used multiple frequencies). Seven (7) of the studies using cell phones or wifi devices used 900 MHz, 2 used cell phones with joint 900/1800 MHz, 2 used cell phones with joint 900/1800/1900 MHz, 1 used 1910.5 MHz, 3 used a 2450 MHz device, 1 used 2115 MHz and one used 2437 MHz.

All of the 8 studies in Wistar rats using laboratory systems at 900-915 MHz that evaluated oxidative stress in the brain showed changes in both ROS and ROS scavengers [247-254] with three examining and demonstrating tissue changes in the brain [250, 251, 253] (none examined DNA damage) and 2 examining and demonstrating behavioral changes [252, 253]. All 3 of the studies at only 900 MHz using a cellular phone showed changes in both ROS and ROS scavengers [255-257] with one examining and demonstrating tissue changes in the brain [256] but no significant change in DNA damage. One study at 1500 MHz showed decreases in SOD in the brain, changes in learning and spatial memory and brain tissue toxicity [258].

All of the 5 studies in Wistar rats using laboratory systems at 1800 MHz that evaluated oxidative stress in the brain showed changes in ROS and/or ROS scavengers [249-251, 259, 260] with three examining and demonstrating tissue changes in the brain [250, 251, 260] (none examined DNA damage). The one study at 900/1800 MHz using a cellular phone showed changes only in catalase activity with no other changes in either ROS or ROS scavengers [261] although they did see changes in animal behavior. Two studies in Wistar rats using laboratory systems at 2450 MHz that evaluated oxidative stress in the brain showed changes in ROS but not ROS scavengers [262, 263], one saw both change [254], one saw both change with brain toxicity [251], and one study showed no changes in ROS but used an unusual marker that appears to be focused entirely on nitrous oxides [264]. Two studies using 2450 MHz devices (wifi) were positive for both ROS and ROS scavengers with one showing changes in spatial memory from prenatal exposure [265] and the other not showing behavioral changes using adult exposure [266]. Studies were also clearly positive for the brain at 2100 MHz [267], 2115 MHz [268, 269] and 2856 MHz [258].

Sixteen (16) studies in Wistar rats looked at oxidative stress in the testis or sperm. Four (4) studies using laboratory-created 900 MHz saw changes in ROS and/or ROS scavengers (depending on what was measured) [270-273] and one saw changes in ROS but not ROS scavengers [274], two measured and demonstrated changes in tissue [272, 273] and one measured and demonstrated damage to DNA [272]. The two studies using 900 MHz cellular phones saw changes in ROS and ROS scavengers [275, 276] with one measuring and demonstrating both tissue damage and DNA damage [275]. One study with laboratory-generated 1800 MHz RF had no statistically significant change in ROS, but did see changes in ROS scavengers and apoptosis [277] and one study saw both ROS and ROS scavengers changed [271]. The one study using a 900/1800 MHz cellular phone saw changes in ROS and ROS scavengers and tissue toxicity [278]. One study with a combined 900//1800/1900 MHz cellular phone examined only ROS scavengers and saw changes and tissue toxicity [279]. The one study with a laboratory generated 2450 MHz signal saw changes in both ROS and ROS scavengers [271]. Single studies at 1950 MHz [280], 2100 MHz [281] and 2437 MHz

[282] saw changes to both ROS and ROS scavengers with two examining and demonstrating tissue toxicity [280, 282].

Heart tissue was examined in 4 studies. One, using 2450 MHz saw changes in ROS and ROS scavengers, tissue toxicity and apoptosis [283]. Another, also at 2450 MHz, saw changes in ROS and ROS scavengers, but not for all markers examined [284], and another at 2450 MHz saw changes in ROS but not ROS scavengers. The final study used laboratory generated 900 MHz and saw changes in ROS and ROS scavengers [270].

Liver tissue was examined in 7 studies in Wistar rats. Two studies using laboratory-created 900 MHz [249, 270] and one using a 900 MHz cellular phone [285] saw changes in ROS and ROS scavengers. One study at 1800 MHz saw changes in ROS and ROS scavengers [249] while another showed no significant changes [286]. The one study using laboratory-created 2450 MHz showed an increase in ROS and tissue toxicity but did not look for changes in ROS scavengers [287] and another using laboratory-created 2600 MHz saw no significant change in ROS or ROS scavengers but did see tissue changes [288]. The one study using 1910.5 MHz saw an increase in ROS (scavengers not evaluated) and increased DNA damage.

Kidney tissue was examined in 3 studies; two were positive for changes in both ROS and ROS scavengers, one using 2450 MHz [289] and the other examining the frequencies of 900, 1800 and 2450 MHz [271]. One study showed no change in ROS (ROS scavengers not examined) using 1800 MHz [286].

Three studies evaluated the effect of RF in the eye epithelium of Wistar rats and all were effectively negative [290-292].

One study using laboratory-generated 2450 MHz saw increased ROS in the spleen (ROS scavengers were not examined) [287]. One study using laboratory-generated 900 MHz saw changes in ROS and ROS scavengers in the lung [270]. The Laryngotracheal mucosa was examined in one study using 2450 MHz showing increased ROS but no significant change in ROS scavengers [293]. The ovary was examined in one study using 2450 MHz showing increased ROS (ROS scavengers were not examined) [294]. One study using the three frequencies 900, 1800 and 2450 MHz saw changes in ROS for all three frequencies but no significant changes in ROS scavengers [295] in uterus and blood. A single study using 900 MHz saw changes in ROS and ROS scavengers in lymphoid tissues and blood [296]. A cell phone at 900 MHz only was used for one study and at a combined 900/1800/1900 MHz phone for one other study. Finally, one study used a combined 848.5/1950 MHz signal that was laboratory generated.

6.2.3.3.2 Sprague-Dawley Rats

There are 37 studies in Sprague-Dawley (SD) rats. Laboratory-generated RF at 900 MHz was used in 21 studies, 1800 MHz in 4 studies, 2100 MHz in 2 studies, and 2450 MHz in 5 studies [297-301].

Five studies evaluated oxidative stress in the brain using a laboratory-generated 900 MHz signal, and all of them demonstrated some degree of stress. Three studies demonstrated changes in both ROS and ROS scavengers [297, 299, 301] with 2 also demonstrating tissue changes in the brain [299, 301]. One study [298] saw no significant change in ROS but changes in ROS scavengers and tissue toxicity and one only examined a single ROS scavenger (significantly decreased) and saw changes in learning, spatial memory and the

blood-brain barrier. One study [302] using laboratory-generated 900, 1800 and 2100 MHz saw changes in ROS and ROS scavengers at all three frequencies in the brain and significant DNA damage at 2100 MHz. One last study [303] using laboratory-generated 2450 MHz RF saw changes in gene expression and protein levels in the brain linked to oxidative stress and tissue response.

Three studies [304-306] examined oxidative stress in the testis or sperm using a laboratory-generated 900 MHz signal with all showing changes to ROS and ROS scavengers and 2 examining and demonstrating tissue changes and increased apoptosis [304, 306]. One study using a 900 MHz cellular phone demonstrated changes in ROS, ROS scavengers, tissue toxicity and apoptosis [307], whereas another using a 900/1800/1900 MHz cellular phone failed to demonstrate any significant changes in ROS, ROS scavengers or tissue toxicity [308]. A single study using a laboratory-generated 2450 MHz signal with a moderate SAR (3.21 W/kg) demonstrated increases in ROS, decreases in ROS scavengers and increased tissue toxicity [309]. The final study evaluating oxidative stress in the testis used a combined 848.8/1950 MHz signal and a moderate SAR (4 W/kg) and failed to see any changes in ROS or tissue toxicity (ROS scavengers were not evaluated) [310].

Four studies examined oxidative stress in the kidney using laboratory-generated 900 MHz signals, 2 saw changes in ROS, ROS scavengers and tissue toxicity [299, 311], one saw increased ROS, tissue toxicity and apoptosis (ROS scavengers not examined) [312], and one saw no significant changes in ROS or ROS scavengers although they did see kidney toxicity [313]. One other study in the kidney used 2100 MHz and demonstrated changes in ROS, ROS scavengers, tissue toxicity and apoptosis [314]. **Turedi et al. (2017)** [312] also examined the bladder and saw clear changes in oxidative stress.

Four studies examined oxidative stress in the liver using laboratory-generated 900 MHz signals, 2 saw changes in ROS, ROS scavengers and tissue toxicity [299, 315], one saw increased ROS and decreased ROS scavengers (tissue toxicity not examined) [316], and one saw no significant changes in ROS, some changes in ROS scavengers and kidney toxicity [317]. One other study in the liver used 1800 MHz demonstrated changes in ROS, ROS scavengers and tissue toxicity [318].

Two studies looked at ovaries, one using 900 MHz [319] and one using 2450 MHz [320], saw changes in ROS and tissue toxicity but no changes in ROS scavengers. **Saygin et al. (2018)** [320] also looked at uterus and fallopian tubes and saw no significant changes in any oxidative stress markers.

Two studies in SD rats examined oxidative stress in the heart using laboratory-generated 900 MHz signals. One study, using in-utero exposure, saw clear increases in ROS and decreases in ROS scavengers with tissue toxicity and apoptosis [321]. The other study, using young rats, saw increased ROS, increased apoptosis, but no changes in ROS scavengers or in tissue toxicity [322].

Two studies in SD rats examined oxidative stress in the spinal cord using laboratory-generated 900 MHz signals with almost identical protocols. Both studies saw clear increases in ROS and weak or non-significant changes in ROS scavengers with tissue toxicity and apoptosis [323, 324]. One study using laboratory-generated RF looked at the sciatic nerve and saw changes in ROS and ROS scavengers, apoptosis and tissue toxicity [325].

Single studies evaluated the ear (increased ROS, no other changes) [326], pancreas (ROS, ROS scavengers and tissue changes) [327], spleen and thymus (ROS, ROS scavengers and tissue changes) [328] and eyes (ROS, ROS scavengers) [305].

6.2.3.3.3 *Other Rat Strains*

Three studies examined RF oxidative stress in Fischer rats. One study used laboratory-generated signals at 900, 1800 and 2450 MHz and saw changes in ROS and ROS scavengers, DNA damage and inflammation in the brain [329]. A second study evaluated blood using a 900 MHz signal and saw changes in ROS and ROS scavengers in blood and changes in learning and spatial memory [330]. The final study used 900 and 1800 MHz signals and recorded changes in ROS, ROS scavengers, and tissue changes in the brain with associated learning and spatial memory deficits [331].

Two studies listed their rats as albino; these could have been Wistar rats. One study evaluated serum exposed to a 900 MHz laboratory-derived field and saw a decrease in ROS scavengers (ROS was not evaluated) [332]. The second examined parotid glands in rats exposed to a 900 MHz cellular phone and observed an increase in ROS and a decrease in ROS scavengers with associated tissue changes [333].

The only study in Long-Evans rats used a laboratory-generated 900 MHz signal and saw changes in stress hormones in the brain but no significant changes in learning or spatial memory [334].

One study appears to have used locally-caught wild rats, exposed them to a 2100 MHz mobile phone and demonstrated an increase in creatinine kinase-MB (indicator of oxidative stress in the heart) and a decrease in cardiomyocytes [335].

Four studies failed to identify the strain of rat [336-339].

6.2.3.3.4 *Summary in Rats*

The best-studied strains of rat are the Wistar and SD rats and these show clear indications of oxidative stress induced by RF in multiple studies in the brain and testis and some indication of oxidative stress in the heart. The SD rats also seem to have consistent evidence of oxidative stress in the liver and kidney. Other findings in female reproductive organs, spinal cord, eye and other tissues are shown in 1 or 2 studies each. In other strains of rat, the most prominent findings are in the brain where there is generally increased oxidative stress. Most of these findings are at SARs below 1 W/kg and seem to occur regardless of the frequency used.

In summary, RF can cause oxidative stress in the brain, testis, and heart of SD and Wistar rats and the liver and kidney of SD rats. Brain appears to be a target for oxidative stress in Fischer rats. There is insufficient data to support a causal linkage between RF exposure and oxidative stress in other strains of rat.

6.2.3.4 *Other Laboratory Species*

Three studies looked at the effects of RF on oxidative stress in New Zealand White rabbits. **Guler et al. (2016)** [340] used laboratory-generated 1800 MHz signals and saw increases in brain ROS (ROS scavengers were not examined) in male rabbits exposed both in-utero and

after birth but not in females. **Guler et al. (2012)** [341] used the same laboratory set up and study design and saw changes in liver ROS and ROS scavengers and an increase in 8-OHdG in females, but no direct DNA damage. **Ogur et al. (2013)** [342] in an earlier study used the same exposure and saw increased ROS in blood for males and females with in-utero exposure and for females (not males) with exposure 1 month after birth. This same research group had done an earlier study with a similar design and saw no significant changes in blood [343].

One study examined laboratory-generated 900 MHz signals in Guinea pigs and saw a reduction in ROS scavengers in the liver but no significant change in ROS.

There is insufficient data to support a causal linkage between RF exposure and oxidative stress in laboratory species other than rats and mice.

6.2.4 *In Vitro* Studies in Mammalian Cells

6.2.4.1 Human Cells

6.2.4.1.1 Primary Cells

In vitro studies in primary cells refer to the use of cells taken directly from humans, then exposed in a laboratory to RF where oxidative stress is evaluated. Three studies exposed human sperm to RF and evaluated oxidative stress. Using a 900 MHz mobile phone led to changes in ROS (ROS scavengers not examined) and DNA damage [344]. Using a laboratory-generated 1950 MHz signal resulted in no significant changes in ROS [345]. Using a 2450 MHz cellular phone resulted in clear oxidative stress with changes in both ROS and ROS scavengers [346].

Three studies used peripheral blood. Monocytes showed changes in ROS, ROS scavengers and apoptosis after being exposed to a laboratory-generated 900 MHz signal [347]. In another study, monocytes, but not lymphocytes, saw an increase in ROS (ROS scavengers not evaluated) after exposure to a laboratory derived 900 MHz signal [348]. The third study, both monocytes and lymphocytes exposed to a laboratory-derived 1800 MHz signal showed changes in ROS scavengers (ROS was not directly measured) [349]. A single study used umbilical cord blood exposed using a 900 MHz cellular phone resulting in an increase in ROS [350].

A single study used astrocytes from human brains exposed to 918 MHz RF and saw a decrease in ROS (ROS scavengers not examined) [351] (Note, this study was aimed at RF as a therapy for Alzheimer's).

Human stem cells exposed to 900, 1950 or 2535 MHz RF saw no significant changes in ROS apoptosis or DNA damage except for DNA damage that was shown at 900 MHz [352].

One study used primary cells from human skin, umbilical veins and amniotic fluid and saw no increase in ROS, saw binucleated nuclei in skin but no DNA damage via comet assay [353]

The final study of human primary cells used thyroid gland cells exposed to 900 or 895 MHz RF and saw no significant increase in oxidative stress [354].

Three (3) of these studies used SAR above 1 W/kg.

6.2.4.1.2 HEK293 Embryonic Kidney Cell Line

Two studies using the same basic design of 1 hour exposure to 2450 MHz RF saw a significant change in ROS and ROS scavengers [355, 356]. The only other study used a 940 MHz signal and also resulted in significant change in ROS and ROS scavengers [357].

6.2.4.1.3 HL-60 Leukemia Cell Line

Two studies, one at 900 MHz [358] and the other at 2450 MHz [359] both demonstrated increases in ROS and changes in ROS scavengers. The 900 MHz study [358] also saw damage to mitochondrial DNA. Finally, HL-60 cells exposed to 900, 1950 or 2535 MHz RF saw no significant changes in ROS or apoptosis [352]. Only 1 study used SARs above 1 W/kg.

6.2.4.1.4 SH-SY5Y Human Neuroblastoma Cell Line

Two studies, one with 935 MHz [360] and the other with 1800 MHz [361], saw no changes in oxidative stress. Two studies, one with 837 and 1950 MHz [362] and the other with 1800 MHz wifi device [363], saw changes in ROS only (changes in ROS scavengers were not evaluated). Finally, two studies, one with 935 MHz [364] and the other with 1800 MHz [365], saw changes in both ROS and ROS scavengers. Five of these studies used SARs greater than 1 W/kg.

6.2.4.1.5 Other Human Cell Lines

Studies in ACS cells (adipose tissue), Huh7 cells (liver), and U87 cells (glioma) all studied only ROS and demonstrated a significant increase in ROS [362, 366]. Studies in U-87 MG cells (glioma), MCF-7 cells (breast cancer), MDA-MB-231 cells (breast cancer) and HLE B3 cells (lens epithelium) studied a full spectrum of ROS and ROS scavengers and saw significant indications of oxidative stress [361, 362, 367-369]. A single study in MCF10A cells (breast) so no increase in ROS or ROS scavengers[370].

6.2.4.2 Cells Derived From Mice

6.2.4.2.1 Primary Cells

One study in Leydig cells saw changes in ROS and ROS scavengers after exposure to RF [371]. Another study of preantral follicles (ovaries) also saw changes in ROS and ROS scavengers after exposure to RF [372]. A study of spermatocytes saw an increase in ROS associated with an increase in DNA damage [373].

6.2.4.2.2 NIH/3T3 Mouse Embryonic Fibroblast Cells

Three studies used NIH/3T3 cells. All three saw increases in ROS but did not study ROS scavengers [362, 374, 375] with two also showing an increase in apoptosis [374, 375].

6.2.4.2.3 GC1 and GC2 Mouse Spermatocyte Cell Lines

Four studies evaluated the effects of RF on mouse-derived spermatocyte cell line GC1 and/or GC2. All four saw increases in ROS [373, 376-378], 2 of these showed increases in DNA damage [376, 377], 2 saw increases in 8-OhdG [373, 377] and one saw an increase in apoptosis [378].

6.2.4.2.4 N9 Mouse Microglia Cells

Two studies in N9 cells saw significant changes in ROS and ROS scavengers [364, 379] and one study demonstrated an increase in NO [380].

6.2.4.2.5 Other Mouse Cell Lines

One study with Neuro-2A cells (neuroblastoma) saw an increase in ROS (did not study ROS scavengers), but no significant change in DNA damage [381]. Two studies in the same laboratory evaluated RF and HT22 cells (hippocampus), neither study evaluated ROS scavengers, one saw a significant increase in ROS and a change in cell cycle [382] while the other with lower SAR values and two frequencies combined saw no significant change in ROS [383]. One study in RAW 264.7 cells (macrophage) saw an increase in ROS but did not study ROS scavengers [384]. Finally, one study using TM3 cells (leydig) saw changes in ROS and ROS scavengers but no change in apoptosis [385].

6.2.4.3 Cells Derived from Rats

Two studies used rat primary cells from the brain. One saw a decrease in ROS (scavengers not evaluated) in astrocytes when exposed to 918 MHz RF and challenged with hydrogen peroxide [351]. One study of rat neonatal spinal ganglia and neurons exposed to 1800 MHz RF saw an increase in ROS but no DNA damage [386].

One additional study used PC12 cells (rat derived pheochromocytoma cell line) exposed simultaneously to 837 MHz and 1950 MHz RF saw significant increased ROS at 12 hours but not at other times in a 24-hour window.

6.2.4.4 Cells Derived from Hamsters

Two studies exposed V79 cells (hamster lung cells) to 1800 MHz with one seeing increased ROS (nothing else studied) [387] and the other showing increased ROS and ROS scavenger activity [388]. A final study using CHO cells (ovaries) exposed to 900 MHz saw increased ROS (scavengers not evaluated) that remained 12 hours after exposure stopped [389].

6.2.5 Summary for Oxidative Stress

Most of the in-vivo and in-vitro studies of oxidative stress saw significant increases in ROS. Most of the studies that evaluated ROS scavengers saw significant changes in these markers that is associated with oxidative stress, the tissue or cells. Nineteen (19) in-vivo studies, 18 done in rats or mice and one in rabbits, evaluated oxidative stress as well as DNA damage, about half with SARs below 1 and a mix of exposure durations and almost all of them showed an increase in DNA damage.

Although reactive oxygen species can potentially cause damage to cellular function and structure and thereby impair its functionality, their presence and production cannot be immediately considered as harmful because changes in the levels of ROS and ROS scavengers is a normal part of cellular metabolism and physiology. Thus, many of the studies in this section simply demonstrate a change and not necessarily harm. However, tissue toxicity, increased DNA damage and changes in apoptosis do indicate that the changes in ROS are sufficient to impair cellular function and damage cellular components.

Many of the studies presented in this section did address these issues. With respect to cancer, of greatest concern would be damage to DNA. Twelve (12) of these in-vivo studies showed an increase in DNA damage associated with oxidative stress [239, 244, 256, 268, 272, 275, 302, 329, 338, 390-392], seven (7) did not see a significant change in DNA damage [236, 246, 256, 337, 341, 393, 394] and one saw a significant decrease in DNA damage after 15 days of exposure and an increase after 30 days of exposure [336]. Eight (8) in-vitro studies evaluated some aspect of oxidative stress as well as DNA damage, all of them with rather short exposure periods and most with SARs greater than 1. Five (5) of these studies demonstrated increases in DNA damage [344, 346, 352, 376, 377] and three (3) saw no significant increase in DNA damage [353, 381, 386].

There is sufficient evidence in the literature to conclude that oxidative stress is a possible mechanism by which RF causes cancer in humans.

6.3 Genotoxicity

6.3.1 Introduction

Genotoxicity refers to the ability of an agent (chemical or otherwise) to damage the genetic material within a cell, thus increasing the risks for a mutation. Genotoxic agents interact with the genetic material, including DNA sequence and structure, to damage cells. DNA damage can occur in several different ways, including single- and double-strand breaks, cross-links between DNA bases and proteins, formation of micronuclei and chemical additions to the DNA.

Just because a chemical can damage DNA does not mean it will cause mutations. So, while all chemicals that cause mutations are genotoxic, all genotoxic chemicals are not necessarily mutagens. Does that mean that the genotoxicity of a chemical can be ignored if all assays used for identifying mutations in cells following exposure to a chemical are negative? The answer to that question is no and is tied to the limitations in tests for mutagenicity (the ability of a chemical to cause mutations in a cell). It is unusual to see an evaluation of the sequence of the entire genome before exposure with the same sequence after exposure to determine if the genome has been altered (mutation). There are assays that can evaluate a critical set of genes that have previously been associated with cancer outcomes (e.g. cancer oncogenes), but these are seldom applied. In general, mutagenicity tests are limited in the numbers of genes they actually screen and the manner in which these screens work.

Because screening for mutagenicity is limited in scope, any genetic damage caused by chemicals should raise concerns because of the possibility of a mutation arising from that genetic damage. In what follows, the scientific findings available for evaluating the genotoxic potential of RF will be divided into four separate sources of data based on the biological source of that data: (1) data from exposed humans, (2) data from exposed human cells in a laboratory setting, (3) data from exposed mammals (non-human), and (4) data from exposed cells of mammals (non-human) in the laboratory. These four areas are based upon the priorities one would apply to the data in terms of impacts. Seeing genotoxicity in humans is more important than seeing genotoxicity in other mammals. In addition, seeing genotoxicity in whole, living organisms (*in vivo*) carries greater weight than seeing responses in cells in the laboratory (*in vitro*). Basically, the closer the findings are to real, living human beings, the more weight they should be given.

6.3.2 International Agency for Research on Cancer (IARC)

The IARC reviewed the potential for carcinogenicity from RF in 2011 [35]. They evaluated the scientific literature prior to 2011 and concluded “*there was weak evidence that RF radiation is genotoxic, and no evidence for the mutagenicity of RF radiation .*” This conclusion was driven by methodological shortcomings in the studies, lack of a sham-controlled group in some studies, use of mobile phones for exposures, poor dosimetry and contradictory results. Having looked over the IARC review, I agree with their assessment of these data and will not discuss any studies prior to 2010.

6.3.3 *In Vivo* Studies in Mammals

6.3.3.1 Humans

Several studies have addressed the presence of DNA damage directly in humans using the duration or frequency of cellular phone usage and comparing easily obtained human tissues (e.g. buccal swabs, sperm/semen, peripheral blood). **Vanishree et al. (2018)** [395] examined buccal swabs from 86 18-30 year-old cell phone users (46 M, 40 F) for micronuclei (MN). They compared low mobile phone users (<5 years and <4-5 hr/week) to high mobile phone users (>5 years and more than 10 hr/week) and saw an increase in MN in the high exposure group. They also saw an increase in MN on the side of the mouth where the mobile phone is used (ipsilateral) and in those who failed to use a headphone. **de Oliveira et al. (2017)** [396] examined buccal swabs from 30 male and 30 female 20-28 year-old cell phone users for MN. They saw no increase in MN by duration of use, frequency of use or ipsilateral vs. contralateral exposure. The categories for duration of use were unbalanced and they found no relationship with smoking (which is a known risk factor). **Gulati et al. (2016)** [397] examined buccal swabs from 116 people (68 M, 48F) residing near mobile towers (not defined but Table 1 suggests ≤400 meters) to 106 people living >800 meters from mobile towers (age range not provided). They found an increase in MN in buccal cells associated with distance to the cell tower and duration of use but saw no association with tobacco use. **Bannerjee et al. (2016)** [398] examined buccal swabs from 300 male 20-30 year-old cell phone users for MN. They compared low mobile phone users (<5 years and <3 hr/week) to high mobile phone users (>5 years and more than 10 hr/week). They saw an increase in MN in the high exposure group, an increase in MN on the ipsilateral side and in those who failed to use a headphone; they did not adjust for other risk factors. **Daroit et al. (2015)** [399] examined oral mucosa swabs from 3 different regions of the mouth of 60 people (24 M, 36 F) aged 19-33 years for MN and other genetic damage markers (broken eggs, binucleated cells, karyorrhexis). They saw increased MN on the whole mucosa and lower lip and increased binucleated cells (BN) on the border of the tongue for those using cellular phones for >60 minutes per week and increased broken eggs (BE) on the border of the tongue for those using cell phones for >8 years; all other comparisons were non-significant and no other risk factors were evaluated. **Sousa et al. (2014)** [400] examined ipsilateral-only oral mucosa cells in three groups (> 5 hr/week, >1 and ≤5 hr/week, ≤ 1 hr/week) of 15 individuals (sexes not specified) for the presence of MN, BE and degenerative nuclear anomalies (DN). They saw no changes in MN or DN but did see an increase in BE as a function of duration of usage per week (no other risk factors were examined). **Ros-Lior et al. (2012)** [401] examined buccal swabs from 50 (16 M, 34 F)

Caucasian 20-40 year-old cell phone users for MN. They compared short-term mobile phone users (<10 years) to long-term mobile phone users (>10 years). They saw no increase in MN, BN or DN in the long-term users nor did they see any relationship to ipsilateral use; they did not adjust for other risk factors and saw no relationship with smoking.

Radwan et al. (2016) [402] studied the effect of stress on sperm DNA damage in 286 males. They saw no indication of an increase in DNA fragmentation in sperm as a function of years of cell phone use (≤ 5 , >5 to ≤ 10 , > 10 years). In an earlier study from the same group using 344 men (286 in the 2016 study are included here) **Jurewicz et al. (2014)** [403] had a similar finding.

Gulati et al. (2016) [397] also examined peripheral blood lymphocytes (PBL) from 116 people (68 M, 48F) residing near mobile towers (not defined but Table 1 suggests ≤ 400 meters) to 106 people living >800 meters from mobile towers (age range not provided). They found an increase in tail moment (TM) (comet assay) associated with distance to the cell tower and duration of use but saw no association with tobacco use. **Gandhi et al. (2015)** [404] used the comet assay to evaluate DNA damage in PBL from 63 (38 M, 25 F) people with residences near (50-300 meters) a mobile phone tower and 28 controls (15 M, 13 F) with no nearby towers at home or work. All evaluations of DNA damage regarding distance to towers as well as mobile phone usage were significantly higher in the high exposure categories.

Cam and Seyhan (2012) [405] examined the hair roots of 8 individuals (6 women, 2 men) before and after 15 minutes exposure to a cellular phone and then 2 weeks later, before and after exposure for 30 minutes to a cellular phone. The comet assay showed a clear increase in single strand breaks after both 15 and 30 minutes of use with 30 minutes of use showing the greatest amount of damage.

6.3.3.2 Mice

In the NTP Study [166] using B6C3F1 mice, after 14 weeks of exposure, **Smith-Roe et al (2020)** [168] evaluated genotoxicity in several tissues of mice included in these studies for this purpose using the alkaline comet assay (three brain regions, liver, peripheral blood) and the micronucleus assay (peripheral blood). Significant increases in DNA damage were seen in the frontal cortex of male mice (DCMA and GSM) and leukocytes of female mice (CDMA only).

Jiang et al. (2013) [406] exposed groups of 10 male ICR mice to 900 MHz RF, SAR 0.548 W/kg, for 4 hr/day for 7 days and examined for MN in erythrocytes and bone marrow. They saw no significant changes in MN in either tissue, however, they did not use a sham control group. **Jiang et al. (2012)** [407] exposed groups of 5 male ICR mice to 900 MHz RF, SAR 0.548 W/kg, for 4 hr/day for 1,3,5,7 or 14 days and examined for general DNA damage (comet assay) in leukocytes. They saw no significant changes for any duration of exposure, however, they also did not use a sham control.

Chaturvedi et al. (2011) [408] exposed groups of 5 male Parks mice to 2450 MHz, SAR 0.0356 W/kg RF for 2 hr/day for 5 days. They saw an increase in tail moment, tail DNA and tail length in brain tissue using the comet assay.

6.3.3.3 Rats

In the NTP Study [166] using Sprague-Dawley rats, after 14 weeks of exposure, **Smith-Roe et al (2020)** [168] evaluated genotoxicity in several tissues of rats included in these studies for this purpose using the alkaline comet assay (three brain regions, liver, peripheral blood) and the micronucleus assay (peripheral blood). Significant increases in DNA damage were seen in the hippocampus of male rats (CDMA-only). **Usikalu et al. (2013)** [409] exposed groups of 2 male and 2 female Sprague-Dawley rats to 2450 MHz RF at SARs of 0, and 2.39 W/kg for 10 minutes and evaluated the induction of DNA damage by comet assay in the ovaries (F) and testis (M). Both tissues showed a significant increase in DNA damage as a function of exposure.

Akdag et al. (2016) [410] exposed groups of 8 male Wistar rats to 2450 MHz RF for 24 hr/day for 12 months at SARs of 0 or $1.41 \cdot 10^{-4}$ W/kg. Using the comet assay, they examined DNA damage in the brain, liver, kidney and testis and only saw increased DNA damage in the testis. **Gurburz et al. (2014)** [411] exposed groups of 6 male Wistar rats to 1800 MHz, SAR 0.23 or 2100 MHz, SAR 0.23 for 1 or 2 months. They examined only the urinary bladder and saw no increases in MN. **Atli et al. (2013)** [412] exposed groups of 2-week old and 10-week old Wistar rats (sex not provided) to 900 MHz RF, SAR 0.76 (2-week old) or 0.37 (10-week old) W/kg for 2 hr/day, 45 days with and without a recovery period of 15 days. Significant DNA damage (chromosomal aberrations, MN, and polychromatic erythrocytes) in bone marrow was seen for all of the experimental groups. Using the same experimental design with 1800 MHz RF, SAR 0.37 (2-week) and 0.49 (10-week), **Sekeroglu et al. (2012)** [413] saw the same significant DNA damage. **Trosic et al. (2011)** [414] exposed groups of 9 male Wistar rats to 915 MHz RF, SAR 0.6 W/kg, for 1 hr/day, 7 d/week, 2 weeks. They saw increases in DNA damage (comet assay) in liver and kidney, but not in brain.

Gouda et al. (2013) [415] exposed groups of 15 male albino (probably Wistar) rats to 1800 MHz RF, SAR 0.3 W/kg, from a cellular phone for 2 h/day either continuous or discontinuous (30 min on, 30 min off) for 2, 4 or 6 weeks. Using genomic DNA from the liver, they saw a significant increase in mutations to two genes (TP53 and BRCA1) after 6 weeks of exposure in the continuous group and a significant increase in DNA fragmentation at all durations for continuous exposure.

In a series of 3 studies, **Deshmukh et al. (2013, 2015, 2016)** exposed groups of 6 male Fischer rats to 900 MHz RF, SAR $5.95 \cdot 10^{-4}$ W/kg, 1800 MHz RF, $5.83 \cdot 10^{-4}$ W/kg, or 2450 MHz RF, $6.67 \cdot 10^{-4}$ W/kg, for 2 h/day, 5 d/week, 30 days [416], 90 days [417] or 180 days [418]. Increases in DNA damage in the brain in the 30-day study and hippocampus in the other two studies were seen using the comet assay.

6.3.3.4 Summary for DNA Damage In-Vivo

DNA damage was seen from exposure to RF in humans (5 studies of oral mucosa cells, 2 in PBL and 1 in hair follicles), mice (2 studies) and in rats (8 studies). Four studies in humans (2 oral mucosa cells, 2 sperm cells), 2 studies in mice which failed to use sham controls, and 1 study in rats saw no increases in DNA damage. In laboratory animals, 2 studies at 900 MHz saw no DNA damage while 6 were positive, one study using 1800 and 2100 MHz RF was negative while 5 using 1800 MHz were positive and all 6 studies using 2450 MHz were positive. In humans, most studies failed to control for confounders and failed to find an

association with smoking that should have been apparent. The strongest study, using hair follicles, used the individuals as their own control and this study was positive.

6.3.4 *In Vitro* Studies in Mammalian Cells

6.3.4.1 *Humans*

6.3.4.1.1 Primary Cells

Five studies exposed human PBL to RF. One study using laboratory-generated 900 MHz for 30 minutes with 60 minutes recovery saw no change in DNA repair [419]. One multi-laboratory study using laboratory-generated 1800 MHz RF for 28 hours saw no changes in MN, sister-chromatid exchange, chromosomal aberrations or comet assay tail moment [420]. Two studies with laboratory-generated 1950 MHz RF and 20 or 24-hr exposure with a 28-hr recovery saw no changes in micronuclei [421, 422]. One study with laboratory-generated 2450 MHz RF for 72 hr and a high SAR (10.9 W/kg) saw no change in MN or binucleated DNA [423].

Both studies using semen/sperm, one using an 850 MHz phone for 60 minutes and the other using a 900/1800 MHz phone for 1 to 5 hours saw an increased DNA fragmentation index.

The final human primary cell study using amniotic cells exposed to 900 MHz RF for 24 hours at 4 different SAR values and saw no change in aneuploidy in chromosomes 1 and 17.

6.3.4.1.2 Human Cell Lines

One study using SH-SY5Y neuroblastoma cells exposed to laboratory-generated 1950 MHz RF for 20 hours saw no change in tail behavior using the comet assay [424]. In contrast, a second study using the same cell line and exposure for 16 hours saw a non-significant increased tail length in the comet assay for not only SH-SY5Y cells, but also U87, U251 and U373 glioma cells and NCH421K glioblastoma cells [425]. They also observed an increase in DNA repair but no change in double strand breaks. Another study using A172 and U251 glioblastoma cells and SH-SY5Y neuroblastoma cells using 1800 MHz for 1, 6 or 24 hours saw no increase in DNA repair [426].

Two studies used HepG2 liver cells, one at 1950 MHz for 16 hours exposure saw no changes [425] while the other using 900 or 1800 MHz RF for 1-4 hours saw morphological changes in DNA at 4 hours [427].

One study used HMy2.CIR lymphoblastoma cells exposed to laboratory-generated 1800 MHz RF for 24 hours and observed changes in DNA repair proteins [428].

A study in HL-60 leukemia cells exposed to laboratory-generated 1800 MHz RF for 24 hours saw no changes in MN or DNA damage via the comet assay [429].

One study in HaCat skin cells exposed to 900 MHz RF for 30 minutes with a 4 or 24 hour recovery saw no change in MN [430].

Two studies in human/hamster AL hybrid ovary cells exposed to 900 MHz RF for 30 minutes saw different responses; one saw aberrant spindles [431] and the other saw no changes in MN but waited at least 4 hours after exposure before evaluation [430].

6.3.4.2 Mouse

6.3.4.2.1 Mouse Primary Cells

Three studies from the same laboratory exposed bone marrow cells extracted from bone marrow stromal cells from male Kummung mice and exposed them to 900 MHz RF. In the first study, the cells were exposed for 3 hours/day for 5 days and poly(ADP-ribose) polymerase-1 mRNA expression (*PARP-1*) was shown to be significantly elevated for 10 hours after the final exposure (this is an indication of breaks in strands of DNA) [432]. The second study exposed the cells for 4 hr/day for 5 days, allowed the cells to recover for 4 hours and then, after measuring DNA damage (comet assay, γ -H2AX foci) saw no differences between sham controls and the RF-exposed cells [433]. The final study exposed cells for 3 hours/day for 5 days, had a three-hour recovery then measured DNA damage (comet assay, *PARP-1*) and found a large, time-dependent change in both measures but did not provide statistical p-values [434].

Another study used oocytes and spermatozoa from B6D2F₁ mice, exposed for 60 minutes to 1950 MHz RF, combined to allow fertilization, and then allowed 17 to 20 hours to recover. They saw no chromosomal aberrations in the resulting one-cell embryos [435].

6.3.4.2.2 Mouse Cell Lines

One study exposed GC-2 mouse spermatocyte cells to 1800 MHz RF for 24 hours at SARs of 1, 2 and 4 W/kg and saw an increase in DNA damage (comet assay, 4 W/kg) but no change in DNA double strand breaks (γ -H2AX foci) [436]. A second study exposed GC-2 cells to a 900 MHz cellular phone signal for 24 hours to four different modes of cell phone use and saw DNA damage (comet assay) for three of the modes [437].

One study exposed ataxia telangiectasia mutated (*Atm*^{-/-}) and *Atm*^{+/+} mouse embryonic fibroblast cells to 1800 MHz RF for 1 to 36 hours, SAR 4 W/kg, and saw increased DNA damage (comet assay) and DNA fragmentation in the *Atm*^{-/-} cells at multiple times [438].

6.3.4.3 Rat

6.3.4.3.1 Primary Cells

One study exposed astrocytes extracted from Wistar rats to 872 MHz RF, SAR 0.6 or 6 W/kg, for 24 hours and saw no significant increase in micronuclei or DNA damage (comet assay) [439].

One study exposed femur and tibia lymphocytes extracted from Sprague-Dawley rats to 900 MHz RF for 30 minutes and saw no significant increase in DNA damage (comet assay) [440].

6.3.4.3.2 Rat Cell Lines

One study exposed PC12 rat pheochromocytoma cells to 1950 MHz, SAR 10 W/kg, for 24 hours and saw no significant DNA damage (comet assay) [441].

6.3.4.4 Hamster

6.3.4.4.1 Primary Cells

There were no studies of hamster primary cells.

6.3.4.4.2 Hamster Cell Lines

One study using V79 hamster lung fibroblast cells exposed to laboratory-generated 2450 MHz RF for 15 minutes saw an increase in aberrant spindles and apoptosis [442]. Another study using V79 cells exposed to 1950 MHz RF for 20 hours, SAR 0.15, 0.3, 0.6 and 1.25 W/kg, saw an increase in micronuclei at the two lowest SAR values [443].

6.3.4.4 Summary for DNA Damage In-Vitro

About half of the in-vitro studies showed some form of DNA damage and about half demonstrated no significant effects. There was no pattern by cell type, species, SAR or frequency. Very few of the studies used the same cell and frequency so it is difficult to give greater weight to the positive findings or the negative findings.

6.3.5 Summary for Genotoxicity

In addition to the many studies cited above and in the IARC Monograph [35], Lai (2021) [444] has compiled literature on other genetic effects (e.g. changes in gene expression) and downstream changes (e.g. cell-cycle arrest) that also point toward RF having an impact on cellular genetics and their control of cellular function.

A majority of the *in vivo* studies evaluating genotoxicity and RF, either with oxidative stress or independent of evaluating oxidative stress, showed a significant increase in DNA damage. In contrast, only about half of the *in vitro* studies of genotoxicity and RF were positive with no obvious pattern of why this might have happened.

Overall, there is sufficient evidence to suggest that genotoxicity, probably due to oxidative stress, is caused by RF and could be a mechanism by which cancer is induced by RF.

6.3. Summary for Mechanisms of Carcinogenicity

There is sufficient evidence to suggest that both oxidative stress and genotoxicity are caused by exposure to RF and that these mechanisms could be the reason why RF can induce cancer in humans.

There is the possibility of publication bias in this body of literature on mechanism. Publication bias occurs when studies that are positive tend to get published whereas negative studies are either never submitted for publication or they are rejected because they are negative (rejection is less of a problem since journals are now very aware of problems with publication bias). This potential problem cannot be resolved with the data in hand. There is also a possible bias in these results based upon a small collection of laboratories providing a majority of the studies; this could also create a small amount of bias in the direction of the positive results since scientists seldom pursue negative findings but will generally continue to pursue reasons for positive findings.

7. Summary of Bradford Hill Evaluation

RF exposure probably causes gliomas and acoustic neuromas and, given the human, animal and experimental evidence, I assert that, to a reasonable degree of scientific certainty, the probability that RF exposure causes these cancers is high.

Table 22 summarizes the information for each of Hill's aspects of causality. For these data, causality is strengthened because the available epidemiological studies show a **consistent positive association** between brain tumors and RF exposure. Analyzed collectively with meta-analyses using the most reasonable combinations of studies show positive responses. And, in answer to Hill's question, the relationship between brain tumors and RF exposure has been observed by different persons, in different places, circumstances, and times. Using meningiomas as controls in some case-control studies suggests recall bias is minimal.

Causality is strengthened for these data because **the strength of the observed associations**, when evaluated simultaneously in meta-analyses, are statistically significant and the results are unlikely to be due to chance. Even though only one of the individual studies provides odds ratios that are large and precise, the meta-analyses have objectively shown that the observed association across these studies is significant and supports a positive association between brain tumors and RF.

Biological plausibility is strongly supported by the animal carcinogenicity data and the mechanistic data on genotoxicity and oxidative stress. When addressing biological plausibility, the first question generally asked is "Can you show that RF causes cancers in experimental animals?" In this case, the answer to that question is clearly yes. RF can cause tumors in experimental animals with strong findings for gliomas, heart Schwannomas and adrenal pheochromocytomas in male rats and harderian gland tumors in male mice and uterine polyps in female mice. There is also some evidence supporting liver tumors and lung tumors in male and possibly female mice. Thus, it is biologically plausible that RF can cause cancer in mammals.

The next question generally asked is "Does the mechanism by which RF causes cancer in experimental animals also work in humans?" The best understood mechanism by which agents cause cancer in both humans and animals is through damaging DNA that leads to mutations in cells that then leads to uncontrolled cellular replication and eventually cancer. It is absolutely clear from the available scientific data that RF causes oxidative stress in humans and experimental mammals. This has been amply demonstrated in humans that were exposed to RF, in human cells *in vitro*, and in experimental animal models and their cells *in vitro* and *in vivo*. One possible consequence of oxidative stress is damage to DNA and potentially mutations. RF induces DNA damage as measured in multiple ways, in humans, animals and cells, providing additional support for a biological mechanism that works in humans.

Table 22: Summary conclusions for Hill's nine aspects of epidemiological data and related science

Aspect	Conclusion	Reason
Consistency of the observed association	Strong	Multiple studies, many are positive, meta-analyses with little heterogeneity show positive findings at higher exposures, different research teams, different continents, different questionnaires, no obvious bias in case-control studies, no obvious confounding, laterality is significant
Strength of the observed association	Strong	Significant meta-analyses

Biological plausibility	Very Strong	Multiple cancers in multiple species, same tumors as humans in male rats, not due to chance, increased risk of rare tumors, convincing evidence for genotoxicity and oxidative stress
Biological gradient	Strong	Clearly seen in some case-control studies, clearly seen in the meta-analyses and met-regressions, not seen in the cohort studies, clearly seen in animal studies
Temporal relationship of the observed association	Satisfied	Exposure clearly came before cancers
Specificity of the observed association	Strong	The only cancers linked to RF exposure are gliomas and acoustic neuromas
Coherence	Strong	Cancers seen in the rats have strong similarity to human gliomas and acoustic neuromas, laterality and brain location support coherence
Evidence from human experimentation	No data	No studies are available
Analogy	No data	No studies available in the literature

In general, there is support that a **biological gradient** exists for the epidemiological data and thus support from this aspect of the Bradford-Hill evaluation. RF mRRs increased with duration of cellular phone use and with cumulative hours of exposure when studies are combined in both meta-analyses and meta-regressions. In addition, laterality is strengthened when duration of use of a cellular phone increases. The animal studies clearly demonstrate dose-response.

The proper **temporal relationship** exists with the exposure coming before the cancers.

The human evidence is **coherent**. The cancer findings in humans agree with the cancer findings in rats. Also, studies focused on the temporal lobe appear to support this area as a target for cellular phone usage. Finally, laterality, when evaluated in meta-analyses shows that tumors are more closely associated with the predominant side of the head used by people with their cellular phones.

Glioma and acoustic neuroma are not **specific** to RF exposure; however, RF exposure is specific to these two tumors. There is no **experimental evidence** in humans and I did not find any references where researchers looked for analogous exposures with similar toxicity.

Hill (1965)[34] asks *“is there any other way of explaining the set of facts before us, is there any other answer equally, or more, likely than cause and effect?”* There is no better way of explaining the scientific evidence relating RF exposure to an increase in gliomas and acoustic neuromas in humans than cause and effect.

In my opinion, RF exposure probably causes gliomas and neuromas and, given the human, animal and experimental evidence, I assert that, to a reasonable degree of scientific certainty, the probability that RF exposure causes gliomas and neuromas is high.

8. References Cited

1. Portier C, Hoel D: **Optimal design of the chronic animal bioassay.** *J Toxicol Environ Health* 1983, **12**(1):1-19.
2. Portier CJ, Hoel DG: **Design of the Chronic Animal Bioassay for Goodness of Fit to Multistage Models.** *Biometrics* 1983, **39**(3):809-809.
3. Bailer AJ, Portier CJ: **Effects of treatment-induced mortality and tumor-induced mortality on tests for carcinogenicity in small samples.** *Biometrics* 1988, **44**(2):417-431.
4. Portier CJ, Bailer AJ: **Testing for increased carcinogenicity using a survival-adjusted quantal response test.** *Fundam Appl Toxicol* 1989, **12**(4):731-737.
5. Portier CJ, Hedges JC, Hoel DG: **Age-specific models of mortality and tumor onset for historical control animals in the National Toxicology Program's carcinogenicity experiments.** *Cancer Res* 1986, **46**(9):4372-4378.
6. Portier CJ, Bailer AJ: **2-Stage Models of Tumor-Incidence for Historical Control Animals in the National Toxicology Programs Carcinogenicity Experiments.** *Journal of Toxicology and Environmental Health* 1989, **27**(1):21-45.
7. Portier CJ, Edler L: **Two-stage models of carcinogenesis, classification of agents, and design of experiments.** *Fundam Appl Toxicol* 1990, **14**(3):444-460.
8. Portier CJ, Hoel DG, Kaplan NL, Kopp A: **Biologically based models for risk assessment.** *IARC scientific publications* 1990(104):20-28.
9. Kopp-Schneider A, Portier CJ: **Distinguishing between models of carcinogenesis: the role of clonal expansion.** *Fundam Appl Toxicol* 1991, **17**(3):601-613.
10. Kopp-Schneider A, Portier CJ, Rippmann F: **The application of a multistage model that incorporates DNA damage and repair to the analysis of initiation/promotion experiments.** *Math Biosci* 1991, **105**(2):139-166.
11. Kopp-Schneider A, Portier CJ, Rippmann F: **The Application of a Multistage Model That Incorporates DNA Damage and Repair to the Analysis of Initiation Promotion Experiments.** *Mathematical Biosciences* 1991, **105**(2):139-166.
12. Kopp-Schneider A, Portier CJ: **Birth and Death Differentiation Rates of Papillomas in Mouse Skin.** *Carcinogenesis* 1992, **13**(6):973-978.
13. Portier CJ, Kopp-Schneider A, Sherman CD: **Using Cell Replication Data in Mathematical-Modeling in Carcinogenesis.** *Environmental Health Perspectives* 1993, **101**:79-86.
14. Kopp-Schneider A, Portier CJ, Sherman CD: **The Exact Formula for Tumor-Incidence in the 2-Stage Model.** *Risk Analysis* 1994, **14**(6):1079-1080.
15. Portier C, Kohn M, Sherman CD, Lucier G: **Modeling the number and size of hepatic focal lesions following exposure to 2378-TCDD.** *Organohalogen Compounds* 1994, **21**:393-397.

16. Kopp-Schneider A, Portier CJ: **Carcinoma formation in NMRI mouse skin painting studies is a process suggesting greater than two stages.** *Carcinogenesis* 1995, **16(1):**53-59.
17. Portier CJ, Kopp-Schneider A, Sherman CD: **Calculating tumor incidence rates in stochastic models of carcinogenesis.** *Mathematical Biosciences* 1996, **135(2):**129-146.
18. Portier CJ, Sherman CD, Kohn M, Edler L, Kopp-Schneider A, Maronpot RM, Lucier G: **Modeling the number and size of hepatic focal lesions following exposure to 2,3,7,8-TCDD.** *Toxicology and Applied Pharmacology* 1996, **138(1):**20-30.
19. Kopp-Schneider A, Portier C, Bannasch P: **A model for hepatocarcinogenesis treating phenotypical changes in focal hepatocellular lesions as epigenetic events.** *Math Biosci* 1998, **148(2):**181-204.
20. Toyoshiba H, Sone H, Yamanaka T, Parham FM, Irwin RD, Boorman GA, Portier CJ: **Gene interaction network analysis suggests differences between high and low doses of acetaminophen.** *Toxicol Appl Pharmacol* 2006, **215(3):**306-316.
21. Gohlke JM, Portier CJ: **The forest for the trees: a systems approach to human health research.** *Environ Health Perspect* 2007, **115(9):**1261-1263.
22. Gohlke JM, Thomas R, Zhang Y, Rosenstein MC, Davis AP, Murphy C, Becker KG, Mattingly CJ, Portier CJ: **Genetic and environmental pathways to complex diseases.** *BMC Syst Biol* 2009, **3:**46.
23. Gohlke JM, Thomas R, Woodward A, Campbell-Lendrum D, Pruss-Ustun A, Hales S, Portier CJ: **Estimating the global public health implications of electricity and coal consumption.** *Environ Health Perspect* 2011, **119(6):**821-826.
24. Aylward LL, Kirman CR, Schoeny R, Portier CJ, Hays SM: **Evaluation of biomonitoring data from the CDC National Exposure Report in a risk assessment context: perspectives across chemicals.** *Environ Health Perspect* 2013, **121(3):**287-294.
25. Trong I, Portier C: **Proceedings of the Viet Nam – United States Scientific Conferences on Human Health and Environmental Effects of Agent Orange/Dioxin, Part 1 and 2.** In: *2002; Ha Noi, Vietnam*: US National Institute of Environmental Sciences and the Government of Vietnam; 2002: 1100.
26. Portier CJ, Wolfe MS (eds.): **EMF Science Review Symposium Breakout Group Report for Epidemiology Research Findings.** Research Triangle Park, North Carolina: National Institute of Environmental Health Sciences; 1998.
27. Portier CJ, Wolfe MS (eds.): **EMF Science Review Symposium Breakout Group Report for Clinical and *In Vivo* Laboratory Findings.** Research Triangle Park, North Carolina: National Institute of Environmental Health Sciences; 1998.
28. Portier CJ, Wolfe MS (eds.): **Assessment of Health Effects from Exposure to Power-Line Frequency Electric and Magnetic Fields.** Research Triangle Park, North Carolina: National Institute of Environmental Health Sciences; 1998.
29. Portier CJ, Thigpen Tart K, Carter S, Dilworth CH, Grambsch A, Gohlke JM, Hess J, Howard SN, Lubber G, Lutz JT *et al*: **A Human Health Perspective on Climate Change.**

- In. Edited by Health and Human Services NIOEHS. Research Triangle Park, NC: Environmental Health Perspectives; 2010: 72.
30. **Preamble to the IARC Monographs**
[<http://monographs.iarc.fr/ENG/Preamble/CurrentPreamble.pdf>]
 31. European Chemicals Agency: **Guidance on the Application of the CLP Criteria: Guidance to Regulation (EC) No 1272/2008 on classification, labelling and packaging (CLP) of substances and mixtures**. In. Edited by European Chemicals Agency. Helsinki, Finland: European Chemicals Agency; 2015.
 32. **Preamble to the IARC Monographs** [<https://monographs.iarc.fr/wp-content/uploads/2019/01/Preamble-2019.pdf>]
 33. USEPA: **Guidelines for Carcinogen Risk Assessment**. In. Edited by US Environmental Protection Agency. Washington DC; 2005: 166.
 34. Hill AB: **The Environment and Disease: Association or Causation?** *Proc R Soc Med* 1965, **58**:295-300.
 35. Humans IWGotEoCRt: **Non-ionizing radiation, Part 2: Radiofrequency electromagnetic fields**. *IARC monographs on the evaluation of carcinogenic risks to humans / World Health Organization, International Agency for Research on Cancer* 2013, **102**(Pt 2):1-460.
 36. National Research Council. Washington (DC): National Academy of Sciences Press; 1994.
 37. National Research Council. Washington (DC): National Academies Press; 2009.
 38. **Handbook for Preparing Report on Carcinogens Monographs**
[https://ntp.niehs.nih.gov/ntp/roc/handbook/roc_handbook_508.pdf]
 39. Smith MT, Guyton KZ, Gibbons CF, Fritz JM, Portier CJ, Rusyn I, DeMarini DM, Caldwell JC, Kavlock RJ, Lambert PF *et al*: **Key Characteristics of Carcinogens as a Basis for Organizing Data on Mechanisms of Carcinogenesis**. *Environ Health Perspect* 2016, **124**(6):713-721.
 40. Muscat JE, Malkin MG, Thompson S, Shore RE, Stellman SD, McRee D, Neugut AI, Wynder EL: **Handheld cellular telephone use and risk of brain cancer**. *JAMA* 2000, **284**(23):3001-3007.
 41. Rothman KJ, Loughlin JE, Funch DP, Dreyer NA: **Overall mortality of cellular telephone customers**. *Epidemiology* 1996, **7**(3):303-305.
 42. Rothman KJ, Chou CK, Morgan R, Balzano Q, Guy AW, Funch DP, Preston-Martin S, Mandel J, Steffens R, Carlo G: **Assessment of cellular telephone and other radio frequency exposure for epidemiologic research**. *Epidemiology* 1996, **7**(3):291-298.
 43. Funch DP, Rothman KJ, Loughlin JE, Dreyer NA: **Utility of telephone company records for epidemiologic studies of cellular telephones**. *Epidemiology* 1996, **7**(3):299-302.
 44. Inskip PD, Tarone RE, Hatch EE, Wilcosky TC, Shapiro WR, Selker RG, Fine HA, Black PM, Loeffler JS, Linet MS: **Cellular-telephone use and brain tumors**. *N Engl J Med* 2001, **344**(2):79-86.

45. Auvinen A, Hietanen M, Luukkonen R, Koskela RS: **Brain tumors and salivary gland cancers among cellular telephone users.** *Epidemiology* 2002, **13**(3):356-359.
46. Gousias K, Markou M, Voulgaris S, Goussia A, Voulgari P, Bai M, Polyzoidis K, Kyritsis A, Alamanos Y: **Descriptive epidemiology of cerebral gliomas in northwest Greece and study of potential predisposing factors, 2005-2007.** *Neuroepidemiology* 2009, **33**(2):89-95.
47. Spinelli V, Chinot O, Cabaniols C, Giorgi R, Alla P, Lehucher-Michel MP: **Occupational and environmental risk factors for brain cancer: a pilot case-control study in France.** *Presse medicale* 2010, **39**(2):e35-44.
48. Interphone Study Group: **Brain tumour risk in relation to mobile telephone use: results of the INTERPHONE international case-control study.** *Int J Epidemiol* 2010, **39**(3):675-694.
49. Christensen HC, Schuz J, Kosteljanetz M, Poulsen HS, Boice JD, Jr., McLaughlin JK, Johansen C: **Cellular telephones and risk for brain tumors: a population-based, incident case-control study.** *Neurology* 2005, **64**(7):1189-1195.
50. Christensen HC, Schuz J, Kosteljanetz M, Poulsen HS, Thomsen J, Johansen C: **Cellular telephone use and risk of acoustic neuroma.** *Am J Epidemiol* 2004, **159**(3):277-283.
51. Hartikka H, Heinavaara S, Mantyla R, Kahara V, Kurttio P, Auvinen A: **Mobile phone use and location of glioma: a case-case analysis.** *Bioelectromagnetics* 2009, **30**(3):176-182.
52. Hepworth SJ, Schoemaker MJ, Muir KR, Swerdlow AJ, van Tongeren MJ, McKinney PA: **Mobile phone use and risk of glioma in adults: case-control study.** *Bmj* 2006, **332**(7546):883-887.
53. Hours M, Bernard M, Montestrucq L, Arslan M, Bergeret A, Deltour I, Cardis E: **[Cell Phones and Risk of brain and acoustic nerve tumours: the French INTERPHONE case-control study].** *Rev Epidemiol Sante Publique* 2007, **55**(5):321-332.
54. Klaeboe L, Blaasaas KG, Tynes T: **Use of mobile phones in Norway and risk of intracranial tumours.** *European journal of cancer prevention : the official journal of the European Cancer Prevention Organisation* 2007, **16**(2):158-164.
55. Lonn S, Ahlbom A, Hall P, Feychting M, Swedish Interphone Study G: **Long-term mobile phone use and brain tumor risk.** *Am J Epidemiol* 2005, **161**(6):526-535.
56. Sadetzki S, Chetrit A, Jarus-Hakak A, Cardis E, Deutch Y, Duvdevani S, Zultan A, Novikov I, Freedman L, Wolf M: **Cellular phone use and risk of benign and malignant parotid gland tumors--a nationwide case-control study.** *Am J Epidemiol* 2008, **167**(4):457-467.
57. Schlehofer B, Schlaefer K, Blettner M, Berg G, Bohler E, Hettinger I, Kunna-Grass K, Wahrendorf J, Schuz J, Interphone Study G: **Environmental risk factors for sporadic acoustic neuroma (Interphone Study Group, Germany).** *Eur J Cancer* 2007, **43**(11):1741-1747.
58. Schoemaker MJ, Swerdlow AJ, Ahlbom A, Auvinen A, Blaasaas KG, Cardis E, Christensen HC, Feychting M, Hepworth SJ, Johansen C *et al*: **Mobile phone use and**

- risk of acoustic neuroma: results of the Interphone case-control study in five North European countries.** *Br J Cancer* 2005, **93**(7):842-848.
59. Schuz J, Bohler E, Berg G, Schlehofer B, Hettinger I, Schlaefer K, Wahrendorf J, Kunna-Grass K, Blettner M: **Cellular phones, cordless phones, and the risks of glioma and meningioma (Interphone Study Group, Germany).** *Am J Epidemiol* 2006, **163**(6):512-520.
 60. Takebayashi T, Akiba S, Kikuchi Y, Taki M, Wake K, Watanabe S, Yamaguchi N: **Mobile phone use and acoustic neuroma risk in Japan.** *Occup Environ Med* 2006, **63**(12):802-807.
 61. Takebayashi T, Varsier N, Kikuchi Y, Wake K, Taki M, Watanabe S, Akiba S, Yamaguchi N: **Mobile phone use, exposure to radiofrequency electromagnetic field, and brain tumour: A case-control study.** *British Journal of Cancer* 2008, **98**(3):652-659.
 62. Schuz J, Bohler E, Schlehofer B, Berg G, Schlaefer K, Hettinger I, Kunna-Grass K, Wahrendorf J, Blettner M: **Radiofrequency electromagnetic fields emitted from base stations of DECT cordless phones and the risk of glioma and meningioma (Interphone Study Group, Germany).** *Radiat Res* 2006, **166**(1 Pt 1):116-119.
 63. Cardis E, Armstrong BK, Bowman JD, Giles GG, Hours M, Krewski D, McBride M, Parent ME, Sadetzki S, Woodward A *et al*: **Risk of brain tumours in relation to estimated RF dose from mobile phones: results from five Interphone countries.** *Occup Environ Med* 2011, **68**(9):631-640.
 64. Lahkola A, Auvinen A, Raitanen J, Schoemaker MJ, Christensen HC, Feychting M, Johansen C, Klæboe L, Lonn S, Swerdlow AJ *et al*: **Mobile phone use and risk of glioma in 5 North European countries.** *Int J Cancer* 2007, **120**(8):1769-1775.
 65. Lahkola A, Salminen T, Raitanen J, Heinavaara S, Schoemaker MJ, Christensen HC, Feychting M, Johansen C, Klæboe L, Lonn S *et al*: **Meningioma and mobile phone use--a collaborative case-control study in five North European countries.** *Int J Epidemiol* 2008, **37**(6):1304-1313.
 66. Turner MC, Krewski D, Armstrong BK, Chetrit A, Giles GG, Hours M, McBride ML, Parent ME, Sadetzki S, Siemiatycki J *et al*: **Allergy and brain tumors in the INTERPHONE study: pooled results from Australia, Canada, France, Israel, and New Zealand.** *Cancer Causes Control* 2013, **24**(5):949-960.
 67. Interphone Study Group: **Acoustic neuroma risk in relation to mobile telephone use: results of the INTERPHONE international case-control study.** *Cancer Epidemiol* 2011, **35**(5):453-464.
 68. Berg G, Schuz J, Samkange-Zeeb F, Blettner M: **Assessment of radiofrequency exposure from cellular telephone daily use in an epidemiological study: German Validation study of the international case-control study of cancers of the brain--INTERPHONE-Study.** *J Expo Anal Environ Epidemiol* 2005, **15**(3):217-224.
 69. Lahkola A, Salminen T, Auvinen A: **Selection bias due to differential participation in a case-control study of mobile phone use and brain tumors.** *Ann Epidemiol* 2005, **15**(5):321-325.

70. Samkange-Zeeb F, Berg G, Blettner M: **Validation of self-reported cellular phone use.** *J Expo Anal Environ Epidemiol* 2004, **14**(3):245-248.
71. Vrijheid M, Armstrong BK, Bedard D, Brown J, Deltour I, Iavarone I, Krewski D, Lagorio S, Moore S, Richardson L *et al*: **Recall bias in the assessment of exposure to mobile phones.** *Journal of exposure science & environmental epidemiology* 2009, **19**(4):369-381.
72. Vrijheid M, Deltour I, Krewski D, Sanchez M, Cardis E: **The effects of recall errors and of selection bias in epidemiologic studies of mobile phone use and cancer risk.** *Journal of exposure science & environmental epidemiology* 2006, **16**(4):371-384.
73. Vrijheid M, Mann S, Vecchia P, Wiart J, Taki M, Ardoino L, Armstrong BK, Auvinen A, Bedard D, Berg-Beckhoff G *et al*: **Determinants of mobile phone output power in a multinational study: implications for exposure assessment.** *Occup Environ Med* 2009, **66**(10):664-671.
74. Vrijheid M, Richardson L, Armstrong BK, Auvinen A, Berg G, Carroll M, Chetrit A, Deltour I, Feychting M, Giles GG *et al*: **Quantifying the impact of selection bias caused by nonparticipation in a case-control study of mobile phone use.** *Ann Epidemiol* 2009, **19**(1):33-41.
75. Vrijheid M, Cardis E, Armstrong BK, Auvinen A, Berg G, Blaasaas KG, Brown J, Carroll M, Chetrit A, Christensen HC *et al*: **Validation of short term recall of mobile phone use for the Interphone study.** *Occup Environ Med* 2006, **63**(4):237-243.
76. Grell K, Frederiksen K, Schuz J, Cardis E, Armstrong B, Siemiatycki J, Krewski DR, McBride ML, Johansen C, Auvinen A *et al*: **The Intracranial Distribution of Gliomas in Relation to Exposure From Mobile Phones: Analyses From the INTERPHONE Study.** *Am J Epidemiol* 2016, **184**(11):818-828.
77. Grell K, Diggle PJ, Frederiksen K, Schuz J, Cardis E, Andersen PK: **A three-dimensional point process model for the spatial distribution of disease occurrence in relation to an exposure source.** *Stat Med* 2015, **34**(23):3170-3180.
78. Cardis E, Deltour I, Mann S, Moissonnier M, Taki M, Varsier N, Wake K, Wiart J: **Distribution of RF energy emitted by mobile phones in anatomical structures of the brain.** *Phys Med Biol* 2008, **53**(11):2771-2783.
79. Larjavaara S, Schuz J, Swerdlow A, Feychting M, Johansen C, Lagorio S, Tynes T, Klaeboe L, Tonjer SR, Blettner M *et al*: **Location of gliomas in relation to mobile telephone use: a case-case and case-specular analysis.** *Am J Epidemiol* 2011, **174**(1):2-11.
80. Hardell L, Carlberg M, Hansson Mild K: **Mobile phone use and the risk for malignant brain tumors: a case-control study on deceased cases and controls.** *Neuroepidemiology* 2010, **35**(2):109-114.
81. Hardell L, Carlberg M, Mild KH: **Case-control study of the association between the use of cellular and cordless telephones and malignant brain tumors diagnosed during 2000-2003.** *Environ Res* 2006, **100**(2):232-241.

82. Hardell L, Carlberg M, Soderqvist F, Mild KH: **Case-control study of the association between malignant brain tumours diagnosed between 2007 and 2009 and mobile and cordless phone use.** *Int J Oncol* 2013, **43**(6):1833-1845.
83. Hardell L, Hansson Mild K, Carlberg M: **Case-control study on the use of cellular and cordless phones and the risk for malignant brain tumours.** *Int J Radiat Biol* 2002, **78**(10):931-936.
84. Hardell L, Hansson Mild K, Carlberg M: **Further aspects on cellular and cordless telephones and brain tumours.** *Int J Oncol* 2003, **22**(2):399-407.
85. Hardell L, Nasman A, Pahlson A, Hallquist A, Hansson Mild K: **Use of cellular telephones and the risk for brain tumours: A case-control study.** *Int J Oncol* 1999, **15**(1):113-116.
86. Hardell L, Carlberg M, Hansson Mild K: **Pooled analysis of two case-control studies on use of cellular and cordless telephones and the risk for malignant brain tumours diagnosed in 1997-2003.** *Int Arch Occup Environ Health* 2006, **79**(8):630-639.
87. Hardell L, Carlberg M: **Use of mobile and cordless phones and survival of patients with glioma.** *Neuroepidemiology* 2013, **40**(2):101-108.
88. Hardell L, Carlberg M: **Mobile phone and cordless phone use and the risk for glioma - Analysis of pooled case-control studies in Sweden, 1997-2003 and 2007-2009.** *Pathophysiology* 2015, **22**(1):1-13.
89. Baldi I, Coureau G, Jaffre A, Gruber A, Ducamp S, Provost D, Lebailly P, Vital A, Loiseau H, Salamon R: **Occupational and residential exposure to electromagnetic fields and risk of brain tumors in adults: a case-control study in Gironde, France.** *Int J Cancer* 2011, **129**(6):1477-1484.
90. Coureau G, Bouvier G, Lebailly P, Fabbro-Peray P, Gruber A, Leffondre K, Guillamo JS, Loiseau H, Mathoulin-Pelissier S, Salamon R *et al*: **Mobile phone use and brain tumours in the CERENAT case-control study.** *Occup Environ Med* 2014, **71**(7):514-522.
91. Hardell L, Carlberg M: **Re: mobile phone use and brain tumours in the CERENAT case--control study.** *Occup Environ Med* 2015, **72**(1):79.
92. Coureau G, Leffondre K, Gruber A, Bouvier G, Baldi I: **Author's response: re 'mobile phone use and brain tumours in the CERENAT case-control study'.** *Occup Environ Med* 2015, **72**(1):79-80.
93. Yoon S, Choi JW, Lee E, An H, Choi HD, Kim N: **Mobile phone use and risk of glioma: a case-control study in Korea for 2002-2007.** *Environ Health Toxicol* 2015, **30**:e2015015.
94. Schuz J, Jacobsen R, Olsen JH, Boice JD, Jr., McLaughlin JK, Johansen C: **Cellular telephone use and cancer risk: update of a nationwide Danish cohort.** *J Natl Cancer Inst* 2006, **98**(23):1707-1713.
95. Johansen C, Boice J, Jr., McLaughlin J, Olsen J: **Cellular telephones and cancer--a nationwide cohort study in Denmark.** *J Natl Cancer Inst* 2001, **93**(3):203-207.

96. Frei P, Poulsen AH, Johansen C, Olsen JH, Steding-Jessen M, Schuz J: **Use of mobile phones and risk of brain tumours: update of Danish cohort study.** *Bmj* 2011, **343**:d6387.
97. Dalton SO, Schuz J, Johansen C, Engholm G, Kjaer SK, Steding-Jessen M, Storm HH, Olsen JH: **[Social inequality and incidence of and survival from cancer in Denmark--secondary publication].** *Ugeskr Laeger* 2010, **172**(9):691-696.
98. Schuz J, Waldemar G, Olsen JH, Johansen C: **Risks for central nervous system diseases among mobile phone subscribers: a Danish retrospective cohort study.** *PLoS One* 2009, **4**(2):e4389.
99. Schuz J, Steding-Jessen M, Hansen S, Stangerup SE, Caye-Thomasen P, Poulsen AH, Olsen JH, Johansen C: **Long-term mobile phone use and the risk of vestibular schwannoma: a Danish nationwide cohort study.** *Am J Epidemiol* 2011, **174**(4):416-422.
100. **Mobile cellular subscriptions (per 100 people) - Denmark**
[<https://data.worldbank.org/indicator/IT.CEL.SETS.P2?locations=DK>]
101. **Population, total - Denmark**
[<https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=DK>]
102. Benson VS, Pirie K, Schuz J, Reeves GK, Beral V, Green J, Million Women Study C: **Mobile phone use and risk of brain neoplasms and other cancers: prospective study.** *Int J Epidemiol* 2013, **42**(3):792-802.
103. Benson VS, Pirie K, Green J, Bull D, Casabonne D, Reeves GK, Beral V, Million Women Study C: **Hormone replacement therapy and incidence of central nervous system tumours in the Million Women Study.** *Int J Cancer* 2010, **127**(7):1692-1698.
104. Beral V, Million Women Study C: **Breast cancer and hormone-replacement therapy in the Million Women Study.** *Lancet* 2003, **362**(9382):419-427.
105. de Vocht F: **The case of acoustic neuroma: Comment on mobile phone use and risk of brain neoplasms and other cancers.** *Int J Epidemiol* 2014, **43**(1):273-274.
106. Benson VS, Pirie K, Schuz J, Reeves GK, Beral V, Green J: **Authors' response to: the case of acoustic neuroma: comment on mobile phone use and risk of brain neoplasms and other cancers.** *Int J Epidemiol* 2014, **43**(1):275.
107. **Mobile cellular subscriptions (per 100 people) - United Kingdom**
[<https://data.worldbank.org/indicator/IT.CEL.SETS.P2?locations=GB>]
108. Elliott P, Toledano MB, Bennett J, Beale L, de Hoogh K, Best N, Briggs DJ: **Mobile phone base stations and early childhood cancers: case-control study.** *Bmj* 2010, **340**:c3077.
109. Aydin D, Feychting M, Schuz J, Tynes T, Andersen TV, Schmidt LS, Poulsen AH, Johansen C, Prochazka M, Lannering B *et al*: **Mobile phone use and brain tumors in children and adolescents: a multicenter case-control study.** *J Natl Cancer Inst* 2011, **103**(16):1264-1276.
110. Aydin D, Feychting M, Schuz J, Andersen TV, Poulsen AH, Prochazka M, Klaeboe L, Kuehni CE, Tynes T, Roosli M: **Impact of random and systematic recall errors and**

- selection bias in case–control studies on mobile phone use and brain tumors in adolescents (CEFALO study).** *Bioelectromagnetics* 2011, **32**(5):396-407.
111. Morgan LL, Herberman RB, Philips A, Lee Davis D: **Re: Mobile phone use and brain tumors in children and adolescents: a multicenter case-control study.** *J Natl Cancer Inst* 2012, **104**(8):635-637; author reply 637-638.
 112. Soderqvist F, Carlberg M, Hansson Mild K, Hardell L: **Childhood brain tumour risk and its association with wireless phones: a commentary.** *Environ Health* 2011, **10**:106.
 113. Li CY, Liu CC, Chang YH, Chou LP, Ko MC: **A population-based case-control study of radiofrequency exposure in relation to childhood neoplasm.** *The Science of the total environment* 2012, **435-436**:472-478.
 114. Feltbower RG, Fleming SJ, Picton SV, Alston RD, Morgan D, Achilles J, McKinney PA, Birch JM: **UK case control study of brain tumours in children, teenagers and young adults: a pilot study.** *BMC research notes* 2014, **7**:14.
 115. **Mobile cellular subscriptions (per 100 people) - Global**
[<https://data.worldbank.org/indicator/IT.CEL.SETS.P2>]
 116. Momoli F, Siemiatycki J, McBride ML, Parent ME, Richardson L, Bedard D, Platt R, Vrijheid M, Cardis E, Krewski D: **Probabilistic Multiple-Bias Modeling Applied to the Canadian Data From the Interphone Study of Mobile Phone Use and Risk of Glioma, Meningioma, Acoustic Neuroma, and Parotid Gland Tumors.** *Am J Epidemiol* 2017, **186**(7):885-893.
 117. Hardell L, Hallquist A, Mild KH, Carlberg M, Pahlson A, Lilja A: **Cellular and cordless telephones and the risk for brain tumours.** *European journal of cancer prevention : the official journal of the European Cancer Prevention Organisation* 2002, **11**(4):377-386.
 118. Roosli M, Lagorio S, Schoemaker MJ, Schuz J, Feychting M: **Brain and Salivary Gland Tumors and Mobile Phone Use: Evaluating the Evidence from Various Epidemiological Study Designs.** *Annu Rev Public Health* 2019, **40**:221-238.
 119. Wang P, Hou C, Li Y, Zhou D: **Wireless Phone Use and Risk of Adult Glioma: Evidence from a Meta-Analysis.** *World Neurosurg* 2018, **115**:e629-e636.
 120. Yang M, Guo W, Yang C, Tang J, Huang Q, Feng S, Jiang A, Xu X, Jiang G: **Mobile phone use and glioma risk: A systematic review and meta-analysis.** *PLoS One* 2017, **12**(5):e0175136.
 121. Wang Y, Guo X: **Meta-analysis of association between mobile phone use and glioma risk.** *J Cancer Res Ther* 2016, **12**(Supplement):C298-C300.
 122. Myung SK, Ju W, McDonnell DD, Lee YJ, Kazinets G, Cheng CT, Moskowitz JM: **Mobile phone use and risk of tumors: a meta-analysis.** *Journal of clinical oncology : official journal of the American Society of Clinical Oncology* 2009, **27**(33):5565-5572.
 123. Kan P, Simonsen SE, Lyon JL, Kestle JR: **Cellular phone use and brain tumor: a meta-analysis.** *Journal of neuro-oncology* 2008, **86**(1):71-78.

124. Hardell L, Carlberg M, Soderqvist F, Hansson Mild K: **Meta-analysis of long-term mobile phone use and the association with brain tumours.** *Int J Oncol* 2008, **32**(5):1097-1103.
125. Lahkola A, Tokola K, Auvinen A: **Meta-analysis of mobile phone use and intracranial tumors.** *Scandinavian journal of work, environment & health* 2006, **32**(3):171-177.
126. Hardell L, Carlberg M, Hansson Mild K: **Pooled analysis of case-control studies on malignant brain tumours and the use of mobile and cordless phones including living and deceased subjects.** *Int J Oncol* 2011, **38**(5):1465-1474.
127. Hardell L, Carlberg M, Hansson Mild K: **Use of mobile phones and cordless phones is associated with increased risk for glioma and acoustic neuroma.** *Pathophysiology* 2013, **20**(2):85-110.
128. Hardell L, Carlberg M, Hansson Mild K: **Re-analysis of risk for glioma in relation to mobile telephone use: comparison with the results of the Interphone international case-control study.** *Int J Epidemiol* 2011, **40**(4):1126-1128.
129. Deltour I, Johansen C, Auvinen A, Feychting M, Klaeboe L, Schuz J: **Time trends in brain tumor incidence rates in Denmark, Finland, Norway, and Sweden, 1974-2003.** *J Natl Cancer Inst* 2009, **101**(24):1721-1724.
130. Lonn S, Klaeboe L, Hall P, Mathiesen T, Auvinen A, Christensen HC, Johansen C, Salminen T, Tynes T, Feychting M: **Incidence trends of adult primary intracerebral tumors in four Nordic countries.** *Int J Cancer* 2004, **108**(3):450-455.
131. Inskip PD, Hoover RN, Devesa SS: **Brain cancer incidence trends in relation to cellular telephone use in the United States.** *Neuro Oncol* 2010, **12**(11):1147-1151.
132. de Vocht F, Burstyn I, Cherrie JW: **Time trends (1998-2007) in brain cancer incidence rates in relation to mobile phone use in England.** *Bioelectromagnetics* 2011, **32**(5):334-339.
133. Ding LX, Wang YX: **Increasing incidence of brain and nervous tumours in urban Shanghai, China, 1983-2007.** *Asian Pac J Cancer Prev* 2011, **12**(12):3319-3322.
134. Aydin D, Feychting M, Schuz J, Roosli M, team Cs: **Childhood brain tumours and use of mobile phones: comparison of a case-control study with incidence data.** *Environ Health* 2012, **11**:35.
135. Deltour I, Auvinen A, Feychting M, Johansen C, Klaeboe L, Sankila R, Schuz J: **Mobile phone use and incidence of glioma in the Nordic countries 1979-2008: consistency check.** *Epidemiology* 2012, **23**(2):301-307.
136. Little MP, Rajaraman P, Curtis RE, Devesa SS, Inskip PD, Check DP, Linet MS: **Mobile phone use and glioma risk: comparison of epidemiological study results with incidence trends in the United States.** *Bmj* 2012, **344**:e1147.
137. Barchana M, Margalio M, Liphshitz I: **Changes in brain glioma incidence and laterality correlates with use of mobile phones - a nationwide population based study in Israel.** *Asian Pac J Cancer Prev* 2012, **13**(11):5857-5863.
138. Hsu MH, Syed-Abdul S, Scholl J, Jian WS, Lee P, Iqbal U, Li YC: **The incidence rate and mortality of malignant brain tumors after 10 years of intensive cell phone use in**

- Taiwan. *European journal of cancer prevention : the official journal of the European Cancer Prevention Organisation* 2013, **22**(6):596-598.
139. Kim SJ, Ioannides SJ, Elwood JM: **Trends in incidence of primary brain cancer in New Zealand, 1995 to 2010.** *Aust N Z J Public Health* 2015, **39**(2):148-152.
 140. Sato Y, Kiyohara K, Kojimahara N, Yamaguchi N: **Time trend in incidence of malignant neoplasms of the central nervous system in relation to mobile phone use among young people in Japan.** *Bioelectromagnetics* 2016, **37**(5):282-289.
 141. Chapman S, Azizi L, Luo Q, Sitas F: **Has the incidence of brain cancer risen in Australia since the introduction of mobile phones 29 years ago?** *Cancer Epidemiol* 2016, **42**:199-205.
 142. Dobes M, Khurana VG, Shadbolt B, Jain S, Smith SF, Smee R, Dexter M, Cook R: **Increasing incidence of glioblastoma multiforme and meningioma, and decreasing incidence of Schwannoma (2000-2008): Findings of a multicenter Australian study.** *Surg Neurol Int* 2011, **2**:176.
 143. de Vocht F: **Inferring the 1985-2014 impact of mobile phone use on selected brain cancer subtypes using Bayesian structural time series and synthetic controls.** *Environ Int* 2016, **97**:100-107.
 144. de Vocht F: **Corrigendum to "Inferring the 1985-2014 impact of mobile phone use on selected brain cancer subtypes using Bayesian structural time series and synthetic controls" [Environ. Int. (2016), 97, 100-107].** *Environ Int* 2017, **101**:201-202.
 145. de Vocht F: **Analyses of temporal and spatial patterns of glioblastoma multiforme and other brain cancer subtypes in relation to mobile phones using synthetic counterfactuals.** *Environ Res* 2019, **168**:329-335.
 146. Hardell L, Carlberg M: **Mobile phones, cordless phones and rates of brain tumors in different age groups in the Swedish National Inpatient Register and the Swedish Cancer Register during 1998-2015.** *PLoS One* 2017, **12**(10):e0185461.
 147. Hardell L, Carlberg M: **Increasing rates of brain tumours in the Swedish national inpatient register and the causes of death register.** *Int J Environ Res Public Health* 2015, **12**(4):3793-3813.
 148. Philips A, Henshaw DL, Lamburn G, O'Carroll MJ: **Brain Tumours: Rise in Glioblastoma Multiforme Incidence in England 1995-2015 Suggests an Adverse Environmental or Lifestyle Factor.** *J Environ Public Health* 2018, **2018**:7910754.
 149. Keinan-Boker L, Friedman E, Silverman BG: **Trends in the incidence of primary brain, central nervous system and intracranial tumors in Israel, 1990-2015.** *Cancer Epidemiol* 2018, **56**:6-13.
 150. Karipidis K, Elwood M, Benke G, Sanagou M, Tjong L, Croft RJ: **Mobile phone use and incidence of brain tumour histological types, grading or anatomical location: a population-based ecological study.** *BMJ Open* 2018, **8**(12):e024489.
 151. Nilsson J, Jaras J, Henriksson R, Holgersson G, Bergstrom S, Estenberg J, Augustsson T, Bergqvist M: **No Evidence for Increased Brain Tumour Incidence in the Swedish**

- National Cancer Register Between Years 1980-2012.** *Anticancer Res* 2019, **39(2):791-796.**
152. Natukka T, Raitanen J, Haapasalo H, Auvinen A: **Incidence trends of adult malignant brain tumors in Finland, 1990-2016.** *Acta Oncol* 2019, **58(7):990-996.**
 153. Muscat JE, Malkin MG, Shore RE, Thompson S, Neugut AI, Stellman SD, Bruce J: **Handheld cellular telephones and risk of acoustic neuroma.** *Neurology* 2002, **58(8):1304-1306.**
 154. Warren HG, Prevatt AA, Daly KA, Antonelli PJ: **Cellular telephone use and risk of intratemporal facial nerve tumor.** *Laryngoscope* 2003, **113(4):663-667.**
 155. Lonn S, Ahlbom A, Hall P, Feychting M: **Mobile phone use and the risk of acoustic neuroma.** *Epidemiology* 2004, **15(6):653-659.**
 156. Pettersson D, Mathiesen T, Prochazka M, Bergenheim T, Florentzson R, Harder H, Nyberg G, Siesjo P, Feychting M: **Long-term mobile phone use and acoustic neuroma risk.** *Epidemiology* 2014, **25(2):233-241.**
 157. Han YY, Berkowitz O, Talbott E, Kondziolka D, Donovan M, Lunsford LD: **Are frequent dental x-ray examinations associated with increased risk of vestibular schwannoma?** *J Neurosurg* 2012, **117 Suppl:78-83.**
 158. Hardell L, Carlberg M, Hansson Mild K: **Case-control study on cellular and cordless telephones and the risk for acoustic neuroma or meningioma in patients diagnosed 2000-2003.** *Neuroepidemiology* 2005, **25(3):120-128.**
 159. Hardell L, Carlberg M, Hansson Mild K: **Pooled analysis of two case-control studies on the use of cellular and cordless telephones and the risk of benign brain tumours diagnosed during 1997-2003.** *International journal of oncology* 2006, **28(2):509-518.**
 160. Hardell L, Carlberg M, Soderqvist F, Mild KH: **Pooled analysis of case-control studies on acoustic neuroma diagnosed 1997-2003 and 2007-2009 and use of mobile and cordless phones.** *Int J Oncol* 2013, **43(4):1036-1044.**
 161. Corona AP, Ferrite S, Lopes Mda S, Rego MA: **Risk factors associated with vestibular nerve schwannomas.** *Otol Neurotol* 2012, **33(3):459-465.**
 162. Pettersson D, Bottai M, Mathiesen T, Prochazka M, Feychting M: **Validation of self-reported start year of mobile phone use in a Swedish case-control study on radiofrequency fields and acoustic neuroma risk.** *Journal of exposure science & environmental epidemiology* 2015, **25(1):72-79.**
 163. Sato Y, Akiba S, Kubo O, Yamaguchi N: **A case-case study of mobile phone use and acoustic neuroma risk in Japan.** *Bioelectromagnetics* 2011, **32(2):85-93.**
 164. Tillmann T, Ernst H, Ebert S, Kuster N, Behnke W, Rittinghausen S, Dasenbrock C: **Carcinogenicity study of GSM and DCS wireless communication signals in B6C3F1 mice.** *Bioelectromagnetics* 2007, **28(3):173-187.**
 165. Gart JJ, Chu KC, Tarone RE: **Statistical issues in interpretation of chronic bioassay tests for carcinogenicity.** *J Natl Cancer Inst* 1979, **62(4):957-974.**
 166. National Toxicology P: **Toxicology and carcinogenesis studies in B6C3F1/N mice exposed to whole-body radio frequency radiation at a frequency (1,900 MHz) and**

- modulations (GSM and CDMA) used by cell phones. *Natl Toxicol Program Tech Rept Series* 2018(596):1-260.**
167. Tarone R: **The Use of Historical Control Information in Testing for a Trend in Proportions.** *Biometrics* 1982, **38**(1):6.
 168. Smith-Roe SL, Wyde ME, Stout MD, Winters JW, Hobbs CA, Shepard KG, Green AS, Kissling GE, Shockley KR, Tice RR *et al*: **Evaluation of the genotoxicity of cell phone radiofrequency radiation in male and female rats and mice following subchronic exposure.** *Environ Mol Mutagen* 2020, **61**(2):276-290.
 169. Chou CK, Guy AW, Kunz LL, Johnson RB, Crowley JJ, Krupp JH: **Long-term, low-level microwave irradiation of rats.** *Bioelectromagnetics* 1992, **13**(6):469-496.
 170. La Regina M, Moros EG, Pickard WF, Straube WL, Baty J, Roti Roti JL: **The effect of chronic exposure to 835.62 MHz FDMA or 847.74 MHz CDMA radiofrequency radiation on the incidence of spontaneous tumors in rats.** *Radiat Res* 2003, **160**(2):143-151.
 171. Anderson LE, Sheen DM, Wilson BW, Grumbein SL, Creim JA, Sasser LB: **Two-year chronic bioassay study of rats exposed to a 1.6 GHz radiofrequency signal.** *Radiat Res* 2004, **162**(2):201-210.
 172. Haseman JK, Arnold J, Eustis SL: **Tumor incidence in Fischer 344 rats: NTP historical data.** In: *Pathology of the Fischer Rat.* Edited by Boorman GA, Eustis SL, Elwell MR, Montgomery CA, MacKenzie WF. San Diego: Academic Press; 1990.
 173. **NTP Historical Control Database 1984-1999 Fischer Rat**
[<https://ntp.niehs.nih.gov/data/controls/index.html>]
 174. OECD: **Guidance Document 116 on the Conduct and Design of Chronic Toxicity and Carcinogenicity Studies.** In. Edited by Environment Health and Safety Publications. Paris: OECD; 2012.
 175. Smith P, Kuster N, Ebert S, Chevalier HJ: **GSM and DCS wireless communication signals: combined chronic toxicity/carcinogenicity study in the Wistar rat.** *Radiat Res* 2007, **168**(4):480-492.
 176. Bartsch H, Kupper H, Scheurlen U, Deerberg F, Seebald E, Dietz K, Mecke D, Probst H, Stehle T, Bartsch C: **Effect of chronic exposure to a GSM-like signal (mobile phone) on survival of female Sprague-Dawley rats: modulatory effects by month of birth and possibly stage of the solar cycle.** *Neuro Endocrinol Lett* 2010, **31**(4):457-473.
 177. National Toxicology P: **Toxicology and carcinogenesis studies in Hsd: Sprague Dawley sd rats exposed to whole-body radio frequency radiation at a frequency (900 MHz) and modulations (GSM and CDMA) used by cell phones.** . *Natl Toxicol Program Tech Rept Series* 2018(595):1-384.
 178. Falcioni L, Bua L, Tibaldi E, Lauriola M, De Angelis L, Gnudi F, Mandrioli D, Manservigi M, Manservigi F, Manzoli I *et al*: **Report of final results regarding brain and heart tumors in Sprague-Dawley rats exposed from prenatal life until natural death to mobile phone radiofrequency field representative of a 1.8GHz GSM base station environmental emission.** *Environ Res* 2018, **165**:496-503.

179. Repacholi MH, Basten A, Gebiski V, Noonan D, Finnie J, Harris AW: **Lymphomas in E mu-Pim1 transgenic mice exposed to pulsed 900 MHz electromagnetic fields.** *Radiat Res* 1997, **147**(5):631-640.
180. Utteridge TD, Gebiski V, Finnie JW, Vernon-Roberts B, Kuchel TR: **Long-term exposure of E-mu-Pim1 transgenic mice to 898.4 MHz microwaves does not increase lymphoma incidence.** *Radiat Res* 2002, **158**(3):357-364.
181. Oberto G, Rolfo K, Yu P, Carbonatto M, Peano S, Kuster N, Ebert S, Tofani S: **Carcinogenicity study of 217 Hz pulsed 900 MHz electromagnetic fields in Pim1 transgenic mice.** *Radiat Res* 2007, **168**(3):316-326.
182. Saran A, Pazzaglia S, Mancuso M, Rebessi S, Di Majo V, Tanori M, Lovisolo GA, Pinto R, Marino C: **Effects of exposure of newborn patched1 heterozygous mice to GSM, 900 MHz.** *Radiat Res* 2007, **168**(6):733-740.
183. Sommer AM, Streckert J, Bitz AK, Hansen VW, Lerchl A: **No effects of GSM-modulated 900 MHz electromagnetic fields on survival rate and spontaneous development of lymphoma in female AKR/J mice.** *BMC Cancer* 2004, **4**:77.
184. Sommer AM, Bitz AK, Streckert J, Hansen VW, Lerchl A: **Lymphoma development in mice chronically exposed to UMTS-modulated radiofrequency electromagnetic fields.** *Radiat Res* 2007, **168**(1):72-80.
185. Lee HJ, Jin YB, Lee JS, Choi SY, Kim TH, Pack JK, Choi HD, Kim N, Lee YS: **Lymphoma development of simultaneously combined exposure to two radiofrequency signals in AKR/J mice.** *Bioelectromagnetics* 2011, **32**(6):485-492.
186. Szmigielski S, Szudzinski A, Pietraszek A, Bielec M, Janiak M, Wrembel JK: **Accelerated development of spontaneous and benzopyrene-induced skin cancer in mice exposed to 2450-MHz microwave radiation.** *Bioelectromagnetics* 1982, **3**(2):179-191.
187. Toler JC, Shelton WW, Frei MR, Merritt JH, Stedham MA: **Long-term, low-level exposure of mice prone to mammary tumors to 435 MHz radiofrequency radiation.** *Radiat Res* 1997, **148**(3):227-234.
188. Frei MR, Berger RE, Dusch SJ, Guel V, Jauchem JR, Merritt JH, Stedham MA: **Chronic exposure of cancer-prone mice to low-level 2450 MHz radiofrequency radiation.** *Bioelectromagnetics* 1998, **19**(1):20-31.
189. Frei MR, Jauchem JR, Dusch SJ, Merritt JH, Berger RE, Stedham MA: **Chronic, low-level (1.0 W/kg) exposure of mice prone to mammary cancer to 2450 MHz microwaves.** *Radiat Res* 1998, **150**(5):568-576.
190. Jauchem JR, Ryan KL, Frei MR, Dusch SJ, Lehnert HM, Kovatch RM: **Repeated exposure of C3H/HeJ mice to ultra-wideband electromagnetic pulses: lack of effects on mammary tumors.** *Radiat Res* 2001, **155**(2):369-377.
191. Chagnaud JL, Moreau JM, Veyret B: **No effect of short-term exposure to GSM-modulated low-power microwaves on benzo(a)pyrene-induced tumours in rat.** *Int J Radiat Biol* 1999, **75**(10):1251-1256.
192. Mason PA, Walters TJ, DiGiovanni J, Beason CW, Jauchem JR, Dick EJ, Jr., Mahajan K, Dusch SJ, Shields BA, Merritt JH *et al*: **Lack of effect of 94 GHz radio frequency**

- radiation exposure in an animal model of skin carcinogenesis.** *Carcinogenesis* 2001, **22**(10):1701-1708.
193. Imaida K, Kuzutani K, Wang J, Fujiwara O, Ogiso T, Kato K, Shirai T: **Lack of promotion of 7,12-dimethylbenz[a]anthracene-initiated mouse skin carcinogenesis by 1.5 GHz electromagnetic near fields.** *Carcinogenesis* 2001, **22**(11):1837-1841.
 194. Huang TQ, Lee JS, Kim TH, Pack JK, Jang JJ, Seo JS: **Effect of radiofrequency radiation exposure on mouse skin tumorigenesis initiated by 7,12-dimethylbenz[alpha]anthracene.** *Int J Radiat Biol* 2005, **81**(12):861-867.
 195. Paulraj R, Behari J: **Effects of low level microwave radiation on carcinogenesis in Swiss Albino mice.** *Mol Cell Biochem* 2011, **348**(1-2):191-197.
 196. Heikkinen P, Kosma VM, Hongisto T, Huuskonen H, Hyysalo P, Komulainen H, Kumlin T, Lahtinen T, Lang S, Puranen L *et al*: **Effects of mobile phone radiation on X-ray-induced tumorigenesis in mice.** *Radiat Res* 2001, **156**(6):775-785.
 197. Bartsch H, Bartsch C, Seebald E, Deerberg F, Dietz K, Vollrath L, Mecke D: **Chronic exposure to a GSM-like signal (mobile phone) does not stimulate the development of DMBA-induced mammary tumors in rats: results of three consecutive studies.** *Radiat Res* 2002, **157**(2):183-190.
 198. Anane R, Dulou PE, Taxile M, Geffard M, Crespeau FL, Veyret B: **Effects of GSM-900 microwaves on DMBA-induced mammary gland tumors in female Sprague-Dawley rats.** *Radiat Res* 2003, **160**(4):492-497.
 199. Yu D, Shen Y, Kuster N, Fu Y, Chiang H: **Effects of 900 MHz GSM wireless communication signals on DMBA-induced mammary tumors in rats.** *Radiat Res* 2006, **165**(2):174-180.
 200. Hruby R, Neubauer G, Kuster N, Frauscher M: **Study on potential effects of "902-MHz GSM-type Wireless Communication Signals" on DMBA-induced mammary tumours in Sprague-Dawley rats.** *Mutation research* 2008, **649**(1-2):34-44.
 201. Adey WR, Byus CV, Cain CD, Higgins RJ, Jones RA, Kean CJ, Kuster N, MacMurray A, Stagg RB, Zimmerman G *et al*: **Spontaneous and nitrosourea-induced primary tumors of the central nervous system in Fischer 344 rats chronically exposed to 836 MHz modulated microwaves.** *Radiat Res* 1999, **152**(3):293-302.
 202. Adey WR, Byus CV, Cain CD, Higgins RJ, Jones RA, Kean CJ, Kuster N, MacMurray A, Stagg RB, Zimmerman G: **Spontaneous and nitrosourea-induced primary tumors of the central nervous system in Fischer 344 rats exposed to frequency-modulated microwave fields.** *Cancer Res* 2000, **60**(7):1857-1863.
 203. Zook BC, Simmens SJ: **The effects of 860 MHz radiofrequency radiation on the induction or promotion of brain tumors and other neoplasms in rats.** *Radiat Res* 2001, **155**(4):572-583.
 204. Zook BC, Simmens SJ: **The effects of pulsed 860 MHz radiofrequency radiation on the promotion of neurogenic tumors in rats.** *Radiat Res* 2006, **165**(5):608-615.
 205. Shirai T, Kawabe M, Ichihara T, Fujiwara O, Taki M, Watanabe S, Wake K, Yamanaka Y, Imaida K, Asamoto M *et al*: **Chronic exposure to a 1.439 GHz electromagnetic**

- field used for cellular phones does not promote N-ethylnitrosourea induced central nervous system tumors in F344 rats. *Bioelectromagnetics* 2005, **26**(1):59-68.
206. Shirai T, Ichihara T, Wake K, Watanabe S, Yamanaka Y, Kawabe M, Taki M, Fujiwara O, Wang J, Takahashi S *et al*: **Lack of promoting effects of chronic exposure to 1.95-GHz W-CDMA signals for IMT-2000 cellular system on development of N-ethylnitrosourea-induced central nervous system tumors in F344 rats.** *Bioelectromagnetics* 2007, **28**(7):562-572.
207. Imaida K, Taki M, Watanabe S, Kamimura Y, Ito T, Yamaguchi T, Ito N, Shirai T: **The 1.5 GHz electromagnetic near-field used for cellular phones does not promote rat liver carcinogenesis in a medium-term liver bioassay.** *Jpn J Cancer Res* 1998, **89**(10):995-1002.
208. Imaida K, Taki M, Yamaguchi T, Ito T, Watanabe S, Wake K, Aimoto A, Kamimura Y, Ito N, Shirai T: **Lack of promoting effects of the electromagnetic near-field used for cellular phones (929.2 MHz) on rat liver carcinogenesis in a medium-term liver bioassay.** *Carcinogenesis* 1998, **19**(2):311-314.
209. Szudzinski A, Pietraszek A, Janiak M, Wrembel J, Kalczak M, Szmigielski S: **Acceleration of the development of benzopyrene-induced skin cancer in mice by microwave radiation.** *Arch Dermatol Res* 1982, **274**(3-4):303-312.
210. Wu RY, Chiang H, Shao BJ, Li NG, Fu YD: **Effects of 2.45-GHz microwave radiation and phorbol ester 12-O-tetradecanoylphorbol-13-acetate on dimethylhydrazine-induced colon cancer in mice.** *Bioelectromagnetics* 1994, **15**(6):531-538.
211. Heikkinen P, Kosma VM, Alhonen L, Huuskonen H, Komulainen H, Kumlin T, Laitinen JT, Lang S, Puranen L, Juutilainen J: **Effects of mobile phone radiation on UV-induced skin tumorigenesis in ornithine decarboxylase transgenic and non-transgenic mice.** *Int J Radiat Biol* 2003, **79**(4):221-233.
212. Heikkinen P, Ernst H, Huuskonen H, Komulainen H, Kumlin T, Maki-Paakkanen J, Puranen L, Juutilainen J: **No effects of radiofrequency radiation on 3-chloro-4-(dichloromethyl)-5-hydroxy-2(5H)-furanone-induced tumorigenesis in female Wistar rats.** *Radiat Res* 2006, **166**(2):397-408.
213. Tillmann T, Ernst H, Streckert J, Zhou Y, Taugner F, Hansen V, Dasenbrock C: **Indication of cocarcinogenic potential of chronic UMTS-modulated radiofrequency exposure in an ethylnitrosourea mouse model.** *Int J Radiat Biol* 2010, **86**(7):529-541.
214. **NTP Historical Control Database 1998-2004 B6C3F1 Mice**
[\[https://ntp.niehs.nih.gov/ntp/historical_controls/ntp2000_2009/2009-05-14-hist-miceallroutes.pdf\]](https://ntp.niehs.nih.gov/ntp/historical_controls/ntp2000_2009/2009-05-14-hist-miceallroutes.pdf)
215. Hanahan D, Weinberg RA: **Hallmarks of cancer: the next generation.** *Cell* 2011, **144**(5):646-674.
216. Higgins JPT, Green S: **Cochrane Handbook for Systematic Reviews of Interventions.** In., 5.1.0 edn: The Cochrane Collaboration; 2011.

217. Birnbaum LS, Thayer KA, Bucher JR, Wolfe MS: **Implementing systematic review at the National Toxicology Program: status and next steps.** *Environ Health Perspect* 2013, **121**(4):A108-109.
218. Murray HE, Thayer KA: **Implementing systematic review in toxicological profiles: ATSDR and NIEHS/NTP collaboration.** *Journal of environmental health* 2014, **76**(8):34-35.
219. Rooney AA, Boyles AL, Wolfe MS, Bucher JR, Thayer KA: **Systematic review and evidence integration for literature-based environmental health science assessments.** *Environ Health Perspect* 2014, **122**(7):711-718.
220. Vandenberg LN, Agerstrand M, Beronius A, Beausoleil C, Bergman A, Bero LA, Bornehag CG, Boyer CS, Cooper GS, Cotgreave I *et al*: **A proposed framework for the systematic review and integrated assessment (SYRINA) of endocrine disrupting chemicals.** *Environmental health : a global access science source* 2016, **15**(1):74.
221. Aghadavod E, Khodadadi S, Baradaran A, Nasri P, Bahmani M, Rafieian-Kopaei M: **Role of Oxidative Stress and Inflammatory Factors in Diabetic Kidney Disease.** *Iran J Kidney Dis* 2016, **10**(6):337-343.
222. Kamceva G, Arsova-Sarafinovska Z, Ruskovska T, Zdravkovska M, Kamceva-Panova L, Stikova E: **Cigarette Smoking and Oxidative Stress in Patients with Coronary Artery Disease.** *Open Access Maced J Med Sci* 2016, **4**(4):636-640.
223. Qureshi MA, Kim YO, Schuppan D: **Hepatocellular carcinoma in nonalcoholic fatty liver disease: A link between oxidative stress and T-cell suppression.** *Hepatology* 2016, **64**(5):1794-1797.
224. Sayanthooran S, Magana-Arachchi DN, Gunerathne L, Abeysekera TD, Sooriyapathirana SS: **Upregulation of Oxidative Stress Related Genes in a Chronic Kidney Disease Attributed to Specific Geographical Locations of Sri Lanka.** *Biomed Res Int* 2016, **2016**:7546265.
225. Turkmen K: **Inflammation, oxidative stress, apoptosis, and autophagy in diabetes mellitus and diabetic kidney disease: the Four Horsemen of the Apocalypse.** *Int Urol Nephrol* 2016.
226. Vakonaki E, Tsarouhas K, Spandidos DA, Tsatsakis AM: **Complex interplay of DNA damage, DNA repair genes, and oxidative stress in coronary artery disease.** *Anatol J Cardiol* 2016, **16**(12):939.
227. Hecht F, Pessoa CF, Gentile LB, Rosenthal D, Carvalho DP, Fortunato RS: **The role of oxidative stress on breast cancer development and therapy.** *Tumour Biol* 2016, **37**(4):4281-4291.
228. Li L, Chen F: **Oxidative stress, epigenetics, and cancer stem cells in arsenic carcinogenesis and prevention.** *Curr Pharmacol Rep* 2016, **2**(2):57-63.
229. Perse M: **Oxidative stress in the pathogenesis of colorectal cancer: cause or consequence?** *Biomed Res Int* 2013, **2013**:725710.
230. Prasad S, Gupta SC, Pandey MK, Tyagi AK, Deb L: **Oxidative Stress and Cancer: Advances and Challenges.** *Oxid Med Cell Longev* 2016, **2016**:5010423.

231. Toyokuni S: **Oxidative stress as an iceberg in carcinogenesis and cancer biology.** *Arch Biochem Biophys* 2016, **595**:46-49.
232. Gulati S, Yadav A, Kumar N, Priya K, Aggarwal NK, Gupta R: **Phenotypic and genotypic characterization of antioxidant enzyme system in human population exposed to radiation from mobile towers.** *Mol Cell Biochem* 2018, **440**(1-2):1-9.
233. Zothansiam, Zosangzuali M, Lalramdinpui M, Jagetia GC: **Impact of radiofrequency radiation on DNA damage and antioxidants in peripheral blood lymphocytes of humans residing in the vicinity of mobile phone base stations.** *Electromagn Biol Med* 2017, **36**(3):295-305.
234. Khalil AM, Abu Khadra KM, Aljaberi AM, Gagaa MH, Issa HS: **Assessment of oxidant/antioxidant status in saliva of cell phone users.** *Electromagn Biol Med* 2014, **33**(2):92-97.
235. Abu Khadra KM, Khalil AM, Abu Samak M, Aljaberi A: **Evaluation of selected biochemical parameters in the saliva of young males using mobile phones.** *Electromagn Biol Med* 2015, **34**(1):72-76.
236. Malini SS: **RESOLVING THE ENIGMA OF EFFECT OF MOBILE PHONE USAGE ON SPERMATOGENESIS IN HUMANS IN SOUTH INDIAN POPULATION.** *Asian Journal of Pharmaceutical and Clinical Research* 2017, **10**(2):233-237.
237. Khalil AM, Alshamali AM, Gagaa MH: **Detection of oxidative stress induced by mobile phone radiation in tissues of mice using 8-oxo-7, 8-dihydro-20-deoxyguanosine as a biomarker.** *World Acad Sci Eng Technol* 2011, **76**:657-622.
238. Bahreyni Toossi MH, Sadeghnia HR, Mohammad Mahdizadeh Feyzabadi M, Hosseini M, Hedayati M, Mosallanejad R, Beheshti F, Alizadeh Rahvar Z: **Exposure to mobile phone (900-1800 MHz) during pregnancy: tissue oxidative stress after childbirth.** *J Matern Fetal Neonatal Med* 2018, **31**(10):1298-1303.
239. Shahin S, Singh VP, Shukla RK, Dhawan A, Gangwar RK, Singh SP, Chaturvedi CM: **2.45 GHz microwave irradiation-induced oxidative stress affects implantation or pregnancy in mice, *Mus musculus*.** *Appl Biochem Biotechnol* 2013, **169**(5):1727-1751.
240. Shahin S, Mishra V, Singh SP, Chaturvedi CM: **2.45-GHz microwave irradiation adversely affects reproductive function in male mouse, *Mus musculus* by inducing oxidative and nitrosative stress.** *Free Radic Res* 2014, **48**(5):511-525.
241. Shahin S, Singh SP, Chaturvedi CM: **Mobile phone (1800MHz) radiation impairs female reproduction in mice, *Mus musculus*, through stress induced inhibition of ovarian and uterine activity.** *Reprod Toxicol* 2017, **73**:41-60.
242. Shahin S, Banerjee S, Swarup V, Singh SP, Chaturvedi CM: **From the Cover: 2.45-GHz Microwave Radiation Impairs Hippocampal Learning and Spatial Memory: Involvement of Local Stress Mechanism-Induced Suppression of iGluR/ERK/CREB Signaling.** *Toxicol Sci* 2018, **161**(2):349-374.
243. Shahin S, Singh SP, Chaturvedi CM: **1800 MHz mobile phone irradiation induced oxidative and nitrosative stress leads to p53 dependent Bax mediated testicular apoptosis in mice, *Mus musculus*.** *J Cell Physiol* 2018, **233**(9):7253-7267.

244. Pandey N, Giri S, Das S, Upadhaya P: **Radiofrequency radiation (900 MHz)-induced DNA damage and cell cycle arrest in testicular germ cells in swiss albino mice.** *Toxicol Ind Health* 2017, **33**(4):373-384.
245. Esmekaya MA, Tuysuz MZ, Tomruk A, Canseven AG, Yucel E, Aktuna Z, Keskil S, Seyhan N: **Effects of cell phone radiation on lipid peroxidation, glutathione and nitric oxide levels in mouse brain during epileptic seizure.** *J Chem Neuroanat* 2016, **75**(Pt B):111-115.
246. Zong C, Ji Y, He Q, Zhu S, Qin F, Tong J, Cao Y: **Adaptive response in mice exposed to 900 MHz radiofrequency fields: bleomycin-induced DNA and oxidative damage/repair.** *Int J Radiat Biol* 2015, **91**(3):270-276.
247. Ahmed NA, Radwan NM, Aboul Ezz HS, Salama NA: **The antioxidant effect of Green Tea Mega EGCG against electromagnetic radiation-induced oxidative stress in the hippocampus and striatum of rats.** *Electromagn Biol Med* 2017, **36**(1):63-73.
248. Bilgici B, Akar A, Avci B, Tuncel OK: **Effect of 900 MHz radiofrequency radiation on oxidative stress in rat brain and serum.** *Electromagn Biol Med* 2013, **32**(1):20-29.
249. Cetin H, Naziroglu M, Celik O, Yuksel M, Pastaci N, Ozkaya MO: **Liver antioxidant stores protect the brain from electromagnetic radiation (900 and 1800 MHz)-induced oxidative stress in rats during pregnancy and the development of offspring.** *J Matern Fetal Neonatal Med* 2014, **27**(18):1915-1921.
250. Ertlav K, Uslusoy F, Ataizi S, Naziroglu M: **Long term exposure to cell phone frequencies (900 and 1800 MHz) induces apoptosis, mitochondrial oxidative stress and TRPV1 channel activation in the hippocampus and dorsal root ganglion of rats.** *Metab Brain Dis* 2018, **33**(3):753-763.
251. Eser O, Songur A, Aktas C, Karavelioglu E, Caglar V, Aylak F, Ozguner F, Kanter M: **The effect of electromagnetic radiation on the rat brain: an experimental study.** *Turk Neurosurg* 2013, **23**(6):707-715.
252. Maaroufi K, Had-Aissouni L, Melon C, Sakly M, Abdelmelek H, Poucet B, Save E: **Spatial learning, monoamines and oxidative stress in rats exposed to 900 MHz electromagnetic field in combination with iron overload.** *Behav Brain Res* 2014, **258**:80-89.
253. Sharma S, Shukla S: **Effect of electromagnetic radiation on redox status, acetylcholine esterase activity and cellular damage contributing to the diminution of the brain working memory in rats.** *Journal of chemical neuroanatomy* 2020, **106**:101784.
254. Asl JF, Goudarzi M, Shoghi H: **The radio-protective effect of rosmarinic acid against mobile phone and Wi-Fi radiation-induced oxidative stress in the brains of rats.** *Pharmacological Reports : PR* 2020.
255. Kesari KK, Kumar S, Behari J: **900-MHz microwave radiation promotes oxidation in rat brain.** *Electromagn Biol Med* 2011, **30**(4):219-234.
256. Motawi TK, Darwish HA, Moustafa YM, Labib MM: **Biochemical modifications and neuronal damage in brain of young and adult rats after long-term exposure to mobile phone radiations.** *Cell Biochem Biophys* 2014, **70**(2):845-855.

257. Narayanan SN, Kumar RS, Kedage V, Nalini K, Nayak S, Bhat PG: **Evaluation of oxidant stress and antioxidant defense in discrete brain regions of rats exposed to 900 MHz radiation.** *Bratislava Medical Journal-Bratislavske Lekarske Listy* 2014, **115**(5):260-266.
258. Tan S, Wang H, Xu X, Zhao L, Zhang J, Dong J, Yao B, Wang H, Zhou H, Gao Y *et al*: **Study on dose-dependent, frequency-dependent, and accumulative effects of 1.5 GHz and 2.856 GHz microwave on cognitive functions in Wistar rats.** *Sci Rep* 2017, **7**(1):10781.
259. Avci B, Akar A, Bilgici B, Tuncel OK: **Oxidative stress induced by 1.8 GHz radio frequency electromagnetic radiation and effects of garlic extract in rats.** *Int J Radiat Biol* 2012, **88**(11):799-805.
260. Bodera P, Makarova K, Zawada K, Antkowiak B, Paluch M, Sobiczewska E, Sirav B, Siwicki AK, Stankiewicz W: **The effect of 1800MHz radio-frequency radiation on NMDA receptor subunit NR1 expression and peroxidation in the rat brain in healthy and inflammatory states.** *Biomed Pharmacother* 2017, **92**:802-809.
261. Shehu A, Mohammed A, Magaji RA, Muhammad MS: **Exposure to mobile phone electromagnetic field radiation, ringtone and vibration affects anxiety-like behaviour and oxidative stress biomarkers in albino wistar rats.** *Metab Brain Dis* 2016, **31**(2):355-362.
262. Gurler HS, Bilgici B, Akar AK, Tomak L, Bedir A: **Increased DNA oxidation (8-OHdG) and protein oxidation (AOPP) by low level electromagnetic field (2.45 GHz) in rat brain and protective effect of garlic.** *Int J Radiat Biol* 2014, **90**(10):892-896.
263. Naziroglu M, Celik O, Ozgul C, Cig B, Dogan S, Bal R, Gumral N, Rodriguez AB, Pariente JA: **Melatonin modulates wireless (2.45 GHz)-induced oxidative injury through TRPM2 and voltage gated Ca(2+) channels in brain and dorsal root ganglion in rat.** *Physiol Behav* 2012, **105**(3):683-692.
264. Ait-Aissa S, de Gannes FP, Taxile M, Billaudel B, Hurtier A, Haro E, Ruffie G, Athane A, Veyret B, Lagroye I: **In situ expression of heat-shock proteins and 3-nitrotyrosine in brains of young rats exposed to a WiFi signal in utero and in early life.** *Radiat Res* 2013, **179**(6):707-716.
265. Othman H, Ammari M, Sakly M, Abdelmelek H: **Effects of prenatal exposure to WIFI signal (2.45GHz) on postnatal development and behavior in rat: Influence of maternal restraint.** *Behav Brain Res* 2017, **326**:291-302.
266. Othman H, Ammari M, Sakly M, Abdelmelek H: **Effects of repeated restraint stress and WiFi signal exposure on behavior and oxidative stress in rats.** *Metab Brain Dis* 2017, **32**(5):1459-1469.
267. Hidisoglu E, Kantar Gok D, Er H, Akpinar D, Uysal F, Akkoyunlu G, Ozen S, Agar A, Yargicoglu P: **2100-MHz electromagnetic fields have different effects on visual evoked potentials and oxidant/antioxidant status depending on exposure duration.** *Brain Res* 2016, **1635**:1-11.
268. Kesari KK, Meena R, Nirala J, Kumar J, Verma HN: **Effect of 3G cell phone exposure with computer controlled 2-D stepper motor on non-thermal activation of the**

- hsp27/p38MAPK stress pathway in rat brain. *Cell Biochem Biophys* 2014, **68**(2):347-358.**
269. Sahin D, Ozgur E, Guler G, Tomruk A, Unlu I, Sepici-Dincel A, Seyhan N: **The 2100MHz radiofrequency radiation of a 3G-mobile phone and the DNA oxidative damage in brain.** *J Chem Neuroanat* 2016, **75**(Pt B):94-98.
270. Esmekaya MA, Ozer C, Seyhan N: **900 MHz pulse-modulated radiofrequency radiation induces oxidative stress on heart, lung, testis and liver tissues.** *Gen Physiol Biophys* 2011, **30**(1):84-89.
271. Ozorak A, Naziroglu M, Celik O, Yuksel M, Ozcelik D, Ozkaya MO, Cetin H, Kahya MC, Kose SA: **Wi-Fi (2.45 GHz)- and mobile phone (900 and 1800 MHz)-induced risks on oxidative stress and elements in kidney and testis of rats during pregnancy and the development of offspring.** *Biol Trace Elem Res* 2013, **156**(1-3):221-229.
272. Shahin NN, El-Nabarawy NA, Gouda AS, Megarbane B: **The protective role of spermine against male reproductive aberrations induced by exposure to electromagnetic field - An experimental investigation in the rat.** *Toxicol Appl Pharmacol* 2019, **370**:117-130.
273. Yahyazadeh A, Altunkaynak BZ: **Protective effects of luteolin on rat testis following exposure to 900 MHz electromagnetic field.** *Biotech Histochem* 2019, **94**(4):298-307.
274. Oksay T, Naziroglu M, Dogan S, Guzel A, Gumral N, Kosar PA: **Protective effects of melatonin against oxidative injury in rat testis induced by wireless (2.45 GHz) devices.** *Andrologia* 2014, **46**(1):65-72.
275. Kesari KK, Kumar S, Behari J: **Effects of radiofrequency electromagnetic wave exposure from cellular phones on the reproductive pattern in male Wistar rats.** *Appl Biochem Biotechnol* 2011, **164**(4):546-559.
276. Sokolovic D, Djordjevic B, Kocic G, Stoimenov TJ, Stanojkovic Z, Sokolovic DM, Veljkovic A, Ristic G, Despotovic M, Milisavljevic D *et al*: **The Effects of Melatonin on Oxidative Stress Parameters and DNA Fragmentation in Testicular Tissue of Rats Exposed to Microwave Radiation.** *Adv Clin Exp Med* 2015, **24**(3):429-436.
277. Koç A, Ünal D, Çimentepe E, Bayrak Ö, Karataş Ö F, Yildirim ME, Bayrak R, Aydin M: **The effects of antioxidants on testicular apoptosis and oxidative stress produced by cell phones.** *Turk J Med Sci* 2013, **43**(1):131-137.
278. Oyewopo AO, Olaniyi SK, Oyewopo CI, Jimoh AT: **Radiofrequency electromagnetic radiation from cell phone causes defective testicular function in male Wistar rats.** *Andrologia* 2017, **49**(10).
279. Al-Damegh MA: **Rat testicular impairment induced by electromagnetic radiation from a conventional cellular telephone and the protective effects of the antioxidants vitamins C and E.** *Clinics (Sao Paulo)* 2012, **67**(7):785-792.
280. Gautam R, Singh KV, Nirala J, Murmu NN, Meena R, Rajamani P: **Oxidative stress-mediated alterations on sperm parameters in male Wistar rats exposed to 3G mobile phone radiation.** *Andrologia* 2019, **51**(3):e13201.

281. Kuzay D, Ozer C, Sirav B, Canseven AG, Seyhan N: **Oxidative effects of extremely low frequency magnetic field and radio frequency radiation on testes tissues of diabetic and healthy rats.** *Bratisl Lek Listy* 2017, **118**(5):278-282.
282. Atasoy HI, Gunal MY, Atasoy P, Elgun S, Bugdayci G: **Immunohistopathologic demonstration of deleterious effects on growing rat testes of radiofrequency waves emitted from conventional Wi-Fi devices.** *J Pediatr Urol* 2013, **9**(2):223-229.
283. Zhu W, Cui Y, Feng X, Li Y, Zhang W, Xu J, Wang H, Lv S: **The apoptotic effect and the plausible mechanism of microwave radiation on rat myocardial cells.** *Can J Physiol Pharmacol* 2016, **94**(8):849-857.
284. Gumral N, Saygin M, Asci H, Uguz AC, Celik O, Doguc DK, Savas HB, Comlekci S: **The effects of electromagnetic radiation (2450 MHz wireless devices) on the heart and blood tissue: role of melatonin.** *Bratisl Lek Listy* 2016, **117**(11):665-671.
285. Djordjevic B, Sokolovic D, Kocic G, Veljkovic A, Despotovic M, Basic J, Jevtovic-Stoimenov T, Sokolovic DM: **The effect of melatonin on the liver of rats exposed to microwave radiation.** *Bratisl Lek Listy* 2015, **116**(2):96-100.
286. Bodera P, Stankiewicz W, Antkowiak B, Paluch M, Kieliszek J, Sobiech J, Niemcewicz M: **Influence of electromagnetic field (1800 MHz) on lipid peroxidation in brain, blood, liver and kidney in rats.** *Int J Occup Med Environ Health* 2015, **28**(4):751-759.
287. Chauhan P, Verma HN, Sisodia R, Kesari KK: **Microwave radiation (2.45 GHz)-induced oxidative stress: Whole-body exposure effect on histopathology of Wistar rats.** *Electromagn Biol Med* 2017, **36**(1):20-30.
288. Postaci I, Coskun O, Senol N, Aslankoc R, Comlekci S: **The physiopathological effects of quercetin on oxidative stress in radiation of 4.5 g mobile phone exposed liver tissue of rat.** *Bratisl Lek Listy* 2018, **119**(8):481-489.
289. Kuybulu AE, Oktem F, Ciris IM, Sutcu R, Ormeci AR, Comlekci S, Uz E: **Effects of long-term pre- and post-natal exposure to 2.45 GHz wireless devices on developing male rat kidney.** *Ren Fail* 2016, **38**(4):571-580.
290. Demirel S, Doganay S, Turkoz Y, Dogan Z, Turan B, Firat PG: **Effects of third generation mobile phone-emitted electromagnetic radiation on oxidative stress parameters in eye tissue and blood of rats.** *Cutan Ocul Toxicol* 2012, **31**(2):89-94.
291. Eker ED, Arslan B, Yildirim M, Akar A, Aras N: **The effect of exposure to 1800 MHz radiofrequency radiation on epidermal growth factor, caspase-3, Hsp27 and p38MAPK gene expressions in the rat eye.** *Bratisl Lek Listy* 2018, **119**(9):588-592.
292. Tok L, Naziroglu M, Dogan S, Kahya MC, Tok O: **Effects of melatonin on Wi-Fi-induced oxidative stress in lens of rats.** *Indian J Ophthalmol* 2014, **62**(1):12-15.
293. Aynali G, Naziroglu M, Celik O, Dogan M, Yariktas M, Yasan H: **Modulation of wireless (2.45 GHz)-induced oxidative toxicity in laryngotracheal mucosa of rat by melatonin.** *Eur Arch Otorhinolaryngol* 2013, **270**(5):1695-1700.
294. Sangun O, Dundar B, Darici H, Comlekci S, Doguc DK, Celik S: **The effects of long-term exposure to a 2450 MHz electromagnetic field on growth and pubertal development in female Wistar rats.** *Electromagn Biol Med* 2015, **34**(1):63-71.

295. Yuksel M, Naziroglu M, Ozkaya MO: **Long-term exposure to electromagnetic radiation from mobile phones and Wi-Fi devices decreases plasma prolactin, progesterone, and estrogen levels but increases uterine oxidative stress in pregnant rats and their offspring.** *Endocrine* 2016, **52**(2):352-362.
296. Aydin B, Akar A: **Effects of a 900-MHz electromagnetic field on oxidative stress parameters in rat lymphoid organs, polymorphonuclear leukocytes and plasma.** *Arch Med Res* 2011, **42**(4):261-267.
297. Akbari A, Jelodar G, Nazifi S: **Vitamin C protects rat cerebellum and encephalon from oxidative stress following exposure to radiofrequency wave generated by a BTS antenna model.** *Toxicol Mech Methods* 2014, **24**(5):347-352.
298. Kerimoglu G, Hanci H, Bas O, Aslan A, Erol HS, Turgut A, Kaya H, Cankaya S, Sonmez OF, Odaci E: **Pernicious effects of long-term, continuous 900-MHz electromagnetic field throughout adolescence on hippocampus morphology, biochemistry and pyramidal neuron numbers in 60-day-old Sprague Dawley male rats.** *J Chem Neuroanat* 2016, **77**:169-175.
299. Ragy MM: **Effect of exposure and withdrawal of 900-MHz-electromagnetic waves on brain, kidney and liver oxidative stress and some biochemical parameters in male rats.** *Electromagn Biol Med* 2015, **34**(4):279-284.
300. Tang J, Zhang Y, Yang L, Chen Q, Tan L, Zuo S, Feng H, Chen Z, Zhu G: **Exposure to 900 MHz electromagnetic fields activates the mcp-1/ERK pathway and causes blood-brain barrier damage and cognitive impairment in rats.** *Brain Research* 2015, **1601**:92-101.
301. Varghese R, Majumdar A, Kumar G, Shukla A: **Rats exposed to 2.45GHz of non-ionizing radiation exhibit behavioral changes with increased brain expression of apoptotic caspase 3.** *Pathophysiology* 2018, **25**(1):19-30.
302. Alkis ME, Bilgin HM, Akpolat V, Dasdag S, Yegin K, Yavas MC, Akdag MZ: **Effect of 900-, 1800-, and 2100-MHz radiofrequency radiation on DNA and oxidative stress in brain.** *Electromagn Biol Med* 2019, **38**(1):32-47.
303. Yang XS, He GL, Hao YT, Xiao Y, Chen CH, Zhang GB, Yu ZP: **Exposure to 2.45 GHz electromagnetic fields elicits an HSP-related stress response in rat hippocampus.** *Brain research bulletin* 2012, **88**(4):371-378.
304. Hanci H, Kerimoglu G, Mercantepe T, Odaci E: **Changes in testicular morphology and oxidative stress biomarkers in 60-day-old Sprague Dawley rats following exposure to continuous 900-MHz electromagnetic field for 1 h a day throughout adolescence.** *Reprod Toxicol* 2018, **81**:71-78.
305. Jelodar G, Akbari A, Nazifi S: **The prophylactic effect of vitamin C on oxidative stress indexes in rat eyes following exposure to radiofrequency wave generated by a BTS antenna model.** *Int J Radiat Biol* 2013, **89**(2):128-131.
306. Liu Q, Si T, Xu X, Liang F, Wang L, Pan S: **Electromagnetic radiation at 900 MHz induces sperm apoptosis through bcl-2, bax and caspase-3 signaling pathways in rats.** *Reprod Health* 2015, **12**(1):65.

307. Bin-Meferij MM, El-Kott AF: **The radioprotective effects of Moringa oleifera against mobile phone electromagnetic radiation-induced infertility in rats.** *Int J Clin Exp Med* 2015, **8**(8):12487-12497.
308. Oguzturk H, Beytur R, Ciftci O, Turtay MG, Samdanci E, Dilek OF: **Does 3-G mobile phone radiofrequency affect oxidative stress, sperm characteristics and testis histology?** *Fresenius Environ Bull* 2011, **20**(3):646-653.
309. Saygin M, Asci H, Ozmen O, Cankara FN, Dincoglu D, Ilhan I: **Impact of 2.45 GHz microwave radiation on the testicular inflammatory pathway biomarkers in young rats: The role of gallic acid.** *Environ Toxicol* 2016, **31**(12):1771-1784.
310. Lee HJ, Jin YB, Kim TH, Pack JK, Kim N, Choi HD, Lee JS, Lee YS: **The effects of simultaneous combined exposure to CDMA and WCDMA electromagnetic fields on rat testicular function.** *Bioelectromagnetics* 2012, **33**(4):356-364.
311. Odaci E, Unal D, Mercantepe T, Topal Z, Hanci H, Turedi S, Erol HS, Mungan S, Kaya H, Colakoglu S: **Pathological effects of prenatal exposure to a 900 MHz electromagnetic field on the 21-day-old male rat kidney.** *Biotech Histochem* 2015, **90**(2):93-101.
312. Turedi S, Kerimoglu G, Mercantepe T, Odaci E: **Biochemical and pathological changes in the male rat kidney and bladder following exposure to continuous 900-MHz electromagnetic field on postnatal days 22-59**. *Int J Radiat Biol* 2017, **93**(9):990-999.
313. Okatan DO, Okatan AE, Hanci H, Demir S, Yaman SO, Colakoglu S, Odaci E: **Effects of 900-MHz electromagnetic fields exposure throughout middle/late adolescence on the kidney morphology and biochemistry of the female rat.** *Toxicol Ind Health* 2018, **34**(10):693-702.
314. Bedir R, Tumkaya L, Mercantepe T, Yilmaz A: **Pathological Findings Observed in the Kidneys of Postnatal Male Rats Exposed to the 2100 MHz Electromagnetic Field.** *Arch Med Res* 2018, **49**(7):432-440.
315. Topal Z, Hanci H, Mercantepe T, Erol HS, Keles ON, Kaya H, Mungan S, Odaci E: **The effects of prenatal long-duration exposure to 900-MHz electromagnetic field on the 21-day-old newborn male rat liver.** *Turk J Med Sci* 2015, **45**(2):291-297.
316. Ismail LA, Joumaa WH, Moustafa ME: **The impact of exposure of diabetic rats to 900 MHz electromagnetic radiation emitted from mobile phone antenna on hepatic oxidative stress.** *Electromagn Biol Med* 2019, **38**(4):287-296.
317. Okatan DO, Kulaber A, Kerimoglu G, Odaci E: **Altered morphology and biochemistry of the female rat liver following 900 megahertz electromagnetic field exposure during mid to late adolescence.** *Biotech Histochem* 2019, **94**(6):420-428.
318. Tumkaya L, Yilmaz A, Akyildiz K, Mercantepe T, Yazici ZA, Yilmaz H: **Prenatal Effects of a 1,800-MHz Electromagnetic Field on Rat Livers.** *Cells Tissues Organs* 2019, **207**(3-4):187-196.
319. Okatan DO, Kaya H, Aliyazicioglu Y, Demir S, Colakoglu S, Odaci E: **Continuous 900-megahertz electromagnetic field applied in middle and late-adolescence causes**

- qualitative and quantitative changes in the ovarian morphology, tissue and blood biochemistry of the rat.** *Int J Radiat Biol* 2018, **94**(2):186-198.
320. Saygin M, Ozmen O, Erol O, Ellidag HY, Ilhan I, Aslankoc R: **The impact of electromagnetic radiation (2.45 GHz, Wi-Fi) on the female reproductive system: The role of vitamin C.** *Toxicol Ind Health* 2018, **34**(9):620-630.
321. Turedi S, Hanci H, Topal Z, Unal D, Mercantepe T, Bozkurt I, Kaya H, Odaci E: **The effects of prenatal exposure to a 900-MHz electromagnetic field on the 21-day-old male rat heart.** *Electromagn Biol Med* 2015, **34**(4):390-397.
322. Kerimoglu G, Mercantepe T, Erol HS, Turgut A, Kaya H, Colakoglu S, Odaci E: **Effects of long-term exposure to 900 megahertz electromagnetic field on heart morphology and biochemistry of male adolescent rats.** *Biotech Histochem* 2016, **91**(7):445-454.
323. Ikinci A, Mercantepe T, Unal D, Erol HS, Sahin A, Aslan A, Bas O, Erdem H, Sonmez OF, Kaya H *et al*: **Morphological and antioxidant impairments in the spinal cord of male offspring rats following exposure to a continuous 900MHz electromagnetic field during early and mid-adolescence.** *J Chem Neuroanat* 2016, **75**(Pt B):99-104.
324. Kerimoglu G, Aslan A, Bas O, Colakoglu S, Odaci E: **Adverse effects in lumbar spinal cord morphology and tissue biochemistry in Sprague Dawley male rats following exposure to a continuous 1-h a day 900-MHz electromagnetic field throughout adolescence.** *J Chem Neuroanat* 2016, **78**:125-130.
325. Kerimoglu G, Guney C, Ersoz S, Odaci E: **A histopathological and biochemical evaluation of oxidative injury in the sciatic nerves of male rats exposed to a continuous 900-megahertz electromagnetic field throughout all periods of adolescence.** *J Chem Neuroanat* 2018, **91**:1-7.
326. Yang H, Zhang Y, Wang Z, Zhong S, Hu G, Zuo W: **The Effects of Mobile Phone Radiofrequency Radiation on Cochlear Stria Marginal Cells in Sprague–Dawley Rats.** *Bioelectromagnetics* 2020, **41**(3):219-229.
327. Masoumi A, Karbalaeei N, Mortazavi SMJ, Shabani M: **Radiofrequency radiation emitted from Wi-Fi (2.4 GHz) causes impaired insulin secretion and increased oxidative stress in rat pancreatic islets.** *Int J Radiat Biol* 2018, **94**(9):850-857.
328. Hanci H, Turedi S, Topal Z, Mercantepe T, Bozkurt I, Kaya H, Ersoz S, Unal B, Odaci E: **Can prenatal exposure to a 900 MHz electromagnetic field affect the morphology of the spleen and thymus, and alter biomarkers of oxidative damage in 21-day-old male rats?** *Biotech Histochem* 2015, **90**(7):535-543.
329. Megha K, Deshmukh PS, Banerjee BD, Tripathi AK, Ahmed R, Abegaonkar MP: **Low intensity microwave radiation induced oxidative stress, inflammatory response and DNA damage in rat brain.** *Neurotoxicology* 2015, **51**:158-165.
330. Deshmukh PS, Banerjee BD, Abegaonkar MP, Megha K, Ahmed RS, Tripathi AK, Mediratta PK: **Effect of low level microwave radiation exposure on cognitive function and oxidative stress in rats.** *Indian J Biochem Biophys* 2013, **50**(2):114-119.

331. Megha K, Deshmukh PS, Banerjee BD, Tripathi AK, Abegaonkar MP: **Microwave radiation induced oxidative stress, cognitive impairment and inflammation in brain of Fischer rats.** *Indian J Exp Biol* 2012, **50**(12):889-896.
332. Marzook EA, Abd El Moneim AE, Elhadary AA: **Protective role of sesame oil against mobile base station-induced oxidative stress.** *Journal of Radiation Research and Applied Sciences* 2019, **7**(1):1-6.
333. Ghoneim FM, Arafat EA: **Histological and histochemical study of the protective role of rosemary extract against harmful effect of cell phone electromagnetic radiation on the parotid glands.** *Acta Histochem* 2016, **118**(5):478-485.
334. Bouji M, Lecomte A, Gamez C, Blazy K, Villegier AS: **Impact of Cerebral Radiofrequency Exposures on Oxidative Stress and Corticosterone in a Rat Model of Alzheimer's Disease.** *J Alzheimers Dis* 2020, **73**(2):467-476.
335. Kalanjati VP, Purwantari KE, Prasetiowati L: **Aluminium foil dampened the adverse effect of 2100 MHz mobile phone-induced radiation on the blood parameters and myocardium in rats.** *Environ Sci Pollut Res Int* 2019, **26**(12):11686-11689.
336. Furtado-Filho OV, Borba JB, Dallegrave A, Pizzolato TM, Henriques JA, Moreira JC, Saffi J: **Effect of 950 MHz UHF electromagnetic radiation on biomarkers of oxidative damage, metabolism of UFA and antioxidants in the livers of young rats of different ages.** *Int J Radiat Biol* 2014, **90**(2):159-168.
337. Furtado-Filho OV, Borba JB, Maraschin T, Souza LM, Henriques JA, Moreira JC, Saffi J: **Effects of chronic exposure to 950 MHz ultra-high-frequency electromagnetic radiation on reactive oxygen species metabolism in the right and left cerebral cortex of young rats of different ages.** *Int J Radiat Biol* 2015, **91**(11):891-897.
338. Hussein S, El-Saba AA, Galal MK: **Biochemical and histological studies on adverse effects of mobile phone radiation on rat's brain.** *J Chem Neuroanat* 2016, **78**:10-19.
339. Hanci H, Odaci E, Kaya H, Aliyazicioglu Y, Turan I, Demir S, Colakoglu S: **The effect of prenatal exposure to 900-MHz electromagnetic field on the 21-old-day rat testicle.** *Reprod Toxicol* 2013, **42**:203-209.
340. Guler G, Ozgur E, Keles H, Tomruk A, Vural SA, Seyhan N: **Neurodegenerative changes and apoptosis induced by intrauterine and extrauterine exposure of radiofrequency radiation.** *J Chem Neuroanat* 2016, **75**(Pt B):128-133.
341. Guler G, Tomruk A, Ozgur E, Sahin D, Sepici A, Altan N, Seyhan N: **The effect of radiofrequency radiation on DNA and lipid damage in female and male infant rabbits.** *Int J Radiat Biol* 2012, **88**(4):367-373.
342. Ozgur E, Kismali G, Guler G, Akcay A, Ozkurt G, Sel T, Seyhan N: **Effects of prenatal and postnatal exposure to GSM-like radiofrequency on blood chemistry and oxidative stress in infant rabbits, an experimental study.** *Cell Biochem Biophys* 2013, **67**(2):743-751.
343. Kismali G, Ozgur E, Guler G, Akcay A, Sel T, Seyhan N: **The influence of 1800 MHz GSM-like signals on blood chemistry and oxidative stress in non-pregnant and pregnant rabbits.** *Int J Radiat Biol* 2012, **88**(5):414-419.

344. Vasan S, Veerachari S: **Mobile Phone Electromagnetic Waves and Its Effect on Human Ejaculated Semen: An in vitro Study.** *International Journal of Infertility & Fetal Medicine* 2012, **3**(1):15-21.
345. Nakatani-Enomoto S, Okutsu M, Suzuki S, Suganuma R, Groiss SJ, Kadowaki S, Enomoto H, Fujimori K, Ugawa Y: **Effects of 1950 MHz W-CDMA-like signal on human spermatozoa.** *Bioelectromagnetics* 2016, **37**(6):373-381.
346. Ding SS, Sun P, Zhang Z, Liu X, Tian H, Huo YW, Wang LR, Han Y, Xing JP: **Moderate Dose of Trolox Preventing the Deleterious Effects of Wi-Fi Radiation on Spermatozoa In vitro through Reduction of Oxidative Stress Damage.** *Chinese Medical Journal* 2018, **131**(4):402-412.
347. Lu YS, Huang BT, Huang YX: **Reactive oxygen species formation and apoptosis in human peripheral blood mononuclear cell induced by 900 MHz mobile phone radiation.** *Oxid Med Cell Longev* 2012, **2012**:740280.
348. Kazemi E, Mortazavi SM, Ali-Ghanbari A, Sharifzadeh S, Ranjbaran R, Mostafavi-Pour Z, Zal F, Haghani M: **Effect of 900 MHz Electromagnetic Radiation on the Induction of ROS in Human Peripheral Blood Mononuclear Cells.** *Journal of Biomedical Physics & Engineering* 2015, **5**(3):105-114.
349. Lasalvia M, Scrima R, Perna G, Piccoli C, Capitanio N, Biagi PF, Schiavulli L, Ligonzo T, Centra M, Casamassima G *et al*: **Exposure to 1.8 GHz electromagnetic fields affects morphology, DNA-related Raman spectra and mitochondrial functions in human lympho-monocytes.** *PLoS ONE* 2018, **13**(2):e0192894.
350. Durdik M, Kosik P, Markova E, Somsedikova A, Gajdosechova B, Nikitina E, Horvathova E, Kozics K, Davis D, Belyaev I: **Microwaves from mobile phone induce reactive oxygen species but not DNA damage, preleukemic fusion genes and apoptosis in hematopoietic stem/progenitor cells.** *Scientific Reports* 2019, **9**(1):16182.
351. Tsoy A, Saliev T, Abzhanova E, Turgambayeva A, Kaiyrylykzy A, Akishev M, Saparbayev S, Umbayev B, Askarova S: **The Effects of Mobile Phone Radiofrequency Electromagnetic Fields on beta-Amyloid-Induced Oxidative Stress in Human and Rat Primary Astrocytes.** *Neuroscience* 2019, **408**:46-57.
352. Glaser K, Rohland M, Kleine-Ostmann T, Schrader T, Stopper H, Hintzsche H: **Effect of Radiofrequency Radiation on Human Hematopoietic Stem Cells.** *Radiation Research* 2016, **186**(5):455-465.
353. Xu S, Chen G, Chen C, Sun C, Zhang D, Murbach M, Kuster N, Zeng Q, Xu Z: **Cell type-dependent induction of DNA damage by 1800 MHz radiofrequency electromagnetic fields does not result in significant cellular dysfunctions.** *PLoS One* 2013, **8**(1):e54906.
354. Silva V, Hilly O, Strenov Y, Tzabari C, Hauptman Y, Feinmesser R: **Effect of cell phone-like electromagnetic radiation on primary human thyroid cells.** *Int J Radiat Biol* 2016, **92**(2):107-115.
355. Ozsobaci NP, Ergun DD, Tuncdemir M, Ozcelik D: **Protective Effects of Zinc on 2.45 GHz Electromagnetic Radiation-Induced Oxidative Stress and Apoptosis in HEK293 Cells.** *Biol Trace Elem Res* 2020, **194**(2):368-378.

356. Pastaci Ozsobaci N, Duzgun Ergun D, Durmus S, Tuncdemir M, Uzun H, Gelisgen R, Ozcelik D: **Selenium supplementation ameliorates electromagnetic field-induced oxidative stress in the HEK293 cells.** *J Trace Elem Med Biol* 2018, **50**:572-579.
357. Sefidbakht Y, Moosavi-Movahedi AA, Hosseinkhani S, Khodaghali F, Torkzadeh-Mahani M, Foolad F, Faraji-Dana R: **Effects of 940 MHz EMF on bioluminescence and oxidative response of stable luciferase producing HEK cells.** *Photochemical & Photobiological Sciences : Official Journal of the European Photochemistry Association and the European Society for Photobiology* 2014, **13**(7):1082-1092.
358. Sun Y, Zong L, Gao Z, Zhu S, Tong J, Cao Y: **Mitochondrial DNA damage and oxidative damage in HL-60 cells exposed to 900MHz radiofrequency fields.** *Mutation research* 2017, **797-799**:7-14.
359. Naziroglu M, Cig B, Dogan S, Uguz AC, Dilek S, Faouzi D: **2.45-Gz wireless devices induce oxidative stress and proliferation through cytosolic Ca(2)(+) influx in human leukemia cancer cells.** *Int J Radiat Biol* 2012, **88**(6):449-456.
360. von Niederhausern N, Ducray A, Zielinski J, Murbach M, Mevissen M: **Effects of radiofrequency electromagnetic field exposure on neuronal differentiation and mitochondrial function in SH-SY5Y cells.** *Toxicology in Vitro* 2019, **61**:104609.
361. Poullietier de Gannes F, Haro E, Hurtier A, Taxile M, Ruffie G, Billaudel B, Veyret B, Lagroye I: **Effect of exposure to the edge signal on oxidative stress in brain cell models.** *Radiation Research* 2011, **175**(2):225-230.
362. Kang KA, Lee HC, Lee JJ, Hong MN, Park MJ, Lee YS, Choi HD, Kim N, Ko YG, Lee JS: **Effects of combined radiofrequency radiation exposure on levels of reactive oxygen species in neuronal cells.** *Journal of Radiation Research* 2014, **55**(2):265-276.
363. Stefi AL, Margaritis LH, Skouroliakou AS, Vassilacopoulou D: **Mobile phone electromagnetic radiation affects Amyloid Precursor Protein and alpha-synuclein metabolism in SH-SY5Y cells.** *Pathophysiology* 2019, **26**(3-4):203-212.
364. Zielinski J, Ducray AD, Moeller AM, Murbach M, Kuster N, Mevissen M: **Effects of pulse-modulated radiofrequency magnetic field (RF-EMF) exposure on apoptosis, autophagy, oxidative stress and electron chain transport function in human neuroblastoma and murine microglial cells.** *Toxicology in Vitro* 2020, **68**:104963.
365. Marjanovic Cermak AM, Pavicic I, Trosic I: **Oxidative stress response in SH-SY5Y cells exposed to short-term 1800 MHz radiofrequency radiation.** *J Environ Sci Health A Tox Hazard Subst Environ Eng* 2018, **53**(2):132-138.
366. Choi J, Min K, Jeon S, Kim N, Pack JK, Song K: **Continuous Exposure to 1.7 GHz LTE Electromagnetic Fields Increases Intracellular Reactive Oxygen Species to Decrease Human Cell Proliferation and Induce Senescence.** *Scientific Reports* 2020, **10**(1):9238.
367. Cig B, Naziroglu M: **Investigation of the effects of distance from sources on apoptosis, oxidative stress and cytosolic calcium accumulation via TRPV1 channels induced by mobile phones and Wi-Fi in breast cancer cells.** *Biochim Biophys Acta* 2015, **1848**(10 Pt B):2756-2765.

368. Kahya MC, Naziroglu M, Cig B: **Selenium reduces mobile phone (900 MHz)-induced oxidative stress, mitochondrial function, and apoptosis in breast cancer cells.** *Biological trace element research* 2014, **160**(2):285-293.
369. Ni S, Yu Y, Zhang Y, Wu W, Lai K, Yao K: **Study of oxidative stress in human lens epithelial cells exposed to 1.8 GHz radiofrequency fields.** *PLoS One* 2013, **8**(8):e72370.
370. Hong MN, Kim BC, Ko YG, Lee YS, Hong SC, Kim T, Pack JK, Choi HD, Kim N, Lee JS: **Effects of 837 and 1950 MHz radiofrequency radiation exposure alone or combined on oxidative stress in MCF10A cells.** *Bioelectromagnetics* 2012, **33**(7):604-611.
371. Qin F, Shen T, Cao H, Qian J, Zou D, Ye M, Pei H: **CeO₂NPs relieve radiofrequency radiation, improve testosterone synthesis, and clock gene expression in Leydig cells by enhancing antioxidation.** *Int J Nanomedicine* 2019, **14**:4601-4611.
372. Koohestani NV, Zavareh S, Lashkarbolouki T, Azimipour F: **Exposure to cell phone induce oxidative stress in mice preantral follicles during in vitro cultivation: An experimental study.** *Int J Reprod Biomed (Yazd)* 2019, **17**(9):637-646.
373. Houston BJ, Nixon B, King BV, Aitken RJ, De Iuliis GN: **Probing the Origins of 1,800 MHz Radio Frequency Electromagnetic Radiation Induced Damage in Mouse Immortalized Germ Cells and Spermatozoa in vitro.** *Frontiers in public health* 2018, **6**:270.
374. Hou Q, Wang M, Wu S, Ma X, An G, Liu H, Xie F: **Oxidative changes and apoptosis induced by 1800-MHz electromagnetic radiation in NIH/3T3 cells.** *Electromagnetic Biology and Medicine* 2015, **34**(1):85-92.
375. Xing F, Zhan Q, He Y, Cui J, He S, Wang G: **1800MHz Microwave Induces p53 and p53-Mediated Caspase-3 Activation Leading to Cell Apoptosis In Vitro.** *PLoS One* 2016, **11**(9):e0163935.
376. Li R, Ma M, Li L, Zhao L, Zhang T, Gao X, Zhang D, Zhu Y, Peng Q, Luo X *et al*: **The Protective Effect of Autophagy on DNA Damage in Mouse Spermatocyte-Derived Cells Exposed to 1800 MHz Radiofrequency Electromagnetic Fields.** *Cellular Physiology and Biochemistry* 2018, **48**(1):29-41.
377. Liu C, Duan W, Xu S, Chen C, He M, Zhang L, Yu Z, Zhou Z: **Exposure to 1800 MHz radiofrequency electromagnetic radiation induces oxidative DNA base damage in a mouse spermatocyte-derived cell line.** *Toxicology Letters* 2013, **218**(1):2-9.
378. Liu K, Zhang G, Wang Z, Liu Y, Dong J, Dong X, Liu J, Cao J, Ao L, Zhang S: **The protective effect of autophagy on mouse spermatocyte derived cells exposure to 1800MHz radiofrequency electromagnetic radiation.** *Toxicology Letters* 2014, **228**(3):216-224.
379. Lu Y, He M, Zhang Y, Xu S, Zhang L, He Y, Chen C, Liu C, Pi H, Yu Z *et al*: **Differential pro-inflammatory responses of astrocytes and microglia involve STAT3 activation in response to 1800 MHz radiofrequency fields.** *PLoS ONE* 2014, **9**(9):e108318.
380. He GL, Liu Y, Li M, Chen CH, Gao P, Yu ZP, Yang XS: **The amelioration of phagocytic ability in microglial cells by curcumin through the inhibition of EMF-induced pro-inflammatory responses.** *Journal of neuroinflammation* 2014, **11**:49.

381. Wang X, Liu C, Ma Q, Feng W, Yang L, Lu Y, Zhou Z, Yu Z, Li W, Zhang L: **8-oxoG DNA glycosylase-1 inhibition sensitizes Neuro-2a cells to oxidative DNA base damage induced by 900 MHz radiofrequency electromagnetic radiation.** *Cell Physiol Biochem* 2015, **37**(3):1075-1088.
382. Kim JY, Kim HJ, Kim N, Kwon JH, Park MJ: **Effects of radiofrequency field exposure on glutamate-induced oxidative stress in mouse hippocampal HT22 cells.** *Int J Radiat Biol* 2017, **93**(2):249-256.
383. Lee JS, Kim JY, Kim HJ, Kim JC, Lee JS, Kim N, Park MJ: **Effects of combined radiofrequency field exposure on amyloid-beta-induced cytotoxicity in HT22 mouse hippocampal neurones.** *J Radiat Res* 2016, **57**(6):620-626.
384. Lopez-Furelos A, Salas-Sanchez AA, Ares-Pena FJ, Leiro-Vidal JM, Lopez-Martin E: **Exposure to radiation from single or combined radio frequencies provokes macrophage dysfunction in the RAW 264.7 cell line.** *International Journal of Radiation Biology* 2018, **94**(6):607-618.
385. Lin YY, Wu T, Liu JY, Gao P, Li KC, Guo QY, Yuan M, Lang HY, Zeng LH, Guo GZ: **1950MHz Radio Frequency Electromagnetic Radiation Inhibits Testosterone Secretion of Mouse Leydig Cells.** *Int J Environ Res Public Health* 2017, **15**(1).
386. Zuo WQ, Hu YJ, Yang Y, Zhao XY, Zhang YY, Kong W, Kong WJ: **Sensitivity of spiral ganglion neurons to damage caused by mobile phone electromagnetic radiation will increase in lipopolysaccharide-induced inflammation in vitro model.** *J Neuroinflammation* 2015, **12**:105.
387. Marjanovic AM, Pavicic I, Trosic I: **Cell oxidation-reduction imbalance after modulated radiofrequency radiation.** *Electromagnetic Biology and Medicine* 2015, **34**(4):381-386.
388. Marjanovic Cermak AM, Pavicic I, Tariba Lovakovic B, Pizent A, Trosic I: **In vitro non-thermal oxidative stress response after 1800 MHz radiofrequency radiation.** *General physiology and biophysics* 2017, **36**(4):407-414.
389. Jooyan N, Goliaei B, Bigdeli B, Faraji-Dana R, Zamani A, Entezami M, Mortazavi SMJ: **Direct and indirect effects of exposure to 900MHz GSM radiofrequency electromagnetic fields on CHO cell line: Evidence of bystander effect by non-ionizing radiation.** *Environmental Research* 2019, **174**:176-187.
390. Meena R, Kumari K, Kumar J, Rajamani P, Verma HN, Kesari KK: **Therapeutic approaches of melatonin in microwave radiations-induced oxidative stress-mediated toxicity on male fertility pattern of Wistar rats.** *Electromagn Biol Med* 2014, **33**(2):81-91.
391. Pandey N, Giri S: **Melatonin attenuates radiofrequency radiation (900 MHz)-induced oxidative stress, DNA damage and cell cycle arrest in germ cells of male Swiss albino mice.** *Toxicol Ind Health* 2018, **34**(5):315-327.
392. Kumar S, Nirala JP, Behari J, Paulraj R: **Effect of electromagnetic irradiation produced by 3G mobile phone on male rat reproductive system in a simulated scenario.** *Indian J Exp Biol* 2014, **52**(9):890-897.

393. Jeong YJ, Son Y, Han NK, Choi HD, Pack JK, Kim N, Lee YS, Lee HJ: **Impact of Long-Term RF-EMF on Oxidative Stress and Neuroinflammation in Aging Brains of C57BL/6 Mice.** *Int J Mol Sci* 2018, **19**(7).
394. Yang SY, Zhang TX, Cui YF, Zhang C, Wang SM, Xu H, Jin W: **Effect of high power microwave on gene expressio of immune tissues in rats.** *Chinese Journal of Clinical Rehabilitation* 2006, **10**(29):132-137.
395. Vanishree M, Manvikar V, Rudraraju A, Reddy KMP, Kumar NHP, Quadri SJM: **Significance of micronuclei in buccal smears of mobile phone users: A comparative study.** *J Oral Maxillofac Pathol* 2018, **22**(3):448.
396. de Oliveira FM, Carmona AM, Ladeira C: **Is mobile phone radiation genotoxic? An analysis of micronucleus frequency in exfoliated buccal cells.** *Mutation research* 2017, **822**:41-46.
397. Gulati S, Yadav A, Kumar N, Kanupriya, Aggarwal NK, Kumar R, Gupta R: **Effect of GSTM1 and GSTT1 Polymorphisms on Genetic Damage in Humans Populations Exposed to Radiation From Mobile Towers.** *Arch Environ Contam Toxicol* 2016, **70**(3):615-625.
398. Banerjee S, Singh NN, Sreedhar G, Mukherjee S: **Analysis of the Genotoxic Effects of Mobile Phone Radiation using Buccal Micronucleus Assay: A Comparative Evaluation.** *J Clin Diagn Res* 2016, **10**(3):ZC82-85.
399. Daroit NB, Visioli F, Magnusson AS, Vieira GR, Rados PV: **Cell phone radiation effects on cytogenetic abnormalities of oral mucosal cells.** *Braz Oral Res* 2015, **29**(1):1-8.
400. Souza Lda C, Cerqueira Ede M, Meireles JR: **Assessment of nuclear abnormalities in exfoliated cells from the oral epithelium of mobile phone users.** *Electromagn Biol Med* 2014, **33**(2):98-102.
401. Ros-Llor I, Sanchez-Siles M, Camacho-Alonso F, Lopez-Jornet P: **Effect of mobile phones on micronucleus frequency in human exfoliated oral mucosal cells.** *Oral Dis* 2012, **18**(8):786-792.
402. Radwan M, Jurewicz J, Merez-Kot D, Sobala W, Radwan P, Bochenek M, Hanke W: **Sperm DNA damage-the effect of stress and everyday life factors.** *Int J Impot Res* 2016, **28**(4):148-154.
403. Jurewicz J, Radwan M, Sobala W, Ligocka D, Radwan P, Bochenek M, Hanke W: **Lifestyle and semen quality: role of modifiable risk factors.** *Syst Biol Reprod Med* 2014, **60**(1):43-51.
404. Gandhi G, Kaur G, Nisar U: **A cross-sectional case control study on genetic damage in individuals residing in the vicinity of a mobile phone base station.** *Electromagn Biol Med* 2015, **34**(4):344-354.
405. Cam ST, Seyhan N: **Single-strand DNA breaks in human hair root cells exposed to mobile phone radiation.** *Int J Radiat Biol* 2012, **88**(5):420-424.
406. Jiang B, Zong C, Zhao H, Ji Y, Tong J, Cao Y: **Induction of adaptive response in mice exposed to 900MHz radiofrequency fields: application of micronucleus assay.** *Mutation research* 2013, **751**(2):127-129.

407. Jiang B, Nie J, Zhou Z, Zhang J, Tong J, Cao Y: **Adaptive response in mice exposed to 900 MHz radiofrequency fields: primary DNA damage.** *PLoS One* 2012, **7(2)**:e32040.
408. Chaturvedi CM, Singh VP, Singh P, Basu P, Singaravel M, Shukla RK, Dhawan A, Pati AK, Gangwar RK, Singh SP: **2.45 GHz (CW) MICROWAVE IRRADIATION ALTERS CIRCADIAN ORGANIZATION, SPATIAL MEMORY, DNA STRUCTURE IN THE BRAIN CELLS AND BLOOD CELL COUNTS OF MALE MICE, MUS MUSCULUS.** *Progress In Electromagnetics Research B* 2011, **29**:23-42.
409. Usikalu, M R, Obembe, O O, Akinyemi, M L, Zhu, J: **Short-duration exposure to 2.45 GHz microwave radiation induces DNA damage in Sprague Dawley rats reproductive systems.** *African Journal of Biotechnology* 2013, **12(2)**:115-122.
410. Akdag MZ, Dasdag S, Canturk F, Karabulut D, Caner Y, Adalier N: **Does prolonged radiofrequency radiation emitted from Wi-Fi devices induce DNA damage in various tissues of rats?** *J Chem Neuroanat* 2016, **75(Pt B)**:116-122.
411. Gurbuz N, Sirav B, Colbay M, Yetkin I, Seyhan N: **No genotoxic effect in exfoliated bladder cells of rat under the exposure of 1800 and 2100 MHz radio frequency radiation.** *Electromagn Biol Med* 2014, **33(4)**:296-301.
412. Atli Sekeroglu Z, Akar A, Sekeroglu V: **Evaluation of the cytogenotoxic damage in immature and mature rats exposed to 900 MHz radiofrequency electromagnetic fields.** *Int J Radiat Biol* 2013, **89(11)**:985-992.
413. Sekeroglu V, Akar A, Sekeroglu ZA: **Cytotoxic and genotoxic effects of high-frequency electromagnetic fields (GSM 1800 MHz) on immature and mature rats.** *Ecotoxicol Environ Saf* 2012, **80**:140-144.
414. Trosic I, Pavicic I, Milkovic-Kraus S, Mladinic M, Zeljezic D: **Effect of electromagnetic radiofrequency radiation on the rats' brain, liver and kidney cells measured by comet assay.** *Coll Antropol* 2011, **35(4)**:1259-1264.
415. Gouda EM, Galal MK, Abdalaziz SA: **Adverse Effect of Mobile Phone on TP53, BRCA1 Genes and DNA Fragmentation in Albino Rat Liver.** *International Journal of Genomics and Proteomics* 2013, **4(1)**:84-88.
416. Deshmukh PS, Megha K, Banerjee BD, Ahmed RS, Chandna S, Abegaonkar MP, Tripathi AK: **Detection of Low Level Microwave Radiation Induced Deoxyribonucleic Acid Damage Vis-a-vis Genotoxicity in Brain of Fischer Rats.** *Toxicol Int* 2013, **20(1)**:19-24.
417. Deshmukh PS, Nasare N, Megha K, Banerjee BD, Ahmed RS, Singh D, Abegaonkar MP, Tripathi AK, Mediratta PK: **Cognitive impairment and neurogenotoxic effects in rats exposed to low-intensity microwave radiation.** *Int J Toxicol* 2015, **34(3)**:284-290.
418. Deshmukh PS, Megha K, Nasare N, Banerjee BD, Ahmed RS, Abegaonkar MP, Tripathi AK, Mediratta PK: **Effect of Low Level Subchronic Microwave Radiation on Rat Brain.** *Biomed Environ Sci* 2016, **29(12)**:858-867.
419. Danese E, Lippi G, Buonocore R, Benati M, Bovo C, Bonaguri C, Salvagno GL, Brocco G, Roggenbuck D, Montagnana M: **Mobile phone radiofrequency exposure has no**

- effect on DNA double strand breaks (DSB) in human lymphocytes.** *Ann Transl Med* 2017, **5**(13):272.
420. Waldmann P, Bohnenberger S, Greinert R, Hermann-Then B, Heselich A, Klug SJ, Koenig J, Kuhr K, Kuster N, Merker M *et al*: **Influence of GSM signals on human peripheral lymphocytes: study of genotoxicity.** *Radiat Res* 2013, **179**(2):243-253.
421. Sannino A, Zeni O, Romeo S, Massa R, Gialanella G, Grossi G, Manti L, Vijayalaxmi, Scarfi MR: **Adaptive response in human blood lymphocytes exposed to non-ionizing radiofrequency fields: resistance to ionizing radiation-induced damage.** *J Radiat Res* 2014, **55**(2):210-217.
422. Zeni O, Sannino A, Romeo S, Massa R, Sarti M, Reddy AB, Prihoda TJ, Vijayalaxmi, Scarfi MR: **Induction of an adaptive response in human blood lymphocytes exposed to radiofrequency fields: influence of the universal mobile telecommunication system (UMTS) signal and the specific absorption rate.** *Mutation research* 2012, **747**(1):29-35.
423. Vijayalaxmi, Reddy AB, McKenzie RJ, McIntosh RL, Prihoda TJ, Wood AW: **Incidence of micronuclei in human peripheral blood lymphocytes exposed to modulated and unmodulated 2450 MHz radiofrequency fields.** *Bioelectromagnetics* 2013, **34**(7):542-548.
424. Falone S, Sannino A, Romeo S, Zeni O, Santini SJ, Rispoli R, Amicarelli F, Scarfi MR: **Protective effect of 1950 MHz electromagnetic field in human neuroblastoma cells challenged with menadione.** *Sci Rep* 2018, **8**(1):13234.
425. Al-Serori H, Ferk F, Kundi M, Bileck A, Gerner C, Misik M, Nersesyan A, Waldherr M, Murbach M, Lah TT *et al*: **Mobile phone specific electromagnetic fields induce transient DNA damage and nucleotide excision repair in serum-deprived human glioblastoma cells.** *PLoS One* 2018, **13**(4):e0193677.
426. Su L, Wei X, Xu Z, Chen G: **RF-EMF exposure at 1800 MHz did not elicit DNA damage or abnormal cellular behaviors in different neurogenic cells.** *Bioelectromagnetics* 2017, **38**(3):175-185.
427. Ozgur E, Guler G, Kismali G, Seyhan N: **Mobile phone radiation alters proliferation of hepatocarcinoma cells.** *Cell Biochem Biophys* 2014, **70**(2):983-991.
428. Zhijian C, Xiaoxue L, Wei Z, Yezhen L, Jianlin L, Deqiang L, Shijie C, Lifan J, Jiliang H: **Studying the protein expression in human B lymphoblastoid cells exposed to 1.8-GHz (GSM) radiofrequency radiation (RFR) with protein microarray.** *Biochem Biophys Res Commun* 2013, **433**(1):36-39.
429. Speit G, Gminski R, Tauber R: **Genotoxic effects of exposure to radiofrequency electromagnetic fields (RF-EMF) in HL-60 cells are not reproducible.** *Mutation research* 2013, **755**(2):163-166.
430. Hintzsche H, Jastrow C, Kleine-Ostmann T, Schrader T, Stopper H: **900 MHz radiation does not induce micronucleus formation in different cell types.** *Mutagenesis* 2012, **27**(4):477-483.
431. Schrader T, Kleine-Ostmann T, Munter K, Jastrow C, Schmid E: **Spindle disturbances in human-hamster hybrid (A(L)) cells induced by the electrical component of the**

- mobile communication frequency range signal.** *Bioelectromagnetics* 2011, **32**(4):291-301.
432. He Q, Sun Y, Zong L, Tong J, Cao Y: **Induction of Poly(ADP-ribose) Polymerase in Mouse Bone Marrow Stromal Cells Exposed to 900 MHz Radiofrequency Fields: Preliminary Observations.** *Biomed Res Int* 2016, **2016**:4918691.
433. Ji Y, He Q, Sun Y, Tong J, Cao Y: **Adaptive response in mouse bone-marrow stromal cells exposed to 900-MHz radiofrequency fields: Gamma-radiation-induced DNA strand breaks and repair.** *J Toxicol Environ Health A* 2016, **79**(9-10):419-426.
434. He Q, Zong L, Sun Y, Vijayalaxmi, Prihoda TJ, Tong J, Cao Y: **Adaptive response in mouse bone marrow stromal cells exposed to 900MHz radiofrequency fields: Impact of poly (ADP-ribose) polymerase (PARP).** *Mutation research* 2017, **820**:19-25.
435. Suzuki S, Okutsu M, Suganuma R, Komiya H, Nakatani-Enomoto S, Kobayashi S, Ugawa Y, Tateno H, Fujimori K: **Influence of radiofrequency-electromagnetic waves from 3rd-generation cellular phones on fertilization and embryo development in mice.** *Bioelectromagnetics* 2017, **38**(6):466-473.
436. Duan W, Liu C, Zhang L, He M, Xu S, Chen C, Pi H, Gao P, Zhang Y, Zhong M *et al*: **Comparison of the genotoxic effects induced by 50 Hz extremely low-frequency electromagnetic fields and 1800 MHz radiofrequency electromagnetic fields in GC-2 cells.** *Radiat Res* 2015, **183**(3):305-314.
437. Liu C, Gao P, Xu SC, Wang Y, Chen CH, He MD, Yu ZP, Zhang L, Zhou Z: **Mobile phone radiation induces mode-dependent DNA damage in a mouse spermatocyte-derived cell line: a protective role of melatonin.** *Int J Radiat Biol* 2013, **89**(11):993-1001.
438. Sun C, Wei X, Fei Y, Su L, Zhao X, Chen G, Xu Z: **Mobile phone signal exposure triggers a hormesis-like effect in Atm(+/-) and Atm(-/-) mouse embryonic fibroblasts.** *Sci Rep* 2016, **6**:37423.
439. Herrala M, Mustafa E, Naarala J, Juutilainen J: **Assessment of genotoxicity and genomic instability in rat primary astrocytes exposed to 872 MHz radiofrequency radiation and chemicals.** *Int J Radiat Biol* 2018, **94**(10):883-889.
440. Kumar G, Wood AW, Anderson V, McIntosh RL, Chen YY, McKenzie RJ: **Evaluation of hematopoietic system effects after in vitro radiofrequency radiation exposure in rats.** *Int J Radiat Biol* 2011, **87**(2):231-240.
441. Zeni O, Sannino A, Sarti M, Romeo S, Massa R, Scarfi MR: **Radiofrequency radiation at 1950 MHz (UMTS) does not affect key cellular endpoints in neuron-like PC12 cells.** *Bioelectromagnetics* 2012, **33**(6):497-507.
442. Ballardini M, Tusa I, Fontana N, Monorchio A, Pelletti C, Rogovich A, Barale R, Scarpato R: **Non-thermal effects of 2.45 GHz microwaves on spindle assembly, mitotic cells and viability of Chinese hamster V-79 cells.** *Mutation research* 2011, **716**(1-2):1-9.
443. Sannino A, Zeni O, Romeo S, Massa R, Scarfi MR: **Adverse and beneficial effects in Chinese hamster lung fibroblast cells following radiofrequency exposure.** *Bioelectromagnetics* 2017, **38**(4):245-254.

444. Lai H: **Genetic effects of non-ionizing electromagnetic fields.** *Electromagn Biol Med* 2021:1-10.

Appendix I: Current CV: Christopher J. Portier

CURRICULUM VITAE

Christopher J. Portier, Ph.D.

Personal Data: Birth Date April 3, 1956
Birthplace Houma, Louisiana

Addresses: 4224 Midvale Ave N.
Seattle, WA
United States
Ph: +1-206-395-3308

Scheibenstrasse 15
CH-3600 Thun
Switzerland
Ph: +41-79-605-7958

Email: cportier@mac.com

Education:

1981 Ph.D. (Biostatistics), University of North Carolina, Chapel Hill
1979 M.S. (Biostatistics), University of North Carolina, Chapel Hill
1977 B.S. (Mathematics), summa cum laude, Nicholls State University

Employment:

2018-present **Scientific Advisor**, World Health Organization, Environment Program - Europe
2016-present **Scientific Advisor on Pesticide Policies**, multiple European Non-Government Organizations
2013-present **Consultant** to various governmental agencies (multiple countries) and law firms
2013-2014 **Senior Visiting Scientist**, International Agency for Research on Cancer, Lyon, France
2013-present **Senior Contributing Scientist**, Environmental Defense Fund, New York City, NY
2010-2013 **Director**, National Center for Environment Health, Centers for Disease Control and Prevention, Atlanta, GA
2010-2013 **Director**, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Atlanta, GA
2009 – 2010 **Senior Advisor to the Director**, National Institute of Environmental Health Sciences and National Toxicology Program, Research Triangle Park, North Carolina.
2009 – 2010 **Visiting Scientist**, National Research Centre for Environmental Toxicology (EnTox), Queensland, Australia
2006 - 2009 **Associate Director**, National Institute of Environmental Health Sciences, Research Triangle Park, North Carolina.

2006 - 2009 **Director, Office of Risk Assessment Research**, National Institute of Environmental Health Sciences, Research Triangle Park, North Carolina.

1993 – 2010 **Head, Environmental Systems Biology** (originally Stochastic Modeling), Laboratory of Molecular Toxicology, National Institute of Environmental Health Sciences, Research Triangle Park, North Carolina.

2000 - 2006 **Associate Director, National Toxicology Program**, National Institute of Environmental Health Sciences, Division of Intramural Research, Research Triangle Park, North Carolina.

2000 - 2006 **Director, Environmental Toxicology Program**, National Institute of Environmental Health Sciences, Division of Intramural Research, Research Triangle Park, North Carolina.

2006-2007 **Scientific Advisor to the Director**, Public Health and the Environment Department, World Health Organization, Geneva, Switzerland (detail from NIEHS – four months)

1993 - 2005 **Chief, Laboratory of Computational Biology and Risk Analysis** (originally the Laboratory of Quantitative and Computational Biology), National Institute of Environmental Health Sciences, Division of Intramural Research, Research Triangle Park, North Carolina.

1996 - 2000 **Associate Director for Risk Assessment**, Environmental Toxicology Program National Institute of Environmental Health Sciences, Division of Intramural Research, Research Triangle Park, North Carolina.

1990 - 1993 **Head, Risk Methodology Section**, National Institute of Environmental Health Sciences, Division of Biometry and Risk Assessment, Research Triangle Park, North Carolina.

1987, 1992, 1990 **Guest Scientist**, German Cancer Research Center, Heidelberg, Germany.

1978 - 1990 **Principal Investigator**, National Institute of Environmental Health Sciences, Division of Biometry and Risk Assessment, Research Triangle Park, North Carolina.

1977 **Mathematician**, Computer Sciences Division, Oak Ridge National Laboratory, Oak Ridge, Tennessee.

1976 **Undergraduate Research Trainee**, Neutron Physics Division, Oak Ridge National Laboratory, Oak Ridge, Tennessee.

University Affiliations:

2014 – present Visiting Professor, Department of Toxicogenomics, Maastricht University, The Netherlands

2013 – 2016 Honorary Professor, National Research Centre for Environmental Toxicology, University of Queensland, Brisbane, Australia

2011 – present Adjunct Professor, Department of Environmental Health, Emory University, Atlanta, GA, USA

2009 – 2010 Visiting Professor, University of Queensland, Brisbane, Australia

1986 - 2007 Adjunct Professor of Biostatistics, University of North Carolina, School of Public Health, Chapel Hill, North Carolina.

1990-1992 Adjunct Professor of Statistics, University of Waterloo, Waterloo, Ontario, Canada

Honors & Awards:

- 2016 Elected Fellow, Collegium Ramazzini
- 2013 President’s Dream Green Team Award for “A Human Health Perspective on Climate

Change”

- Fellow, World Innovation Foundation, 2006
- Society of Toxicology, Risk Assessment Specialty Section, Paper of the Year, 2006
- Society of Toxicology, Risk Assessment Specialty Section, Paper of the Year, 2005
- Outstanding Risk Practitioner Award, International Society for Risk Analysis, 2000.
- Elected Fellow, International Statistical Institute, 2000.
- Outstanding Performance Award, National Institute of Environmental Health Sciences, numerous dates.
- Commendation for Sustained High Quality Work Performance, National Institute of Environmental Health Sciences, numerous dates.
- Merit Award, National Institute of Health, 1998.
- Board of Publications, Best Paper Award, Society of Toxicology, 1995.
- Distinguished Achievement Award, Section on Statistics and the Environment, American Statistical Association, 1995.
- Spiegelman Award presented by the American Public Health Association to the most outstanding public health statistician under the age of 40, 1995.
- Best-applied statistics paper, Centers for Disease Control, 1993.
- Elected Fellow, American Statistical Association, 1992.
- Elected Foreign Correspondent, Russian National Academy of Natural Sciences, 1992.
- First recipient of the James E. Grizzle Distinguished Alumnus Award, The Department of Biostatistics, The University of North Carolina, 1991.

Professional Societies Membership:

Society of Toxicology, American Public Health Association, International Statistics Institute, Bioelectromagnetics Society

Editorial Activities:

- Editor in Chief - The Open Environmental Journal (2008 to 2010)
- Associate Editor – Frontiers in Predictive Toxicity (2010 to present)
- Associate Editor - Environmental Health Perspectives (1987-2006)
- Associate Editor - Risk Analysis: An International Journal (1989-2003)
- Editorial Board – Environmental and Ecological Statistics (2004-2007)
- Associate Editor – Statistics in Medicine (1998-2002)
- Associate Editor - Biometrics (1997-99)
- Editorial Board Member/Reviewer (different dates): *Biometrika*, *Cancer Research*, *Communications in Statistics*, *Fundamental and Applied Toxicology*, *Journal of Applied Toxicology*, *Journal of the American Statistical Association*, *Journal of Toxicology and Environmental Health*, *Science*, *Mathematical Biosciences*, *Journal of Mathematical Biology*, *Carcinogenesis*, *Science*, *PNAS*, *Toxicological Sciences* and others

Advisory & Review Committees:

2019-present	Member, UCSF PHRE Science Response Network
2016-2020	Member, World Health Organization Regional Office Europe, Setting research priorities in environment and health
2015 – 2016	Member, Committee to Review the Draft Interagency Report on the Impacts of Climate Change on Human Health in the United States, National Research Council, National Academy of Sciences, USA
2010 – 2016	Member, Science Advisory Group on Electromagnetic Fields and Health, Netherlands Organisation for Health Research and Development

2009 – 2010 Coordinating Lead Author, Interagency Working Group on Climate Change and Health

2009 – 2013 Member, Institute of Medicine Roundtable on Environmental Health Sciences Research and Medicine

2009 – 2012 Member, National Academies of Science Roundtable on Science and Technology for Sustainability

2009 Member, WHO Advisory group on the health implications of the use of DDT to reduce risks of malaria.

2005 – 2010 Chair, Subcommittee on Toxics and Risk, President's National Council on Science and Technology

1997 - 2012 Advisor, *World Health Organization*, International Program on Chemical Safety, EMF Project.

2008 – 2010 Member, Environmental Protection Agency, Science Advisory Board

2007 – 2010 Member, International Life Sciences Institute, Health and Environmental Sciences Institute, Subcommittee on Susceptible Populations

2008 Center Review Committee, Canadian National Science and Engineering Research Council Chair in Risk Assessment

2008 Chair, International Agency for Research on Cancer Monographs Advisory Group, Lyon, France

2008 Advisory Group, Center for Environmental Oncology, University of Pittsburgh Cancer Institute

2007. Chair, WHO Workshop on Low Cost Options for Reducing Exposures to ELF-EMF, Geneva

2007. Invited Participant, International Program on Chemical Safety Workshop on Aggregate and Cumulative Risk Assessment, Washington, DC.

2006 Rapporteur, International Agency for Research on Cancer, Scientific Advisory Group to Plan Volume 100 of the IARC Monograph Series

2005 Chair, International Agency for Research on Cancer, Scientific Advisory Board on the Preamble to the Cancer Monograph Series

2005 Chair, World Health Organization Expert Panel on Health Criteria Document for Extremely Low Frequency Electric and Magnetic Fields

2003 – 2005 Co-Chair, Subcommittee on Health and Environment, President's National Council on Science and Technology

2003 Ad-Hoc member, EPA Science Advisory Board, Review of Children's Cancer Risk Assessment Supplement to Cancer Guidelines

2002 – 2006 Co-Chair, Subcommittee on Mercury, President's National Council on Science and Technology

2000 – 2007 Member, Finish Academy of Sciences Centers of Excellence Program Science Advisory Committee

2000 Reviewer, *Congressional Research Service, Library of Congress*; Research needs relevant to children's environmental health risks.

1998 - 2004 Member and Chair, *Environmental Protection Agency*, FIFRA Science Advisory Panel.

1997 - 2006 Member, National Occupational Research Agenda Team, *National Institute of Occupational Safety and Health*.

1995 - 2000 Advisor, *Australian Health Council*, Risk Assessment Methodology, Member *NHMRC* Steering Committee on Cancer Risk Assessment Guidelines.

1992 - 2000 Member, *EPA* Dioxin Reassessment Working Group.

- 1985 - 2007 Thesis director for graduate students, Department of Biostatistics, *University of North Carolina - Chapel Hill, North Carolina.*
- 1997 Advisor, *Netherlands National Health Council*, Risk Assessment Methodology.
- 1997 Reviewer, *Air Force Office of Scientific Research.*
- 1996 - 1997 Temporary Advisor, *World Health Organization*, Expert Committee on Food Additives.
- 1996 Advisor, *Environmental Protection Agency*; Evaluation of the benchmark dose methodology.
- 1996 Advisor, *Environmental Protection Agency*; Evaluation of risks from exposure to PCBs.
- 1996 Expert Review Committee, *Environmental Protection Agency*; Cancer dose-response for PCB's.
- 1995 - 1996 Member, *California Environmental Protection Agency*, Risk Assessment Advisory Committee.
- 1994 - 1997 Science Advisory Panel, *Public Broadcasting System Production* "Poisons in the Womb".
- 1991 - 1995 Ad-Hoc Member, *Environmental Protection Agency*, Science Advisory Panel.

Legislative Hearings:

- Glyphosate Hearing, European Parliament, Brussels, October, 2017
- Glyphosate Carcinogenicity, European Parliament, Brussels, December 2015
- Glyphosate Carcinogenicity, German Parliament, Berlin, July 2015
- Lead and Children's Health, Senate Committee on Environment and Public Works, July, 2012
- Asthma and Children's Health, Senate Committee on Environment and Public Works, May, 2012
- Contaminated Drywall, Senate Committee on Commerce, Science and Transportation, December, 2012.
- Camp Lejeune Contaminated Drinking Water, House Committee on Science and Technology, September, 2010.
- Autism and Vaccines, House Committee on Government Reform, December, 2002.

US Government Service Activities:

- Member, President's Task Force on Environmental Justice 2010-2013
- Member, President's Task Force on Children's Environmental Health 2009-2013
- Member, National Toxicology Program Executive Committee 2010-2013
- Financial Support and International Press Conference for research on "The Health Benefits of Tackling Climate Change" appearing as a series in *Lancet*, November 25, 2009
- Organizing Committee, White House Stakeholder briefing on Climate Change and Human Health, Old Executive Office Building, November 2009.
- Member, US Delegation, World Climate Congress, Geneva (September 2009)
- Member, US Delegation, Global Risk Communication Dialogue (2008-2009)
- Member, NIEHS Corrective Action Plan Management Committee (2008-2009)
- Primary focus, all interagency activities on hazards and risk (2006 to present)
- Co-Organizer, NIEHS/EPA Workshop on Children's Environmental Health, RTP, NC, January, (2007)
- Co-Organizer, NIEHS/NTP Workshop on the Identification of Targets for the HTS Roadmap Project (2007)
- Coordinator, NIEHS/EPA Review of the Children's Environmental Health Centers Program (2006-2007)
- Organizing Committee, Global Environmental Health Initiative, NIEHS (2006 to 2009)

- NIEHS Leadership Council (2005 to 2009)
- Organizer, formal collaborative agreements between NTP and Ramazzini Foundation (2001 to 2006)
- Organizer, formal collaborative agreements between NTP and Korean NTP (2002 to 2006)
- NIEHS Title 42 Review Committee (2003 to 2004)
- NIEHS Executive Committee and Operations Update Committee (2000 to 2005)
- NIEHS Leadership Retreats, DERT Retreats, DIR Retreats (all years since 1997)
- Presenter, NIEHS-sponsored National Academy of Sciences Committee on Emerging Issues in Environmental Health, November, 2001
- Organizer and presenter, National Toxicology Program Executive Committee Meetings (multiple dates since 2000)
- Organizer and presenter, National Toxicology Program Board of Scientific Counselors (multiple dates since 1998)
- Organizer, Joint NIEHS/US Geological Survey Interagency Program on Exposure Assessment, April 2001 to present)
- Organizer, US-Vietnam Scientific Conference on the Health and Environmental Effects of Agent Orange/Dioxin in Vietnam, March, 2002
- Organizing Committee, National Toxicology Program/EPA/FDA Scientific Conference on the Allergenicity of Genetically Modified Food, November, 2001
- NIEHS Town Hall Meeting, Los Angeles California, November, 2001
- NTP Research Directions, NAEHSC, Research Triangle Park, NC. May, 2001.
- NCI Study Section Center Presite Meeting, Seattle, Washington, January, 2001.
- Program committee member, *NIEHS/Colorado State University* conference on the Application of Technology to Chemical Mixture Research, 2001.
- Coordinating Core Committee, National Center for Toxicogenomics, NIEHS, 2000 to present
- Organizer, Joint US-Vietnam Consultation on Research on Agent Orange Health Effects in Vietnam. Singapore, 2000
- *ICCVAM/NICEATM*, Up-and-Down Procedure Peer Review Meeting, 2000.
- Chairman, *NIEHS* Risk Assessment Research Committee, 1995-present.
- Discussant, *NIEHS/PNNL* Workshop on Human Biology Models for Environmental Health Effects, 2000.
- Risk Assessment Coordinator, *NIEHS US RAPID* Program for the Evaluation of Health Risks from Exposure to Electric and Magnetic Fields, 1996-99.
- Organizer and Chair, Four Public Comment Sessions on the report of the *NIEHS/DOE* Working Group on the Health Effects of Exposure to Electric and Magnetic Fields, 1998.
- Organizer and Co-Chair, *NIEHS/DOE* Working Group on the Health Effects of Exposure to Electric and Magnetic Fields, 1998.
- Scientific Organizing Committee, *NIEHS* Workshop on Risk Assessment Issues Associated with Endocrine Disrupting Chemicals, 1998.
- Organizer, *NIEHS/DOE* Science Research Symposium on the Health Effects of Exposure to Electric and Magnetic Fields I: Biophysical Mechanisms and *In Vitro* Experimentation, 1998.
- Organizer, *NIEHS/DOE* Science Research Symposium on the Health Effects of Exposure to Electric and Magnetic Fields II: Epidemiological Findings, 1998.
- Organizer, *NIEHS/DOE* Science Research Symposium on the Health Effects of Exposure to Electric and Magnetic Fields III: *In Vitro* and Clinical Research Findings, 1998.
- Head, Toxicokinetics Faculty, *NIEHS*, 1994-97.
- Coordinator/Director, *NIEHS/ATSDR* Interagency Course on Mechanistic Modeling in Environmental Risk Assessment, 1996.
- Organizer, *NIEHS/EPA* Workshop on Research Priorities for New Risk Assessment Guidelines,

- 1996.
- Co-Organizer, *National Institute of Statistical Sciences, NIEHS/EPA Workshop on Mechanistic Modeling in Risk Assessment*, 1995.
 - Scientific Coordinator and Mission Director, *NIEHS "Mission to Vietnam" to assess the potential for scientific collaboration on the impact of Agent Orange on the Vietnamese Population*, 1995.
 - Chairman, *NIEHS Computer Science Focus Group*, 1995.
 - Discussant, *National Toxicology Program Workshop on Mechanistic Modeling in Toxicology, NIEHS*, 1995.
 - Discussant, *National Toxicology Program Workshop on Mechanisms of Carcinogenesis, NIEHS*, 1995.
 - Co-Organizer, *International Conference on The Role of Cell Proliferation in Carcinogenesis*, co-sponsored by *NIEHS, The Chemical Industry Institute of Toxicology, The International Life Sciences Institute* and *The American Industrial Health Council*, 1992.
 - Organizer and Director, *Scientific Basis of Animal Carcinogenicity Testing*, Moscow, Russia, co-sponsored by the *International Agency for Research on Cancer, NIEHS, Health and Welfare Canada* and *The All-Union Cancer Research Center*, 1991.
 - Chairman, *Computer Technology Advisory Forum, NIEHS*, 1989.
 - Organizer and Director, *Design and Analysis of Long-Term Animal Carcinogenicity Experiments*, Lyon, France, co-sponsored by the *International Agency for Research on Cancer* and the *NIEHS*, 1988.

Non-Governmental (US) Activities:

- Member, *NRC Committee to review the Draft Interagency Report on the Impacts of Climate Change on Human Health in the United States*, Washington, DC, 2015
- Expert Scientist, *International Agency for Research on Cancer Monograph Meeting on Some Organophosphate Pesticides and Herbicides*, Lyon, France, March, 2015
- Overall Chair, *International Agency for Research on Cancer Monograph Meeting on Diesel and Gasoline Engine Exhausts and related compounds*, Lyon, France, June, 2012
- Advisor to Wellcome Trust at "International Research Futures Symposium on Global Change, Economic Sustainability, and Human Health", London, England, March, 2012.
- Expert Panel Member for review of *Hollings Marine Laboratory*, National Oceanographic and Atmospheric Agency, Charleston, USA, February, 2012.
- Chair, *Mechanism Subgroup, International Agency for Research on Cancer Monograph Meeting on Radiofrequency Electric and Magnetic Fields*, Lyon, France, May, 2011
- Advisor, *Greek Ministry Health, Working group on hexavalent chromium in the environment*, January, 2011
- Member, *WHO Consultation on Human Health Risks from DDT*, Geneva, Switzerland, November, 2010
- Associate Editor, *Frontiers in Predictive Toxicity*, 2010 – 2011
- Scientific Advisor, *Health Investigation Levels Workshop*, Canberra, Australia, January, 2010
- Chair, *IARC Working Group, IARC Monograph 100-G*, Lyon, France, October, 2009
- Scientific Organizing Committee, *VII World Congress on Alternatives and Animal Use in Life Sciences*, Rome, Italy, September, 2009
- Chair, *Research Directions Working Group, World Health Organization Consultation on Global Research on Climate Change and Health*, October, 2008.
- Editor-in-Chief, *The Open Environment Journal*, May 2008-August, 2010
- Member, *EPA Science Advisory Board*, July, 2008-present
- Working Group Member, *IARC Monograph 98 - Fire-fighting, Painting and Shift-work*, Lyon, France, November, 2007

- Chair, WHO Extremely Low Frequency Magnetic and Electric Fields Workshop on Intervention Strategies, June, 2007
- Special Advisor to the Director, Program on Public Health and the Environment, WHO, Geneva, May-July, 2007
- Member, International Life Sciences Institute Working Group on Susceptible Populations, March, 2007 – present
- Special Advisor to the Director, Program on Public Health and the Environment, WHO, Geneva, November, 2006-January, 2007
- Breakout Group Chair, International Workshop on Uncertainty and Variability in PBPK Modeling, RTP, NC USA, October, 2006
- Member, Health Effects Sciences Institute Committee on Sensitive Subpopulations and Groups, Washington, DC, 2006 to present
- Rapporteur, Steering Committee for developing the 100th Monograph of the International Agency for Research on Cancer, Lyon, France, September, 2006
- Co-Organizer, parallel workshops on the advancement of PBPK modeling in risk assessment, Research Triangle Park, November, 2006, Corfu, Greece, April, 2007.
- Organizer, Alternative Models in Developmental Neurotoxicity, Alexandria, Virginia, March, 2006.
- Organizer, NTP High Throughput Screening Workshop, Washington, DC, December, 2005
- Organizer, ISRTP Meeting on Alternative Methods in Toxicology, Baltimore, Maryland, November, 2005
- Organizer, NTP 25th Anniversary Meeting, Washington, DC, May, 2005
- Organizer, IPCS/WHO Workgroup on Dose-Response Modeling, Geneva, Switzerland, September, 2004
- Organizer, Consultation on harmonization of toxicological research between the NTP, Ramazzini Foundation and the European Union, European Congress of Toxicology, Florence, Italy, September, 2003.
- Member, WHO Workgroup on the epidemiology of cellular phone toxicity, Tskuba, Japan, September, 2003.
- Program Committee, 12th International Conference on Global Warming, Boston, Massachusetts, May 2003
- Program Committee, International Conference on Cancer Risk Assessment, Athens, Greece, August, 2003
- Chair, WHO Public Consultation on Risk Communication, Luxembourg, February, 2003.
- Chair, WHO Committee on Establishing a Plan for Implementation of the Precautionary Principle in Risk Management. Luxembourg, February, 2003.
- Presenter (on behalf of US Government), National Academy of Sciences Panel on the Use of Third Party Toxicity Research with Human Research Participants, December, 2002
- Member, US Science Delegation, United Nations Environmental Program Consultation on Organic Mercury, September, 2002
- Science Panel Member, IARC Carcinogenicity Review of ELF-EMF, Lyon, France, June, 2001.
- Reviewer, Finish Ministry of Health Centers of Excellence Program, Helsinki, April, 2001.
- EPA dioxin reassessment peer review workshop and public comment session, Washington, DC, 2000.
- Organizer: Dioxin Dose-Response Working Group Meeting, Fort Collins, Colorado, February, 2000.
- Chair, Spiegelman Award Committee, *American Public Health Association*, 1998.
- Chair, *Bioelectromagnetics Society* Symposium on the use of Transgenic Animals in Evaluating Health Risks from Exposure to Cellular Phones, St. Petersburg, Florida, 1998.

- Member, *World Health Organization* International Program on Chemical Safety, Workshop on Issues in Cancer Risk Assessment, 1998.
- Advisor, *Joint Committee on Food Additives, World Health Organization/Food and Agriculture Organization*. Evaluation of certain food additives and contaminants
- Member, US Government Methylene Chloride Risk Characterization Science Committee, 1996-1998.
- Scientific Organizing Committee, *Colorado State University* Workshop on Biomedical Advances on Chemical Mixtures, 1997.
- *National Academy of Sciences*, Institute of Medicine, Committee on Funding Future Agent Orange Research in Vietnam, 1996.
- Discussant, Workshop on the role of Endocrine Disruptors in Human Health, 1995.
- Advisor to *Australian Health Council* on Risk Assessment Methodology, Member *NHMRC* Steering Committee on Cancer Risk Assessment Guidelines
- Participant, International Program on Chemical Safety of the *World Health Organization* Workshop on Chemical Risk Assessment, London, England, 1995.
- Participant, *IARC* Workshop on Receptor-Mediated Carcinogenesis, Lyon, France, 1994.
- Co-Organizer, Symposium on Quantitative Risk Assessment, *German Cancer Research Center*, Heidelberg, Germany, 1993.
- Participant, *IARC* Monograph on Risk Assessment Methodology, *International Agency for Research on Cancer*, Lyon, France, 1993.
- Thesis advisor for graduate student, *University of Waterloo*, Waterloo, Ontario, Canada. 1991-93.
- Co-Organizer, *Russian Academy of Sciences* Informatics and Cybernetics Research Award, 1992.
- Official Observer, *IARC* Monograph on the Biological Effects of Ultraviolet Radiation, *International Agency for Research on Cancer*, Lyon, France, 1992.
- Member, *International Life Sciences Institute*, Dose-Response Working Group, 1991.
- Participant in Banbury Conference on Human Health Risks from Exposures to Dioxins, Banbury Conference Center, Cold Spring Harbor, New York, 1990.
- Co-Chairman, Session on Biostatistical Developments in Cancer Research, *15th International Cancer Congress*, Hamburg, Germany, 1990.
- Participant in *Environmental Protection Agency* Workshop on Risk Assessment Guidelines, Virginia Beach, Virginia, 1989.

Direction of Ph.D. Theses:

- A Bailer. *The effects of treatment lethality on tests of carcinogenicity*. Department of Biostatistics, University of North Carolina, Chapel Hill, North Carolina, 1986.
- P Williams. *Estimating tumor incidence rates using the method of moments and maximum likelihood estimation combined*. Department of Biostatistics, University of North Carolina, Chapel Hill, North Carolina, 1989.
- G Carr. *The analysis of data on adverse reactions to chemicals in developmental toxicology*. Department of Biostatistics, University of North Carolina, Chapel Hill, North Carolina, 1989.
- S Liu. *Estimating parameters in a two-stage model of carcinogenesis using information on enzyme-altered foci from initiation-promotion experiments*. Department of Biostatistics, University of North Carolina, Chapel Hill, North Carolina, 1993.
- CD Sherman. *Multipath/multistage models of carcinogenesis*. Department of Statistics and Actuarial Sciences, University of Waterloo, Waterloo, Ontario, Canada, 1994.
- C Lyles. *Cell labeling data: Models and parameter estimation*. Department of Biostatistics, University of North Carolina, Chapel Hill, North Carolina, 1995.
- F Ye. *The equal slopes test for benchmark doses*. Department of Biostatistics, University of North Carolina, Chapel Hill, North Carolina, 2001
- S Whitaker. *Development of a biologically-based mathematical model of fetal development*. Department of Mathematics, North Carolina State University, Raleigh, North Carolina, 2000.

R Helms. *Homeostatic feedback control of growth on multistage cancer models*. Department of Biostatistics, University of North Carolina, Chapel Hill, North Carolina, 2001.

Journal Articles: (peer reviewed)

1. Portier CJ: A comprehensive analysis of the animal carcinogenicity data for glyphosate from chronic exposure rodent carcinogenicity studies. *Environmental Health* 2020, 19(1):18.
2. Robinson, C., Portier, C., Čavoški, A., Mesnage, R., Roger, A., Clausing, P., Whaley, P., Muilerman, H., Lyssimachou, A.: **Achieving a High Level of Protection from Pesticides in Europe: Problems with the Current Risk Assessment Procedure and Solutions**, *European Journal of Risk Regulation* 2020, 1-31
3. Krewski D, Rice JM, Bird M, Milton B, Collins B, Lajoie P, Billard M, Grosse Y, Cogliano VJ, Caldwell JC *et al*: **Concordance between sites of tumor development in humans and in experimental animals for 111 agents that are carcinogenic to humans**. *Journal of toxicology and environmental health Part B, Critical reviews* 2019, **22**(7-8):203-236.
4. Alexeeff, S. E., A. Roy, J. Shan, X. Liu, K. Messier, J. S. Apte, C. Portier, S. Sidney and S. K. Van Den Eeden (2018). "High-resolution mapping of traffic related air pollution with Google street view cars and incidence of cardiovascular events within neighborhoods in Oakland, CA." *Environ Health* **17**(1): 17-38.
5. Messier, K. P., Chambliss, S. E., Choi, J. J., Roy, A., Marshall, J. D., Brauer, M., Szpiro, A. A., Portier, C. J., Lunden, M. M., Kerckhoffs, J., Vermeulen, R. C. H., Hamburg, S. P., Apte, J. S., Mapping Air Pollution with Google Streetview Cars: Efficient Approaches with Mobile Monitoring and Land Use Regression, *Environmental Science and Technology*, October, 2018
6. Espín-Pérez, A., Portier, C. J., Chadeau-Hyam, M., van Veldhoven, K., Kleinjans, J., de Kok, T., Comparison of statistical methods and the use of quality control samples for batch effect correction in human transcriptome data, *PLOS One* 13(8), 2018
7. Apte, JS, Messier, KP, Gani, S, Brauer, M, Kirchstetter, TW, Lunden, MM, Marshall, JD, Portier, CJ, Vermeulen, RCH, Hamburg, S., High-Resolution Air Pollution Mapping with Google Streetview Cars: Exploiting Big Data, *Environmental Science and Technology* 2017, **51** (12) 6999-7008
8. Sand S, Parham F, Portier CJ, Tice RR, Krewski D. Comparison of Points of Departure for Health Risk Assessment Based on High-Throughput Screening Data. *Environ Health Perspect* (2017) **125** (4) 623-633 . doi: 10.1289/EHP408. PubMed PMID: 27384688.
9. Cote I, Andersen ME, Ankley GT, Barone S, Birnbaum LS, Boekelheide K, et al. The Next Generation of Risk Assessment Multi-Year Study-Highlights of Findings, Applications to Risk Assessment, and Future Directions. *Environ Health Perspect* (2016) **124**(11):1671-82. doi: 10.1289/EHP233. PubMed PMID: 27091369; PubMed Central PMCID: PMC5089888.

10. Parham F, Portier CJ, Chang X, Mevissen M. The Use of Signal-Transduction and Metabolic Pathways to Predict Human Disease Targets from Electric and Magnetic Fields Using in vitro Data in Human Cell Lines. *Frontiers in public health* (2016) **4**:193. doi: 10.3389/fpubh.2016.00193. PubMed PMID: 27656641; PubMed Central PMCID: PMC5013261.
11. Portier CJ, Armstrong BK, Baguley BC, Baur X, Belyaev I, Belle R, et al. Differences in the carcinogenic evaluation of glyphosate between the International Agency for Research on Cancer (IARC) and the European Food Safety Authority (EFSA). *Journal of epidemiology and community health* (2016) **70**(8):741-5. doi: 10.1136/jech-2015-207005. PubMed PMID: 26941213; PubMed Central PMCID: PMC4975799.
12. Scinicariello F, Portier C. A simple procedure for estimating pseudo risk ratios from exposure to non-carcinogenic chemical mixtures. *Archives of toxicology* (2016) **90**(3):513-23. doi: 10.1007/s00204-015-1467-z. PubMed PMID: 25667015.
13. Smith MT, Guyton KZ, Gibbons CF, Fritz JM, Portier CJ, Rusyn I, et al. Key Characteristics of Carcinogens as a Basis for Organizing Data on Mechanisms of Carcinogenesis. *Environ Health Perspect* (2016) **124**(6):713-21. doi: 10.1289/ehp.1509912. PubMed PMID: 26600562; PubMed Central PMCID: PMC4892922.
14. McPartland, J., Dantzker, H.C., Portier, C. J. Building a robust 21st century chemical testing program at the U.S. Environmental Protection Agency: recommendations for strengthening scientific engagement, *Environ Health Perspect* 2015. 123 (1): p. 1-5.
15. Smith, M.T., Gibbons, C.F., Fritz, J.M., Rusyn, I., Lambert, P., Kavlock, R., Hecht, S.S., Bucher, J., Caldwell, J.C., Demarini, D., Coglianò, V., Portier, C., Paan, R., Straif, K., Guyton, K.Z., Key Characteristics of Carcinogens and an Approach to using Mechanistic Data in their Classification, *Environ Health Perspect* 2015 (in press)
16. Thomas, R., Thomas, R.S., Auerbach, S. S., Portier, C. J., Biological networks for predicting chemical hepatocarcinogenicity using gene expression data from treated mice and relevance across human and rat species. *PLoS One*, 2013. **8**(5): p. e63308.
17. Scinicariello, F., Buser, M.C., Mevissen, M., Portier, C.J., Blood lead level association with lower body weight in NHANES 1999-2006. *Toxicol Appl Pharmacol*, 2013. **273**(3): p. 516-23.
18. Thomas R, Portier CJ., Gene Expression Networks, *Methods Mol Biol*. 2013;930:165-78.
19. Aylward LL, Kirman CR, Schoeny R, Portier CJ, Hays SM., Evaluation of Biomonitoring Data from the CDC National Exposure Report in a Risk Assessment Context: Perspectives across Chemicals. *Environ Health Perspect*. 2012 **121** (3)
20. Sand, S., Portier, C.J., Krewski, D. A Signal-to-noise crossover dose as the point of departure for risk assessment. *Environmental Health Perspectives*. 119(12):1766-74, 2011
21. Gohlke, J.M., Thomas, R., Woodward, A., Campbell-Lundrum, D., Pruss-Ustun, A., Hales, S., Portier, C.J. Estimating the global public health implications of electricity and coal consumption. *Environmental Health Perspectives* 2011 119 (6): 821-6

22. McHale CM, Zhang L, Lan Q, Vermeulen R, Li G, Hubbard AE, Porter KE, Thomas R, Portier CJ, Shen M, Rappaport SM, Yin S, Smith MT, Rothman N. Global gene expression profiling of a population exposed to a range of benzene levels. *Environ Health Perspect*. 2011 May;119(5):628-34.
23. Prause AS, Guionaud CT, Stoffel MH, Portier CJ, Mevissen M. Expression and function of 5-hydroxytryptamine 4 receptors in smooth muscle preparations from the duodenum, ileum, and pelvic flexure of horses without gastrointestinal tract disease. *Am J Vet Res*. 2010 Dec;71(12):1432-42.
24. Luke, N.S., DeVito, M.J., Portier, C.J., El-Masri, H.A., Employing a mechanistic model for the MAPK pathway to examine the impact of cellular all-or-none behavior on overall tissue response, *Dose-Response* 2010 8(3): 347-67.
25. Crump, KS, Chen, C., Chiu, W.A., Louis, T.A., Portier, C. J., Subramaniam, R.P., Wgite, P.D., What role for biologically-based Dose-Response Models in Estimating Low-Dose Risk. *Env. Health Persp*. 2010 118(5):585-8
26. Parham F, Austin C, Southall N, Huang R, Tice R, Portier C. Dose-Response modeling of High-Throughput Screening Data. *J Biomol Screen*. 2009 14(10), 1216-27
27. Hines RN, Sargent D, Autrup H, Birnbaum LS, Brent RL, Doerrer NG, Cohen Hubal EA, Juberg DR, Laurent C, Luebke R., Olejniczak K, Portier CJ, Slikker W. Approaches for assessing risks to sensitive populations: lessons learned from evaluating risks in the pediatric population. *Tox. Sci*. 2010 113 (4), 4-26.
28. Portier, C. Toxicological decision making on hazards and risks – status quo and the way forward: current concepts and schemes of science-driven decision making – an overview. *Human and Experimental Toxicology* 2009 28(2-3), 123-125
29. Prause, A.S., Stoffel, M.H., Portier, C.J., Mevissen, M., Expression and function of 5-HT7 receptors in smooth muscle preparation from equine duodenum, ileum, and pelvic flexure, *Research in Veterinary Science* 2009 87(2), 292-299
30. Boyd, W.A., Smith, M. V., Kissling, G. E., Rice, J., R., Snyder, D. W., Portier, C. J., Freedman, J. H. Application of a Mathematical Model to Describe the Effects of Chlorpyrifos on *Caenorhabditis elegans* Development, *PLoS ONE* 2009 4(9): e7024. doi:10.1371/journal.pone.0007024
31. Smith MV, Boyd WA, Kissling GE, Rice JR, Snyder DW, et al. A Discrete Time Model for the Analysis of Medium-Throughput *C. elegans* Growth Data. *PLoS ONE* 2009 4(9): e7018. doi:10.1371/journal.pone.0007018
32. Gohlke, J. M., Stockton, P.S., Sieber, S., Foley, J., Portier, C. J. AhR-mediated gene expression in the developing mouse telencephalon. *Reproductive Toxicology* 2009 28 (3)
33. Thomas, R., Gohlke, J., Parham, F., Smith, M., Portier, C. (2009) Choosing the right path: enhancement of biologically-relevant sets of genes or proteins using pathway structure. *Genome Biology* 2009 10(4), R44.
34. Julia M Gohlke, Reuben Thomas, Yonqing Zhang, Michael C Rosenstein, Allan P Davis, Cynthia Murphy, Carolyn J Mattingly, Kevin G Becker, Christopher J Portier, Genetic and Environmental Pathways to Complex Disease. *BMC Systems Biology* 2009 May 5, 3:46.

35. Schmitz, A., Portier, C. J., Thurmann, W., Theurillat, R., Mevissen, M. Stereoselective biotransformation of ketamine in equine liver and lung microsomes. *J. Vet. Pharm. And Therapeutics* 2008 **31** (5): 446-455
36. Xia, M; Huang, R; Witt, KL; Southall, N; Fostel, J; Cho, MH; Jadhav, A; Smith, CS; Inglese, J; Portier, CJ; Tice, RR; Austin, CP Compound cytotoxicity profiling using quantitative high-throughput screening. *Env. Health Perspectives* 2008 **116** (3): 284-291
37. Gohlke, J. M., Armant, O., Parham, F., M., Smith, M., V., Zimmer, C., Castro, D., S., Nguyen, L., Parker, J., S., Gradwohl, G., Guillemot, F., Portier, C. J. Characterization of proneural gene regulatory network during mouse telencephalon development., *BMC Biology* 2008 **6** (15)
38. Subramaniam, R. P., Chen, C., Crump, K. S., Devoney, D., Fox, J., F., Portier, C. J., Schlosser, P. M., Thompson, C. M., White, P. Uncertainties in Biologically-based modeling of formaldehyde-induced respiratory cancer risk: Identification of key issues. *Risk Analysis* 2008 **28**(4): 907-923
39. Buehler, M., Steiner, A., Meylan, M., Portier, C. J., and Mevissen, M., In vitro effects of bethanechol on smooth muscle preparations obtained from abomasal fundus, corpus and antrum of dairy cows. *Research in Vet. Sci.* **2008 84** (3), 444-451
40. Barton, H.A., W.A. Chiu, R.W. Setzer, M.E. Andersen, A.J. Bailer, F.Y. Bois, R.S. Dewoskin, S. Hays, G. Johanson, N. Jones, G. Loizou, R.C. Macphail, C.J. Portier, M. Spendiff, and Y.M. Tan, Characterizing Uncertainty and Variability in Physiologically-based Pharmacokinetic (PBPK) Models: State of the Science and Needs for Research and Implementation. *Toxicol Sciences* 2007 **99** (2) 395-402.
41. Pfeiffer, J.B., M. Mevissen, A. Steiner, C.J. Portier, and M. Meylan, In vitro effects of bethanechol on specimens of intestinal smooth muscle obtained from the duodenum and jejunum of healthy dairy cows. *Am J Vet Res*, 2007. **68**(3): p. 313-22.
42. Smith, M., Miller, C., Kohn, M., Walker, N.J., Portier, C. J., Absolute estimation of initial concentrations of amplicon in a real-time PT-PCR process, *BMC Bioinformatics* 2007 **8**(1), 409
43. Toyoshiba, H., Sone, H., Yamanaka, T., Parham, F., Irwin, R., Boorman, G., and Portier, C. Gene network analysis suggests differences between high and low doses of acetaminophen. *Toxicology and Applied Pharmacology* 2006 **215** (3), 306-316
44. Knobloch M, Portier CJ, Levionnois OL, Theurillat R, Thormann W, Spadavecchia C, Mevissen M. Antinociceptive effects, metabolism and disposition of ketamine in ponies under target-controlled drug infusion. *Toxicology And Applied Pharmacology* 2005 **216** (3): 373-386
45. Portier, C.J., H. Toyoshiba, H. Sone, F. Parham, R.D. Irwin, and G.A. Boorman, Comparative analysis of gene networks at multiple doses and time points in livers of rats exposed to acetaminophen. *Altex* 2005 **23 Suppl**: p. 380-4.
46. Resnik, D.B. and C. Portier, Pesticide testing on human subjects: weighing benefits and risks. *Environ Health Perspect.* 2005 **113**(7): p. 813-7.

47. Walker, N. J., Crockett, P. W., Nyska, A., Brix, A. E., Jokinen, M. P., Sells, D. M., Hailey, J. R., Easterling, M., Haseman, J. K., Yin, M., Wyde, M. E., Bucher, J. R., and Portier, C. J. Dose-additive carcinogenicity of a defined mixture of "dioxin-like compounds". *Environ Health Perspect* 2005 113, 43-48.⁵
48. Boorman, G. A., Irwin, R. D., Vallant, M. K., Gerken, D. K., Lobenhofer, E. K., Hejtmancik, M. R., Hurban, P., Brys, A. M., Travlos, G. S., Parker, J. S., and Portier, C. J. Variation in the hepatic gene expression in individual male Fischer rats. *Toxicol Pathol* 2005 33, 102-110.
49. Toyoshiba, H., Walker, N.J., Bailer, A.J. and Portier, C.J. Evaluation of toxic equivalency factors for induction of cytochromes P450 CYP1A1 and CYP1A2 enzyme activity by dioxin-like compounds. *Toxicol Appl Pharmacol* 2004 194, 156-68.
50. Trachsel, D., Tschudi, P., Portier, C.J., Kuhn, M., Thormann, W., Scholtysik, G. and Mevissen, M. Pharmacokinetics and pharmacodynamic effects of amiodarone in plasma of ponies after single intravenous administration. *Toxicology and Applied Pharmacology* 2004, 195, 113-125.
51. Bucher, J. R., and Portier, C. Human carcinogenic risk evaluation, Part V: The national toxicology program vision for assessing the human carcinogenic hazard of chemicals. *Toxicol Sci* 2004 82, 363-366.
52. Germolec, D. R., Kashon, M., Nyska, A., Kuper, C. F., Portier, C., Kommineni, C., Johnson, K. A., and Luster, M. I. The accuracy of extended histopathology to detect immunotoxic chemicals. *Toxicol Sci* 2004 82, 504-514.
53. Germolec, D. R., Nyska, A., Kashon, M., Kuper, C. F., Portier, C., Kommineni, C., Johnson, K. A., and Luster, M. I. Extended histopathology in immunotoxicity testing: interlaboratory validation studies. *Toxicol Sci* 2004 78, 107-115.
54. Shelby, M., Portier, C., Goldman, L., Moore, J., Iannucci, A., Jahnke, G., and Donkin, S.. NTP-CERHR expert panel report on the reproductive and developmental toxicity of methanol. *Reprod Toxicol* 2004 18, 303-390.
55. Smith, M. V., Nyska, A., and Portier, C. Application of a statistical dynamic model investigating the short-term cellular kinetics induced by riddelliine, a hepatic endothelial carcinogen. *Toxicol Sci* 2004 80, 258-267.
56. Toyoshiba, H., Yamanaka, T., Sone, H., Parham, F. M., Walker, N. J., Martinez, J., and Portier, C. J. Gene interaction network suggests dioxin induces a significant linkage between aryl hydrocarbon receptor and retinoic acid receptor beta. *Environ Health Perspect* 2004 112, 1217-1224.⁶
57. Yamanaka, T., Toyoshiba, H., Sone, H., Parham, F. M., and Portier, C. J. The TAO-Gen algorithm for identifying gene interaction networks with application to SOS repair in *E. coli*. *Environ Health Perspect* 2004 112, 1614-1621

⁵ Awarded outstanding published paper in 2005 by the Risk Assessment Specialty Section of the Society of Toxicology

⁶ Awarded outstanding published paper in 2004 by the Risk Assessment Specialty Section of the Society of Toxicology

58. Schecter, A., Lucier, G. W., Cunningham, M. L., Abdo, K. M., Blumenthal, G., Silver, A. G., Melnick, R., Portier, C., Barr, D. B., Barr, J. R., Stanfill, S. B., Patterson, D. G., Jr., Needham, L. L., Stopford, W., Masten, S., Mignogna, J., and Tung, K. C. Human consumption of methyleugenol and its elimination from serum. *Environ Health Perspect* 2004 112, 678-680.
59. Bucher, J and Portier, C. Human carcinogenic risk evaluation, Part V: The national toxicology program vision for assessing the human carcinogenic hazard of chemicals. *Toxicol Sci.* 2004 Dec;82(2):363-6
60. Chhabra, R.S., Bucher, J.R., Wolfe, M. and Portier, C. Toxicity characterization of environmental chemicals by the US National Toxicology Program: an overview. *Int J Hyg Environ Health*, 2003 206, 437-45.
61. Germolec, D.R., Nyska, A., Kashon, M., Kuper, C.F., Portier, C., Kommineni, C., Johnson, K.A. and Luster, M.I. Extended Histopathology in Immunotoxicity Testing: Interlaboratory Validation Studies. *Toxicol Sci.* 2003 78(1) 107-115
62. Koken, P.J., Piver, W.T., Ye, F., Elixhauser, A., Olsen, L.M. and Portier, C.J. Temperature, air pollution, and hospitalization for cardiovascular diseases among elderly people in Denver. *Environ Health Perspect* 2003 111, 1312-7.
63. Whitaker, S.Y., Tran, H.T. and Portier, C.J. (2003) Development of a biologically-based controlled growth and differentiation model for developmental toxicology. *J Math Biol*, 46, 1-16.
64. Hauser, D.S., Mevissen, M., Weiss, R., Portier, C.J., Scholtysik, G., Studer, U.E. and Danuser, H. Effects of ketanserin and DOI on spontaneous and 5-HT-evoked peristalsis of the pig ureter in vivo. *Br J Pharmacol* 2002 135, 1026-32.
65. Kim, A.H., Kohn, M.C., Portier, C.J. and Walker, N.J. Impact of physiologically based pharmacokinetic modeling on benchmark dose calculations for TCDD-induced biochemical responses. *Regul Toxicol Pharmacol* 2002 36, 287-96.
66. Kohn, M.C., Melnick, R.L., Ye, F. and Portier, C.J. Pharmacokinetics of sodium nitrite-induced methemoglobinemia in the rat. *Drug Metab Dispos* 2002, 30, 676-83.
67. Koo, J.W., Parham, F., Kohn, M.C., Masten, S.A., Brock, J.W., Needham, L.L. and Portier, C.J. The association between biomarker-based exposure estimates for phthalates and demographic factors in a human reference population. *Environ Health Perspect* 2002, 110, 405-10.
68. Parham, F.M., Matthews, H.B. and Portier, C.J. A physiologically based pharmacokinetic model of p,p'-dichlorodiphenylsulfone. *Toxicol Appl Pharmacol* 2002, 181, 153-63.
69. Portier, C.J. Endocrine dismodulation and cancer. *Neuroendocrinol Lett* 2002, 23 Suppl 2, 43-7.
70. Simmons, P.T. and Portier, C.J. Toxicogenomics: the new frontier in risk analysis. *Carcinogenesis* 2002, 23, 903-5.
71. Weiss, R., Mevissen, M., Hauser, D.S., Scholtysik, G., Portier, C.J., Walter, B., Studer, U.E. and Danuser, H. Inhibition of human and pig ureter motility in vitro and in vivo by the K(+) channel openers PKF 217-744b and nicorandil. *J Pharmacol Exp Ther* 2002, 302, 651-8.

72. Whitaker, S.Y. and Portier, C. A controlled growth and differentiation model for non-monotonic dose-response. *Human and Ecological Risk Assessment* 2002, 8, 1739-1755.
73. Kohn, M.C., Walker, N.J., Kim, A.H. and Portier, C.J. Physiological modeling of a proposed mechanism of enzyme induction by TCDD. *Toxicology* 2001, 162, 193-208.
74. Mevissen, M., Denac, H., Schaad, A., Portier, C.J. and Scholtysik, G. Identification of a cardiac sodium channel insensitive to synthetic modulators. *J Cardiovasc Pharmacol Ther* 2001, 6, 201-12.
75. Portier, C.J. Linking toxicology and epidemiology: the role of mechanistic modeling. *Stat Med* 2001, 20, 1387-93.
76. Willems, B.A., Melnick, R.L., Kohn, M.C. and Portier, C.J. A physiologically based pharmacokinetic model for inhalation and intravenous administration of naphthalene in rats and mice. *Toxicol Appl Pharmacol* 2001, 176, 81-91.
77. Ye, F., Piver, W.T., Ando, M. and Portier, C.J. Effects of temperature and air pollutants on cardiovascular and respiratory diseases for males and females older than 65 years of age in Tokyo, July and August 1980-1995. *Environ Health Perspect* 2001, 109, 355-9.
78. Halmes, N.C., Roberts, S.M., Tolson, J.K. and Portier, C.J. Reevaluating cancer risk estimates for short-term exposure scenarios. *Toxicol Sci* 2000, 58, 32-42.
79. Kohn, M.C., Parham, F., Masten, S.A., Portier, C.J., Shelby, M.D., Brock, J.W. and Needham, L.L. Human exposure estimates for phthalates. *Environ Health Perspect* 2000, 108, A440-2.
80. Portier, C.J. and Parham, F.M. Comments on a biochemical model of cyclophosphamide hematotoxicity. *J Toxicol Environ Health A* 2000, 61, 525-8.
81. Portier, C., Sherman, C.D. and Kopp-Schneider, A. Multistage, stochastic models of the cancer process: a general theory for calculating tumor incidence. *Stochastic Environmental Research and Risk Assessment* 2000, 14, 173-179.
82. Sherman, C.D. and Portier, C.J. Calculation of the cumulative distribution function of the time to a small observable tumor. *Bull Math Biol* 2000, 62, 229-40.
83. Smith, M.V. and Portier, C.J. Incorporating observability thresholds of tumors into the two-stage carcinogenesis model. *Math Biosci* 2000, 163, 75-89.
84. Tritscher, A.M., Mahler, J., Portier, C.J., Lucier, G.W. and Walker, N.J. Induction of lung lesions in female rats following chronic exposure to 2,3,7,8-tetrachlorodibenzo-p-dioxin. *Toxicol Pathol* 2000, 28, 761-9.
85. Walker, N.J., Tritscher, A.M., Sills, R.C., Lucier, G.W. and Portier, C.J. Hepatocarcinogenesis in female Sprague-Dawley rats following discontinuous treatment with 2,3,7,8-tetrachlorodibenzo-p-dioxin. *Toxicol Sci* 2000, 54, 330-7.
86. Andersen, M.E., Conolly, R.B., Faustman, E.M., Kavlock, R.J., Portier, C.J., Sheehan, D.M., Wier, P.J. and Ziese, L. Quantitative mechanistically based dose-response modeling with endocrine-active compounds. *Environ Health Perspect* 1999, 107 Suppl 4, 631-8.
87. el Masri, H. and Portier, C. Replication potential of cells via the protein kinase C-MAPK pathway: application of a mathematical model. *Bulletin of Mathematical Biology* 1999, 61, 379-398.

88. El-Masri, H.A., Bell, D.A. and Portier, C.J. Effects of glutathione transferase theta polymorphism on the risk estimates of dichloromethane to humans. *Toxicol Appl Pharmacol* 1999, 158, 221-30.
89. Melnick, R.L., Sills, R.C., Portier, C.J., Roycroft, J.H., Chou, B.J., Grumbein, S.L. and Miller, R.A. Multiple organ carcinogenicity of inhaled chloroprene (2-chloro-1,3-butadiene) in F344/N rats and B6C3F1 mice and comparison of dose-response with 1,3-butadiene in mice. *Carcinogenesis* 1999, 20, 867-78.
90. Piver, W.T., Ando, M., Ye, F. and Portier, C.J. Temperature and air pollution as risk factors for heat stroke in Tokyo, July and August 1980-1995. *Environ Health Perspect* 1999, 107, 911-6.
91. Walker, N.J., Portier, C.J., Lax, S.F., Crofts, F.G., Li, Y., Lucier, G.W. and Sutter, T.R. Characterization of the dose-response of CYP1B1, CYP1A1, and CYP1A2 in the liver of female Sprague-Dawley rats following chronic exposure to 2,3,7,8-tetrachlorodibenzo-p-dioxin. *Toxicol Appl Pharmacol* 1999, 154, 279-86.
92. El-Masri, H.A. and Portier, C.J. Physiologically based pharmacokinetics model of primidone and its metabolites phenobarbital and phenylethylmalonamide in humans, rats, and mice. *Drug Metab Dispos* 1998, 26, 585-94.
93. Jung, D., Berg, P.A., Edler, L., Ehrenthal, W., Fenner, D., Flesch-Janys, D., Huber, C., Klein, R., Koitka, C., Lucier, G., Manz, A., Muttray, A., Needham, L., Papke, O., Pietsch, M., Portier, C., Patterson, D., Prellwitz, W., Rose, D.M., Thews, A. and Konietzko, J. Immunologic findings in workers formerly exposed to 2,3,7,8-tetrachlorodibenzo-p-dioxin and its congeners. *Environ Health Perspect* 1998, 106 Suppl 2, 689-95.
94. Kopp-Schneider, A., Portier, C. and Bannasch, P. A model for hepatocarcinogenesis treating phenotypical changes in focal hepatocellular lesions as epigenetic events. *Math Biosci* 1998, 148, 181-204.
95. Murrell, J.A., Portier, C.J. and Morris, R.W. Characterizing dose-response: I: Critical assessment of the benchmark dose concept. *Risk Anal* 1998, 18, 13-26.
96. Parham, F.M. and Portier, C.J. Using structural information to create physiologically based pharmacokinetic models for all polychlorinated biphenyls. II. Rates of metabolism. *Toxicol Appl Pharmacol* 1998, 151, 110-6.
97. Portier, C.J. and Bell, D.A. Genetic susceptibility: significance in risk assessment. *Toxicol Lett* 1998, 102-103, 185-9.
98. Portier, C.J. and Ye, F. U-shaped dose-response curves for carcinogens. *Hum Exp Toxicol* 1998, 17, 705-7; discussion 716-8.
99. Sherman, C.D. and Portier, C.J. Eyes closed: simple, intuitive, statistically sound, and efficient methods for estimating parameters of clonal growth cancer models. *Risk Anal* 1998, 18, 529-34.
100. Blumenthal, G.M., Kohn, M.C. and Portier, C.J. A mathematical model of production, distribution, and metabolism of melatonin in mammalian systems. *Toxicol Appl Pharmacol* 1997, 147, 83-92.

101. Gaido, K.W., Leonard, L.S., Lovell, S., Gould, J.C., Babai, D., Portier, C.J. and McDonnell, D.P. Evaluation of chemicals with endocrine modulating activity in a yeast-based steroid hormone receptor gene transcription assay. *Toxicol Appl Pharmacol* 1997, 143, 205-12.
102. Parham, F.M., Kohn, M.C., Matthews, H.B., DeRosa, C. and Portier, C.J. Using structural information to create physiologically based pharmacokinetic models for all polychlorinated biphenyls. *Toxicol Appl Pharmacol* 1997, 144, 340-7.
103. Portier, C. and el Masri, H. Statistical research needs in mechanistic modeling for carcinogenic risk assessment. *Stat Methods Med Res* 1997, 6, 305-15.
104. Sherman, C.D. and Portier, C.J. The two-stage model of carcinogenesis: overcoming the nonidentifiability dilemma. *Risk Anal* 1997, 17, 367-74.
105. Buchanan, J.R. and Portier, C.J. The use of data on biologically reactive intermediates in risk assessment. *Adv Exp Med Biol* 1996, 387, 429-37.
106. Bucher, J.R., Portier, C.J., Goodman, J.I., Faustman, E.M. and Lucier, G.W. Workshop overview. National Toxicology Program Studies: principles of dose selection and applications to mechanistic based risk assessment. *Fundam Appl Toxicol* 1996, 31, 1-8.
107. Kohn, M.C., Sewall, C.H., Lucier, G.W. and Portier, C.J. A mechanistic model of effects of dioxin on thyroid hormones in the rat. *Toxicol Appl Pharmacol* 1996, 136, 29-48.
108. Luster, M.I., Portier, C., Simeonova, P. and Munson, A.E. Relationship between chemical-induced immunotoxicity and carcinogenesis. *Drug Information Journal* 1996, 30, 281-286.
109. Melnick, R.L., Kohn, M.C. and Portier, C.J. Implications for risk assessment of suggested nongenotoxic mechanisms of chemical carcinogenesis. *Environ Health Perspect* 1996, 104 Suppl 1, 123-34.
110. Portier, C.J. and Lyles, C.M. Practicing safe modeling: GLP for biologically based mechanistic models. *Environ Health Perspect* 1996, 104, 806.
111. Portier, C.J., Kopp-Schneider, A. and Sherman, C.D. Calculating tumor incidence rates in stochastic models of carcinogenesis. *Math Biosci* 1996, 135, 129-46.
112. Portier, C.J., Sherman, C.D., Kohn, M., Edler, L., Kopp-Schneider, A., Maronpot, R.M. and Lucier, G. Modeling the number and size of hepatic focal lesions following exposure to 2,3,7,8-TCDD. *Toxicol Appl Pharmacol* 1996, 138, 20-30.
113. Sherman, C.D. and Portier, C.J. Stochastic simulation of a multistage model of carcinogenesis. *Math Biosci* 1996, 134, 35-50.
114. Kopp-Schneider, A. and Portier, C.J. Carcinoma formation in NMRI mouse skin painting studies is a process suggesting greater than two stages. *Carcinogenesis* 1995, 16, 53-9.
115. Sherman, C.D. and Portier, C.J. Quantitative analysis of multiple phenotype enzyme-altered foci in rat hepatocarcinogenesis experiments: the multipath/multistage model. *Carcinogenesis* 1995, 16, 2499-506.
116. Hoel, D.G. and Portier, C.J. Nonlinearity of dose-response functions for carcinogenicity. *Environ Health Perspect* 1994, 102 Suppl 1, 109-13.

117. Kohn, M.C., Lucier, G.W. and Portier, C.J. The importance of biological realism in dioxin risk assessment models. *Risk Anal* 1994, 14, 993-1000.
118. Kohn, M.C. and Portier, C.J. A model of effects of TCDD on expression of rat liver proteins. *Prog Clin Biol Res* 1994, 387, 211-22.
119. Kopp-Schneider, A., Portier, C.J. and Sherman, C.D. The exact formula for tumor incidence in the two-stage model. *Risk Anal* 1994, 14, 1079-80.
120. Kopp-Schneider, A. and Portier, C.J. A stem cell model for carcinogenesis. *Math Biosci* 1994, 120, 211-32.
121. Luster, M.I., Portier, C., Pait, D.G. and Germolec, D.R. Use of animal studies in risk assessment for immunotoxicology. *Toxicology* 1994, 92, 229-43.⁷
122. Portier, C.J., Lucier, G.W. and Edler, L. Risk from low-dose exposures. *Science* 1994, 266, 1141-2.
123. Portier, C.J. Biostatistical issues in the design and analysis of animal carcinogenicity experiments. *Environ Health Perspect* 1994, 102 Suppl 1, 5-8.
124. Sherman, C.D., Portier, C.J. and Kopp-Schneider, A. Multistage models of carcinogenesis: an approximation for the size and number distribution of late-stage clones. *Risk Anal* 1994, 14, 1039-48.
125. Bailer, A.J. and Portier, C.J. An index of tumorigenic potency. *Biometrics* 1993, 49, 357-65.
126. Carr, G.J. and Portier, C.J. An evaluation of some methods for fitting dose-response models to quantal-response developmental toxicology data. *Biometrics* 1993, 49, 779-91.
127. Fenger, J., Forslund, J., Grandjean, P., Gron, P., Jensen, F., Keiding, L., Kjaergaard, S., Larsen, J., Lewtas, J., Lynge, E., Moller, H., Moller, L., Nielsen, P., Ostensfeldt, N., Pilsgaard, H., Portier, C., Poulsen, E., Rastogi, S., Skov, T., Thomsen, A., Ulbak, K. and Osterlind, A. Report: The Working Group On Cancer And The Non-Occupational Environment. *Pharmacology and Toxicology* 1993, 72, 167-171.
128. Kohn, M.C. and Portier, C.J. Effects of the mechanism of receptor-mediated gene expression on the shape of the dose-response curve. *Risk Anal* 1993, 13, 565-72.
129. Kohn, M.C., Lucier, G.W., Clark, G.C., Sewall, C., Tritscher, A.M. and Portier, C.J. A mechanistic model of effects of dioxin on gene expression in the rat liver. *Toxicol Appl Pharmacol* 1993, 120, 138-54.
130. Lucier, G.W., Portier, C.J. and Gallo, M.A. Receptor mechanisms and dose-response models for the effects of dioxins. *Environ Health Perspect* 1993, 101, 36-44.
131. Luster, M.I., Portier, C., Pait, D.G., Rosenthal, G.J., Germolec, D.R., Corsini, E., Blaylock, B.L., Pollock, P., Kouchi, Y., Craig, W. and et al. Risk assessment in immunotoxicology. II. Relationships between immune and host resistance tests. *Fundam Appl Toxicol* 1993, 21, 71-82.
132. Maronpot, R.R., Foley, J.F., Takahashi, K., Goldsworthy, T., Clark, G., Tritscher, A., Portier, C. and Lucier, G. Dose response for TCDD promotion of hepatocarcinogenesis in rats initiated with DEN: histologic, biochemical, and cell proliferation endpoints. *Environ Health Perspect* 1993, 101, 634-42.

⁷ Board of Publications, Best Paper Award, Society of Toxicology, 1995

133. Meier, K.L., Bailer, A.J. and Portier, C.J. A measure of tumorigenic potency incorporating dose-response shape. *Biometrics* 1993, *49*, 917-26.
134. Melnick, R.L., Huff, J., Barrett, J.C., Maronpot, R.R., Lucier, G. and Portier, C.J. Cell proliferation and chemical carcinogenesis: symposium overview. *Environ Health Perspect* 1993, *101 Suppl 5*, 3-7.
135. Melnick, R.L., Huff, J., Barrett, J.C., Maronpot, R.R., Lucier, G. and Portier, C.J. Cell proliferation and chemical carcinogenesis: a symposium overview. *Mol Carcinog* 1993, *7*, 135-8.
136. Portier, C.J., Kopp-Schneider, A. and Sherman, C.D. Using cell replication data in mathematical modeling in carcinogenesis. *Environ Health Perspect* 1993, *101 Suppl 5*, 79-86.
137. Portier, C., Tritscher, A., Kohn, M., Sewall, C., Clark, G., Edler, L., Hoel, D. and Lucier, G. Ligand/receptor binding for 2,3,7,8-TCDD: implications for risk assessment. *Fundam Appl Toxicol* 1993, *20*, 48-56.⁸
138. Kopp-Schneider, A. and Portier, C.J. Birth and death/differentiation rates of papillomas in mouse skin. *Carcinogenesis* 1992, *13*, 973-8.
139. Luster, M.I., Pait, D.G., Portier, C., Rosenthal, G.J., Germolec, D.R., Comment, C.E., Munson, A.E., White, K. and Pollock, P. Qualitative and quantitative experimental models to aid in risk assessment for immunotoxicology. *Toxicol Lett* 1992, *64-65 Spec No*, 71-8.
140. Luster, M.I., Portier, C., Pait, D.G., White, K.L., Jr., Gennings, C., Munson, A.E. and Rosenthal, G.J. Risk assessment in immunotoxicology. I. Sensitivity and predictability of immune tests. *Fundam Appl Toxicol* 1992, *18*, 200-10.
141. Piegorsch, W.W., Carr, G.J., Portier, C.J. and Hoel, D.G. Concordance of carcinogenic response between rodent species: potency dependence and potential underestimation. *Risk Anal* 1992, *12*, 115-21.
142. Tritscher, A.M., Goldstein, J.A., Portier, C.J., McCoy, Z., Clark, G.C. and Lucier, G.W. Dose-response relationships for chronic exposure to 2,3,7,8-tetrachlorodibenzo-p-dioxin in a rat tumor promotion model: quantification and immunolocalization of CYP1A1 and CYP1A2 in the liver. *Cancer Res* 1992, *52*, 3436-42.
143. Williams, P. and Portier, C. Analytic expressions for maximum likelihood estimators in a non-parametric model of tumor incidence and death. *Communications in Statistics - Theory and Methods* 1992, *21*, 711-732.
144. Williams, P. and Portier, C. Explicit solutions for constrained maximum likelihood estimators in survival/sacrifice experiments. *Biometrika* 1992, *74*, 717-729.
145. Carr, G.J. and Portier, C.J. An evaluation of the Rai and Van Ryzin dose-response model in teratology. *Risk Anal* 1991, *11*, 111-20.
146. Kopp-Schneider, A. and Portier, C.J. Distinguishing between models of carcinogenesis: the role of clonal expansion. *Fundam Appl Toxicol* 1991, *17*, 601-13.
147. Kopp-Schneider, A., Portier, C.J. and Rippmann, F. The application of a multistage model that incorporates DNA damage and repair to the analysis of initiation/promotion experiments. *Math Biosci* 1991, *105*, 139-66.

⁸ Best-applied statistics paper, Centers for Disease Control, 1993.

148. Portier, C.J. and Kopp-Schneider, A. A multistage model of carcinogenesis incorporating DNA damage and repair. *Risk Anal* 1991, *11*, 535-43.
149. Rogan, W.J., Blanton, P.J., Portier, C.J. and Stallard, E. Should the presence of carcinogens in breast milk discourage breast feeding? *Regul Toxicol Pharmacol* 1991, *13*, 228-40.
150. Bailer, A.J. and Portier, C.J. A note on fitting one-compartment models: non-linear least squares versus linear least squares using transformed data. *J Appl Toxicol* 1990, *10*, 303-6.
151. Portier, C.J. and Edler, L. Two-stage models of carcinogenesis, classification of agents, and design of experiments. *Fundam Appl Toxicol* 1990, *14*, 444-60.
152. Kopp, A. and Portier, C.J. A note on approximating the cumulative distribution function of the time to tumor onset in multistage models. *Biometrics* 1989, *45*, 1259-63.
153. Portier, C.J. and Kaplan, N.L. Variability of safe dose estimates when using complicated models of the carcinogenic process. A case study: methylene chloride. *Fundam Appl Toxicol* 1989, *13*, 533-44.
154. Portier, C.J. and Bailer, A.J. Testing for increased carcinogenicity using a survival-adjusted quantal response test. *Fundam Appl Toxicol* 1989, *12*, 731-7.
155. Portier, C.J. and Bailer, A.J. Two-stage models of tumor incidence for historical control animals in the National Toxicology Program's carcinogenicity experiments. *J Toxicol Environ Health* 1989, *27*, 21-45.
156. Bailer, A.J. and Portier, C.J. Effects of treatment-induced mortality and tumor-induced mortality on tests for carcinogenicity in small samples. *Biometrics* 1988, *44*, 417-31.
157. Bailer, A.J. and Portier, C.J. An illustration of dangers of ignoring survival differences in carcinogenic data. *J Appl Toxicol* 1988, *8*, 185-9.
158. Portier, C.J. Species correlation of chemical carcinogens. *Risk Anal* 1988, *8*, 551-3.
159. Portier, C. Life table analysis of carcinogenicity experiments. *Journal of the American College of Toxicology* 1988, *7*, 575-582.
160. Portier, C.J. Statistical properties of a two-stage model of carcinogenesis. *Environ Health Perspect* 1987, *76*, 125-31.
161. Portier, C.J. and Hoel, D.G. Issues concerning the estimation of the TD50. *Risk Anal* 1987, *7*, 437-47.
162. Portier, C.J. and Bailer, A.J. Simulating failure times when the event of interest is unobservable with emphasis on animal carcinogenicity studies. *Comput Biomed Res* 1987, *20*, 458-66.
163. Portier, C.J. and Dinse, G.E. Semiparametric analysis of tumor incidence rates in survival/sacrifice experiments. *Biometrics* 1987, *43*, 107-14.
164. Kupper, L.L., Portier, C., Hogan, M.D. and Yamamoto, E. The impact of litter effects on dose-response modeling in teratology. *Biometrics* 1986, *42*, 85-98.
165. Portier, C.J., Hedges, J.C. and Hoel, D.G. Age-specific models of mortality and tumor onset for historical control animals in the National Toxicology Program's carcinogenicity experiments. *Cancer Res* 1986, *46*, 4372-8.

166. Portier, C.J. Type 1 error and power of the linear trend test in proportions under the National Toxicology Program's modified pathology protocol. *Fundam Appl Toxicol* 1986, 6, 515-9.
167. Portier, C. Estimating the tumor onset distribution in animal carcinogenesis experiments. *Biometrika* 1986, 3, 371-378.
168. Portier, C.J. and Hoel, D.G. Design of animal carcinogenicity studies for goodness-of-fit of multistage models. *Fundam Appl Toxicol* 1984, 4, 949-59.
169. Krewski, D., Crump, K.S., Farmer, J., Gaylor, D.W., Howe, R., Portier, C., Salsburg, D., Sielken, R.L. and Van Ryzin, J. A comparison of statistical methods for low dose extrapolation utilizing time-to-tumor data. *Fundam Appl Toxicol* 1983, 3, 140-60.
170. Portier, C. and Hoel, D. Low-dose-rate extrapolation using the multistage model. *Biometrics* 1983, 39, 897-906.
171. Portier, C. and Hoel, D. Optimal design of the chronic animal bioassay. *J Toxicol Environ Health* 1983, 12, 1-19.
- 172.

Journal Articles: (reviews and other)

173. Portier, C. J., Clausing, P., **Re:** Tarazona et al. (2017): Glyphosate toxicity and carcinogenicity: a review of the scientific basis of the European Union assessment and its differences with IARC. *Arch. Toxicol.* 2017, **91** (9) 3195-3197
174. McPartland, J., Dantzker, H.C., Portier, C.J., Elucidating environmental dimensions of neurological disorders and disease: Understanding new tools from federal chemical testing programs, *Sci Total Env* 2017 **593-594** pages 634-640
175. McPartland, J., Dantzker, H.C., Portier, C.J., Building a robust 21st century chemical testing program at the U.S. Environmental Protection Agency: recommendations for strengthening scientific engagement, *Environ Health Perspect*, 2015. **123**(1): 1-5.
176. Portier, C.J., L.R. Goldman, and B.D. Goldstein, Inconclusive findings: now you see them, now you don't! *Environ Health Perspect*, 2014. 122(2): p. A36.
177. Portier, C., ATSDR in the 21st Century, *Journal of Environmental Health*, 74(7):30-1, 2011
178. Portier, C. *Comprehensive Public Health. Public Health Rep.* 2011 126: Supp 1:3-6
179. Glass, R., Rosenthal, J., Jessup, C., Birnbaum, L., Portier, C. Tackling the research challenges of health and climate change. *Env. Health Perspectives* 2009 117 (12), A534-A535
180. Woodruff TJ, Zeise L, Axelrad DA, Guyton KZ, Janssen S, Miller M, et al. 2008. Meeting report: moving upstream-evaluating adverse upstream end points for improved risk assessment and decision-making. *Environmental health perspectives* 116(11): 1568-1575.
181. Portier, C. Risk Factors for Childhood Leukemia: Discussion and Summary, *Radiation Protection Dosimetry* 2009 **132**(2), 273-274.
182. Gohlke, J. M., Hrynokow, S. H., Portier, C. J., Health, Economy and Environment: Sustainable Energy Choices for a Nation, *Environmental Health Perspectives* 2008 **116** (6), 236-237

183. Kissling, G. E., C. J. Portier and J. Huff. MtBE and cancer in animals: Statistical issues with poly-3 survival adjustments for lifetime studies. *Regul Toxicol Pharmacol*. 2008 **50** (3) 428-429
184. Barton, H. A., W. A. Chiu, R. Woodrow Setzer, M. E. Andersen, A. J. Bailer, F. Y. Bois, R. S. Dewoskin, S. Hays, G. Johanson, N. Jones, G. Loizou, R. C. Macphail, C. J. Portier, M. Spendiff and Y. M. Tan. Characterizing uncertainty and variability in physiologically based pharmacokinetic models: state of the science and needs for research and implementation. *Toxicol Sci* 2007 **99**(2): 395-402.
185. Gohlke, J. M. and C. J. Portier (2007). The forest for the trees: a systems approach to human health research. *Environ Health Perspect* 2007 **115**(9): 1261-3.
186. Portier, C. J., Suk, W. A., Schwartz, D. A., Filling the translation-policy gap. *Env. Health Perspectives* 2007 **115** (3) A125
187. Becker, R. A., C. J. Borgert, S. Webb, J. Ansell, S. Amundson, C. J. Portier, A. Goldberg, L. H. Bruner, A. Rowan, R. D. Curren and W. T. Stott (2006). "Report of an ISRTP workshop: progress and barriers to incorporating alternative toxicological methods in the U.S." *Regul Toxicol Pharmacol* 2006 **46**(1): 18-22.
188. TCDD in female Sprague-Dawley rats. *Organohalogen Compounds* 1996, **29**, 222-227.
189. Portier, C.J. and D.A. Schwartz, The NIEHS and the National Toxicology Program: an integrated scientific vision. *Environ Health Perspect*, 2005. **113**(7): p. A440.
190. Portier, C. J., and Schwartz, D. A.. The NIEHS and the National Toxicology Program: an integrated scientific vision. *Environ Health Perspect* 2005, **113**, A440.
191. Portier, C.J., Suk, W. A. and D.A. Schwartz, Filling the translation-policy gap. *Environ Health Perspect*, 2005. **115**(3): p. A125.
192. Portier, C.J. Comments on the International Symposium on Light, Endocrine Systems and Cancer. *Neuroendocrinol Lett* 2002, **23 Suppl 2**, 79-81.
193. Portier, C. Chipping away at environmental health risk assessment. *Risk Policy Report* 2001, **8**, 37-38.
194. Portier, C. Decisions about environmental health risks: What are the key questions and how does this apply to melatonin? *Zentralblatt fur Arbeitsmedizin* 2000, **50**, 312-314.
195. Portier, C. Risk ranges for various endpoints following exposure to 2,3,7,8-TCDD. *Food Addit Contam* 2000, **17**, 335-46.
196. Brooks, E., Kohn, M., Van Birgelen, A., Lucier, G. and Portier, C. Stochastic models for papilloma formation following exposure to TCDD. *Organohalogen Compounds* 1999, **41**, 522-524.
197. Portier, C., Edler, L., Jung, D., Needham, L., Masten, S.A., Parham, F. and Lucier, G. Half-lives and body burdens for dioxin and dioxin-like compounds in humans estimated from an occupational cohort in Germany. *Organohalogen Compounds* 1999, **42**, 129-138.
198. Tritscher, A., Mahler, J., Portier, C., Lucier, G. and Walker, N.J. TCDD-induced lesions in rat lung following oral exposure. *Organohalogen Compounds* 1999, **42**, 285-288.
199. Lucier, G. and Portier, C. New Cancer Risk Guidelines. *Issues in Science and Technology* 1996, **13**, 10.

200. Portier, C. and Kohn, M. A biologically-based model for the carcinogenic effects of 2378-
201. Portier, C., Lucier, G. and Damstra, T. Dioxin research in Vietnam. *Science* 1995, 270, 901.
202. Portier, C. and Kohn, M. Receptor Mediated Carcinogenesis and Dioxin. *Organohalogen Compounds* 1995, 26, 267-272.
203. Edler, L. and Portier, C. Pharmacokinetic modeling of receptor/enzyme pathways for the action of dioxins. *Chemosphere* 1994, 25, 239-242.
204. Edler, L., Portier, C. and Kopp-Schneider, A. Zur existenz von schwellenwerten: Wissenschaftliche methode oder statistisches artefakt in der risikoabschätzung. *Zbl Arbeitsmed* 1994, 44, 16-21.
205. Kohn, M., Lucier, G., Sewall, C. and Portier, C. Physiological modeling of the effects of TCDD on thyroid hormones in the rat. *Organohalogen Compounds* 1994, 21, 223-226.
206. Portier, C., Kohn, M., Sherman, C.D. and Lucier, G. Modeling the number and size of hepatic focal lesions following exposure to 2378-TCDD. *Organohalogen Compounds* 1994, 21, 393-397.
207. Sherman, C.D. and Portier, C. The multipath/multistage model. *Informatik und Epidemiologie in Medizin und Biologie* 1994, 25, 250-254.
208. Sherman, C.D. and Portier, C. The multipath/multistage model of carcinogenesis. *Organohalogen Compounds* 1994, 21, 451-455.
209. Portier, C.J. Mechanistic modeling and risk assessment. *Pharmacol Toxicol* 1993, 72 Suppl 1, 28-32.
210. Portier, C. Quantitative Risk Assessment. *ChemTech* 1990, 20, 484-487.

Books/Book Chapters:

211. International Agency for Research on Cancer. Shiftwork, painting and firefighting (C. Portier member). *IARC Monographs on the Evaluation of Carcinogenic Risks to Humans Volume 98*. 2008 In press.
212. Trong, L., Portier, C.J. (eds) Proceedings of the Viet Nam – United States Scientific Conferences on Human Health and Environmental Effects of Agent Orange/Dioxin, Part 1: Environmental Effects - 3-6 March, 2002. Ha Noi, Vietnam, 2004.
213. Trong, L., Portier, C.J. (eds) Proceedings of the Viet Nam – United States Scientific Conferences on Human Health and Environmental Effects of Agent Orange/Dioxin, Part 2: Human Health Effects - 3-6 March, 2002. Ha Noi, Vietnam, 2004.
214. DeVito, M., Kim, A.H., Walker, N., Parham, F. and Portier, C. Dose-response modeling for 2,3,7,8-tetrachlorodibenzo-p-dioxin. *Dioxins and Health*; 2 ed.; John Wiley and Sons: Hoboken, NJ, 2003.
215. World Health Organization. Establishing a dialogue on Risks from Electromagnetic Fields. Sahl, J., Bonner, P., Kemp, R., Kheifets, L., Repacholi, M., van Deventer, E., Vogel, E. and Portier, C. WHO Press, 2002

216. International Agency for Research on Cancer. Non-ionizing Radiation, Part 1: Static and Extremely Low Frequency Electric and Magnetic Fields (C. Portier member). I *IARC Monographs on the Evaluation of Carcinogenic Risks to Humans Volume 80*. 19-26 2002
217. Wolfe, M., Boorman, G., Olden, K. and Portier, C. Power-Line Frequency Electric and Magnetic Fields: Effects on Human Health. *Human Health Risks from Exposure to ELF-EMF*; ICNIRP: Maastricht, The Netherlands, 2000.
218. Joint Committee on Food Additives (including C. Portier), World Health Organization/Food and Agriculture Organization. (1999) Evaluation of certain food additives and contaminants: Forty-ninth report of the Joint FAO/WHO Expert Committee on Food Additives. JCFA. WHO Technical Series #884. 1999.
219. Piver, W., Ando, M., Ye, F. and Portier, C. Temperature and air pollution as risk factors for cerebral vascular diseases in Tokyo, July-August 1980-1995. Proceedings of the 10-th Global Warming International Conference 1999
220. National Institute of Environmental Health Sciences. NIEHS Report on Health Effects from Exposure to Power-Line Frequency Electric and Magnetic Fields. Portier, C.J., Wolfe, M.S., Boorman, G.A., Bernheim, N.J., Galvin, M.J., Newton, S.A., Parham, F.M. and Olden, K.O. NIEHS 1999
221. Willems, B., Portier, C. and Lucier, G. Mechanism-based carcinogenic risk assessment of estrogens and estrogen-like compounds. *The Handbook of Environmental Chemistry*; Springer-Verlag: Heidelberg, 1999.
222. Portier, C.J. and Germolec, D. Immunotoxicology. *Encyclopedia of Biostatistics*; Wiley and Sons: Sussex, England, 1998 pp 1998-2000.
223. Portier, C.J. and Wolfe, M.S. Risk Communication: The focus in the NIEHS RAPID Program's review of EMF health Hazards. *Risk Perception, Risk Communication and Its Application to EMF Exposure*; ICNIRP: Oberschleisheim, Germany, 1998; pp 295-302.
224. Portier, C.J. Risk ranges for various endpoints following exposure to 2,3,7,8-TCDD. *WHO-ECEH/IPCS Assessment of health risk of dioxins*; International Program for Chemical Safety: Geneva, 1998; pp 23.
225. Portier, C.J. and Wolfe, M.S. (Eds.) EMF Science Review Symposium Breakout Group Report for Epidemiology Research Findings; National Institute of Environmental Health Sciences: Research Triangle Park, North Carolina, 1998.
226. Portier, C.J. and Wolfe, M.S. (Eds.) EMF Science Review Symposium Breakout Group Report for Clinical and *In Vivo* Laboratory Findings. In *NIH Publication Number 98-4400*; National Institute of Environmental Health Sciences: Research Triangle Park, North Carolina, 1998.
227. Portier, C.J. and Wolfe, M.S. (Eds.) Assessment of Health Effects from Exposure to Power-Line Frequency Electric and Magnetic Fields. In *NIH Publication Number 98-3981*; National Institute of Environmental Health Sciences: Research Triangle Park, North Carolina, 1998; pp 508.
228. Sherman, C.D. and Portier, C.J. Multistage carcinogenesis Models. *Encyclopedia of Biostatistics*; Wiley and Sons: Sussex, England, 1998; pp 2808-2814.

229. Portier, C.J. and Wolfe, M.S. Linking science to decisions: A strategy for electric and magnetic fields. *Biological Effects of ELF Electric and Magnetic Fields*; ICNIRP: Oberschleisheim, Germany, 1997; pp 211-218.
230. Portier, C.J. and Wolfe, M.S. (Eds.) EMF Science Review Symposium Breakout Group Report for Theoretical Mechanisms and *In Vitro* Research Findings; National Institute of Environmental Health Sciences: Research Triangle Park, North Carolina, 1997.
231. Buchanan, R. and Portier, C.J. The use of data on biologically reactive intermediates in risk assessment. *Biological reactive intermediates V : basic mechanistic research in toxicology and human risk assessment*; 387 ed.; Plenum Press: New York, 1995.
232. Luster, M., Portier, C., Pait, D.G., Rosenthal, G. and Germolec, D. Immunotoxicology and Risk Assessment. *Methods in immunotoxicology*; Wiley-Liss: New York, 1995; pp 51-68.
233. Portier, C.J. Quantitative models for cancer dose-response relationships: parameter estimation. *Low-Dose Extrapolation of Cancer Risks*; ILSI Press: Washington, 1995; pp 123-134.
234. Bailer, A.J. and Portier, C.J. Modeling risks from water contaminants: the application of concentration-response models. *Water contamination and health : integration of exposure assessment, toxicology, and risk assessment*; Dekker: New York, 1994; pp 447-466.
235. Kohn, M.C. and Portier, C.P. A model of the effects of TCDD on expression of rat liver proteins. *Receptor Mediated Biological Processes: Implications for Evaluating Carcinogens*; Wiley-Liss: New York, 1994; pp 211-222.
236. Kohn, M.C., Lucier, G.W. and Portier, C.J. Receptor mechanisms and dioxin risk assessment. *Hazardous Waste and Public Health: International Congress on the Health Effects of Hazardous Waste*; Princeton Press: Princeton, NJ, 1994; pp 421-432.
237. Portier, C.J. and Sherman, C.D. The potential effects of chemical mixtures on the carcinogenic process within the context of the mathematical multistage model. *Risk Assessment of Chemical Mixtures: Biological and Toxicological Issues*; Academic Press: New York, 1994; pp 665-686.
238. Portier, C.J., Hoel, D.G., Kaplan, N.L. and Kopp, A. Biologically based models for risk assessment. *IARC Sci Publ* 1990, 20-8.
239. Portier, C. Quantitative risk assessment. *Carcinogenicity and Pesticides*; American Chemical Society: New York, 1989; pp 164-174.
240. Portier, C. Design of long-term animal carcinogenicity experiments: dose allocation, animal allocation and sacrifice times. *Statistical Methods in Toxicological Research*; Gordon and Breach: New York, 1989; pp 455-467.
241. Portier, C. Utilizing biologically-based models to estimate carcinogenic risk. *Scientific Issues in Quantitative Cancer Risk Assessment*; Birkhauser: New York, 1989; pp 252-266.
242. Kaplan, N., Hogan, M., Portier, C. and Hoel, D. An evaluation of the safety factor approach in risk assessment. *Developmental Toxicology: Mechanisms and Risk*; Cold Spring Harbor Laboratory: New York, 1988.

243. Portier, C. (1985) Optimal dose/animal allocation for terminal sacrifice studies. Proceedings of the ASA Conference on Long-Term Animal Carcinogenicity Studies, 42-50.
244. Portier, C.J., Hoel, D. and VanRyzin, J. Statistical analysis of the carcinogenesis bioassay data relating to the risks from exposure to 2,3,7,8-tetrachlorodibenzo-p-dioxin. *Public Health Risks of the Dioxins*; W. Kaufmann: Los Altos, 1984; pp 99-120.

Reports and Agency Publications:

245. A Human Health Perspective on Climate Change, Report of the Interagency Working Group on Climate Change and Health (C. Portier, chair), NIEHS, RTP, NC 2009
246. IARC Report of the Advisory Working Group for Priorities for future IARC Monographs, International Agency for Research on Cancer, Lyon, France 2008
247. NIEHS Centers for Children's Environmental Health and Disease Prevention Research Program, Review Panel Report, NIEHS, RTP, NC 2007
248. WHO Environmental Health Criteria Monograph 238; Extremely Low Frequency Electric and Magnetic Fields, (C. Portier, Chair), pp 543, World Health Organization Press, Geneva, Switzerland – 2007 ISBN 978 92 4 157238 5
249. IARC Report of the Advisory Group to Plan Monograph Volume 100: A Review of Human Carcinogens, International Agency for Research on Cancer, Lyon, France 2006
250. NIEHS Report of the Expert Panel to the NIEHS on Thimerosal Exposure in Pediatric Vaccines: Feasibility of Studies Using the Vaccine Safety Datalink, NIEHS, RTP, NC 2006
251. IARC Report of the Advisory Group to Revise the IARC Monographs Preamble International Agency for Research on Cancer, Lyon, France 2005
252. NTP. A National Toxicology Program for the 21st Century: A roadmap to achieve the NTP vision, pp. 4. National Toxicology Program/National Institute of Environmental Health Sciences, Research Triangle Park, NC. 2004
253. NTP. NTP Current directions and evolving strategies, pp. 4. National Toxicology Program/National Institute of Environmental Health Sciences, Research Triangle Park, NC. 2004
254. NTP. NTP Vision: Toxicology in the 21st Century: The role of the National Toxicology Program, pp. 4. National Toxicology Program/National Institute of Environmental Health Sciences, Research Triangle Park, NC 2003
255. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of Characterization of Epidemiology Data Relating to Prostate Cancer and Exposure to Atrazine. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2003-02.
256. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Proposed Science Policy: PPAR-alpha Agonist-Mediated Hepatocarcinogenesis in Rodents and Relevance to Human Health Risk Assessments. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2003-04.
257. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of Physiologically-Based Pharmacokinetic/Pharmacodynamic Modeling: Preliminary Evaluation and Case Study for the N-Methyl Carbamate Pesticides: A Consultation. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2003-05.

258. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Comments on Determination of the Appropriate FQPA Safety Factor(s) in the Organophosphorous Pesticide Cumulative Risk Assessment: Susceptibility and Sensitivity to the Common Mechanism, Acetylcholinesterase Inhibition. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2002-03.
259. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review Of Draft Termite Bait Product Performance Testing Guideline. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2002-04.
260. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of Corn Rootworm Plant-Incorporated Protectant Insect Resistance Management and Non-Target Insect Issues. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2002-05.
261. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Stochastic Human Exposure and Dose Simulation Model (SHEDS). FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2002-06.
262. IARC Monographs Volume 80 (C. Portier member) Non-Ionizing Radiation, Part 1: Static and Extremely Low-Frequency (ELF) Electric and Magnetic Fields, 429 pages; 2002
263. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Comments on Methods to Conduct a Preliminary Cumulative Risk Assessment for Organophosphorous Chemicals. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2002-01.
264. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). BT Plant-Pesticides Risk and Benefit Assessment. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2001-07.
265. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of dietary exposure evaluation model (DEEM) and MaxLIP pesticide residue decompositing procedures and software. FIFRA-SAP. Science Advisory Panel Report No. 2001-01B.
266. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of dietary exposure evaluation model (DEEM). FIFRA-SAP. EPA Science Advisory Panel Report No. 2001-01C.
267. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Consultation on Development and Use of Distributions of Pesticide Concentrations in Drinking Water for FQPA Assessments. FIFRA-SAP. EPA Science Advisory Panel Report No. 2001-01D.
268. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Probabilistic models and methodologies: Advancing the ecological risk assessment process in the EPA Office of Pesticides Programs. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2001-06.
269. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of Common Mechanism of Action of Thiocarbamates and Dithiocarbamates. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2001-12.
270. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Preliminary Cumulative Hazard and Dose-Response Assessment for Organophosphorus Pesticides: Determination of Relative Potency and Points of Departure for Cholinesterase Inhibition. FIFRA-SAP. US EPA Science Advisory Panel Report No. 2001-11.

271. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of Characterization and Non-Target Organism Data Requirements for Protein Plant-Pesticides and- Cumulative Risk Assessment Methodology Issues of Pesticide Substances that Have a Common Mechanism of Toxicity. FIFRA-SAP. EPA-SAP-99-06. February 4, 2000.
272. USEPA Science Advisory Panel (C Portier, Member). Review of food allergenicity of CRY9C Endotoxin and other non-digestible proteins. FIFRA-SAP. USEPA Science Advisory Panel Report 2000-01A.
273. USEPA Science Advisory Panel (C Portier, Member). Review of atrazine: hazard and dose-response assessment and characterization. FIFRA-SAP. USEPA Science Advisory Panel Report No. 2000-05.
274. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chairman). Review of Statistical Methods for Use of Composite Data in Acute Dietary Exposure Assessment. FIFRA-SAP. EPA-SAP 99-03B. May 26, 1999.
275. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chairman). Review of the Use of Watershed-derived Percent Crop Areas as a Refinement Tool in FQPA Drinking Water Exposure Assessments for Tolerance Reassurance. FIFRA-SAP. EPA-SAP 99-03C. May 26, 1999.
276. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). *Review of Burkholderia cepacia: Risk Assessment of a Biopesticide with Affinities to a Human Opportunistic Pathogen.* FIFRA-SAP. EPA-SAP-99-04. September 30, 1999.
277. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). A Consultation on Protocol Design to Assess Acute Neurotoxicity Studies following Oral Administration of Pesticides. FIFRA-SAP. EPA-SAP-99-04B. September 30, 1999.
278. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Higher Tier Ecological Risk Assessment for Chlorfenapyr. FIFRA-SAP. EPA-SAP-99-04C. September 30, 1999.
279. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Chair). Review of -Spray Drift: Review of Proposed Pesticide Deposition Curves to Adjacent Areas. FIFRA-SAP. EPA-SAP-99-04C. September 30, 1999.
280. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Guidance Document for Small Scale Prospective Ground Water Monitoring Studies. FIFRA-SAP. SAP98-01. November 19, 1998.
281. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Common Mechanism of Action of Organophosphates. FIFRA-SAP. March, 1998.
282. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Suggested Probabilistic Risk Assessment Methodology for Evaluating Pesticides That Exhibit a Common Mechanism of Action. FIFRA-SAP. March, 1998.
283. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of the Use of FQPA 10x Safety Factor to Address Special Sensitivity of Infants and Children to Pesticides. FIFRA-SAP. March, 1998.
284. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Post Application Exposure Guidelines: Series 875-Group B. FIFRA-SAP. March, 1998.

285. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Proposed Methods for Basin-scale Estimation of Pesticide Concentrations in Flowing Water and Reservoirs for Tolerance Reassessment. FIFRA-SAP. July, 1998.
286. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Linear Low Dose Extrapolation for Cancer Risk Decisions: Sources of Uncertainty and How They Affect the Precision of Risk Estimates. FIFRA-SAP. July, 1998.
287. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of DDVP (Dichlorvos) Risk Issues. FIFRA-SAP. July, 1998.
288. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of FQPA 10x Safety Factor: Status Report. FIFRA-SAP. July, 1998.
289. USEPA Science Advisory Panel (C. Portier, Member). Review of Chlorothalonil: Mechanism for the Formation of Renal and Forestomach Tumors. FIFRA-SAP. July, 1998.
290. Environmental Protection Agency. Dose Response Modeling for TCDD. Lucier, G., Gallo, M., Portier, C.J., Bayard, S., Cooper, K., Georgopolous, P., McGrath, L., Andersen, M., DeVito, M., White, P., Kedderis, L., Mills, J. and Silbergeld, E. EPA/600/BP-92/001b 1994
291. Portier, C.J. Optimal bioassay design under the Armitage-Doll multistage model of carcinogenesis. PhD, University of North Carolina. 1981.

Appendix II: Previous Cases Resulting in Depositions and Court Appearances

Glyphosate multidistrict litigation under Judge Vince Chhabria. MDL 2741, Case 3:16-md-02741-VC, US District Court, Northern District of California

Edwin Hardeman (plaintiff) v. Monsanto Company (defendant), MDL 2741, Case 3:16-cv-00525-VC, US District Court, Northern District of California

Edwin Hardeman (plaintiff) v. Monsanto Company (defendant), MDL 2741, Case 3:16-cv-00525-VC, US District Court, Northern District of California

Alva and Alberta Pilliod (plaintiffs) v. Monsanto Company (defendant), Alameda County Superior Court, Case A158228

Walter Winston et al. (plaintiffs) v. Monsanto Company (defendant), Circuit Court of the City of St. Louis, State of Missouri, Case No. 1822-CC00515

Depositions from Winston v. Monsanto were also to be used for the following

- Bellah v. Monsanto, Lake C., CA
- Caballero v. Monsanto, Alameda County, CA
- Bargas v. Monsanto, Alameda County, CA
- Wade v. Monsanto, St. Louis City, MO
- Stevick v. Monsanto, San Francisco, CA

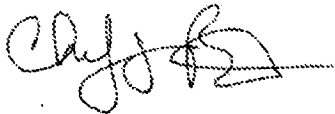
Seitz v. Monsanto, St. Louis City, MO
Kane v. Monsanto, St. Louis City, MO
Bogner v. Monsanto, St. Louis County, MO
Neal v. Monsanto, St. Louis CCity, MO

Appendix III: Compensation

Billing is at \$500.00 per hour in 30-minute increments for all activities including depositions and trial testimony with the exception of travel time which will be billed at \$200.00 per hour with a maximum of 8 hours per day. Reasonable expenses incurred including transportation costs, hotels and meals will be reimbursed.

Certification

I hereby certify that this report is a complete and accurate statement of all of my opinions, and the basis and reasons for them, to which I will testify under oath.



3/1/2021

Christopher J. Portier

Date

Fifty-gigahertz Microwave Exposure Effect of Radiations on Rat Brain

Kavindra Kumar Kesari · J. Behari

Received: 22 April 2008 / Accepted: 2 December 2008 /
Published online: 17 December 2008
© Humana Press 2008

Abstract The object of this study is to investigate the effects of 50-GHz microwave radiation on the brain of Wistar rats. Male rats of the Wistar strain were used in the study. Animals of 60-day age were divided into two groups—group 1, sham-exposed, and group 2, experimental (microwave-exposed). The rats were housed in a temperature-controlled room (25 °C) with constant humidity (40–50%) and received food and water ad libitum. During exposure, rats were placed in Plexiglas cages with drilled ventilation holes and kept in an anechoic chamber. The animals were exposed for 2 h a day for 45 days continuously at a power level of 0.86 $\mu\text{W}/\text{cm}^2$ with nominal specific absorption rate 8.0×10^{-4} w/kg. After the exposure period, the rats were killed and homogenized, and protein kinase C (PKC), DNA double-strand break, and antioxidant enzyme activity [superoxides dismutase (SOD), catalase, and glutathione peroxidase (GPx)] were estimated in the whole brain. Result shows that the chronic exposure to these radiations causes DNA double-strand break (head and tail length, intensity and tail migration) and a significant decrease in GPx and SOD activity ($p < 0.05$) in brain cells, whereas catalase activity shows significant increase in the exposed group of brain samples as compared with control ($p < 0.001$). In addition to these, PKC decreased significantly in whole brain and hippocampus ($p < 0.05$). All data are expressed as mean \pm standard deviation. We conclude that these radiations can have a significant effect on the whole brain.

Keywords Glutathione peroxidase · Superoxidase · Catalase · Microwave radiation · Protein kinase C

Introduction

Microwaves may affect biological systems by increasing free radicals, which may enhance lipid peroxidation, and by changing the antioxidative activities of the brain cells, thus

K. K. Kesari · J. Behari (✉)
Bioelectromagnetic Laboratory, School of Environmental Sciences, Jawaharlal Nehru University,
New Delhi 110067, India
e-mail: jbehari@hotmail.com

 Humana Press

~~(leading to oxidative damage)~~ The effect of microwave radiations on biological systems is primarily identified as due to an increase in temperature, i.e., thermal [1], though nonthermal effects have also been identified [2, 3]. The present study was designed to determine the effects of 50 GHz nonthermal microwave radiation on rat brain. This frequency was chosen because 50 GHz has a very small penetration depth, which may cause an increase in the random molecular motion due to free-radical processes within the cell. So far, most of the investigations are confined to a frequency up to 10 GHz. Above-range frequencies will have limited penetration into the body, and their mode of interaction with the system, including those at cellular and molecular levels, will be interesting to examine. It will be of further interest to establish their commonality with after-exposure parameters at comparatively lower frequencies. The study also aims to spread over the electromagnetic field (EMF) effect over a wider band of nonionizing electromagnetic spectrum.

Protein kinase C (PKC) and antioxidant enzymes play an important role in functioning of the central nervous system. PKC plays a key role in a variety of pathologic states, including oncogenesis [4, 5]. This may affect the cellular responses to extracellular stimuli participated in cell differentiation and apoptosis [6]. PKC modulates ion conductance by phosphorylating membrane proteins such as channels, pumps, and ion exchange proteins mobilization into the cytosol. This has been implicated in phosphorylation of several neuronal proteins, which are thought to regulate neurotransmitter release and long-term potentiation in memory formation [7]. The activation of this enzyme is thought to be biochemically dependent on Ca^{2+} . Tumor-promoting phorbol esters, such as 12-O-tetradecanoyl phorbol-13-acetate (TPA), have a structure very similar to diacylglycerol and activate PKC directly, both in vitro and in vivo [8]. TPA has a specific membrane receptor in the cell membrane [9, 10]. In order to stimulate cell proliferation in cells, growth factor and PKC are needed to induce the signal pathways. Furthermore, tumor promoters TPA have a membrane receptor in the membrane of all cells. This receptor is considered to be calcium phospholipid-dependent protein kinase (PKC). It is involved in the regulation of a variety of cellular events, including modulation of receptor functions for major hormones and certain enzymes such as adenylate cyclase and ornithine decarboxylase.

In the present investigation, PKC has been estimated in hippocampus, whole brain, and the remaining portion. The hippocampus is understood to be responsible for learning and memory. In addition to this, antioxidant enzyme estimation has also been performed. It is well known that these enzymes play a major role in protecting the cells by removal of free radicals, which are generated by microwave radiations. It has been established that the overproduction of reactive oxygen species (ROS) comes through free radicals formation and may change the levels of superoxides dismutase (SOD), glutathione peroxidase (GPx), and catalase (CAT) activity in the whole brain. These parameters were undertaken to determine the possible site of the EMF biointeraction with ROS. Very recently, Mahfouz et al. [11] reported that microwave/radiofrequency radiation may lead to oxidative stress due to overproduction of ROS. Others workers, several from our laboratory, have shown that these radiations affect cholinergic systems, brain Na^+-K^+ ATPase activity [12, 13], growth-related enzymes [14], PKC activity [3], single-strand DNA breaks in brain cells [15, 16], and reduced infertility in male rats [17].

In continuation, DNA double-strand breaks were observed and comet scoring was carried out with tail and head-length migration and intensity. The first study of DNA strand break was observed by Lai and Singh [18] in rat brain cells at continuous and pulsed RF radiation. These field exposures induced the formation of DNA–protein and DNA–DNA cross-links in brain cells of rats [19], which could be the result of free-radical damage

involving iron cations [20, 21]. The results of Ivancsits et al. [22–25] indicate that the interaction of these fields with DNA is quite complicated and apparently depends on many factors, such as the mode of exposure, the type of cells, and the intensity and duration of exposure. Some researchers found conflicting results; some observed that there is no effect of radio frequency radiation exposure in DNA strand break of mammalian somatic cells [26, 27]. To support these data and to confirm their pathological implications, we have measured the activities of antioxidant enzymes, namely, SOD, CAT, and GPx and tumor promoter PKC in rat brain cells.

Material and Methods

Material

The GPx (catalog No. 703102), CAT (catalog No. 707002), and SOD (CAT No. 706002) antioxidant enzyme kit was purchased from the Cayman Chemical Company, Ann Arbor, MI, USA. P^{32} radioactive labeled ATP was purchased from BRIT, Hyderabad, India. The rest of the chemicals were purchased from Thomas Baker Chemicals Limited, Marine Drive, Mumbai, India.

Animals Exposure

Male Wistar rats (60 days old and 190 ± 20 g body weight) were obtained from the animal facility of Jawaharlal Nehru University, New Delhi. They were divided into two groups, a sham-exposed group ($n=6$) and an experimental group ($n=6$). In the animal exposure and subsequent experimentation, a blind study was conducted, where the experimental and control code was not disclosed before the data analysis. All animals were housed in an air-conditioned room, where the temperature was maintained at 25 °C with constant humidity (40–50%). The air circulation was constantly maintained to keep it in equilibrium with the room temperature. The animals were provided with standard food pellets (prepared by Brook Bond India, Mumbai, India) and water ad libitum.

The protocol and study method was approved by the Institutional Animal Ethical Committee and the Committee for Purpose of Control and Supervision of Experimental on Animal.

Exposure Chamber

Two rats at a time were placed in a Plexiglas cage, which was quite ventilated with holes of 1-cm diameter. The dimension of the exposure cage was made in such a way that animals moved freely. The chamber is lined with radar-absorbing material (attenuation, 40 db) to minimize the possibility of any reflections. At far field distance from the horn antenna, it was found that the field is homogeneous in the vertical plane midline of the beam. Rats were exposed with 50 GHz continuous source through the antenna, 2 h a day for 45 days (Fig. 1). The power density at receiving end was measured ($0.86 \mu\text{W}/\text{cm}^2$) and the nominal specific absorption rate (SAR) value was calculated (8.0×10^{-4} w/kg). The animals faced E filed orientation parallel to the exposure chamber. Since the free space wavelength at this frequency is 0.6 cm, it is assumed that the exposure is limited to the subcutaneous surface. Every day, the cage was placed in the same position facing the horn antenna and the same number of rat positions was filled.

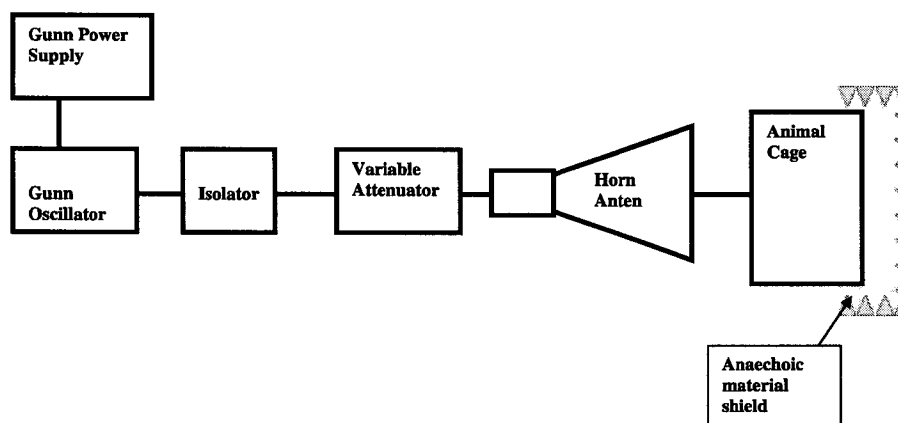


Fig. 1 Schematic diagram of 50-GHz radiation source

Sample Preparation and Tissue Homogenate

In the present investigations, enzyme assay was used to determine the enzyme activity (SOD, GPx, and CAT) in exposed Wistar rats. Immediately after exposure, animals were killed by overdose of anesthesia and the brain was collected in ice-cold buffer. The brain was homogenized in cold buffer (50 mM Tris-HCl, pH 7.5, 5 mM EDTA, and 1 mM DTT per gram tissue) for GPx, 5–10 ml HEPES buffer for SOD, and (50 mM potassium phosphate, pH 7.0, containing 1 mM EDTA per gram tissue) for CAT. The sample was centrifuged at $10,000\times g$ for 15 min at 4 °C. Supernatant was collected and enzyme assay was performed. Different sets of animals with the same age group were taken for given parameters (DNA strand break, PKC, and antioxidant enzyme).

Estimation of GPx Activity

One hundred twenty microliters of assay buffer and 50 μ l cosubstrate mixture were added in nonenzymatic wells. One hundred microliters of assay buffer, 50 μ l of cosubstrate mixture, and 20 μ l of diluted GPx were added in other wells as control samples, whereas the same amount of assay buffer and cosubstrate including 20 μ l of brain sample in place of GPx were added in all the wells. Immediately, reaction was initiated by adding 20 μ l of cumene hydroperoxide to all the wells being used. Finally, the well plate was placed in a microplate reader spectrophotometer, and the absorbances of the samples were taken at 340 nm.

Estimation of Superoxidase Activity

Twenty microliters of SOD standard was diluted with 1.98 ml of sample buffer. SOD standard wells were prepared by using 200 μ l of the diluted radical detector and 10 μ l of diluted standard. Sample wells were also prepared by adding 200 μ l of the diluted radical detector and 10 μ l of sample to the wells. The reaction was initiated by adding 20 μ l of diluted xanthine oxidase to all the wells. The sample plate was kept in microplate reader temperature, and absorbance was taken at 450 nm.

Estimation of CAT Activity

One hundred microliters of assay buffer, 30 μ l of methanol, and 20 μ l of standard were added to wells, which contained 10 μ l of formaldehyde and 9.99 ml of sample buffer and formaldehyde wells were prepared. Control wells were prepared by adding 100 μ l of diluted assay buffer, 30 μ l of methanol, and 20 μ l of diluted CAT. Thirdly, the sample wells were prepared by adding 100 μ l of diluted assay buffer, 30 μ l of methanol, and 20 μ l of tissue samples. The reaction was initiated by adding 20 μ l of diluted hydrogen peroxide to all the wells. Sample plate was incubated for 20 min at room temperature and 30 μ l of potassium hydroxide was added to terminate the reaction. Thirty microliters of purpald (chromogen) was added to each well and thereafter incubated for 10 min at room temperature on a shaker. Ten microliters of potassium periodate was added to each well, incubated for 5 min at room temperature on shaker, and the absorbance of samples was taken at 540 nm.

Calcium-dependent Protein Kinase (PKC) Assay

After 45 days of exposure, the animals were killed with rat cocktail anesthesia (Ketamine, Xylazine; IP) and then decapitated. Brain tissue was taken out from the cranial cavity immediately and put into a deep freezer for a short while to become tissue hard. The hippocampus was taken out and assays were performed in three sets as follows: (1) hippocampus, (2) whole brain minus hippocampus (remaining brain), (3) whole brain.

Each brain tissue was homogenized separately in 40 vol of ice-cold, 1-mM sodium bicarbonate (pH 7.5). The homogenate was centrifuged at 600 g for 10 min at 4 °C. The supernatants were centrifuged at 20,000 \times g for 30 min at 4 °C. The pellet was pipetted with ice-cold, 1-mM sodium bicarbonate and centrifuged at 20,000 \times g for 30 min at 4 °C. The pellet was resuspended in incubation buffer (100 mM HEPES, 120 mM NaCl, 1.2 mM MgSO₄, 2.5 mM KCl, 15 mM NaHCO₃, 10 mM glucose, 1 mM EDTA, pH 7.4) and protein concentration was measured by Lowry's method [28]. Protein kinase activity was assayed in a total volume of 0.5 ml incubation medium [50 mM HEPES, 10 mM MgCl₂, 0.5 mM CaCl₂, and 0.2 mM EGTA (free calcium level of 0.1 mM), pH 7] with a total protein concentration of 100 μ g. P³²-labeled ATP (specific activity 3,000 Ci/mmol ATP) was added to initiate the reaction and then incubated at 25 °C. Fifty-microliter samples were taken out and pipetted upon 3-mm filter discs (pretreated with 10% trichloroacetic acid, 20 mM sodium pyrophosphate, and 10 mM EDTA). These filter discs were dropped into 500 ml of the TCA mixture (10% trichloroacetic acid, 20 mM sodium pyrophosphate, and 10 mM EDTA) and left overnight at 4 °C. Filters were washed once in 5% TCA, heated to 90 °C for 15 min in 10% TCA. Furthermore, 5% TCA wash was extracted in hot ethanol/ether (3:1 v/v) before drying. Radioactivity was measured in a Hewlett Packard scintillation counter

DNA Double-strand Breaks Estimation

In the present investigations, comet assay (also referred to as single-cell gel electrophoresis) is used to determine DNA damage (DNA strand break). Assay was performed according to the technique of Singh [29]. Immediately after the exposure period, one rat at a time was anesthetized by placing it in a glass jar containing cotton dipped in anesthetized ether. Animals were killed and brain was homogenized in phosphate buffer and a single-cell suspension was made by using pipette. From the suspension, 10 μ l of its suspension was

mixed with 0.2 ml, 0.7% agarose. Agarose was suspended in phosphate buffered saline with 3:1 agarose higher resolution and kept at 37 °C to maintain physiological conditions [18]. The mixture was pipetted out and poured onto a fully frosted slide, immediately covered with coverglass (24×60 mm). These slides were kept in an ice-cold steel tray on ice for 1 min to allow the agarose to gel. Again, a layer was made over the gel with 100 µl of agarose as before, after removing the coverglass [29, 30]. These slides were immersed in ice-cold lysing solution with the addition of DNAase free proteinase K (0.5 mg/ml) and kept overnight at 4 °C. After lysing overnight, the slides were removed and placed in a horizontal slab of an electrophoresis assembly. One liter of electrophoresis buffer was gently poured into the assembly. After 20 min to allow for unwinding, electrophoresis was started at 250 mA (12 V) for 30 min. The slides were removed from the electrophoresis apparatus and placed in coplin jar containing neutralizing buffer. After 30 min, the slides were transferred to another jar of neutralizing solution. After one more change of 30 min, the slides were left vertical at room temperature to dry and stained with ethidium bromide (EtBr of 0.05 mg/ml) covered with a 24×60-mm coverglass. Microscopic slides were prepared with each individual animal separately.

Images were taken at 100× magnification using a charge-coupled device camera GW525x (Genwac, Orangeburg, NY, USA) attached to Leica DMLB fluorescence microscope (Leica, Wetzlar, Germany) with an excitation filter of 490 nm, a 500-nm dichroic filter, and an emission filter of 515 nm. The images of double strand DNA break in brain cells were recorded with fluorescence microscope.

Comet Scoring

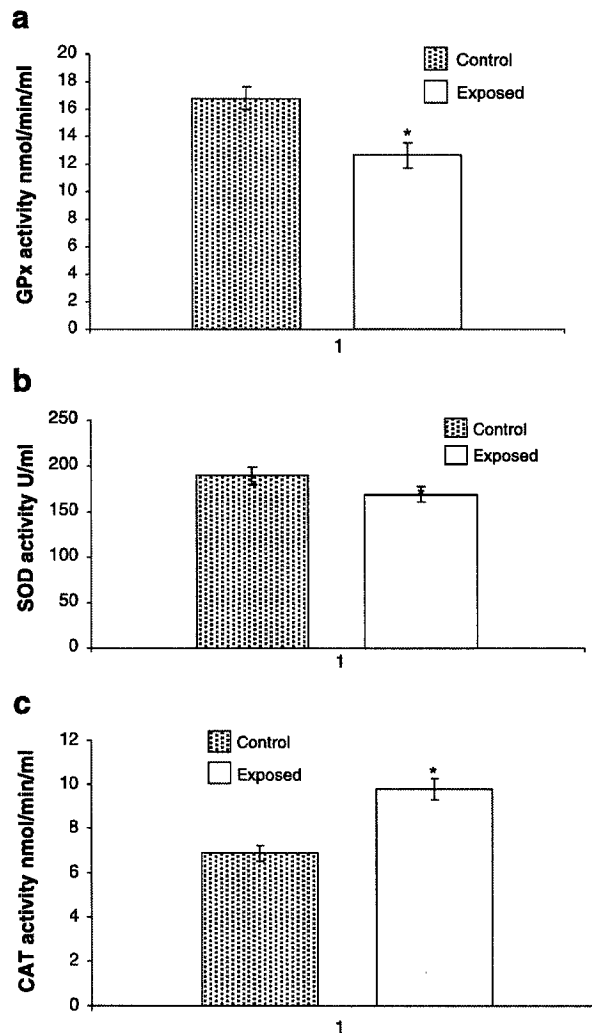
Slides were assayed for double-strand DNA breaks. Twenty cells were selected from each slide. Therefore, from each animal, 40 cells (two slides) were scored. Head and tail length (µm), intensity (%), and tail migration (µm) from the beginning of the nuclear area to the last five pixels of DNA perpendicular to the direction of migration at the leading edge were measured. Tail and head length, migration, and intensity of individual cells were measured. The scoring of comet assay was done by using Comet assay IV 4.2 version software (Perceptive Instrument, Haverhill, UK). Data are presented as mean ± standard deviation. The difference between exposed and control groups was tested for significance by using one-way analysis of variance (ANOVA). A difference at $p < 0.05$ was considered statistically significant.

Results

Antioxidant Enzymatic Activity in Brain Cells

Compared with the control group (16.82±2.96), those exposed to the 50-GHz showed a significant decrease (12.66±0.87 nmol min⁻¹ ml⁻¹; $p < 0.001$) in GPx activity (Fig. 2a). The exposed group also showed a significant decrease of SOD activity (169.09±15.34 U/ml; $p < 0.006$) as compared to the control group (189.50±13.13) (Fig. 2b). However, the exposed group of animals showed a significant increase in CAT activity (9.81±1.60 nmol min⁻¹ ml⁻¹; $p < 0.001$) as compared to the control group (6.86±0.76) (Fig. 2c). The results occulting significant changes occurring in the exposed group of brain cells in all antioxidants enzymatic activities of GPx SOD and CAT are shown in Fig. 2a–c.

Fig. 2 Antioxidant enzyme activities in rat brain cells in 50 GHz exposed Wistar rats. Result shows significant decrease in exposed group of brain GPx (a) and SOD (b). However, the exposed group shows significantly increased brain CAT enzyme activity compared to control (c). Data are expressed as mean \pm standard deviation (SD). * $p < 0.05$ vs control group

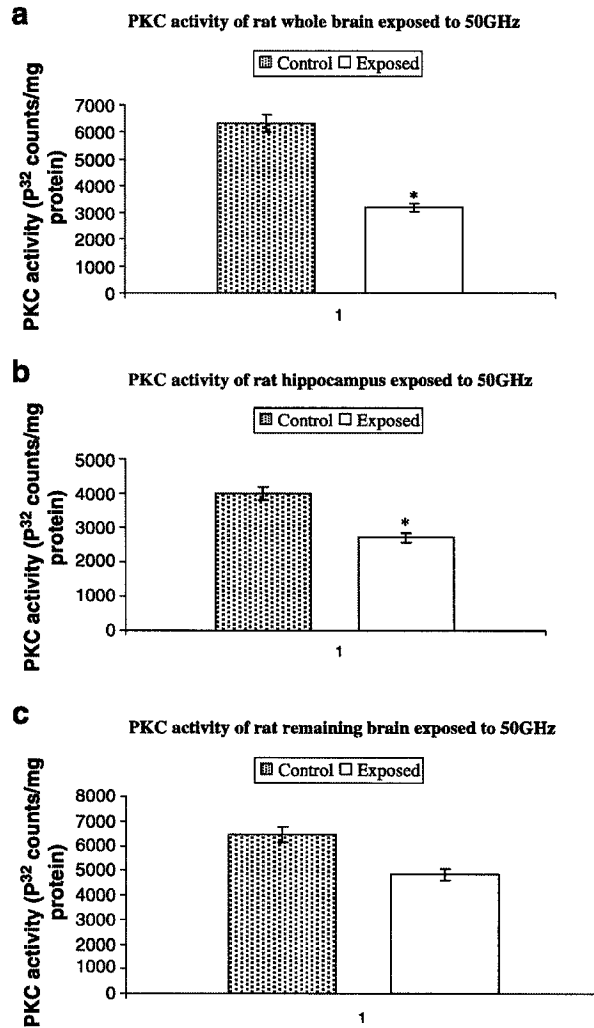


PKC Activity

The important role of PKC is the transduction for the activation of many cellular functions and control of cell proliferation. Cells, which are subjected to prolonged exposure to tumor promoter phorbol esters, showed depletion in PKC level. PKC activity in whole brain is reduced significantly ($p < 0.005$) in the chronically exposed group ($3,198.0 \pm 1,259.28/\text{mg}$ protein), as compared to their sham exposed counterpart ($6,321.33 \pm 2,141.55/\text{mg}$ protein) (Fig. 3a). In the hippocampus group, the experimental results also show a significant decline. For the sham-exposed group, it was $3,990.0 \pm 1,494.27/\text{mg}$ protein, and for the exposed group, it was $2,703.0 \pm 1,213.46/\text{mg}$ protein ($p < 0.03$) (Fig. 3b).

However, in the remaining brain, the experimental data do not show a significant difference when compared to the sham-exposed group ($p > 0.05$). For the sham-exposed group, we measured $6,455.33 \pm 4,061.20/\text{mg}$ protein, whereas for the exposed group, it

Fig. 3 Effect of chronic exposure to 50 GHz microwave radiation on PKC activity in whole brain (a), hippocampus (b) was statistically significant ($p < 0.05$) as compared to sham-exposed group. However, whole brain minus hippocampus (remaining brain) (c) shows no significant result. Asterisks show significant results



was $4,850 \pm 4,119.14$ /mg protein (Fig. 3c). All statistical work was done by one-way ANOVA.

DNA Double-strand Break

In the qualitative picture of DNA double-strand break, it is shown that more tail migration has taken place in the exposed brain (Fig. 4) as compared to control (Fig. 5). Our results show that the prolonged chronic exposure to 50 GHz causes reproducible increase in double-strand DNA breaks in brain cells of rats in all the exposed-group animals. The average values of head and tail length, intensity, and tail migration of rat brain cells exposed to 50-GHz continuous wave are given in Table 1. It shows that there is a significant increase in the head and tail length of DNA, and tail migration was also recorded as compared to the control group. A comparison for the control group, the average values of

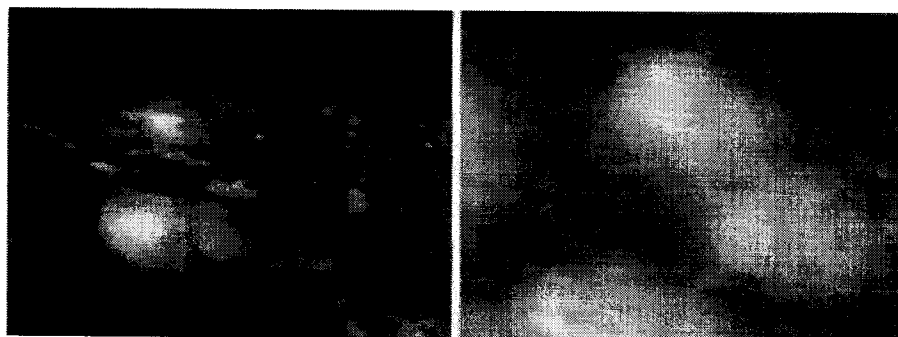


Fig. 4 DNA double-strand break of exposed rat brain cells observed in fluorescent microscope at 40×

head length ($93.26 \pm 0.41 \mu\text{m}$), tail length ($66.26 \pm 0.69 \mu\text{m}$), and tail migration ($19.63 \pm 0.70 \mu\text{m}$), was recorded, whereas for the exposed group, it was head length ($109.17 \pm 1.13 \mu\text{m}$; $p < 0.01$), tail length ($176.56 \pm 2.35 \mu\text{m}$; $p = 0.0023$), and tail migration ($122.23 \pm 2.19 \mu\text{m}$; $p < 0.005$). At the same time, the total average value of head and tail intensity was also recorded. A significant decrease was observed in head intensity, whereas significant increase was observed in tail intensity of the exposed group. For the control group, the average value of head intensity ($87.05 \pm 1.2\%$) and tail intensity ($12.94 \pm 1.20\%$) was scored. Alternatively, in the exposed group, the average values in head intensity ($49.76 \pm 1.04\%$; $p < 0.03$) and tail intensity ($48.24 \pm 2.00\%$; $p < 0.02$) were recorded. The present study was aimed to find out the effect of chronic exposure of radiation. Data obtained show that prolonged (45 days) exposure to microwave radiation (50 GHz) causes double-strand DNA break in brain cells.

Discussions

SOD and GPx play a key role in the biological system protecting the body from destructive free-radical activity. An absence or decrease in activity of these enzymes may have noxious metabolic outcomes. The mechanism of detoxication is not confined to the SOD alone, but a product of SOD activity is also a strong inhibitor of this enzyme [31]. It is suggested that an effective detoxication of active oxygen takes place with concordant SOD and CAT action. CAT is involved in the detoxification of hydrogen peroxide (H_2O_2), a ROS.

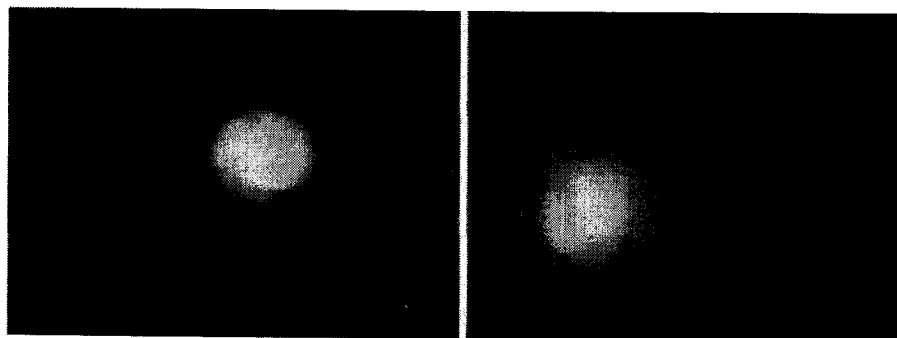


Fig. 5 No DNA double-strand break of exposed rat brain cells observed in fluorescent microscope at 40×

Table 1 Average value of six animals were scored by using comet assay IV 4.2 version (Perceptive Instrument) has presented in mean \pm SD (standard deviation).

	Head length	Tail length	Tail migration	Head intensity	Tail intensity
Control	93.26 \pm 0.41	66.26 \pm 0.69	19.63 \pm 0.70	87.05 \pm 1.2	12.94 \pm 1.20
Exposed	109.17 \pm 1.13	176.56 \pm 2.35	122.23 \pm 2.19	49.76 \pm 1.04	48.24 \pm 2.00
<i>p</i> Value	<i>p</i> <0.01	0.0023	0.005	<i>p</i> <0.03	<i>p</i> <0.02

In our study, SOD and GPx activities were significantly decreased ($p < 0.05$) due to the effect of EMF on the brain, whereas CAT activity was significantly increased in the exposed group ($p < 0.05$). Other studies also suggest that a decrease in the level of SOD activity may indicate an increase in the generation of reactive superoxide ions in the biological samples [32]. The decrease in GPx activity might have been due to the excessive production of free radicals. Although GPx is a relatively stable enzyme, it can be inactivated under conditions of severe oxidative stress [33, 34]. In addition to these, the hydrogen superoxide formed during the detoxification process is then illuminated by CAT. Indeed CAT activity is enhanced when H₂O₂ levels are particularly high [35]. Earlier, Rotilio [31] demonstrated that the product of SOD activity (hydrogen superoxide) inhibits the enzyme activity of SOD itself. The possible mechanism defines that EMF exposure leads to generation of ROS [36], which are able to damage many biomolecules, including DNA, enzymes, lipids, and proteins [37]. Under subtoxic conditions, free radicals are also known to play an important role in cellular signal transduction processes [38]. We can hypothesize that a reduction or an increase in antioxidative enzyme activities observed in our study may be related to overproduction of ROS under microwave field exposure.

There is another enzyme, PKC, which may also play a pivotal role in mediating cellular stimuli involved in proliferation, differentiation, apoptosis, and exocytotic release in a number of neuronal and nonneuronal systems. This indicates that any alteration may finally lead to affect the normal growth of the cells. However, in the brain, the hippocampus is probably a preferential site for EMF biointeraction [3]. This is in line with many other reports that a chronic exposure of electromagnetic radiation affects learning and memory functions [39] by affecting hippocampus. Butler et al. [40] reported that cells might be functionally depleted of protein kinase by prolonged exposure to biologically active phorbol esters. They reported that the activity was reduced to 92% as compared to control [40]. An earlier study from our laboratory also suggests that there was a decrease in the activity of PKC in rats exposed to 147-MHz amplitude-modulated at 16 Hz as compared to the control group [22]. It is suggested that protein kinase in the membrane may be a target for microwave radiations, which leads to a variety of altered intracellular events in the cells [41].

Our study on DNA double-strand breaks is in agreement with other scientific reports that have occulted the real picture of mutagenic effects due to EMF radiations. Lai and Singh [18, 42–44] first reported an increases in single- and double-strand DNA breaks in brain cells of rats exposed for 2 h to 2,450-MHz field at 0.6–1.2 W/kg. More recently, this has been confirmed by Paulraj and Behari [16], who reported an increase in single-strand breaks in developing brain cells of rats after 35 days of exposure to 2.45- and 16.5-GHz fields at 1 and 2.01 W/kg. Nikolova et al. [45] reported a low and transient increase in DNA double-strand break in mouse embryonic stem cells after acute exposure to 1.7-GHz field. Aitken et al. [46] reported significant damage to both the mitochondrial genome ($p < 0.05$) and the nuclear α -globin locus ($p < 0.01$) in exposed mice to 900-MHz RFR at a SAR of 0.09 W/kg for 7 days at 12 h per day. A study by Diem et al. [47] reported an effect on

exposed human fibroblasts and rat granulosa cells to mobile phone signal (1,800 MHz; SAR 1.2 or 2 W/kg; during 4, 16, and 24 h) and suggested that the exposure may induce DNA single- and double-strand breaks as measured by the comet assay.

Several reports suggested that DNA damage in cells could have an important implication on human health because they are cumulative. Normally, DNA is capable of repairing itself efficiently through a homeostatic mechanism, whereby cells maintain a delicate balance between spontaneous and induced DNA damage. DNA damage accumulates if such a balance is altered. Most cells have considerable ability to repair DNA single-strand breaks; for example, some cells can repair as many as 200,000 breaks in 1 h. However, DNA double-strand breaks, if not properly repaired, are known to lead to cell death or apoptosis. Indeed, we have observed an increase in apoptosis and decrease in sperm count [26, 48, 49] and DNA double-strand break in sperm and brain cells exposed to microwave RFR [17, 27, 42, 44].

The correlation between oxidative damage to cells (DNA strand break, antioxidant enzyme, and PKC level changes) and ROS has been established in the present paper. ROS are free radicals, which may play a role in mechanisms of the biological effects induced by electromagnetic radiation. It is suggested that the outcome of oxidative damage induced by EMFs will therefore depend on various factors, including the oxidative status of the cell, capability of endogenous antioxidant enzymes, and processes to counteract free radical buildup, availability of exogenous antioxidants, iron homeostasis (a balance of iron influx, storage, and use), the parameters of exposure (e.g., intensity and duration of exposure and, possibly, the wave shape), and whether the oxidative damage is cumulative. In aerobic cells, ROS are generated as a by-product of normal mitochondrial activity. If not properly controlled, ROS can cause severe damage to cellular macromolecules, especially DNA and antioxidative enzyme. DNA damage and alteration in enzyme activities are clear indications of tumor promotion.

Conclusion

We conclude that prolonged exposure to 50 GHz field radiation may decrease the level of PKC, cause the DNA double-strand break, and also make the changes in antioxidant enzymes in neurological system of male rats due to free radicals formation. It also confirms that the possible site of action of such radiation is the hippocampus, the region responsible for control of learning and memory in the brain.

Acknowledgment Authors are thankful to Council for Scientific and Industrial Research (CSIR), New Delhi, for financial assistance.

References

1. Stuchley, M. A. (1988). Biological effects of radiofrequency fields. In M. H. Repacholi (Ed.), *Non-Ionizing Radiations, Physical characterization, Biological effects and Health Hazard Assessment. Proceeding for the International Non-Ionizing Radiation Workshop. Melbourne*, pp. 197–217.
2. Kunjilwar, K. K., & Behari, J. (1993). Effect of amplitude-modulated radio frequency radiation on cholinergic system of developing rats. *Brain Research*, 601, 321–324. doi:10.1016/0006-8993(93)91729-C.
3. Paulraj, R., & Behari, J. (2004). Radiofrequency radiation effect on protein kinase C activity in rats brain. *Mutation Research*, 585, 127–131. doi:10.1016/S0027-5107(03)00113-1.

 Humana Press

11

191

4. Harvey, C., & French, P. W. (2000). Effects on protein kinase C and gene expression in a human mast cell line, HMC-1, following microwave exposure. *Cell Biology International*, *23*, 739–748. doi:10.1006/cbir.1999.0436.
5. Nishizuka, Y. (1986). Studies and perspectives of protein kinase C. *Science*, *233*, 305–312. doi:10.1126/science.3014651.
6. Ohkusu, K., Isobe, K., Hidaka, H., & Nakashima, I. (1986). Elucidation of the protein kinase C-dependent apoptosis pathway in distinct of T lymphocytes in MRL-*lpr/lpr* mice. *European Journal of Immunology*, *25*, 3180–3186. doi:10.1002/eji.1830251129.
7. Suzuki, T. (1994). Protein kinase involved in the expression of long-term potentiation. *The International Journal of Biochemistry*, *26*, 735–744. doi:10.1016/0020-711X(94)90102-3.
8. Castagna, M., Takai, Y., Kaibuchi, K., Sano, K., Kikkawa, U., & Nishizuka, Y. (1982). Direct activation of calcium-activated, phospholipid-dependent protein kinase by tumorpromoting phorbol esters. *The Journal of Biological Chemistry*, *78*, 47–51.
9. Hunter, T., Ling, N., & Cooper, J. A. (1984). Protein kinase C phosphorylation of the EGF receptor at a threonine residue close to the cytoplasmic face of the plasma membrane. *Nature*, *311*, 480–483. doi:10.1038/311480a0.
10. Nidel, J. E., Kuhn, L. J., & Vandenbark, G. R. (1983). Phorbol diester receptor copurifies with protein kinase C. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, *80*, 36–40. doi:10.1073/pnas.80.1.36.
11. Mahfouz, R., Sharma, R., Lackner, J., Aziz, A., & Agarwal, A. (2008). Evaluation of chemiluminescence and flow cytometry as tools in assessing production of hydrogen peroxide and superoxide anion in human spermatozoa. *Fertility and Sterility*, in press. doi:10.1016/j.fertnstert.2008.05.087.
12. Behari, J., Kunjilwar, K. K., & Pyne, S. (1998). Interaction of low level modulated RF radiation with Na⁺-K⁺-ATPase. *Bioelectrochemistry and Bioenergetics*, *47*, 247–252. doi:10.1016/S0302-4598(98)00195-0.
13. Paulraj, R., Behari, J., & Rao, A. R. (1999). Effect of 112 MHz amplitude modulated radiation on calcium ion efflux and ODC activity in chronically exposed rat brain. *Indian Journal of Biochemistry & Biophysics*, *36*, 337–340.
14. Paulraj, R., & Behari, J. (2002). The effect of low level continuous 2.45 GHz wave on brain enzymes of developing rat brain. *Electromagnetic Biology and Medicine*, *21*, 231–241. doi:10.1081/JBC-120015993.
15. Sarkar, S., Ali, S., & Behari, J. (1994). Effect of low power microwave on the mouse genome: a direct DNA analysis. *Mutation Research*, *320*, 141–147. doi:10.1016/0165-1218(94)90066-3.
16. Paulraj, R., & Behari, J. (2006). Single strand DNA breaks in rat brain cells exposed to microwave radiation. *Mutation Research*, *596*, 76–80. doi:10.1016/j.mrfmmm.2005.12.006.
17. Behari, J., & Kesari, K. K. (2006). Effects of microwave radiations on reproductive system of male rats. *Embryo Talk*, *1*, 81–85.
18. Lai, H., & Singh, N. P. (1996). Double strand breaks in rats brain cells after acute exposure to radio frequency electromagnetic radiation. *International Journal of Radiation Biology*, *69*, 513–521. doi:10.1080/095530096145814.
19. Singh, N. P., & Lai, H. (1998). 60-Hz magnetic field exposure induces DNA crosslinks in rat brain cells. *Mutation Research*, *400*, 313–320. doi:10.1016/S0027-5107(98)00017-7.
20. Altman, S. A., Zastawny, T. H., Randers-Eichhorn, L., Cacciuto, M. A., Akman, S. A., & Dizdaroglu, M. (1995). Formation of DNA-protein cross-links in cultured mammalian cells upon treatment with iron ions. *Free Radical Biology & Medicine*, *19*, 897–902. doi:10.1016/0891-5849(95)00095-F.
21. Lloyd, D. R., Phillips, D. W., & Carmichael, P. L. (1997). Generation of putative intrastrand cross-links and strand breaks by transition metal ion-mediated oxygen radical attack. *Chemical Research in Toxicology*, *10*, 393–400. doi:10.1021/tx960158q.
22. Ivancsits, S., Diem, E., Pilger, A., Rudiger, H. W., & Jahn, O. (2002). Induction of DNA strand breaks by intermittent exposure to extremely-low-frequency electromagnetic fields in human diploid fibroblasts. *Mutation Research*, *519*, 1–13.
23. Ivancsits, S., Diem, E., Jahn, O., & Rudiger, H. W. (2003a). Intermittent extremely low frequency electromagnetic fields cause DNA damage in a dose-dependent way. *International Archives of Occupational and Environmental Health*, *76*, 431–436. doi:10.1007/s00420-003-0446-5.
24. Ivancsits, S., Diem, E., Jahn, O., & Rudiger, H. W. (2003b). Age-related effects on induction of DNA strand breaks by intermittent exposure to electromagnetic fields. *Mechanism of Ageing and Development*, *124*, 847–850.
25. Suzuki, T. (1994). Protein kinase involved in the expression of long-term potentiation. *The International Journal of Biochemistry*, *26*, 735–744.

26. Sakuma, N., Komatsubara, Y., Takeda, H., Hirose, H., Sekijima, M., Nojima, T., & Miyakoshi, J. (2006). DNA strand breaks are not induced in human cells exposed to 2.1425 GHz band CW and W-CDMA modulated radiofrequency fields allocated to mobile radio base stations. *Bioelectromagnetics*, *27*, 51–57. doi:10.1002/bem.20179.
27. Vijayalaxmi, , & Obe, G. (2004). Controversial cytogenetic observations in mammalian somatic cells exposed to radiofrequency radiation. *Radiation Research*, *162*, 481–496.
28. Lowry, O. H., Resebrough, N. J., Farr, A. L., & Randall, R. J. (1951). Protein measurement with folin-phenol reagent. *The Journal of Biological Chemistry*, *193*, 265–275.
29. Singh, N. (2003). In R. Blumenthal (Ed.), *Apoptosis by DNA diffusion assay, methods in molecular medicine (chemosensitivity)*. Totowas: Humana.
30. Tice, R. R., Agurell, E., Anderson, D., Burlinson, B., Hartmann, A., Kobayashi, H., et al. (2000). Single cell gel/comet assay; guidelines for in vitro and in vivo genetic toxicology testing. *Environmental and Molecular Mutagenesis*, *35*, 206–221. doi:10.1002/(SICI)1098-2280(2000)35:3<206::AID-EM8>3.0.CO;2-J.
31. Rotilio, G. (1972). Effect of hydrogen peroxide on dismutase and catalase activity in rat liver. *Biochemichistry*, *11*, 2187–2189.
32. Alvarez, J. G., Touchstone, C. J., Blasco, L., & Storey, B. T. (1987). Spontaneous lipid peroxidation and production of hydrogen peroxide and superoxide in human spermatozoa. SOD as major enzyme protectant against oxygen toxicity. *Journal of Andrology*, *8*, 33–89.
33. Condell, R. A., & Tappel, A. L. (1993). Evidence for suitability of glutathione peroxidase as a protective enzyme: studies of oxidative damage, restoration and proteolysis. *Archives of Biochemistry and Biophysics*, *223*, 407. doi:10.1016/0003-9861(83)90604-5.
34. Reiter, R. J. (1997). Melatonin aspects of exposure to low frequency electric and magnetic fields. *Advances in electromagnetic fields in living systems* (vol. 2, (pp. 1–27)). New York: Plenum.
35. Jones, D. P., Eklow, L., Thor, H., & Orrenius, S. (1981). Metabolism of hydrogen peroxide in isolated hepatocytes: relative contributions of catalase and glutathione peroxidase in decomposition of endogenously generated H₂O₂. *Arch. Biochemistry & Biophysics*, *210*, 505–516. doi:10.1016/0003-9861(81)90215-0.
36. Chen, G., Upham, B. L., & Sun, W. (2000). Effect of electromagnetic field exposure on chemically induced differentiation of friend erythroleukemia cells. *Environmental Health Perspectives*, *108*, 967–972. doi:10.2307/3435056.
37. Brydon, L., Pettit, L., Delagrang, P., Strosberg, A. D., & Jockers, R. (2000). Functional expression of MT2 (Mel 1b) melatonin receptors in human PAZ6 adipocytes. *Endocrinology*, *142*, 4264–4271. doi:10.1210/en.142.10.4264.
38. Suzuki, Y. J., Forman, H. J., & Sevanian, A. (1997). Oxidants as stimulators of signal transduction. *Free Radical Biology & Medicine*, *22*, 269–285. doi:10.1016/S0891-5849(96)00275-4.
39. Rodnight, R., Grower, H., Martinez-Millan, L., & DeSouza, D. (1982). Molecular aspects of neural transmission, learning and memory. In R. Caputto, & C. Ajmone-Marsan (Eds.), *IBRO*, vol. 10 (p. 125). New York: Raven.
40. Butler, A. P., Mar, P. K., McDonald, F. F., & Ramsay, R. L. (1991). Involvement of protein kinase C in the regulation of ornithine decarboxylase mRNA by phorbol esters in rat hepatoma cells. *Experimental Cell Research*, *194*, 56–61. doi:10.1016/0014-4827(91)90129-I.
41. Byus, C. V., Kartun, K., Pieper, S. E., & Adey, W. R. (1988). Increased ornithine decarboxylase activity in cultured cells exposed to low energy modulated microwave fields and phorbol ester tumor promoters. *Cancer Research*, *48*, 4222–4226.
42. Lai, H., & Singh, N. P. (1995). Acute low-intensity microwave exposure increases DNA single-strand breaks in rat brain cells. *Bioelectromagnetics*, *16*, 207–210. doi:10.1002/bem.2250160309.
43. Lai, H., & Singh, N. P. (2005). Interaction of microwaves and a temporally incoherent magnetic field on single and double DNA strand breaks in rat brain cells. *Electromagnetic Biology and Medicine*, *24*, 23–29. doi:10.1081/JBC-200055046.
44. Lai, H., & Singh, N. P. (1997a). Acute exposure to a 60-Hz magnetic field increases DNA strand breaks in rat brain cells. *Bioelectromagnetics*, *18*, 156–165. doi:10.1002/(SICI)1521-186X(1997)18:2<156::AID-BEM8>3.0.CO;2-1.
45. Nikolova, T., Czyz, J., Rolletschek, A., Blyszczuk, P., Fuchs, J., Jovtchev, G., et al. (2005). Electromagnetic fields affect transcript levels of apoptosis-related genes in embryonic stem cell-derived neural progenitor cells. *ASEB J*, *19*(12), 1686–1688.
46. Aitken, R. J., Bennetts, L. E., & Sawyer, D. (2005). Impact of radio frequency electromagnetic radiation on DNA integrity in the male germline. *International Journal of Andrology*, *28*, 171–179. doi:10.1111/j.1365-2605.2005.00531.x.

47. Diem, E., Schwarz, C., Adlkofer, F., Jahn, O., & Rudiger, H. (200). Non-thermal DNA breakage by mobile-phone radiation. (1800). MHz) in human fibroblasts and in transformed GFSH-R17 rat granulosa cells in vitro. *Mutation Research*, 583(2), 178–183.
48. Agarwal, A., Deepinder, F., & Sharma, R. K. (2007). Effect of cell phone usage on semen analysis in men attending infertility clinic: An observational study. *Fertility and Sterility* doi:10.1016/j.fertnstert.2007.01.166.
49. Agarwal, A., Deepinder, F., Sharma, R. K., Ranga, G., & Li, J. (2008). Effect of cell phone usage on semen analysis in men attending infertility clinic: an observational study. *Fertility and Sterility*, 89(1), 124–128. doi:10.1016/j.fertnstert.2007.01.166.

Pooled analysis of case-control studies on acoustic neuroma diagnosed 1997-2003 and 2007-2009 and use of mobile and cordless phones

LENNART HARDELL¹, MICHAEL CARLBERG¹, FREDRIK SÖDERQVIST^{1,3} and KJELL HANSSON MILD²

¹Department of Oncology, University Hospital, SE-701 85 Örebro;

²Department of Radiation Physics, Umeå University, SE-90187 Umeå, Sweden

Received May 22, 2013; Accepted July 1, 2013

DOI: 10.3892/ijo.2013.2025

Abstract. We previously conducted a case-control study of acoustic neuroma. Subjects of both genders aged 20-80 years, diagnosed during 1997-2003 in parts of Sweden, were included, and the results were published. We have since made a further study for the time period 2007-2009 including both men and women aged 18-75 years selected from throughout the country. These new results for acoustic neuroma have not been published to date. Similar methods were used for both study periods. In each, one population-based control, matched on gender and age (within five years), was identified from the Swedish Population Registry. Exposures were assessed by a self-administered questionnaire supplemented by a phone interview. Since the number of acoustic neuroma cases in the new study was low we now present pooled results from both study periods based on 316 participating cases and 3,530 controls. Unconditional logistic regression analysis was performed, adjusting for age, gender, year of diagnosis and socio-economic index (SEI). Use of mobile phones of the analogue type gave odds ratio (OR) = 2.9, 95% confidence interval (CI) = 2.0-4.3, increasing with >20 years latency (time since first exposure) to OR = 7.7, 95% CI = 2.8-21. Digital 2G mobile phone use gave OR = 1.5, 95% CI = 1.1-2.1, increasing with latency >15 years to an OR = 1.8, 95% CI = 0.8-4.2. The results for cordless phone use were OR = 1.5, 95% CI = 1.1-2.1, and, for latency of >20 years, OR = 6.5, 95% CI = 1.7-26. Digital type wireless phones (2G and 3G mobile phones and cordless phones) gave OR = 1.5, 95% CI = 1.1-2.0 increasing to OR = 8.1, 95% CI = 2.0-32 with

latency >20 years. For total wireless phone use, the highest risk was calculated for the longest latency time >20 years: OR = 4.4, 95% CI = 2.2-9.0. Several of the calculations in the long latency category were based on low numbers of exposed cases. Ipsilateral use resulted in a higher risk than contralateral for both mobile and cordless phones. OR increased per 100 h cumulative use and per year of latency for mobile phones and cordless phones, though the increase was not statistically significant for cordless phones. The percentage tumour volume increased per year of latency and per 100 h of cumulative use, statistically significant for analogue phones. This study confirmed previous results demonstrating an association between mobile and cordless phone use and acoustic neuroma.

Introduction

Acoustic neuroma or vestibular schwannoma is a benign tumour in the eighth cranial nerve that leads from the inner ear to the brain. It is a slowly growing tumour in the auditory canal and expands gradually into the cerebellopontine angle with potential compression of vital brain stem centres. It tends to be encapsulated and grows in relation to the auditory and vestibular portions of the nerve. This tumour type does not undergo malignant transformation. Tinnitus and hearing problems are the usual first symptoms of acoustic neuroma. Although it is a benign tumour it may cause persistent disabling symptoms after treatment such as loss of hearing and tinnitus that severely affect the daily life.

Acoustic neuroma is a rare tumour. The average age-standardised incidence rates ranged during 1987-2007 from 6.1 per 1,000,000 in Finnish men to 11.6 in Danish men. Women in Sweden had the lowest average rate of 6.4 per 1,000,000 and the highest rate, 11.6, was found in Denmark (1). The incidence increased significantly during the time period 1987-2007 when all Nordic countries (Denmark, Finland, Norway and Sweden) and both genders were combined, +3.0% per year, 95% confidence interval (CI) = +2.1 to 3.9%.

The aetiology of acoustic neuroma is not well known. Risk factors such as exposure to ionising radiation during childhood (2) and loud noise (3) have been suggested. Neurofibromatosis 2 is one established risk factor for acoustic neuroma with 90-95% lifetime risk (4).

Correspondence to: Dr Lennart Hardell, Department of Oncology, University Hospital, SE-701 85 Örebro, Sweden
E-mail: lennart.hardell@orebro.se

Present address: ³Department of Public Health and Community Medicine, County Council of Västmanland, SE-721 89 Västerås, and Centre for Clinical Research, Uppsala University, Central Hospital Västerås, SE-721 89 Västerås, Sweden

Key words: vestibular schwannoma, risk factors, cell phones, wireless phones, ionizing radiation

During calls when a wireless phone (mobile phone or cordless phone; DECT) is held close to the head the eighth cranial nerve is expected to receive relatively high exposure to radiofrequency electromagnetic fields (RF-EMF). Thus, there is a particular concern about increased risk for acoustic neuroma due to exposure to RF-EMF emissions during use of these devices. Results for long-term use of wireless phones and the risk for acoustic neuroma have been published by the Hardell group (5,6) and by the WHO Interphone study group; only mobile phone use was published for Interphone (7). Both sets of studies provided corroborative results, demonstrating an association between acoustic neuroma and exposure to RF-EMF from wireless phones. We have recently summarised and discussed these results (8,9).

In May 2011, the International Agency for Research on Cancer (IARC) at WHO evaluated the carcinogenic effect of RF-EMF on humans. The evaluation included radiation from mobile phones and from other devices that emit similar non-ionising electromagnetic fields. The conclusions stated that there were positive associations between exposure to radiofrequency radiation from wireless phones and glioma, and acoustic neuroma. It was concluded that RF-EMF is a Group 2B, i.e. a 'possible' human carcinogen (10,11).

In order to obtain results relating to longer-term use of wireless phones we decided to perform a new case-control study on brain tumours encompassing study subjects during the time period 2007-2009. The ethics committee also approved this new study.

The results for malignant brain tumours and meningioma are being published separately. This report presents the results for acoustic neuroma. Since the cases in this new study were few ($n=73$), we decided to make a pooled analysis for the two study periods 1997-2003 and 2007-2009.

Materials and methods

Wireless technology. Wireless technology has been used in Sweden since the early 1980s. Initially, analogue phones (NMT; Nordic Mobile Telephone System) were used, but this system was finally closed down in 2007. Since the early 1990s the market has been increasingly dominated by digital GSM phones. In 2003 the third generation of mobile phones, 3G or UMTS (Universal Mobile Telecommunication System), was introduced in Sweden. Currently the fourth generation, 4G (Terrestrial 3G), is being established. Nowadays, mobile phones are used more than landline phones in Sweden (12). Worldwide, an estimated 5.9 billion mobile phone subscriptions were reported at the end of 2011 by the International Telecommunication Union (13).

Desktop cordless phones (DECT) have been used in Sweden since 1988, first using analogue 800-900 MHz RF fields, but since early 1990s using a digital 1900 MHz system. They are very common, overtaking telephones connected to landlines. These devices also emit RF-EMF radiation when used and should be given equal consideration with mobile phones when human health risks are evaluated.

Inclusion criteria. This report is based on results from two study periods, 1997-2003 and 2007-2009. The same methods were used for both periods including similar questions on use of mobile and cordless phones. All studies were of the case-

control design and included both men and women who were alive. Cases were reported to us from the cancer registries. The diagnosis was based on histopathology in all cases. Tumour localisation (side of head) was based on reports to the cancer registries and medical records, which were obtained after informed consent from the patients.

Cases with both benign and malignant brain tumours were included in the study. For each case one control matched on age in 5-year groups and gender, living in the same geographical region as the respective case, was drawn from the population registry. They were assigned the same year as the diagnosis of the respective case as cut-off in assessment of exposure. All these controls were used in the analysis of the results for acoustic neuroma.

The results for the time period 1997-2003, which included the age group 20-80 years, have been published previously and further details can be found in these reports [Hardell *et al* (5,8,14)]. Cases and controls aged 20-80 years at the time of diagnosis living in certain geographical areas in Sweden, as presented in those publications, were included during that time period.

Our new study included cases aged 18-75 years at the time of diagnosis during 2007-2009. Again, the diagnosis was verified by histopathology in all cases. They were reported to us from cancer registries and the whole of Sweden was now included. For administrative reasons the Gothenburg region could only be included for the years 2008 and 2009.

For both study periods the responsible physician was contacted for permission before the case was included. Medical records including computer tomography (CT) and/or magnetic resonance imaging (MRI) were used for calculation of tumour volume.

Exposure assessment. The questionnaire was similar for both study periods. Use of wireless phones, i.e. both mobile and cordless phones, was assessed by a self-administered questionnaire supplemented by a phone interview. The questionnaire also contained a number of other questions on e.g. occupation, exposure to different agents, smoking habits, medical history including hereditary risk factors, and exposure to ionizing radiation. These questions were also supplemented over the phone by the interviewer. A structured protocol was used for all questions during the interviews.

The ear that had been most regularly used during calls with mobile and/or cordless phone was assessed by separate questions; >50% of the time for one side, or equally for both sides. The matched control was assigned the same side as the tumour of the respective case in the series of studies. The whole procedure was conducted without knowledge of exposure status. Use of the wireless phone was defined as ipsilateral ($\geq 50\%$ of the time) or contralateral (<50% of the time) in relation to tumour side.

Each questionnaire received a unique Id-number that did not disclose whether it was a case or a control. Thus, case or control status was not disclosed to the interviewer or during further data processing. All information was coded and entered into a database. Case or control status was not disclosed until the statistical analyses.

Statistical methods. All analyses were done using StataSE 12.1 (Stata/SE 12.1 for Windows; StataCorp., College Station, TX).

Table I. Odds ratio (OR) and 95% confidence interval (CI) for acoustic neuroma based on 316 cases and 3,530 controls.^a

Latency	Analogue OR, CI (Ca/Co)	Digital (2G) OR, CI (Ca/Co)	Digital (UMTS, 3G) OR, CI (Ca/Co)	Mobile phone, total OR, CI (Ca/Co)	Cordless phone OR, CI (Ca/Co)	Digital type OR, CI (Ca/Co)	Wireless phone OR, CI (Ca/Co)
Acoustic neuroma (n=316)							
Total, >1 year	2.9 2.0-4.3 (86/558)	1.5 1.1-2.1 (173/2,014)	3.9 0.4-35 (7/141)	1.6 1.2-2.2 (200/2,148)	1.5 1.1-2.1 (156/1,724)	1.5 1.1-2.0 (216/2,393)	1.5 1.1-2.0 (227/2,472)
>1-5 years	2.2 1.2-4.0 (16/87)	1.4 0.996-2.0 (80/714)	4.1 0.5-36 (7/127)	1.3 0.9-1.8 (65/674)	1.5 1.05-2.1 (72/653)	1.4 1.01-1.9 (93/796)	1.2 0.8-1.6 (72/748)
>5-10 years	3.2 2.0-5.2 (33/137)	1.8 1.1-2.8 (56/659)	- (0/14)	2.3 1.6-3.3 (77/688)	1.6 1.1-2.5 (60/655)	1.6 1.1-2.3 (73/758)	1.9 1.3-2.7 (84/767)
>10-15 years	3.0 1.6-5.7 (16/113)	1.8 0.97-3.4 (28/471)	- (0/0)	2.1 1.3-3.5 (34/476)	1.4 0.8-2.6 (19/294)	1.6 0.97-2.8 (38/584)	2.0 1.3-3.2 (44/578)
>15-20 years	3.5 1.5-8.5 (9/107)	1.8 0.8-4.2 (9/170)	- (0/0)	2.1 1.02-4.2 (12/196)	0.5 0.1-2.1 (2/109)	1.1 0.5-2.5 (9/242)	1.7 0.9-3.3 (13/253)
>20 years	7.7 2.8-21 (12/114)	- (0/0)	- (0/0)	4.5 2.1-9.5 (12/114)	6.5 1.7-26 (3/13)	8.1 2.0-32 (3/13)	4.4 2.2-9.0 (14/126)

^aNumbers of exposed cases (Ca) and controls (Co) are given. Adjustment was made for age at diagnosis, gender, SEI-code and year of diagnosis.

Odds ratios (OR) and 95% confidence intervals (CI) were calculated using unconditional logistic regression analysis including the whole control sample (i.e. matched to both malignant and benign cases) to increase the power of the study.

Latency period (time between first exposure and diagnosis) was defined using year of first use of a wireless phone and year of diagnosis (the same year for the matched control). The cumulative number of hours of use was calculated using number of years and average time used per day. Use in a car with external antenna was disregarded; so was use of a handsfree device. We adopted a minimum latency period of one year (≤ 1 year) for exposure, less than that was included in the unexposed category. The same year as for each case's diagnosis was used for the corresponding control as the cut-off for exposure accumulation. Note that latency was calculated separately for the respective phone type or combination of phones that were analysed.

Adjustment was made for the matching variables gender, age (as a continuous variable), and year of diagnosis. In addition, adjustment was made for socio-economic index (SEI) divided into four categories (blue-collar worker, white-collar worker, self-employed, no work), since an association between white-collar work and brain tumours has been reported (15). Latency was analysed using five time periods, >1-5 years,

>5-10 years, >10-15 years, >15-20 years and >20 years. Cumulative use of the various phone types and combinations was analysed in quartiles based on the distribution of total use of wireless phones among the controls. Latency and cumulative use were also analysed as continuous variables (per year of latency, per 100 h cumulative use) to further explore the dose-response relations. Laterality was not analysed for the whole group of wireless phone users since the side could differ for mobile phone and cordless phone for the same person.

Restricted cubic splines were used to visualize the relationship between cumulative use and latency of wireless phones and acoustic neuroma. Adjustment was made for the same variables as in the logistic regression. Four knots were used at the 5th, 35th, 65 and 95th percentiles as suggested by Harrell (16). P-value for non-linearity was estimated by testing if the coefficient of the second and third spline was equal to zero, using the Wald test. Tumour volume was estimated using the ellipsoid formula:

$$\frac{4}{3} \pi \left(\frac{D_1}{2}\right) \times \left(\frac{D_2}{2}\right) \times \left(\frac{D_3}{2}\right)$$

(D_1 , D_2 , D_3 , diameters in the three axis). Change of tumour volume per year of latency and per 100 h of cumulative use was analysed using linear regression analysis, adjusted for age

Table II. Odds ratio (OR) and 95% confidence interval (CI) for acoustic neuroma, total, ipsilateral and contralateral exposure.^a

	All			Ipsilateral			Contralateral		
	Ca/Co	OR	95% CI	Ca/Co	OR	95% CI	Ca/Co	OR	95% CI
Analogue	86/558	2.9	2.0-4.3	54/252	2.9	1.9-4.6	29/184	2.5	1.4-4.2
Digital (2G)	173/2,014	1.5	1.1-2.1	108/865	1.7	1.1-2.4	62/684	1.3	0.9-2.1
Digital (UMTS, 3G)	7/141	3.9	0.4-35	3/70	1.9	0.2-20	3/45	3.6	0.3-38
Mobile phone, total	200/2,148	1.6	1.2-2.2	123/920	1.8	1.3-2.6	73/729	1.5	0.98-2.2
Cordless phone	156/1,724	1.5	1.1-2.1	101/766	1.8	1.2-2.6	52/565	1.2	0.7-1.8

^aNumbers of exposed cases (Ca) and controls (Co) are displayed. Adjustment was made for age at diagnosis, gender, SEI-code and year of diagnosis. Ipsilateral, $\geq 50\%$ use of the phone on the same side as the tumour was located. Contralateral, $< 50\%$ use of the phone on the same side as the tumour was located.

Table III. Odds ratio (OR) and 95% confidence interval (CI) for dose-response between use of wireless phones and acoustic neuroma.^a

Quartile	Analogue OR, CI (Ca/Co)	Digital (2G) OR, CI (Ca/Co)	Digital (UMTS, 3G) OR, CI (Ca/Co)	Mobile phone, total OR, CI (Ca/Co)	Cordless phone OR, CI (Ca/Co)	Digital type OR, CI (Ca/Co)	Wireless phone OR, CI (Ca/Co)
First quartile	2.5 1.6-3.9 (42/304)	1.5 1.04-2.1 (83/885)	9.1 0.9-89 (5/47)	1.6 1.1-2.2 (91/920)	1.2 0.8-1.8 (36/478)	1.3 0.9-1.9 (59/618)	1.2 0.8-1.7 (57/641)
Second quartile	3.1 1.8-5.5 (23/146)	1.2 0.7-2.0 (30/467)	1.5 0.1-26 (1/54)	1.5 0.9-2.3 (37/492)	1.6 1.03-2.3 (49/534)	1.3 0.9-2.0 (49/583)	1.5 1.02-2.2 (56/596)
Third quartile	4.2 2.1-8.4 (14/82)	2.2 1.3-3.6 (38/388)	2.7 0.2-47 (1/31)	2.4 1.5-3.8 (42/416)	2.1 1.3-3.2 (47/451)	1.9 1.3-2.8 (58/613)	1.9 1.3-2.8 (58/617)
Fourth quartile	6.6 2.6-17 (7/26)	2.1 1.2-3.9 (22/274)	- (0/9)	2.6 1.5-4.4 (30/320)	1.9 1.1-3.2 (24/261)	2.1 1.4-3.3 (50/579)	2.2 1.5-3.4 (56/618)

^aNumbers of exposed cases (Ca) and controls (Co) are displayed. Adjustment was made for age at diagnosis, gender, SEI-code and year of diagnosis. First quartile, 1-122 h; second quartile, 123-511 h; third quartile, 512-1,486 h; fourth quartile, $> 1,486$ h. *p*, trend: analogue, *p*=0.16; digital (2G), *p*=0.08; digital (UMTS, 3G), *p*=0.14; mobile phone, total, *p*=0.052; cordless phone, *p*=0.11; digital type, *p*=0.07; wireless phone, *p*=0.03.

and gender. The volumes were log-transformed to normalize the distribution. The percentage changes were calculated from the β coefficients in the model, using the expression: $(e^{\beta\text{-coefficient}-1}) \times 100$.

Results

Of the 338 cases with acoustic neuroma, 316 (93%) answered the questionnaire; 141 were men and 175 women. Of the 4,038 controls, 3,530 (87%) participated, 1,492 men and 2,038 women. The mean age was 52 years for cases (median 53, range 23-80) and 54 years for all controls (median 55, range 19-80).

Table I summarises the results for acoustic neuroma and use of wireless phones. Analogue phones yielded OR = 2.9, 95% CI = 2.0-4.3 increasing to OR = 7.7, 95% CI = 2.8-21 in the longest latency group > 20 years.

Use of digital 2G phones yielded a total OR = 1.5, 95% CI = 1.1-2.1 with somewhat higher OR in the longest latency group > 15 years. The results for digital 3G were based on low numbers with short latency period. Overall, mobile phone use gave a statistically significant increased risk with the highest risk in the longest latency group > 20 years yielding OR = 4.5, 95% CI = 2.1-9.5.

Cordless phone use gave OR = 1.5, 95% CI = 1.1-2.1, with higher risk in the longest latency group > 20 years with

Table IV. Odds ratio (OR) and 95% confidence interval (CI) for acoustic neuroma per 100 h of cumulative use and per year of latency.^a

Type of phone	Per 100 h cumulative use		Per year of latency	
	OR	95% CI	OR	95% CI
Analogue	1.049	1.022-1.076	1.098	1.062-1.136
Digital (2G)	1.008	0.998-1.018	1.043	0.998-1.089
Digital (UMTS, 3G)	0.915	0.724-1.157	0.992	0.670-1.468
Mobile phone, total	1.009	1.001-1.017	1.060	1.031-1.089
Cordless phone	1.007	0.998-1.016	1.028	0.992-1.065
Digital type	1.006	1.0001-1.013	1.035	1.0003-1.071
Wireless phone	1.008	1.002-1.014	1.056	1.029-1.085

^aAdjustment was made for age at diagnosis, gender, SEI-code and year of diagnosis.

OR = 6.5, 95% CI = 1.7-26, but based on low numbers. Wireless phone use overall gave OR = 1.5, 95% CI = 1.1-2.0 increasing with latency >20 years to OR = 4.4, 95% CI = 2.2-9.0.

Table II summarises the results for use of wireless phones in relation to tumour side. For all studied phone types except digital 3G, somewhat higher ORs were calculated for ipsilateral wireless phone use than for contralateral.

Cumulative use of wireless phones was analysed in quartiles (Table III). Note that for the various phone types the cumulative time was counted for use of the specific phone, but for the category 'mobile phones' all types of mobile phones were included, and for 'wireless phones' use of cordless phones was also included. In general, the highest ORs were found in the fourth quartile with >1,486 h cumulative use. Mobile phone use in the fourth quartile gave OR = 2.6, 95% CI = 1.5-4.4 (p trend = 0.052), cordless phone use yielded OR = 1.9, 95% CI = 1.1-3.2 (p trend = 0.11) and wireless phone use overall gave OR = 2.2, 95% CI = 1.5-3.4 (p trend = 0.03).

The highest increase in risk per 100 h cumulative use and per year of latency was found for analogue phones, OR = 1.049, 95% CI = 1.022-1.076 and OR = 1.098, 95% CI = 1.062-1.136, respectively (Table IV). There was a statistically non-significant increase for cordless phone use. The digital types of wireless phones gave statistically significantly increased risk per 100 h cumulative use, OR = 1.006, 95% CI = 1.0001-1.013, and per year of latency, OR = 1.035, 95% CI = 1.0003-1.071. Overall, use of wireless phones gave statistically significant increased risks per 100 h of cumulative use and per year of latency.

Gender-specific analyses yielded similar results. Cumulative use of wireless phones gave OR = 2.9, 95% CI = 1.5-5.6 for men in the fourth quartile and OR = 1.9, 95% CI = 1.1-3.4 for women; thus the results for both genders were statistically significant with 95% CI overlapping ORs (data not shown).

Fig. 1 illustrates the results for cumulative use of wireless phones using the restricted cubic splines method. The sharpest increase in risk was seen up to approximately 3,000 h of cumulative use; up to 10,000 h the increase was less (p, non-linearity = 0.01). Fig. 2 demonstrates a linear relationship (p, non-linearity = 0.60) between increasing risk and latency

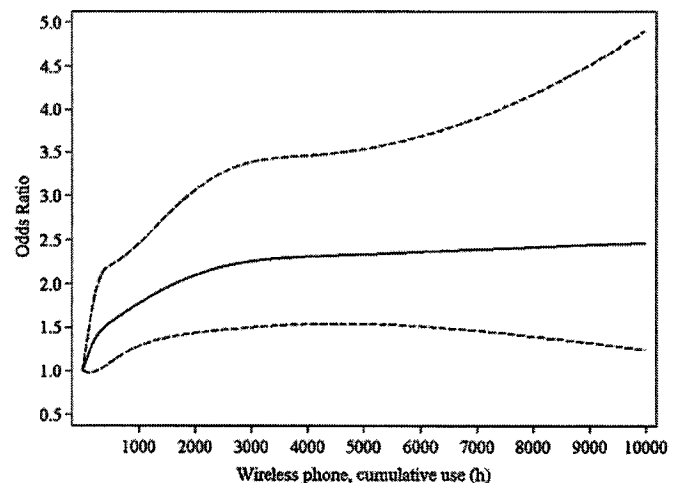


Figure 1. Restricted cubic spline plot of the relationship between cumulative use of wireless phones and acoustic neuroma. The solid line indicates the OR estimate and the broken lines represent the 95% CI. Adjustment was made for age at diagnosis, gender, SEI-code and year of diagnosis.

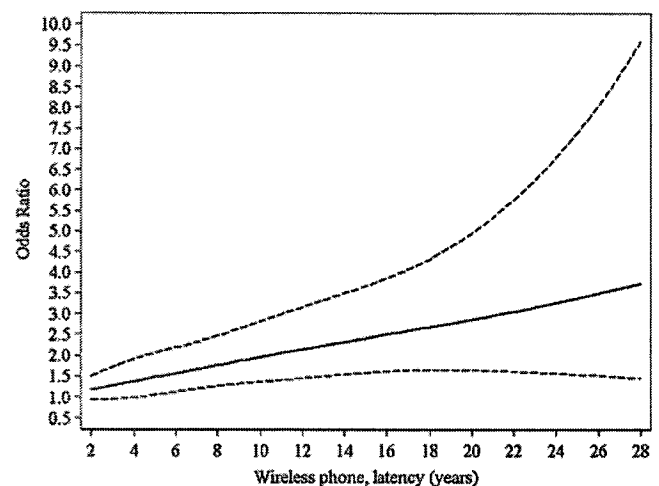


Figure 2. Restricted cubic spline plot of the relationship between latency of wireless phones and acoustic neuroma. The solid line indicates the OR estimate and the broken lines represent the 95% CI. Adjustment was made for age at diagnosis, gender, SEI-code and year of diagnosis.

5

199

Table V. Percentage change in tumour volume per year of latency and per 100 h of cumulative use.^a

Type of phone	n	Change in volume per year of latency (%)	95% CI	p-value	Change in volume per 100 h of cumulative use (%)	95% CI	p-value
Analogue	61	+7.4	+1.0 to 14.2	0.02	+10.3	+2.4 to 18.7	0.01
Digital, 2G	116	+2.1	-4.1 to 8.6	0.52	+1.4	-0.6 to 3.5	0.18
Digital, UMTS, 3G	7	-	-	-	-	-	-
Mobile phone, total	137	+3.6	-1.1 to 8.6	0.13	+1.7	-0.1 to 3.5	0.06
Cordless phone	104	+4.2	-3.8 to 13.0	0.31	+1.2	-1.1 to 3.6	0.31
Wireless phone	153	+3.6	-1.1 to 8.6	0.13	+1.0	-0.1 to 2.2	0.08

^aAdjustment was made for age at diagnosis and gender.

using data up to 28 years from first use of a wireless phone before tumour diagnosis.

For 218 cases with acoustic neuroma, tumour volume could be calculated on the basis of information in available CT/MRI reports. There was no statistically significant difference according to gender or age, although for cases aged >53 years (cut-off at median age) a somewhat larger volume was calculated than for lower age (median 4.2 versus 2.0 cm³). Percentage tumour volume change per year of latency and per 100 h of cumulative use increased for all types of wireless phones and was statistically significant for analogue phones (Table V). The results for digital 3G phone was based on only seven cases so calculations were not meaningful.

Discussion

Main findings. The main result of this study was an association between use of wireless phones and acoustic neuroma. Increased risk was found for all studied phone types with the highest ORs in the longest latency period. Formally, the highest OR overall was calculated for digital mobile phones of the third generation (3G), but this was not statistically significant and was based on low numbers of exposed cases. Since this technology is rather new, data on long-term use are lacking.

It should be noted that most subjects had used several phone types. Increased risks were found for use of only analogue and only digital (2G) mobile phones (data not shown). Most of these calculations were hampered by numbers too low to permit meaningful interpretation of the results. Nevertheless, in the >10 year latency group, only analogue mobile phone use gave OR = 4.2, 95% CI = 0.8-21 and only digital 2G mobile phone use gave OR = 3.6, 95% CI = 1.2-11. The corresponding result for only cordless phone use was OR = 1.5, 95% CI = 0.3-7.3. A high risk was calculated for use of both mobile and cordless phones in the latency group >20 years yielding OR = 6.2, 95% CI = 2.8-14.

Most of the RF-EMF emissions from a handheld phone are absorbed on the side of the brain on which the phone is used (ipsilateral), with the highest dose in the area where acoustic neuroma develops (17). We found higher ORs for ipsilateral wireless phone use, but increased risks were also calculated for contralateral use. One contributing factor to the latter finding could be that hearing deficit is an early clinical sign of

acoustic neuroma; the subjects might change the ear for phone use due to that circumstance.

In our present study, cumulative use of wireless phones was divided into quartiles depending on cumulative use of wireless phones overall among controls. For wireless phones the highest overall risk was found in the fourth quartile >1,486 h of cumulative use. This corresponds to approximately 25 min wireless phone use per day for 10 years. There was a statistically significant trend (p=0.03) for increasing cumulative use of wireless phones overall, but the trend was of borderline statistical significance for mobile phones (p=0.052). The OR showed a statistically significant increase per 100 h of cumulative use and per year of latency for both mobile and wireless phone use. Cordless phone use also increased the OR per 100 h of cumulative use and per year of latency.

Tumour volume increased per year of latency and per 100 h of cumulative use of wireless phones. The result was statistically significant for analogue phones, in accordance with overall findings of higher risk for use of that phone type. It should be noted that the increase in tumour volume was higher for ipsilateral use of mobile phones of the digital 2G type and for cordless phones than for contralateral use of the respective type. This ought to make the findings biologically more relevant (data not shown).

Strengths and limitations. In our new case-control study for the period 2007-2009 there were few cases with acoustic neuroma (n=73; eight did not participate). Statistical analysis of the results was less meaningful although the whole control sample (n=1,368) for the study period could be used. We decided to include our previous study period 1997-2003 and make a pooled analysis. Thus, 243 additional cases and 2,162 additional controls were included in the pooled analysis. This was justified by the fact that a similar questionnaire was used for both study periods. Assessment of use of both mobile and cordless phones was the same including the similar protocol for supplementary phone interviews regarding unclear facts or to verify exposures. Furthermore, in the statistical analysis, adjustment was made for year of diagnosis, gender, age and SEI-code.

Recall and observational bias might be an issue in case-control studies. We investigated in more detail the possibility of that in one of our previous studies (18). Reporting a previous cancer or if a relative helped to fill in the questionnaire did not

change the results. Potential observational bias during phone interviews was analysed by comparing change of exposure in cases and controls after these interviews. No statistically significant differences were found, showing that our results are unlikely to be explained by observational bias. To further validate exposure in the present study we used meningioma cases (n=1,624) as the referents to the acoustic neuroma cases (n=315). Similar results were found. Thus, wireless phone use gave in total (>1 year latency) OR = 1.4, 95% CI = 1.005-1.9, and in the latency group >20 years OR = 3.2, 95% CI = 1.5-6.8 with meningioma cases as referents. The corresponding results with population based controls were OR = 1.5, 95% CI = 1.1-2.0 and OR = 4.4, 95% CI = 2.2-9.0, respectively (Table I). These results clearly show that the results in this study can not be explained by recall or observational bias.

In our previous study on acoustic neuroma (5) a diagnostic head X-ray was associated with an overall increased risk; OR = 3.1, 95% CI = 2.2-4.2 (unpublished data). The risk increased to OR = 7.5, 95% CI = 3.4-16 for >3 occasions of X-ray investigations with >1 year latency. However, there was no interaction with mobile phone use (p=0.73), cordless phone use (p=0.95), or wireless phone use (p=0.81). In the present study X-ray investigations of the head were again assessed. These data are to be analysed further, but in view of our previous results an interaction with wireless phone use is unlikely.

Certainly some X-ray investigations might be tumour-related, but using >10 year latency, X-ray of the head gave OR = 4.9, 95% CI = 1.5-16, indicating it is a risk factor for acoustic neuroma. Dental X-ray investigations did not increase the risk for acoustic neuroma in the 1997-2003 time period study: OR = 0.6, 95% CI = 0.3-1.4 (n=236 cases, 2,124 controls; missing data for seven cases and 38 controls); there was no dose-response relationship. The literature on dental and head X-ray investigations and the risk for acoustic neuroma is scanty. In the German part of Interphone, medical ionising radiation gave OR = 0.97, 95% CI=0.54-1.75 for acoustic neuroma (19). In a study from Brazil on 44 acoustic neuroma patients and 104 controls, exposure to >1 cranial X-ray investigation gave OR = 4.55; 95% CI = 1.10-19.2 (20).

Frequent dental X-ray investigations were associated with an increased risk for acoustic neuroma encompassing 343 patients who underwent Gamma Knife surgery and 343 matched control patients with degenerative spinal disorders (21). Head and neck CT was associated with a statistically significantly decreased risk, which casts doubt on the study methods including selection of controls.

Loud noise has been suggested as a risk factor for acoustic neuroma (3). In the questionnaire we asked for exposure to 'extremely high noise', and the results are available for the study period 1997-2003. This gave OR = 1.4, 95% CI = 0.97-1.9, increasing somewhat to OR = 1.5, 95% CI = 1.01-2.2 in the >10 years latency group. However, there was no interaction with use of wireless phones (p=0.71) or the different phone types.

One strength of our whole study was that we included only cases with a histopathological diagnosis of a brain tumour. This was because we wanted a valid diagnosis of the brain tumour for separate analysis depending on tumour type. If necessary, the histopathological reports were supplemented

by records from pathology departments around the country after informed consent from the subject. Thus, we were able to classify all brain tumours on the basis of WHO codes. Neurofibromatosis type II was identified in two cases with acoustic neuroma. Exclusion of these cases did not change the results.

Stereotactic radiosurgery is one option for treatment of acoustic neuroma, especially smaller ones (22,23). Obviously in these cases the diagnosis is made by CT and MRI without histopathology. However, exclusion of cases with only clinical diagnosis is unlikely to have biased the results, since criteria for treatment are not expected to be related to habits of wireless phone use.

One advantage of this study was the high response rate among both cases and controls. The response rate was 93% (n=316) among the finally included cases with acoustic neuroma. Of the controls, 87% (n=3,530) answered the questionnaire. In the Interphone study on acoustic neuroma (7) lower response rates were obtained for both cases and controls; see below. To ensure that results are as valid as possible, a high response rate is always necessary. In fact, non-responding controls in Interphone tended to be less frequent users of mobile phones than participating controls, leading to underestimation of the risk (24-26).

Results from other studies. A case-case study on acoustic neuroma and mobile phone use was conducted in Japan (27). The cases were identified during 2000-2006 at 22 participating neurosurgery departments. The diagnosis was based on histopathology or CT/MRI imaging. Of 1,589 cases 816 (51%) agreed to participate and answered a mailed questionnaire. A total of 787 cases were included in the final analysis. Two datasets were analysed, one comprising 362 cases with no tumour-related symptoms one year before diagnosis, and the other comprising 593 cases with no symptoms five years before diagnosis. Cases with ipsilateral mobile phone use were regarded as exposed and those with contralateral use were assumed to be unexposed and were treated as the reference category. Overall, no increased risk was found. However, for average daily call duration >20 min with reference date one year, risk ratio (RR) = 2.74, 95% CI = 1.18-7.85 increased to RR = 3.08, 95% CI = 1.47-7.41 with reference date five years before diagnosis. Unfortunately, no results were given for cumulative hours of use over the years. For cordless phones no increased risk was found but the analysis was not very informative.

In the Interphone study, 1,121 (82%) acoustic neuroma cases participated, range 70-100% by centre (7). Of the controls 7,658 (53%) completed the interviews, range 35-74% by centre. The final matched analysis (1:1 or 1:2) comprised 1,105 cases and 2,145 controls. Overall no increased risk was found censoring exposure at one year or at five years before the reference date, OR = 0.85, 95% CI = 0.69-1.04 and OR = 0.95, 95% CI = 0.77-1.17, respectively. Cumulative number of hours of ipsilateral mobile phone use $\geq 1,640$ h up to one year before the reference date gave OR = 2.33, 95% CI = 1.23-4.40 and contralateral use OR = 0.72, 95% CI = 0.34-1.53 for acoustic neuroma (7). Cumulative number of hours of ipsilateral mobile phone use $\geq 1,640$ hours up to five years before the reference date gave OR = 3.53, 95% CI = 1.59-7.82, and for

contralateral use OR = 1.69, 95% CI = 0.43-6.69. The risk increased further for cumulative ipsilateral use $\geq 1,640$ h with start ≥ 10 years before the reference date to OR = 3.74, 95% CI = 1.58-8.83. Contralateral use in that group yielded OR = 0.48, 95% CI = 0.12-1.94; however, this was based on only four exposed cases and nine exposed controls. Overall, OR = 1.93, 95% CI = 1.10-3.38 was obtained for long-term use with start ≥ 10 years before the reference date and cumulative call time $\geq 1,640$ h.

We conducted a meta-analysis on mobile phone use and its association with acoustic neuroma based on results by the Hardell group (5) and the Interphone study (7). The analysis was based on published results by Interphone since we do not have access to their database. Our results were recalculated to these exposure groups. A random-effects model was used based on a test for heterogeneity in the overall (≥ 10 years and $\geq 1,640$ h) groups. For the latency group ≥ 10 years, the highest risk was obtained for ipsilateral use: OR = 1.81, 95% CI = 0.73-4.45. The risk increased further for cumulative use $\geq 1,640$ h yielding OR = 2.55, 95% CI = 1.50-4.40 for ipsilateral use (8).

In the study by Han *et al* (21) regular mobile phone use was statistically significant more common among the cases ($p=0.006$). The adjusted OR for ≥ 10 years' mobile phone use was 1.29, 95% CI = 0.69-2.43 (crude OR = 2.20, 95% CI = 1.43-3.39). Regarding cordless phone use the adjusted OR for ≥ 10 years use was 1.07, 95% CI = 0.51-2.21 (crude OR = 1.40, 95% CI = 0.84-2.35). However, not all statistically significant confounders were included in the adjusted model (residency excluded) and no results were given for wireless phone use in total. The authors noted that they had insufficient information on mobile phone use. The results for cordless phones were not discussed in detail.

An increased risk for acoustic neuroma associated with reported use of mobile phone was found in a study from UK (28). Ever use gave in the 10+ years group RR = 2.46, 95% CI = 1.07-5.64 with increasing risk with duration of use (trend $p=0.03$). The study was limited by e.g. mobile phone use only at baseline, no details on handedness use, no information on tumour laterality and no assessment of use of cordless phones.

In conclusion, this study confirmed previous results of an association between use of mobile and cordless phones and acoustic neuroma. The risk increased with time since first use. For use of both mobile and cordless phones the risk was highest in the longest latency group. Tumour volume increased per 100 h of cumulative use and years of latency for wireless phones. Using the meningioma cases as reference entity gave similar results as with population based controls indicating that the results could not be explained by recall or observational bias.

Acknowledgements

The study from 2007-2009 was supported by grants from Cancer-och Allergifonden, Cancerhjälpen, Örebro University Hospital Cancer Fund, Pandora-Foundation for Independent Research, Berlin, Germany, and Gigaherz.ch, Schweizerische Interessengemeinschaft Elektrosmog-Betroffener, www.gigaherz.ch. We thank Ms. Iréne Larsson and Mrs. Margaretha

Sjölund, for assistance in the data collection and Mr. Brian Stein for general support. The reporting of cancer patients from Oncology Centres in Sweden is acknowledged.

References

1. Larjavaara S, Feychting M, Sankila R, *et al*: Incidence trends of vestibular schwannomas in Denmark, Finland, Norway and Sweden in 1987-2007. *Br J Cancer* 105: 1069-1075, 2011.
2. Schneider AB, Ron E, Lubin J, *et al*: Acoustic neuromas following childhood radiation treatment for benign conditions of the head and neck. *Neuro Oncol* 10: 73-78, 2008.
3. Edwards CG, Schwartzbaum JA, Lönn S, Ahlbom A and Feychting M: Exposure to loud noise and risk of acoustic neuroma. *Am J Epidemiol* 163: 327-333, 2006.
4. Asthagiri AR, Parry DM, Butman JA, *et al*: Neurofibromatosis type 2. *Lancet* 373: 1974-1986, 2009.
5. Hardell L, Carlberg M and Hansson Mild K: Pooled analysis of two case-control studies on the use of cellular and cordless telephones and the risk of benign brain tumours diagnosed during 1997-2003. *Int J Oncol* 28: 509-518, 2006.
6. Hardell L and Carlberg M: Mobile phones, cordless phones and the risk for brain tumours. *Int J Oncol* 35: 5-17, 2009.
7. Interphone Study Group: Acoustic neuroma risk in relation to mobile telephone use: results of the INTERPHONE international case-control study. *Cancer Epidemiol* 35: 453-464, 2011.
8. Hardell L, Carlberg M and Hansson Mild K: Use of mobile phones and cordless phones is associated with increased risk for glioma and acoustic neuroma. *Pathophysiology* 20: 85-110, 2013.
9. Hardell L, Carlberg M and Gee D: Mobile phone use and brain tumour risk: early warnings, early actions? In: Late Lessons from Early Warnings, part 2. European Environment Agency, Copenhagen, Denmark, 2013. http://www.eea.europa.eu/publications/late-lessons-2/late-lessons-chapters/late-lessons-ii-chapter-21/at_download/file. [Accessed 2013-04-12].
10. Baan R, Grosse Y, Lauby-Secretan B, *et al*: Carcinogenicity of radiofrequency electromagnetic fields. *Lancet Oncol* 12: 624-626, 2011.
11. IARC Monographs on the Evaluation of Carcinogenic Risks to Humans. Non-Ionizing radiation, Part 2: Radiofrequency Electromagnetic Fields Volume 102, IARC Press, Lyon, 2013. <http://monographs.iarc.fr/ENG/Monographs/vol102/mono102.pdf> [Accessed 2013-07-08].
12. Post- och Telestyrelsen. Svensk Telemarknad första halvåret 2011. <http://www.pts.se/upload/Rapporter/Tele/2011/sv-telemarknad-halvar-2011-pts-er-2011-21.pdf> [Accessed 2013-04-13].
13. International Telecommunication Union, 2011. The World in 2011 - ICT Facts and Figures. <http://www.itu.int/ITU-D/ict/facts/2011/material/ICTFactsFigures2011.pdf> [Accessed 2013-04-13].
14. Hardell L, Carlberg M and Hansson Mild K: Epidemiological evidence for an association between use of wireless phones and tumor diseases. *Pathophysiology* 16: 113-122, 2009.
15. Preston-Martin S and Mack W: Neoplasms of the nervous system. In: *Cancer Epidemiology and Prevention*. Schottenfeld D and Fraumeni JF Jr (eds). Oxford University Press, New York, NY, pp1231-1281, 1996.
16. Harrell FE Jr: *Regression Modeling Strategies. With Application to Linear Models, Logistic Regression and Survival Analysis*. Springer, New York, NY, pp20-26, 2001.
17. Cardis E, Deltour I, Mann S, *et al*: Distribution of RF energy emitted by mobile phones in anatomical structures of the brain. *Phys Med Biol* 53: 2771-2783, 2008.
18. Hardell L, Hallquist A, Hansson Mild K, Carlberg M, Pålsson A and Lilja A: Cellular and cordless telephones and the risk for brain tumours. *Eur J Cancer Prev* 11: 377-386, 2002.
19. Blettner M, Schlehofer B, Samkange-Zeeb F, Berg G, Schläefer K and Schüz J: Medical exposure to ionising radiation and the risk of brain tumours: Interphone study group, Germany. *Eur J Cancer* 43: 1990-1998, 2007.
20. Corona AP, Ferrite S, Lopes Mda S and Rêgo MA: Risk factors associated with vestibular nerve schwannomas. *Otol Neurotol* 33: 459-465, 2012.
21. Han YY, Berkowitz O, Talbott E, Kondziolka D, Donovan M and Lunsford LD: Are frequent dental X-ray examinations associated with increased risk of vestibular schwannoma? *J Neurosurg* 117 (Suppl): 78-83, 2012.

22. Litre F, Rousseaux P, Jovenin N, *et al*: Fractionated stereotactic radiotherapy for acoustic neuromas: a prospective monocenter study of about 158 cases. *Radiother Oncol* 106: 169-174, 2013.
23. Kondziolka D, Mousavi SH, Kano H, Flickinger JC and Lunsford LD: The newly diagnosed vestibular schwannoma: radiosurgery, resection, or observation? *Neurosurg Focus* 33: E8, 2012.
24. Vrijheid M, Cardis E, Armstrong BK, *et al*: Validation of short term recall of mobile phone use for the Interphone study. *Occup Environ Med* 63: 237-243, 2006.
25. Vrijheid M, Deltour I, Krewski D, Sanchez M and Cardis E: The effects of recall errors and of selection bias in epidemiologic studies of mobile phone use and cancer risk. *J Expo Sci Environ Epidemiol* 16: 371-384, 2006.
26. Hardell L, Carlberg M and Hansson Mild K: Methodological aspects of epidemiological studies on the use of mobile phones and their association with brain tumors. *Open Env Sci* 2: 54-61, 2008.
27. Sato Y, Akiba S, Kubo O and Yamaguchi N: A case-case study of mobile phone use and acoustic neuroma risk in Japan. *Bioelectromagnetics* 32: 85-93, 2011.
28. Benson VS, Pirie K, Schüz J, *et al*: Mobile phone use and risk of brain neoplasms and other cancers: prospective study. *Int J Epidemiol* 2013; <http://dx.doi:10.1093/ije/dyt072>

Los Médicos por la Tecnología Segura

Efectos de la tecnología 5G en la salud: ocho informes de casos de síntomas de salud después de la instalación de torres de telefonía móvil 5G en Suecia

20 DE NOVIEMBRE DE 2023

<https://mdsafetech.org/2023/11/20/5g-health-effects-5-case-reports-of-health-symptoms-after-5g-cell-towers-placed-in-sweden/>

Traducido y editado por el Dr. Andrés Ozols (1 de abril de 2024)

Ahora que el despliegue masivo de las torres de telefonía móvil 5G se está llevando a cabo en ciudades de todo el mundo, notablemente desprovistas de las barreras de las pruebas previas a la comercialización o los estudios de salud y seguridad, e impulsadas por leyes favorables a la industria, la investigación se está publicando en la vida real exposiciones y efectos en la salud de las torres 5G operativas. Por ahora, esta serie examina solo los efectos neurológicos a corto plazo que se han reportado. **Los efectos a largo plazo en la salud** no se conocerán hasta dentro de décadas.

La primera investigación de los impactos en la salud se encuentra en una serie de 8 informes de casos de Suecia en el último año que se han entregado a la comunidad científica, revelando que algunos residentes o vacacionistas que viven cerca de las nuevas torres 5G desarrollaron síntomas de enfermedad por microondas poco después del despliegue de la estación base 5G. Cuando estas personas afectadas se trasladaron a una vivienda con campos electromagnéticos más bajos, sus síntomas disminuyeron. Los niños ahora están desarrollando síntomas cuando se coloca una torre de telefonía celular 5G cerca de la escuela (Informe de caso 8).

La mayoría de estos casos se consideran ejemplos clásicos de una prueba de provocación. En todos los casos, los niveles de exposición, aunque eran de los niveles más altos que los investigadores habían medido en los hogares, estaban por debajo de los estándares actuales de la ICNIRP que supuestamente eran "seguros" y no causaban efectos en la salud. Sin embargo, estos estaban muy por encima de los niveles considerados "seguros" de acuerdo con la sólida literatura a la que se hace referencia en muchos informes, incluidas las **Directrices de Report BioInitiative** y **EUROPAEM EME**. Sin embargo, las directrices de la ICNIRP están siendo cuestionadas **científicamente** y cualquier nueva directriz producida por la ICNIRP, la OMS, la FDA o la FCC en el futuro se consideraría inherentemente si se basan en varios supuestos erróneos actuales, el más importante de los cuales, consideran que el calor es la única causa de daño. Estos 7 informes de casos fueron precedidos por informes de síntomas de salud neurológicos

similares en residentes y familias en Ginebra, Suiza, cuando se colocaron las torres 5G en 2019 y en diplomáticos en **La Habana, China, Austria y Estados Unidos**. de 2016 a 2022.

Un estudio de 2000 encargado por T Mobile sobre los efectos de la radiación de los teléfonos móviles en la salud señaló que la base de las pautas de seguridad es térmica, pero hubo pocos estudios sobre los efectos no térmicos (biológicos) de la RFR para justificar el despliegue de torres de telefonía móvil. El informe afirma: “El estudio de los efectos potenciales sobre la salud generalmente no puede competir con la velocidad del desarrollo técnico y el lanzamiento del producto... Si hay indicios suficientes de que puede haber efectos perjudiciales, el principio de precaución para la protección de la salud y se aplicarán las normas medioambientales y se evitarán exposiciones evitables hasta el momento en que se disponga de conocimientos suficientes para una introducción más amplia de la tecnología en cuestión. Esta teoría se justifica, entre otras cosas, por las experiencias con la introducción de tecnologías y productos (como el amianto, el DDT, los CFC, el formaldehído, los protectores de la madera, los filtros masivos de rayos X, etc.), que se utilizaron ampliamente, incluso muchos años después de la Habían aparecido los primeros indicios claros de daños a la salud y al medio ambiente”. Casi 20 años después de la publicación de este informe, la tecnología ha avanzado aún más, con una creciente preocupación por los sistemas 5G (y 6G) más nuevos con MIMO masivo y tecnología deformación de haces que utilizan energía y potencia significativamente mayores (**Tornevík**). Existen ventajas y desventajas de los sistemas 5G, pero la evidencia actual muestra más riesgos que beneficios.

Actualizado 24/02/24

Informe de caso 1: El síndrome de microondas después de la instalación de 5G enfatiza la necesidad de protección contra la radiación de radiofrecuencia.

Hardell y Nilsson.

Anales de informes de casos. 8: 1112. Enero de 2023. En el primer informe de caso de un hombre y una mujer de unos 60 años, los síntomas del síndrome de microondas ocurrieron unos días después de que se encendiera la torre 5G. Los síntomas más comunes que desarrollaron la pareja fueron insomnio, irritabilidad, fatiga, falta de concentración, dolores de cabeza, zumbidos en el oído (tinnitus), mareos, depresión y hemorragias nasales, pocos de los cuales estaban presentes antes de la nueva torre de telefonía celular 5G. Fue notable que la mujer tuviera síntomas más significativos. Los investigadores pudieron obtener mediciones de la radiación de radiofrecuencia (RFR) interior antes y después de que se colocara la torre celular 5G en la azotea. En Suecia, las frecuencias utilizadas para 5G en entornos urbanos suelen rondar los 3,5 GHz y se suman a las frecuencias más bajas actuales. Descubrieron que los niveles máximos de RFR en el dormitorio

después de la colocación de 5G eran 250 veces mayores que los de la torre celular 3G y 4G anterior que estaba en la misma ubicación. Los autores concluyen: “Estos síntomas del síndrome de microondas que ahora se presentan fueron causados por efectos no térmicos de la radiación de RF y resaltan que las pautas de la ICNIRP utilizadas en la mayoría de los países, incluida Suecia, no protegen la salud humana. Se necesitan con urgencia directrices basadas en todos los efectos biológicos negativos de la radiación de RF, así como un seguimiento de la salud humana, sobre todo debido al rápido aumento de los niveles de exposición”.

Informe de caso 2: Desarrollo del síndrome de microondas en dos hombres poco después de la instalación de 5G en el tejado de su oficina.

Nilsson y Hardell.

Representante del caso Ann Clin. Febrero de 2023; 8: 2378. En el segundo informe de caso, dos trabajadores de oficina varones (Caso 1 y Caso 2) informaron efectos en la salud después de que una torre celular 3G/4G en la azotea fuera reemplazada por una nueva infraestructura 5G. En el caso 1, el hombre de 57 años experimentaba con frecuencia síntomas de dolor de cabeza que desaparecían al salir del edificio, así como dolor en las articulaciones, zumbidos en los oídos, falta de concentración, déficit de atención, fatiga y ardor en la piel. También experimentaría dolores agudos en los codos cuando trabajaba y vivía en la oficina, así como sensibilidad en la piel. Todos los síntomas desaparecieron 2 semanas después de mudarse, sin embargo, el dolor en las articulaciones y el dolor de cabeza reaparecían cuando estaba en áreas de mayor radiación. Siente que se ha vuelto más sensible a la radiación inalámbrica. En el Caso 2, el hombre de 42 años, que también tenía un trabajo/apartamento en el mismo edificio que el Caso 1, experimentó nuevos síntomas de dolor de cabeza, mareos, falta de concentración, confusión, dolor de muelas, presión en la cabeza y zumbidos en los oídos. Además de empeorar el insomnio. Todos los síntomas nuevos, junto con el insomnio, desaparecieron cuando se mudó al país con RFR baja.

Informe de caso 3: Una mujer sana de 52 años desarrolló un síndrome de microondas grave, poco después de la instalación de una estación base 5G cerca de su departamento. Hardell y Nilsson.

Nilsson.

Anales de informes de casos clínicos y médicos. Abril de 2023. En el tercer informe de caso, una mujer de 52 años desarrolló síntomas de salud graves poco después de que se instalara una torre de telefonía móvil 5G frente a su departamento del segundo piso, a 60 metros de distancia. Los síntomas desaparecieron cuando se mudó a otro departamento con campos electromagnéticos más bajos, pero se volvieron más graves después de que intentó regresar. Experimentó dolores de cabeza, mareos, problemas de equilibrio, pérdida de concentración, pérdida de memoria inmediata, confusión, fatiga, ansiedad, tos, sangrado nasal, síntomas gastrointestinales y cutáneos.

Las mediciones fueron sorprendentes: “El balcón del apartamento está a 60 metros de distancia de la estación base. La radiación de RF se midió 10 veces durante 1 minuto cada vez. En 10-15 segundos se obtuvo cada vez el nivel máximo de medición más alto para el medidor, >2500 000 $\mu\text{W}/\text{m}^2$. Por lo tanto, no fue posible medir el nivel máximo más alto con el exposímetro utilizado”. Los autores señalan: "La antena de una estación base 4G estaba previamente activa en el mismo lugar, pero no fue hasta el despliegue de 5G que desarrollaron sus síntomas".

Informe de caso 4: La radiación de radiofrecuencia 5G provocó el síndrome de microondas en una familia que vivía cerca de las estaciones base.

Nilsson y Hardell.

Revista de ciencia del cáncer y terapéutica clínica. 7 (2023): 127-134. Junio de 2023. En el cuarto informe del caso, los autores examinaron a una familia de tres personas que vivían en un apartamento de esquina frente a dos estaciones base 5G recién colocadas, ubicadas a 50 y 70 metros en los techos de las esquinas de dos edificios adyacentes de 6 pisos, pero dirigidas ligeramente más abajo en el 4º piso justo enfrente. Todos los miembros de la familia informaron síntomas, pero la hija tenía los problemas de salud más graves con insomnio, dolor de cabeza, problemas de concentración y memoria, trastornos de la piel, latidos cardíacos irregulares, sensibilidad a la luz, ansiedad y ataques de pánico. Tenía síntomas de enfermedad por microondas antes del cambio de la torre celular, pero los síntomas empeoraron significativamente con la mayor potencia y las frecuencias variables. Los autores señalan que había estaciones base 3G/4G situadas en los mismos lugares desde al menos 2013, pero los residentes no informaron síntomas. En este estudio no hubo mediciones disponibles antes del despliegue de 5G por parte de investigadores o agencias gubernamentales.

Informe de caso 5: Un hombre de 49 años desarrolló un síndrome de microondas severo después de la activación de una estación base 5G a 20 metros de su apartamento.

Nilsson y Hardell.

J Community Med Public Health 7: 382. Noviembre de 2023. En el quinto caso, un hombre de 49 años previamente sano desarrolló síntomas casi inmediatamente después de que se instalara una estación base 5G a 20 metros de su apartamento al otro lado de la calle. Había vivido en el apartamento durante 10 años sin síntomas. Esto se encontraba también en el tejado de un edificio de tres plantas y, lamentablemente, al mismo nivel que el apartamento del señor. Los efectos más graves fueron “dolor de cabeza, disestesia (sensación anormal), pérdida de la memoria inmediata, pulso alto e irregular, opresión en el pecho, ardor y piel lancinante”. Los síntomas eran tan graves que él y su hija tuvieron que abandonar el apartamento una semana después de que se instalaran las torres de telefonía móvil 5G. Los síntomas desaparecieron o disminuyeron al poco tiempo después de mudarse a otro apartamento con menor radiación de RF. Desafortunadamente,

reaparecían cada vez que regresaba a su departamento para recoger sus pertenencias personales. Una vez más, se destaca que una estación base para 3G/4G había estado activa durante 10 años en el techo del mismo edificio frente al apartamento del hombre, tiempo durante el cual el hombre había residido en el apartamento sin síntomas. Los niveles interiores alcanzaron el nivel máximo medible de $3.180.000 \mu\text{W}/\text{m}$ en 10 a 15 segundos.

Informe de caso 6: Ambos padres y sus tres hijos desarrollaron síntomas del síndrome de microondas mientras estaban de vacaciones cerca de una torre 5G.

Nilsson y Hardell.

Anales de informes de casos clínicos y médicos. 2 de diciembre de 2023. En este texto informe de caso, los autores describen la rápida aparición de síntomas de enfermedad por microondas en una familia previamente sana poco después de llegar de vacaciones a una cabaña de verano que estaba a 125 metros de una torre de telefonía móvil con antenas 5G. La familia, formada por un hombre, una mujer y sus tres hijos, desarrolló todos los síntomas. Para los adultos, los síntomas más graves fueron problemas para dormir, dolor de cabeza, cansancio y latidos cardíacos irregulares. Los niños también desarrollaron problemas para dormir y dolor de cabeza, pero además tenían diarrea, dolor de estómago, erupciones cutáneas y síntomas emocionales. Los autores señalaron: "Todos los síntomas desaparecieron y la salud se restableció cuando la familia regresó a su propia casa en otro lugar sin estaciones base 5G". Nilsson y Hardell señalan: "En entornos urbanos de Suecia, las frecuencias utilizadas para 5G se encuentran actualmente en la banda de 3,5GHz... Normalmente, hoy en día, las estaciones base 5G utilizan antenas 5G y 4G+, lo que complica aún más las situaciones de exposición de la vida real. En los próximos años, la industria de las telecomunicaciones planea implementar la tecnología de ondas milimétricas 5G utilizando frecuencias de 24 GHz y superiores. Esta tecnología tampoco ha sido probada en cuanto a su seguridad para la salud humana y el medio ambiente".

Informe de caso 7: Una mujer de 82 años con hipersensibilidad electromagnética desde hace casi cuatro décadas desarrolló el síndrome de microondas después de la instalación de estaciones base 5G en sus alrededores: se violan los principios éticos de la medicina. Hardell y Nilsson.

Revista de Ciencias Ambientales y Salud Pública. 11 de enero de 2024. En este informe de caso de 2024, los autores señalan las cuestiones éticas y morales de las torres de telefonía móvil colocadas cerca de personas mayores y discapacitadas. Describen a una mujer de 82 años que ha tenido hipersensibilidad electromagnética (EHS) leve durante casi 40 años con una exacerbación significativa de los síntomas de EHS después de que se colocaron dos torres de telefonía celular 5G en su vecindario. Su esposo, de 83 años, que no presentaba síntomas de EHS antes de las

torres de telefonía celular 5G, desafortunadamente desarrolló síntomas significativos después de que se colocaron las torres 5G. Los síntomas de la esposa de “sensaciones cutáneas inusuales, mialgia/artralgia, hiperacusia (tolerancia reducida al sonido), mareos, trastorno del equilibrio, dificultad de concentración, fatiga (cansancio extremo), despertar nocturno, sensibilidad a la luz, distermia corporal global (trastorno de regulación de la temperatura), disnea (dificultad para respirar) y trastornos de la piel” eran de grado 3 sobre 10 antes de la instalación y después eran de 4 y algunos aumentaron aún más, es decir, “los más graves fueron la disestesia de grado 9 y la fatiga de grado 8”.

Su marido presentó un importante aumento de artralgias y dolores musculares tras la instalación, además de nuevos síntomas de “hiperacusia, fatiga, vigiliias nocturnas, irritabilidad y ardor en la piel”. Nuevamente, los niveles estuvieron dentro de las pautas actuales de radiofrecuencia (RF). Los autores incluyen un diagrama fácil de leer de los diferentes límites de seguridad de la ICNIRP, que establece pautas sugeridas para la mayoría de los países alrededor del mundo, junto con otras organizaciones de científicos y médicos que cuestionan las pautas de la ICNIRP, recomendando límites más bajos para la seguridad pública que se basan en datos biológicos y efectos clínicos, no sólo el aumento de temperatura. También se destaca que la comunidad médica aún no reconoce plenamente las enfermedades por radiación de RF y, por lo tanto, los médicos están violando los principios morales y éticos de “respeto por la vida, la dignidad humana, la autodeterminación, la atención médica, la justicia y el beneficio”. desestimando o ignorando esta condición.

Informe de caso 8: Un niño de ocho años desarrolló un dolor de cabeza severo en una escuela cerca de un mástil con estaciones base 5G.

Lennart Hardell, MD y Mona Nilsson.

Anales de estudios de casos clínicos. Artículo 1093. Tomo 6. Febrero. 2024. En este informe de caso, los autores documentan los síntomas de salud de un niño de 8 años después de que se colocara una torre de telefonía móvil 5G a 200 metros de su escuela. Desarrollo fuertes dolores de cabeza en aumento, así como fatiga y mareos en la escuela. Sus síntomas desaparecieron en casa. Hardell y Nilsson señalan que para 5G, “se utiliza la técnica de múltiples entradas y múltiples salidas (MIMO), mediante la cual la tecnología produce pulsos rápidos, repetitivos y muy altos de radiación de radiofrecuencia (RF). Antes del lanzamiento no se habían realizado estudios sobre los efectos agudos o crónicos en la salud”. Además, señalan: “Se puede suponer que más niños en esta escuela y en otras escuelas con antenas 5G cercanas también sufren síntomas causados por el aumento de la radiación de RF de 5G. Los niños son generalmente más sensibles que los adultos a los factores ambientales nocivos. Este estudio de caso subraya la necesidad

urgente de una moratoria sobre el despliegue de 5G (www.emfcall.org,<http://www.5Gappeal.eu>)”.

8 informes de casos sobre los efectos del 5G en la salud (2023-2024)

- **Informe de caso 1: El síndrome de microondas después de la instalación de 5G enfatiza la necesidad de protección contra la radiación de radiofrecuencia.** Lennart Hardell y Mona Nilsson. Anales de informes de casos. 8: 1112. 10 de enero de 2023. https://www.gavinpublishers.com/assets/articles_pdf/Case-Report-The-Microwave-Syndrome-after-Installation-of-5G-Emphasizes-the-Need-for-Protection-de-Radiofrecuencia-Radiación.pdf
- **Informe de caso 2: Desarrollo del síndrome de microondas en dos hombres poco después de la instalación de 5G en el tejado de su oficina.** Mona Nilsson y Lennart Hardell. Representante del caso Ann Clin, febrero de 2023; 8: 2378. <https://www.anncaserep.com/open-access/development-of-the-microwave-syndrome-in-two-men-shortly-after-9589.pdf>
- **Informe de caso 3: Una mujer sana de 52 años desarrolló un síndrome de microondas grave, poco después de la instalación de una estación base 5G cercada su apartamento.** Lennart Hardell y Mona Nilsson. Anales de informes de casos clínicos y médicos. 10 de abril de 2023. <https://www.acmcasereport.com/pdf/ACMCR-v10-1926.pdf>
- **Informe de caso 4: La radiación de radiofrecuencia 5G causó el síndrome de microondas en una familia que vivía cerca de las estaciones base.** Mona Nilsson y Lennart Hardell. Revista de ciencia del cáncer y terapéutica clínica. 7 (2023): 127-134. 30 de junio de 2023. <http://www.fortunejournals.com/articles/5g-radiofrequency-radiation-caused-the-microwave-syndrome-in-a-family-living-close-to-the-base-stations.pdf>
- **Informe de caso 5: Un hombre de 49 años desarrolló un síndrome de microondas severo después de la activación de una estación base 5G a 20 metros de su apartamento.** Mona Nilsson y Lennart Hardell. J Community Med Public Health 7: 382.13 de noviembre de 2023. https://www.gavinpublishers.com/article/view/a-49-year-old-man-developed-severe-microwave-syndrome-after-activation-de-estación-base-5g-a-20-metros-de-su-apartamento?_gl=1*9fdtb7*_ga*MTgzNDEzOTg3Ny4xNzAwMzk2MzAx*_ga_H3L5D4V9XX*MTcwMDM5NjMwMS4xLjAuMTcwMDM5NjMwNy41NC4wLjA

- **Informe de caso 6: Ambos padres y sus tres hijos desarrollaron síntomas del síndrome de microondas mientras estaban de vacaciones cerca de una torre 5G.** Nilsson y Hardell. Anales de informes de casos clínicos y médicos. 2 de diciembre de 2023. <https://acmcasereport.org/wp-content/uploads/2023/12/ACMCR-v12-2046-1.pdf>
- **Informe de caso 7: Una mujer de 82 años con hipersensibilidad electromagnética desde hace casi cuatro décadas desarrolló el síndrome de microondas después de la instalación de estaciones base 5G en sus alrededores: se violan los principios éticos de la medicina.** Lennart Hardell y Mona Nilsson. Revista de Ciencias Ambientales y Salud Pública. 11 de enero de 2024. <http://www.fortunejournals.com/articles/a-woman-ged-82-years-with-electromagnetic-hypersensitivity-since-almost-four-decades-developed-the-microwave-syndrome-after-insta.html>
- **Informe de caso 8: Un niño de ocho años desarrolló un dolor de cabeza severo en una escuela cerca de un mástil con estaciones base 5G.** Lennart Hardell, MD y Mona Nilsson. Anales de estudios de casos clínicos. Artículo 1093. Volumen 6. 2024. <https://www.medtextpublications.com/open-access/an-eight-year-old-boy-developed-severe-headache-in-a-1582.pdf>

Citas: Estos informes de casos también incluyen una discusión sobre la definición, la causa y las políticas relacionadas con la radiación inalámbrica. Los autores de estos estudios escriben:

“Estos niveles aparentemente provocaron, en un corto período de tiempo, mala salud en las personas estudiadas. Están muy por encima de los niveles que, según se ha informado, provocan problemas de salud debido a generaciones anteriores de tecnología inalámbrica [20-27], y también muy por encima de los niveles recomendados por los expertos. En 2012, el Informe Bioinitiative sugirió un límite de 30-60 $\mu\text{W}/\text{m}^2$ para la exposición humana, inferior para personas sensibles y niños, 3-6 $\mu\text{W}/\text{m}^2$ [28]. En 2016 se propusieron directrices aún más bajas, un máximo de 10 a 1 000 $\mu\text{W}/\text{m}^2$, menores durante la noche de 1 a 100 $\mu\text{W}/\text{m}^2$ y para personas sensibles de 0,1 a 10 $\mu\text{W}/\text{m}^2$ [29]. Por otro lado, los niveles medidos de 5G todavía están muy por debajo de los niveles recomendados por ICNIRP [5] y la FCC [30]. Según ICNIRP 2020, la exposición puede llegar a 10 000 000 $\mu\text{W}/\text{m}^2$ para una exposición de todo el cuerpo promediada durante 30 minutos, lo que permite que los niveles máximos sean incluso mucho más altos [31]”. (Hardell y Nilsson, abril de 2023).

"Las diez mediciones en ese lugar arrojaron en 10 a 15 segundos niveles máximos $>2.500.000 \mu\text{W}/\text{m}^2$, que es el nivel más alto medible con el medidor utilizado en este estudio". (**Hardell y Nilsson, abril de 2023**).

"El parque infantil está situado a 40 metros de la estación base, Figura 1. En el parque se midieron altos niveles de RF. Por razones médicas, debe considerarse un lugar peligroso para su uso, especialmente por parte de niños. Los niños son más vulnerables a la exposición a la radiación de RF que los adultos [32]" (**Hardell y Nilsson, abril de 2023**).

"El perro de la mujer también mostró signos de mala salud después del despliegue del 5G. Según ella, el perro tuvo diarrea poco después del despliegue de 5G. Esto desaparece durante el período de lavado en el otro departamento sin 5G, pero regresó cuando se mudaron a su propio departamento". (**Hardell y Nilsson, abril de 2023**).

"Se sabe que la sensibilidad a la radiación de RF varía considerablemente entre diferentes personas [33,34]". (**Hardell y Nilsson, abril de 2023**).

"Los niveles de radiación de RF medidos en este estudio, y en nuestros tres estudios de caso anteriores sobre este tema, fueron mucho más altos que los niveles de generaciones anteriores de tecnología inalámbrica que aumentaban el riesgo de problemas de salud, como los síntomas del síndrome de microondas". (**Nilsson y Hardell, junio de 2023**).

"El síndrome de microondas es similar a la hipersensibilidad electromagnética (EHS) [8] o la sensibilidad electromagnética (EMS). Sin embargo, a diferencia del síndrome de microondas, las personas que padecen EHS pueden desarrollar síntomas deliberados a niveles de exposición extremadamente bajos que son tolerados por la mayoría de las personas. Esto contrasta con los niveles muy altos de radiación de RF observados en nuestros cuatro estudios de caso, donde personas sanas, sin reacciones importantes previas a la tecnología inalámbrica, desarrollaron síntomas debido a niveles de exposición que excedían con crecer los niveles que, según se ha informado, aumentan el riesgo de síntomas. del síndrome de microondas, también llamado enfermedad de radiofrecuencia, cerca de antenas de telefonía móvil o estaciones base [24]". (**Nilsson y Hardell, junio de 2023**).

"Los efectos de la exposición dependen no sólo de la frecuencia portadora, por ejemplo 3,5GHz como para 5G, sino también, y quizás más importante, de la modulación y/o pulsación de la señal,

así como del pico y el promedio. intensidad. Se ha observado que las señales pulsadas y la exposición simultánea a varias frecuencias causan más efectos y, por lo tanto, se consideran más peligrosas. Los efectos observados aumentaron con el tiempo de exposición [13, 14]”. (**Nilsson y Hardell, junio de 2023**).

“La exposición provocó estrés oxidativo y un aumento de neuronas degeneradas en la región del hipocampo del cerebro, además de un aumento de los niveles de irisina. Los efectos observados pueden aumentar el riesgo de enfermedades neurodegenerativas después de una exposición continua [18]. (**Nilsson y Hardell, junio de 2023**).

“En una revisión de los primeros estudios ya se afirmó en 1969 que “es de esperar una variedad sorprendentemente amplia de reacciones neurológicas y fisiológicas” [12]. (**Nilsson y Hardell, junio de 2023**).

“Los límites actuales basados en los efectos térmicos de ICNIRP [16] y FCC [45] son muy insuficientes y están desactualizados y no protegen contra riesgos conocidos para la salud. No ofrecen seguridad. Por el contrario, permiten la exposición a la radiación de RF a niveles que repetidamente se ha demostrado que son dañinos [46]”. (**Hardell y Nilsson, enero de 2023**).

"Además, las directrices actuales para la exposición a la radiación de RF no ofrecen protección contra los efectos nocivos sobre la biodiversidad, es decir, la variedad de especies vivas en la Tierra, incluidas plantas, animales, bacterias y hongos". (**Hardell y Nilsson, enero de 2023**).

“Hasta donde sabemos, no existe ningún estudio que demuestre que estos niveles, o los niveles máximos permitidos mediante la aplicación de las directrices ICNIRP, sean seguros para la exposición a largo plazo a la radiación de RF de estaciones base para 5G, 4G, 3G o incluso 2G. Ningún estudio ha examinado los efectos de la exposición a largo plazo en todo el cuerpo en los límites de la ICNIRP o en los niveles máximos medidos en este estudio”. (**Hardell y Nilsson, enero de 2023**).

“Ningún estudio ha investigado hasta ahora una exposición similar a la que enfrentan millones de personas ahora expuestas a la radiación de antenas 5G en combinación con tecnología 4G. Los estudios que expusieron animales a la frecuencia de 3,5 GHz han encontrado efectos negativos como estrés oxidativo en el hígado, riñones, plasma, neuronas degeneradas en el cerebro, así como estrés oxidativo en los músculos y efectos negativos sobre la resistencia de los huesos. Además,

se ha informado de un comportamiento modificado después de la exposición fetal [11-14]”. **(Nilsson y Hardell, diciembre de 2023)**.

“El Llamamiento Científico de la EMF se lanzó en 2015 (www.emfscientist.org) y ha sido firmado por 256 científicos, todos activos en este campo de investigación. Exigen que las personas estén mejor protegidas contra los riesgos de esta forma de exposición a la radiación de RF mediante directrices más estrictas para la radiación de RF permitida y que el público en general y la profesión médica, en particular los médicos, deben estar informado sobre los riesgos”. **(Hardell y Nilsson, enero de 2023)**.

“En 2017 se lanzó el Llamamiento 5G (www.5gappeal.eu). El llamamiento, que actualmente está firmado por más de 400 médicos y científicos de todo el mundo, exige que los responsables de la toma de decisiones detengan la expansión del 5G " hasta que científicos independientes de la industria hayan investigado a fondo los posibles peligros para la salud humana y el medio ambiente”. debido al riesgo de consecuencias graves para la salud humana [50], como se analiza más adelante en [51-54]”. **(Hardell y Nilsson, enero de 2023)**.

"Se necesitan con urgencia directrices basadas en todos los efectos biológicos negativos de la radiación de RF, así como un seguimiento de la salud humana, sobre todo debido al rápido aumento de los niveles de exposición". **(Hardell y Nilsson, enero de 2023)**.

5G: sin ciencia, sin seguridad, sin problema

Muchos científicos, agencias gubernamentales y organizaciones no gubernamentales han buscado estudios sobre las telecomunicaciones 5G y no han podido encontrar pruebas suficientes de su seguridad. Un estudio reciente, Revisión sistemática sobre los efectos fisiológicos y relacionados con la salud de los campos de radiofrecuencia relevantes para 5G (3-4 GHz y 20-30 GHz), reconoce la necesidad de realizar este tipo de investigaciones. (Bodewein 2022) Instituto Nacional de Investigación en Salud y Atención. Noviembre de 2022. Un artículo ruso más antiguo, “Efectos biológicos de las longitudes de onda milimétricas” de Zalyubovskaya (1977), fue desclasificado por la CIA en 2012. Este artículo describe de manera inquietante la investigación tanto en humanos como en animales que muestra una miríada de efectos adversos de las longitudes de onda milimétricas. El autor señala que la tecnología de ondas milimétricas se ha utilizado durante años sin que se hayan realizado estudios sobre sus efectos biológicos. Los investigadores descubrieron que “las ondas milimétricas provocaban cambios en el cuerpo que se manifestaban en alteraciones estructurales en la piel y los órganos internos, cambios cualitativos y cuantitativos

en la composición de la sangre y la médula ósea, y cambios en la actividad refleja condicionada, la respiración de los tejidos... y el metabolismo nuclear. El grado de efecto desfavorable de las ondas milimétricas dependía de la duración de la radiación y de las características individuales del organismo". El autor confirmó que las ondas milimétricas no penetran la piel, sino que actúan de manera diferente para causar daño sistémico. Esto podría deberse a los receptores nerviosos de la piel o a la liberación de moléculas bioquímicas, que podrían causar los diversos efectos biológicos y metabólicos observados, como una reducción de la hemoglobina y los eritrocitos, niveles más altos de cortisol en sangre, estimulación suprarrenal, disfunción mitocondrial y supresión del sistema nervioso central con cambios notables en hígado, riñones, corazón y cerebro.

Russell (2018) escribió en **5 G Wireless telecommunications expansion: Public Health and Environmental Implications**, "Las longitudes de onda de radiación de radiofrecuencia actuales a las que estamos expuestos parecen actuar como una toxina para los sistemas biológicos. Se justifica una moratoria en el despliegue de 5G, junto con el desarrollo de consejos asesores independientes de salud y medio ambiente que incluyan científicos independientes que investiguen los efectos biológicos y los niveles de exposición a la radiación de radiofrecuencia. Una política regulatoria sólida respecto de las iniciativas de telecomunicaciones actuales y futuras requerirá una evaluación más cuidadosa de los riesgos para la salud humana, la salud ambiental, la seguridad pública, la privacidad, la seguridad y las consecuencias sociales. Las regulaciones de salud pública deben actualizarse para que coincidan con la ciencia independiente apropiada con la adopción de estándares de exposición de base biológica antes de un mayor despliegue de la tecnología 4G o 5G".

Moskowitz (2019), escribió un título para su publicación que también es una conclusión: "**No tenemos ninguna razón para creer que 5G es seguro**". El Dr. Moskowitz es un científico que ha estudiado y escrito sobre el tabaco, así como sobre la radiación de radiofrecuencia, y ofrece una visión preventiva en su artículo de 2019, **No tenemos ninguna razón para creer que 5G es seguro**, publicado en Scientific American. Ha presentado una revisión muy clara de los impactos de la radiofrecuencia y la salud en las Grandes Rondas de Medicina Ambiental y Ocupacional de la UCSF denominada "**Riesgos para la salud de la radiación de radiofrecuencia: implicaciones para 5G**" el 24 de septiembre de 2020. La diapositiva compartida está aquí.

Hardell (2021) señala con respecto al informe del Consejo de Salud de Holanda que “El Comité del Consejo de Salud recomendó no utilizar la banda de frecuencia [milimétrica] de 26 GHz hasta que se hayan estudiado los riesgos para la salud. Para frecuencias más bajas, se recomendaron las pautas de la Comisión Internacional de Protección contra Radiaciones No Ionizantes. La conclusión de que no hay razón para detener el uso de frecuencias más bajas para 5G no está justificada por la evidencia actual sobre los riesgos de cáncer como se comenta en este artículo. Se necesita urgentemente una moratoria sobre la implementación de 5G para las comunicaciones inalámbricas

Redmayne y Maisch (2023) señalan: “Esta [nueva] banda de frecuencia 5G se transmitirá mediante formación de haces, una nueva introducción en exposiciones de campo cercano...Muchas fuentes importantes concluyen que no hay investigaciones suficientes para garantizar la seguridad incluso desde la perspectiva del calor. Hasta la fecha, no se ha publicado ninguna investigación in vivo, in vitro o epidemiológica que utilice exposiciones señales formadas por haces de 5G New Radio”.

El Informe de la Oficina de Responsabilidad del Gobierno de EE. UU. (GAO) de 2020: capacidades inalámbricas 5G y desafíos para una red en evolución es un informe completo que señala los desafíos de la privacidad y la ciberseguridad, así como los riesgos para la salud de los sistemas inalámbricos 5G. El informe señala que la tecnología de ondas milimétricas 5G es nueva y diferente con múltiples antenas y capacidades deformación de haces y que;

- **“No se ha realizado ninguna investigación para caracterizar la exposición a largo plazo a las múltiples antenas activas con formación de haz que son una característica de 5G”.**
- **“Se desconoce cómo las señales de estas antenas pueden afectar la salud humana a largo plazo. Podría ser computacionalmente intensivo estudiar la exposición a largo plazo de estas antenas debido, en parte, a sus muchas configuraciones posibles”.**
- **“Si bien la investigación sobre los efectos biológicos de la energía de RF ha estado en marcha durante décadas, la investigación sobre los efectos a largo plazo de la tecnología anterior a 5G en la salud está en curso y la investigación sobre la posibilidad de los efectos a largo plazo de la tecnología 5G en la salud se desconoce en gran medida porque La tecnología aún es nueva y no se ha implementado ampliamente”.**

- “Según un científico del NCI, incluso después de que la tecnología 5G de banda alta se haya puesto en uso en los próximos años, es **posible que los efectos a largo plazo en la salud de las personas, si los hay, no se conozcan hasta muchos años después** porque algunos resultados de salud podrían tardar décadas para desarrollarse. Las frecuencias de banda alta utilizadas en 5G solo estarán disponibles para estudios observacionales una vez que la tecnología 5G se haya implementado ampliamente. Un científico de los Institutos Nacionales de Salud señaló que las frecuencias 5G aún no está claramente definidas, lo que dificulta comprender el impacto en la exposición humana”.

Informe del Parlamento Europeo 2020: Efectos de la comunicación inalámbrica 5G en la salud humana. La sesión informativa del Parlamento Europeo de marzo de 2020 sobre los efectos de la tecnología 5G en la salud admite que “**la Comisión Europea aún no ha realizado estudios sobre los riesgos potenciales para la salud de la tecnología 5G**”.

La Comisión para estudiar los efectos ambientales y de salud de la tecnología 5G en evolución (2020) fue la primera comisión formada en los Estados Unidos para estudiar los efectos ambientales y de salud de la tecnología 5G. Publicaron su **informe final integral** e independiente el 1 de noviembre de 2020, que incluía 15 recomendaciones. En su informe, la Comisión destacó **la falta de una definición única para 5G, pruebas insuficientes de seguridad para la tecnología de quinta generación**, la preocupación de que los estándares de seguridad para las tecnologías inalámbricas no se hayan actualizado con los últimos avances científicos y que 5G sea en gran medida un concepto de marketing.

ANES (francés) 2021 –Informe francés de ANES, Exposición a campos electromagnéticos relacionados con el despliegue de la tecnología “5G”. El informe de expertos colectivo, de abril de 2021, señala: “**Actualmente no hay disponibles resultados de estudios científicos centrados en los posibles efectos sobre la salud de la exposición a campos electromagnéticos, específicamente en estas nuevas bandas de frecuencia planificadas para 5G**”. Sin embargo, el lanzamiento continuó. En marzo de 2023, Francia tenía 39.895 sitios 5G autorizados que utilizaban las bandas de 700 MHz, 2,1 GHz y 3,5 GHz. Sin embargo, Francia planea lanzar más del plan “Redes 5G del futuro” **Francia 2030: lanzamiento de la investigación “Redes del futuro” y 5G.**

Revisión de los efectos sobre la salud a largo plazo de las torres de telefonía móvil 2022

Balmori (2022) En agosto de 2022, el biólogo y respetado investigador Alfonso Balmori publicó una revisión exhaustiva de la literatura científica existente sobre los efectos en la salud de las antenas de estaciones base (torres de telefonía celular) en humanos titulada **Evidencia de un riesgo para la salud por RF en humanos que viven alrededor. Estaciones base de telefonía móvil: de la enfermedad por radiofrecuencia al cáncer.** Se observaron tres efectos: 1) enfermedad por radiofrecuencia, 2) cáncer y 3) cambios en los parámetros bioquímicos. Afirma: “Considerando todos los estudios revisados globalmente (n = 38), el 73,6% (28/38) mostraron efectos: el 73,9% (17/23) para la enfermedad por radiofrecuencia, el 76,9% (10/13) para el cáncer y el 75,0% (6/8) para cambios en los parámetros bioquímicos. ... **De especial importancia son los estudios realizados en animales o árboles cerca de las antenas de las estaciones base que no pueden ser conscientes de su proximidad y a los que nunca se les pueden atribuir efectos psicosomáticos**”.

Revisión del 5G y la radiación inalámbrica en insectos y vida silvestre

El equilibrio de la naturaleza del que dependemos como humanos se ha alterado. Se reconoce que **los principales impulsores conocidos** asociados con la disminución de aves, abejas, insectos y mamíferos son 1) **la pérdida de hábitat natural** a través de la degradación y destrucción y 2) **la contaminación** causada por el uso de pesticidas tóxicos durante décadas, junto con una amplia variedad de bioacumulación de contaminantes ambientales en el aire, el agua y el suelo, incluidos disruptores endocrinos, metales pesados, productos farmacéuticos y nanomateriales; 3) **introducción de especies invasoras**; y 4) **cambio climático** que ya ha afectado la biodiversidad y los ciclos de vida de los insectos. **Los insectos parecen especialmente sensibles a los cambios ambientales.**

La radiación electromagnética pulsada artificial (REM) moderna proveniente de infraestructuras y dispositivos inalámbricos es menos conocida, pero ahora se agrega a **la lista de contaminantes que afectan la biota planetaria.** Es razonable suponer que los campos electromagnéticos creados por el hombre causan perturbaciones y daños, ya que todos evolucionamos en una atmósfera de muy bajo nivel y baja frecuencia, lo que explica por qué las células y los sistemas nerviosos de todos los organismos vivos son capaces de comunicarse con EMR de baja frecuencia y potencia y Los organismos también utilizan EMR naturales de bajo nivel para navegar y buscar alimento. **Cifra M et al (2021)** explican los efectos de los campos EMR atmosféricos.

Varios artículos de revisión importantes sobre este tema han abordado preguntas clave... Si los seres humanos resultan perjudicados por la radiación de radiofrecuencia inalámbrica (RFR) creada por el hombre procedente de torres de telefonía móvil, redes de contadores inteligentes y líneas eléctricas, ¿qué pasa con otros animales, aves e insectos? ¿La RFR artificial interfiere con la navegación, la reproducción o el sistema nervioso? ¿Será peor el 5G con frecuencias más cortas y rápidas? ¿Son sinérgicos los efectos de los contaminantes cuando la vida silvestre está expuesta a muchos contaminantes a la vez? ¿Podría la EMR artificial ser un factor en la disminución del 40% de especies de insectos reportada a nivel mundial en 2019? A continuación, se muestran algunos artículos de interés publicados recientemente.

Declive mundial de la entomofauna: una revisión de sus impulsores. Conservación biológica. Volumen 232, abril de 2019, páginas 8-27
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0006320718313636>

Insectos 2023: Efectos biológicos de los campos electromagnéticos en los insectos: una revisión sistemática y un metaanálisis. Thill, Cammaerts y Balmori. De Gruyter, 23 de noviembre de 2023. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/37990587/>

Vida silvestre 2022: Efectos de los campos electromagnéticos de bajo nivel en la vida silvestre y las plantas: lo que nos dicen las investigaciones sobre un enfoque ecosistémico. Levitt, Lai y Manville. Frente. Salud Pública, 25 de noviembre de 2022. Los autores advierten: "Es hora de reconocer los CEM ambientales como una nueva forma de contaminación y desarrollar reglas en las agencias reguladoras que designen el aire como 'hábitat' para que los CEM puedan regularse como otros contaminantes".
<https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpubh.2022.1000840/full>

Vida silvestre 2023: Efectos biológicos de los campos eléctricos, magnéticos y electromagnéticos de 0 a 100 MHz en la fauna y la flora: Informe del taller. Pophof B et al. Física de la Salud. 2023 enero; 124(1): 39–52.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9722389/>

ICNIRP-La Comisión Internacional de Protección contra Radiaciones No Ionizantes

La Comisión Internacional de Protección contra Radiaciones No Ionizantes (ICNIRP) se formó en 1992 como una organización científica independiente sin fines de lucro con sede en Alemania para continuar el trabajo del Comité Internacional contra Radiaciones no Ionizantes (INIRC) de la Asociación Internacional de Protección Radiológica (IRPA)). su **Estatuto** establece que el alcance de sus actividades es recopilar e informar estudios, desarrollar criterios de protección y proporcionar límites de exposición a radiaciones no ionizantes. Estas pautas son utilizadas por la mayoría de los países del mundo que adoptan estos estándares. Hay **14 miembros**, incluidos el presidente y el vicepresidente. Las elecciones las realizan los miembros actuales de la Comisión y la IRPA anterior.

ICNIRP tiene influencia mundial

Las directrices de la ICNIRP se utilizan como estándar para que la OMS y la UE establezcan el límite superior de seguridad para la exposición a la radiación. Casi todos los países del mundo utilizan estos estándares para las emisiones de radiación, pero unos pocos utilizan una base biológica para determinar la seguridad. **Rusia tiene estándares que son 100 veces menores basados** en investigaciones exhaustivas con animales, estableciendo así su límite superior de exposición por debajo del nivel que no causa enfermedades autoinmunes (**McCree 1980; Grigoriev 2010**). Italia, Bulgaria y Polonia han seguido el ejemplo de Rusia y tener menores emisiones citando el principio de precaución. (**Modelos Foster-Exposition Limits 3**) El despliegue mundial de 5G es problemático para la industria de las telecomunicaciones, ya que 5G utiliza mucha más energía y potencia con MIMO masivo (masiva de múltiples entradas y múltiples salidas) y tecnología de formación de haces. Varios países como Italia, Rusia, Polonia y Suiza tienen límites de exposición más bajos. Si los límites son los de Rusia e Italia, entonces las zonas de exclusión para las torres de telefonía celular son más grandes y la ubicación de las torres 5G es más limitada, como se observa en la presentación de diapositivas de este taller de la industria. **Impacto de los límites de los CEM en el despliegue de la red 5G. Taller de la UIT sobre 5G, CEM y salud Varsovia, 5 de diciembre de 2017.**

En 1998 se establecieron las directrices ICNIRP para RFR no ionizante basadas en el efecto del calor (SAR) y la densidad de potencia. Sólo se examinaron los efectos establecidos, por lo que no se consideró el cáncer, un efecto a largo plazo. “Estas directrices se basan en efectos inmediatos y a corto plazo sobre la salud, como la estimulación de nervios y músculos periféricos, descargas y quemaduras causadas por tocar objetos conductores y temperaturas

elevadas de los tejidos resultantes de la absorción de energía durante la exposición a los campos electromagnéticos... No hay información suficiente sobre los efectos biológicos y de salud de la exposición a los CEM de poblaciones humanas y animales de experimentación para proporcionar una base rigurosa para establecer factores de seguridad en todo el rango de frecuencia y para todas las modulaciones de frecuencia”.

En 2006, ICNIRP publicó una monografía. **Criterios de Salud Ambiental- EHC 232 SOBRECAMPOS ESTÁTICOS – 2006**. Esto surgió originalmente de la OMS después de reconocer “la importancia de los efectos sobre la salud ocupacional y el medio ambiente”. El informe discutió constantemente la falta de datos o las limitaciones de los estudios. Se destacaron los estudios de resonancia magnética. Recomendaron que “debido a que actualmente no se dispone de información suficiente sobre los posibles efectos retardados o a largo plazo de exposición, es posible que se necesiten medidas de precaución rentables como las que está desarrollando la OMS (www.who.int/emf) para limitar las exposiciones” de los trabajadores del público. Las autoridades nacionales deberían adoptar normas basadas en datos científicos sólidos que limiten la exposición de las personas a campos magnéticos estáticos”.

El 31 de mayo de 2011, la OMS/Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC) clasificó los campos electromagnéticos de radiofrecuencia (RF EMF) en el rango de frecuencia de 30 kHz-300 GHz como posiblemente cancerígenos para los humanos (Grupo2B). Comunicado de prensa de la IARC de mayo de 2011.

En 2018, la ICNIRP presentó un proyecto de directrices actualizado para limitar la exposición a campos eléctricos, magnéticos y electromagnéticos variables en el tiempo (100 kHz a 300 GHz). Hardell y Nyberg respondieron en un artículo de 2020, **Appeals That Matter**. En 2017 se envió un **llamamiento internacional a la UE** con más de 260 firmas de científicos independientes solicitando “una moratoria sobre el despliegue de 5G hasta que se hayan eliminado los riesgos para la salud asociados con esta nueva tecnología”. completamente investigado por científicos independientes de la industria”. Señalaron muchos estudios nuevos e importantes que muestran daños biológicos no térmicos por RFR que no son considerados por la ICNIRP, así como estudios insuficientes sobre 5G. Hubo varias refutaciones al nuevo borrador de directrices ICNIRP 2018, que se mantuvieron igual que las directrices originales de hace 20 años. Las directrices continúan afirmando que los niveles de exposición deben basarse en el calor y promediarse en lugar de observar los valores máximos

de radiación. No se han considerado efectos a largo plazo. No se han considerado efectos biológicos o de otro tipo sobre la salud. El borrador de directrices de la ICNIRP de 2018 continúa afirmando que no existen nuevos estudios que sean relevantes para la determinación de efectos adversos en el sistema nervioso, el sistema auditivo, el sistema neuroendocrino, las enfermedades neurodegenerativas, el sistema inmunológico, la reproducción o el cáncer.

En 2020, la ICNIRP publicó sus DIRECTRICES ICNIRP PARA LIMITAR LA EXPOSICIÓN ACAMPOS ELECTROMAGNÉTICOS (100 kHz A 300 GHz). de julio de 2018, que no eran muy diferentes a las directrices de décadas antes.

Desde 1998 se han realizado muchas más investigaciones para demostrar los efectos no térmicos adversos en el cuerpo humano y en otros organismos vivos, incluidos efectos reproductivos, neurológicos, endocrinos, inmunológicos y cardíacos. El mecanismo de acción del daño también se ha dilucidado como **lesión por estrés oxidativo celular**. Muchos científicos afirman ahora que los RF-EMF deberían clasificarse como un carcinógeno conocido y colocarse en la categoría más alta: Clase I (Miller 2018). **Actualización de la epidemiología del cáncer, tras la evaluación de la IARC de 2011 de campos electromagnéticos de radiofrecuencia (Monografía 102)**. Miller A et al. Noviembre de 2018: 167: 673-683.

Después de que se publicaron las Directrices ICNIRP de 2020, ha habido muchas críticas a la ICNIRP. Una cosa que se puede observar es que son como un club privado amigable con la industria que no reconoce puntos de vista ni investigaciones ajenas a sus propias opiniones. Nordhagen y Flydal (2020). Su artículo, **Autorías autor referenciadas detrás de las pautas de protección radiológica de la ICNIRP 2020**, investigó la variedad de autores y grupos de investigación de la ICNIRP 2020 y encontró que, “en la práctica, toda la literatura de respaldo a la que se hace referencia proviene de una red de coautores con solo 17 investigadores en su núcleo, la mayoría de ellos afiliados a ICNIRP y/o IEEE, y algunos de ellos son los propios autores de ICNIRP 2020... las revisiones de literatura presentadas por ICNIRP 2020... son de hecho productos de esta misma red informal de autores colaboradores, todos los comités tienen Autores de ICNIRP 2020 como miembros”. También afirman que, “Con su visión únicamente térmica, la ICNIRP contrasta con la mayoría de los hallazgos de la investigación

y, por lo tanto, necesitaría una base científica particularmente sólida... Por lo tanto, las Directrices ICNIRP 2020 no pueden ofrecer una base para una buena gobernanza".
Comentario: **Aspectos sobre las Directrices de 2020 de la Comisión Internacional sobre Protección contra Radiaciones No Ionizantes (ICNIRP) sobre Radiación de Radiofrecuencia**. Hardell L et al. 2021.

ICNIRP y OMS 2024

La **ICNIRP** anunció siete nuevos comisionados para el período 2024-2028 a partir de julio de 2024. Existe la preocupación de que estos comisionados no sean científicos independientes y los nuevos miembros todavía estén vinculados al Proyecto EMF de la OMS, en el que influye. **Microwave News** informa el 11 de diciembre de 2023 que "a pesar de todos los cambios, se espera que las perspectivas y políticas de ICNIRP sigan siendo prácticamente las mismas". Esto significa que sólo se abordarían los efectos térmicos (efectos del calor), no los biológicos, tóxicos o de largo plazo. El artículo también señala: "Rusia y China, que tienen grandes programas de investigación en salud electromagnética y han adoptado límites de exposición que son más estrictos que los de ICNIRP, no están representados en la Comisión".

2024 Revisión del proyecto EMF de la OMS sobre EMF. El proyecto EMF de la OMS ha enviado un **aviso público en 2023** de que revisarán los efectos sobre la salud y el medioambiente de la exposición a campos eléctricos y magnéticos, como es su mandato. El análisis de la evidencia disponible se publicará como una monografía en la serie de Criterios de Salud Ambiental (EHC) de la OMS posiblemente en 2024. Al grupo de científicos independientes ICBE EMF le preocupa que, dada la industria actual y los criterios ICNIRP para las emisiones de campos electromagnéticos, como se describe a continuación en sus publicaciones, las nuevas directrices sobre los CEM tendrán errores similares y no protegerán la salud humana ni la ambiental.

T Mobile realizó pocos estudios para respaldar el despliegue generalizado y seguro de las telecomunicaciones en 2000

En un **informe encargado por T Mobile en 2000**, los autores señalan que "la base de las recomendaciones de la Comisión Internacional de Protección contra la Radiación No Ionizante (ICNIRP),... [se basan en el SAR], la cantidad de energía absorbida por el cuerpo del campo dentro de una determinada unidad de tiempo... Paralelamente a los experimentos

que examinan los efectos térmicos, ha habido un número creciente de estudios que examinan los efectos en el cuerpo de los campos electromagnéticos de alta frecuencia a intensidades subtérmicas. Ahora tenemos una gran cantidad de estudios experimentales que examinan una variedad de efectos en todos los niveles del organismo... El número de estudios que examinan los efectos fisiológicos de las exposiciones móviles reales es todavía muy bajo, en comparación con el grado de penetración logrado por la tecnología y el número de personas (potencialmente) expuestas". Admiten que "el estudio de los efectos potenciales sobre la salud generalmente no puede competir con la velocidad del desarrollo técnico y el lanzamiento del producto... y frente a un estado de investigación científica incompleta", sólo es posible evaluar los peligros potenciales de la tecnología móvil. Telecomunicaciones utilizando los resultados generados por una investigación no coordinada, que todavía se orienta principalmente hacia temas y criterios relevantes únicamente para la ciencia, en lugar de abordar las necesidades de la sociedad en su conjunto ... **Si hay indicios suficientes de que puede haber efectos perjudiciales, se aplicará el principio de precaución para la protección de la salud y el medio ambiente y se evitarán exposiciones evitables hasta el momento en que exista conocimiento suficiente para una introducción más amplia de la tecnología en cuestión.** Esta teoría se justifica, entre otras cosas, por las experiencias con la introducción de tecnologías y productos (como el amianto, el DDT, los CFC, el formaldehído, los protectores de la madera, los filtros masivos de rayos X, etc.), que se utilizaron ampliamente, incluso muchos años después de la Habían aparecido los primeros indicios claros de daños a la salud y al medioambiente".

ICBE-EMF – La Comisión Internacional sobre los Efectos Biológicos de los Campos Electromagnéticos desafía las Directrices ICNIRP

Un nuevo grupo de científicos independientes que investigan la radiación de radiofrecuencia ha formado la Comisión Internacional sobre los Efectos Biológicos de los Campos Electromagnéticos (**ICBE-EMF**) para proporcionar una perspectiva diferente y recomendaciones que desafíen los estándares actuales de la **Comisión Internacional sobre Protección contra la Radiación No Ionizante (ICNIRP)** argumentando que ellos (y la FCC y la FDA) tienen errores fundamentalmente en su metodología y suposiciones sobre los efectos de los campos electromagnéticos en la salud o el medio ambiente. Esto es especialmente cierto para 5G.

Por lo tanto, cualquier informe nuevo publicado por la OMS, la FCC, la FDA u otras organizaciones gubernamentales que se basen en la metodología y los supuestos actuales de la ICNIRP son fundamentalmente defectuosos, ya que ignoran por completo los efectos biológicos y no térmicos bien documentados de la RFR demostrados en los estudios científicos de la literatura. El calor es la única medida del daño identificado por la radiación de radiofrecuencia según estas autoridades gubernamentales.

¿Necesitamos 5G (o 6G)?

En un informe del Parlamento Europeo de 2019, **5G: Estado de la situación en Europa, E. UU. y Asia**, el análisis en profundidad indica que **5G es una necesidad fabricada**. El informe afirma: "Dado que el 5G es impulsado por la industria proveedora de telecomunicaciones y su larga cola de fabricantes de componentes, se está llevando a cabo una importante campaña para convencer a los gobiernos de que la economía y los empleos se verán fuertemente estimulados por el despliegue del 5G".

"No tengo ninguna duda de que, en la actualidad, el mayor elemento contaminante del medio ambiente terrestre es la proliferación de campos electromagnéticos (CEM)". Dr. Robert O. Becker, 1985. Médico ortopédico, investigador de EMF y autor de "The Body Electric", dos veces nominado al Premio Nobel.

Ver también

Ciencia de la electro sensibilidad PST

Historias de electro sensibilidad PST

Efecto neurológico PST

Referencias

2020-Oficina de Responsabilidad Gubernamental (GAO). 5G inalámbrico: capacidades y desafíos para una red en evolución. GAO-21-26SP. 24 de noviembre de 2020. EE. UU. <https://www.gao.gov/products/gao-21-26sp>

Telecomunicaciones: Se deben reevaluar los requisitos de exposición y pruebas para teléfonos móviles. Oficina de Contabilidad del Gobierno de EE. UU. GAO-12-771 Publicado:24 de julio de 2012. <https://www.gao.gov/products/gao-12-771>

ANSES Exposition aux champs électromagnétiques liée au déploiement de la technologie 5G. 2021. <https://www.anses.fr/fr/system/files/AP2019SA0006Ra.pdf>

Implementación de 5G: situación actual en Europa, EE. UU. y Asia. Parlamento Europeo.2019.

[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2019/631060/IPOL_IDA\(2019\)631060_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2019/631060/IPOL_IDA(2019)631060_EN.pdf)

Efectos de la comunicación inalámbrica 5G en la salud humana. Resúmenes del Parlamento Europeo.2020

[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/646172/EPRS_BRI\(2020\)646172_EN.pdf?fbclid=IwAR3cD0TDOqGHpOmCWPnANN-Y6RBaa0eoQ4ZN0nuUwpVaLL8MIDtt6aKtiYM](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/646172/EPRS_BRI(2020)646172_EN.pdf?fbclid=IwAR3cD0TDOqGHpOmCWPnANN-Y6RBaa0eoQ4ZN0nuUwpVaLL8MIDtt6aKtiYM)

ICBE-EMF – Octubre 2022. Comisión Internacional sobre los Efectos Biológicos de los Campos Electromagnéticos (ICBE-EMF). **La evidencia científica invalida los supuestos de salud subyacentes a las determinaciones del límite de exposición de la FCC y la Increpa a la radiación de radiofrecuencia: implicaciones para 5G.** Salud Ambiental. 21, 92 (2022) Publicado el 18 de octubre de 2022.

<https://ehjournal.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12940-022-00900-9>

Bodewein et al. Revisión sistemática de los efectos fisiológicos y relacionados con la salud de los campos de radiofrecuencia relevantes para 5G (3-4 GHz y 20-30 GHz). Instituto Nacional de Investigación en Salud y Atención. Noviembre de 2022.

https://www.crd.york.ac.uk/prospero/display_record.php?RecordID=374434

Hardell L. Consejo de Salud de los Países Bajos y evaluación de la quinta generación,5G, para la comunicación inalámbrica y los riesgos de cáncer. Mundo J Clin Oncol. 2021junio; 12(6): 393-403

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34189065/#:~:text=The%20conclusion%20that%20there%20is,Cancer%20risk%3B%20Health%20Council%20Países Bajos>

Moskowitz J. No tenemos motivos para creer que 5G sea seguro. La tecnología está llegando, pero al contrario de lo que dicen algunas personas, podría haber riesgos para la salud. (2019) Científico americano. 17 de octubre de 2019.

<https://blogs.scientificamerican.com/observations/we-have-no-reason-to-believe-5g-is-safe/>

Redmayne M, Maisch DR. **El método de evaluación de la exposición de las directrices ICNIRP a la radiación de ondas milimétricas 5G puede desencadenar efectos adversos.**

En t. J. Medio Ambiente. Res. Salud Pública 2023, 20, 5267. doi: 10.3390/ijerph20075267.<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/37047882/>

Russell C. **Expansión de las telecomunicaciones inalámbricas 5 G: implicaciones para la salud pública y el medio ambiente.** Environ. Res. Agosto de 2018; 165: 484-495. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29655646/>

Cindy L Russell, MD, vicepresidenta de salud comunitaria de SCCMA. **Un futuro inalámbrico 5G: ¿Nos dará una nación inteligente o contribuirá a una no saludable?** Febrero de 2017. https://www.sccma.org/Portals/19/5G_Wireless_Future_COLOR.pdf

Hardell L et al. Anales de informes de casos clínicos y médicos Comentario Apelación nórdica: **Se necesita un marco regulatorio más estricto sobre la radiación de microondas procedente de tecnologías inalámbricas - Detener el despliegue adicional de 5G** 20 de marzo de 2023.

https://www.researchgate.net/publication/369938829_Annals_of_Clinical_and_Medical_Case_Reports_Commentary_Nordic_Appeal_More_Stringent_Regulatory_Framework_on_Microwave_Radiation_from_Wireless_Technologies_is_Needed_-_Stop_Further_Rollout_of_5G_Corresp

Rainer Nyberg, Julie Mc Credden y Lennart Hardell. **La Unión Europea prioriza la economía sobre la salud en el despliegue de tecnologías de radiofrecuencia.** Reseñas sobre Salud Ambiental. De Gruyter. 22 de septiembre de 2022.

<https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/reveh-2022-0106/html>

Rainer Nyberg, Julie Mc Credden y Lennart Hardell. **Las evaluaciones de la Unión Europea de los riesgos para la salud de la radiación de radiofrecuencia: otro hueso duro de roer** (Revisión). Reseñas sobre Salud Ambiental. DE Gruyter. 23 de agosto de 2023.

<https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/reveh-2023-0046/html>

Alfonso Balmori **"Evidencia de un riesgo para la salud por RF en los seres humanos que viven cerca de estaciones base de telefonía móvil: desde la enfermedad por**

radiofrecuencia hasta el cáncer" .. Investigación Ambiental. 2022 de noviembre; 214 (parte 2):113851.

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35843283/>

Norma Alster. Agencia capturada: cómo la industria federal de las comunicaciones está dominada por la industria que presumiblemente regula. Centro de Ética Edmond J. Safra Universidad de Harvard.

https://ethics.harvard.edu/files/center-for-ethics/files/capturedagency_alster.pdf

Stan Ganz, PhD. Los papeles de fumar. <https://www.ucpress.edu/book/9780520213722/the-cigarette-papers>

Allan Brandt. Inventar conflictos de intereses: una historia de las tácticas de la industria tabacalera. Soy J Salud Pública. 2012 enero; 102(1): 63–71.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3490543/>

La Comisión para estudiar los efectos ambientales y de salud de la evolución de la tecnología 5G. 2020. Nuevo Hampshire.

<https://www.gencourt.state.nh.us/statstudcomm/committees/1474/reports/5G%20final%20report.pdf>

Carta del Comité Internacional de Radiaciones No Ionizantes (INIRC) de la Asociación Internacional de Protección Radiológica (IRPA).

<https://www.icnirp.org/cms/upload/doc/charter.pdf>

Historia de ICNIRP: <https://www.icnirp.org/en/about-icnirp/aim-status-history/index.html>

Directrices ICNIRP de 1998.

<https://www.icnirp.org/cms/upload/publications/ICNIRPemfgdl.pdf>

Criterios de salud ambiental 232. ICNIRP. 2006.

<https://www.icnirp.org/cms/upload/publications/EHC232StaticFields.pdf>

La IARC CLASIFICA LOS CAMPOS ELECTROMAGNÉTICOS DE RADIOFRECUENCIA COMO POSIBLEMENTE CARCINÓGENOS PARA LOS HUMANOS. 31 de mayo de 2011.

https://www.iarc.who.int/wp-content/uploads/2018/07/pr208_E.pdf

Borrador. DIRECTRICES ICNIRP PARA LIMITAR LA EXPOSICIÓN A CAMPOS ELÉCTRICOS, MAGNÉTICOS Y ELECTROMAGNÉTICOS VARIABLES EN EL TIEMPO (100 kHz A 300 GHz). Comisión Internacional de Protección contra Radiaciones

No Ionizantes. Julio de 2018.

https://www.icnirp.org/cms/upload/consultation_upload/ICNIRP_RF_Guidelines_PCD_2018_07_11.pdf

COMISIÓN INTERNACIONAL DE PROTECCIÓN CONTRA RADIACIONES NO IONIZANTES.PUBLICACIÓN ICNIRP – 2020. DIRECTRICES ICNIRP PARA LIMITAR LA EXPOSICIÓN ACAMPOS ELECTROMAGNÉTICOS (100 KHZ A 300 GHZ). 2020.

<https://www.icnirp.org/cms/upload/publications/ICNIRPrfgdl2020.pdf>

Actualización de la epidemiología del cáncer, tras la evaluación de la IARC de 2011 de campos electromagnéticos de radiofrecuencia (Monografía 102). Miller A et al. Noviembre de 2018: 167: 673-683.

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30196934/>

Autorías autorreferenciales detrás de las directrices de protección radiológica ICNIRP2020 . Nordhagen y Flydal. Reseñas en Salud Ambiental. 27 de junio de 2022; 38 (3): 531-546.<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35751553/>

Hardell y Nyberg. Apelaciones que importan o no sobre una moratoria sobre el despliegue de la quinta generación, 5G, para la radiación de microondas .. Mol Clin Oncol. 2020marzo; 12(3): 247–257.

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7016513/>

Hardell L et al. Comentario: Aspectos sobre las Directrices de 2020 de la Comisión Internacional sobre Protección contra Radiaciones No Ionizantes (ICNIRP) sobre Radiación de Radiofrecuencia. J Cancer Sci Clin Ther 2021; 5 (2): 250-285.

<https://www.fortunejournals.com/articles/aspects-on-the-international-commission-on-nonionizing-radiation-protection-icnirp-2020-guidelines-on-radiofrequency-radiation.pdf>

Impacto de los límites de los CEM en el despliegue de la red 5G. Taller de la UIT sobre 5G, CEM y salud Varsovia, 5 de diciembre de 2017.

https://www.itu.int/en/ITU-T/Workshops-and-Seminars/20171205/Documents/S3_Christer_Tornevik.pdf

Proyecto internacional CEM de la OMS.

<https://www.who.int/initiatives/the-international-emf->

Aviso público-Grupo de trabajo sobre campos de radiofrecuencia y riesgos para la salud, 2023 . Sede de la OMS, Ginebra, Suiza.

https://cdn.who.int/media/docs/default-source/documents/radiation/tg-biographies.pdf?sfvrsn=38a717a7_5&download=true

2000 Telecomunicaciones Móviles y Salud. Revisión de las investigaciones científicas actuales con vistas a la protección preventiva de la salud. 2000, encargado por T-Mobile y DeTeMobil Deutsche Telekom MobilNet GmbH.

<https://ehtrust.org/wp-content/uploads/ecolog2000.pdf>

Radiación de radiofrecuencia del teléfono celular. Programa Nacional de Toxicología de EE. UU. (NTP). 2023.

<https://ntp.niehs.nih.gov/whatwestudy/topics/cellphones>

Panagopolous D. et al. Campos electromagnéticos creados por el hombre: oscilación forzada de iones y disfunción de canales iónicos dependientes de voltaje, estrés oxidativo y daño al ADN (Revisión). En J Oncol. 2021 noviembre;59(5):92.

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34617575/>

Efectos de la exposición a campos electromagnéticos: treinta años de investigación. EMR más seguro.

<https://www.saferemr.com/2018/02/effects-of-exposure-to-electromagnetic.html>

McCree D. **Inmunidad reducida: investigación soviética y de Europa del Este sobre los efectos biológicos de la radiación de microondas.** (1980) Actas del IEEE. Vol 68,1,enero de 1980.

https://www.avaate.org/IMG/pdf/mcree80_rev_soviet.pdf

Grigoriev YG et al. (2010) **Estudios de confirmación de la investigación soviética sobre los efectos inmunológicos de las microondas: resultados de la inmunología rusa.** Bioelectromagnética. 20 de septiembre de 2010.

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/bem.20605>

Dronov S, Kiritseva A. 1971. **Cambios inmunobiológicos en animales inmunizados después de una exposición crónica a ondas de radio de frecuencia súper alta.** *Gigiena i Sanitaria*7:51-3. (En ruso)

Buenos Aires, 11 de abril de 2024

Concejo Deliberante de la Ciudad de Ushuaia

Al Concejal Nicolás Pelloli,

Estimado Concejal,

La Comisión Interamericana de Protección Radiológica de los Campos Electromagnéticos (CIPRACEM) designada por la Federación Interamericana de Sociedades de Protección Radiológica (FRALC), adjunta el Informe del Dr. Christopher J. Portier que fuera inadvertidamente omitido en la nota anterior del 2 de abril.

Este informe tiene particular importancia porque establece los fundamentos para considerar las Radiaciones Electromagnéticas (RE) como un reconocido carcinógeno humano.

La Agencia Internacional de investigación del cáncer (IARC) estableció en el 2013 que las RE eran un "posible" carcinógeno humano (Cat: 2B) debido a que había información epidemiológica suficiente pero, a) no existían aun experiencias con animales y b) la información de experiencias in vitro para determinar el mecanismo biológico no eran aún concluyentes.

En el transcurso del tiempo se fue completando esa información requerida, con múltiples estudios sobre animales y muchas experiencias in vitro que permitieron establecer "una fuerte correlación de los Gliomas y los Neurinomas del acústico con las radiaciones de radiofrecuencia"

La relación causal (Causalidad) de un agente químico o físico con el cáncer debe ser realizada aplicando los 9 criterios que Bradford Hill estableció en 1965. Esta metodología usando los criterios de BH es la utilizada por el IARC, por la agencia ambiental de los Estados Unidos (EPA), la Agencia Europea de Químicos (EChA) y muchas otras agencias internacionales y además es lo que exigen Los Principios del ICNIRP en forma muy específica.

La tarea de establecer la Causalidad de un agente físico/químico cuando ya existe asociación, consiste en 1º Reunir toda la información científica existente en estudios epidemiológicos, estudios con animales, estudios in vitro y estudios de casos, 2º Seleccionar los estudios que cumplen con ciertas pautas de calidad y 3º Analizar el conjunto de los estudios aplicando los 9 criterios de BH.

Esta tarea ya ha sido realizada por los Dres. M. Carlberg y L. Hardell en el 2018 y por el Dr. C. Portier en el 2021 que es lo que ahora se adjunta. El informe Portier analiza 440 estudios científicos realizados en los últimos años y concluye diciendo que: Existe una muy fuerte correlación entre los Gliomas y los Neurinomas del acústico y las radiaciones de radiofrecuencia (RF).

En nuestro país no hay estadísticas sobre frecuencia de Gliomas pero si la hay en Brasil donde la frecuencia se ha multiplicado por 5 desde el comienzo del uso de celulares y también en varios países europeos que han tenido los mismos aumentos de frecuencia.

Con relación a los Neurinomas del acústico en varios servicios de Buenos Aires, privados y públicos, se han registrado también importantes aumentos en la frecuencia y una notable disminución de la edad de los pacientes afectados. La semana anterior se intervino un muchacho de 27 años de un neurinoma gigante, en el pasado estos casos ocurrían en personas mayores.

Dado el peligro de cáncer y un conjunto de otras enfermedades, es importante que se apliquen las Normas y Recomendaciones internacionales del ICNIRP, la OMS y el ICRP, para lo cual se debe establecer, a nivel

nacional y local, una autoridad de control que verifique su cumplimiento efectivo.

En relación al 5G los riesgos aumentan por las dosis y se deben seguir las recomendaciones del Servicio Científico del Parlamento Europeo (EPRS) de “una moratoria hasta tanto se pruebe que no hay riesgos para la población y el medio ambiente”. Continuar el despliegue 5G sin designar una Autoridad de Control es desproteger la población y el medio ambiente. Porque, aun en el caso de que no hubiera evidencias, el Principio de Precaución debe aplicarse siempre, incluso si el conocimiento es incompleto. La moratoria no debe afectar de ninguna manera ni la rapidez de las comunicaciones ni el libre acceso de todos a Internet.

Se sugiere que el Informe Portier y el Informe Hardell se incorporen a la documentación que fundamenta las Ordenanzas, así como la frondosa bibliografía de estos 2 trabajos y el CV de sus autores.

Quedan a vuestra disposición los miembros argentinos del CIPRACEM, el Ing. Walter Fano (Profesor responsable de la Cátedra de Antenas y Propagación Electromagnética de la Facultad de Ingeniería de la UBA), el Dr. Daniel Orfila (Cirujano especialista en Neurinomas del acústico, Director Médico del ICEM), el Dr. Eduardo Legaspe (Bioquímico, especialista en Radioprotección de poblaciones vulnerables (niños) por efectos de las radiaciones no ionizantes), la Dra. Mariana Lofeudo (abogada especialista en salud y ambiente. Docente de grado y posgrado en la Facultad de Derecho de la UBA, a cargo del dictado del tema Contaminación Electromagnética), el Ing. Guillermo Defays (Director del Instituto Profesional de Estudios e Investigación del Sindicato de Profesionales de las TIC. Master of Sciences en Sistemas de Comunicaciones de la Universidad de Essex, Inglaterra), el Bioing. Mg. Esteban Rossi (Profesor titular, Investigador de la Fac. de Ingeniería de la UNER), el Ing. Abel J. González representante argentino ante el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas, miembro de la Academia Nacional de Ciencias y de la Autoridad Regulatoria Nuclear, el Dr. Rodolfo Touzet (asesor de la Comisión Nacional de Energía Atómica, miembro de la Sociedad Argentina de Radioprotección y Presidente del CIPRACEM). También podrán ser consultadas las sociedades médicas competentes de acuerdo al tipo de daño a la salud que corresponda, y en los aspectos generales la Asociación Médica Argentina, la Academia Nacional de Medicina y el Instituto Nacional del Cáncer.

Cordiales saludos

image.png



Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

**“FENOGLIO DE PALACIOS, BEATRIZ LEONOR c/AMX
ARGENTINA S.A. Y OTROS. s/ AMPARO AMBIENTAL”**

Expte. FSA N°19001/2014/CA3

JUZGADO FEDERAL DE SALTA N°1

//ta, 30 de mayo de 2022.

VISTO:

Los recursos de apelación deducidos por las demandadas a fs. 1537/1553, 1554/1575 y 1576/1583 del expte. digital, y;

CONSIDERANDO:

1. Que las presentes actuaciones ingresaron a este Tribunal en virtud de las impugnaciones de referencia efectuadas por las codemandadas Telefónica Móviles Argentina S.A, AMX Argentina S.A. y Telecom Personal S.A. en contra de la resolución del 21/9/21 por la que el juez de la instancia anterior luego de rechazar el pedido de declaración de ilegalidad de la instalación de los soportes de telefonía celular en la localidad de General Güemes de la provincia de Salta, hizo lugar parcialmente a la acción de amparo interpuesta por la actora disponiendo la aplicación del principio precautorio en los términos de la ley 25.675 en relación a las antenas que se encuentran en funcionamiento ubicadas en las calles 20 de Febrero 1050 y Alberdi 70 del referido municipio.





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Asimismo, ordenó conformar en el plazo de 15 días una comisión integrada por la amparista y dos vecinos, un representante por cada demandada, uno por la Municipalidad, otro por la provincia de Salta y finalmente uno por la Autoridad Nacional de aplicación correspondiente, a efectos de: 1) verificar el estado de emisión actual de cada una de las antenas durante distintos horarios con expertos que designen los integrantes de la comisión en forma conjunta o particular; 2) realizar un análisis pormenorizado de cada uno de los vecinos enfermos y fallecidos y 3) elaborar un plan de sustitución del sistema o traslado de las antenas. Finalmente, impuso las costas por el orden causado (fs. 1527/1536).

Para resolver la primera cuestión, el magistrado recordó que en los autos “Telefónica Móviles Argentina S.A.- Telefónica Argentina S.A. c/Municipalidad de Gral. Güemes s/Acción meramente declarativa de inconstitucionalidad” Expte. FSA N° 11000507/2010/1/RH1 sentencia del 2/7/19, Fallos: 342:1061 (referencia por la que, en lo sucesivo, se cita), la Corte Suprema de Justicia de la Nación, al hacer lugar a la queja y declarar procedente el recurso extraordinario interpuesto por las actoras, por mayoría, resolvió que la reglamentación del servicio telefónico es facultad delegada por las provincias a la Nación y, en consecuencia, le está vedado al poder de policía local extenderse a los aspectos regulatorios de competencia federal, proceso que al ser reenviado a esta Cámara culminó con la declaración de inconstitucionalidad de la ordenanza 299/10 de la citada Municipalidad de Gral. Güemes, mediante fallo del 3/9/19 emitido por la Sala II del Tribunal.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

En segundo lugar, y luego de considerar formalmente admisible la acción de amparo colectivo, cuyo objeto describió como el cese de toda contaminación ambiental de cuatro antenas de telefonía celular a través de su retiro del ejido urbano de la ciudad de Güemes, el juez entendió aplicable el principio precautorio consagrado en el art. 4 de la ley general de ambiente -N° 25.675- y la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo dictada en el marco de la Conferencia de Naciones Unidas que determina que frente al peligro de daño grave o irreversible, la ausencia de información o certeza científica no puede utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces, en función de los costos, para impedir la degradación del medio ambiente.

Sobre el punto, con apoyo en doctrina, precisó que en el caso se encontraban reunidas las condiciones que justificaban la aplicación del mentado principio en tanto concurría: 1) una situación de incertidumbre acerca del riesgo, 2) una evaluación científica del mismo, 3) la perspectiva de un daño grave o irreversible, 4) la proporcionalidad y transparencia de las medidas y 5) la inversión de la carga probatoria. Describió cada uno de esos conceptos.

En ese marco, valoró que existe una fundada sospecha en la comunidad acerca del riesgo que las antenas provocan y que los daños invocados por la amparista resultan graves e irreversibles en la medida en que atentan contra la salud y la vida de los pobladores, sin que sea suficiente lo alegado por las demandadas respecto a la falta de causalidad entre las emisiones electromagnéticas y la salud de los habitantes de la municipalidad de Gral.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Güemes, ya que la norma que invocan los demandados para alegar que las antenas no contaminan (resolución 202/95 del Ministerio de Salud de la Nación) es obsoleta al haberse emitido hace más de veinticinco años sin haber sufrido una revisión posterior que contemple los avances tecnológicos en materia de telecomunicaciones y sus posibles consecuencias negativas a largo plazo.

Además, tuvo en cuenta que el Máximo Tribunal en el fallo antes citado sólo resolvió sobre la inconstitucionalidad de la ordenanza municipal que disponía la reubicación de los soportes dentro del servicio de telefonía celular sin adentrarse en el potencial peligro susceptible de generarse al medio ambiente y a la vida e integridad de la población.

Puso de relieve que en uno de los votos del pronunciamiento mayoritario de la Corte Suprema surge que la normativa nacional vigente, además de consignar estándares de protección de la salud y el ambiente, admite la falta de certidumbre científica de los posibles efectos adversos de las radiaciones no ionizantes (RNI) y la necesidad de aplicar el principio precautorio -considerando 14 del voto perteneciente al juez Lorenzetti-, por lo que el juez de primera instancia, tras ponderar las circunstancias de autos, consideró procedente su aplicación al caso.

Luego refirió -en cuanto al requisito de la transparencia de las medidas- que los soportes telefónicos se instalaron sin que se le brindara a la comunidad güemense ningún tipo de información previa, incumpliendo, por lo





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

demás, con lo ordenado por los artículos 11, 12 y 13 de la ley 25.675 que establecen la obligación de realizar una evaluación de impacto ambiental (EIA), previa a la ejecución de toda obra o actividad que sea susceptible de degradar el ambiente, algunos de sus componentes o afectar la calidad de vida de la población en forma significativa y sin que se haya otorgado la debida participación ciudadana en las etapas de planificación y evaluación de resultados (art. 21 de la citada ley).

En relación a la inversión de la carga probatoria en cuestiones ambientales dijo que las codemandadas se limitaron a demostrar que las radiaciones electromagnéticas respetan el límite establecido por la normativa vigente sin que ello alcance para negar su eventual peligrosidad, ni que el daño en la salud y en la vida de los actores podría ser su consecuencia, concluyendo el magistrado en la necesidad de ser prudentes y tomar las medidas correspondientes frente a la sospecha que generan las mismas.

Invocó, como prueba de la incertidumbre y constante preocupación en materia del control de radiaciones a diversos proyectos de leyes que se encuentran en el Congreso y al control de convencionalidad para la protección del derecho a un medio ambiente sano que efectuó la Corte Interamericana de Derechos Humanos mediante la Opinión Consultiva 23/17.

Estimó aplicable el principio *in dubio pro natura* consagrado en la Declaración Mundial de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) acerca del estado de derecho en materia ambiental lo que -a





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

su entender- no importa una restricción al progreso sino el incentivo de propuestas que sean compatibles con el desarrollo sustentable.

Como corolario de todo ello señaló que para disipar el temor que padecen los amparistas a causa de las enfermedades y muertes producidas en las cercanías de las antenas en cuestión, corresponde que preventivamente las empresas de telefonía celular utilicen artefactos con nuevas tecnologías como lo hizo Telecom Personal S.A., que reemplazó la torre ubicada en calle Saravia 51 del citado municipio por fibra óptica, o a través de su relocalización concertada en algún sector más alejado del pueblo, lo que -a su parecer- sólo produciría dificultades momentáneas en la prestación del servicio (fs. 1527/1536).

2. a) Que a fs. 1537/1553 el apoderado de Telefónica Móviles Argentina S.A. consideró arbitraria la sentencia emitida por el juez de grado al señalar que la legalidad de la instalación de las antenas y los alcances del principio precautorio en materia ambiental ya fueron resueltos por la Corte Suprema en la citada causa de Fallos: 342:1061, por lo que existe cosa juzgada en relación a la torre de calle Gorriti 70 de su propiedad que por un error se identificó en aquella causa como Gorriti 114.

Refirió que el magistrado omitió considerar el alcance y sentido del principio precautorio establecido en el marco de aquellas actuaciones por la Sala II de esta Cámara Federal en fecha 3/9/19 en virtud del reenvío que le efectuara el Máximo Tribunal, oportunidad en la que se señaló que su aplicación no es automática como tampoco la inversión de la carga probatoria,





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

recordando sobre el punto lo dispuesto por el Dr. Lorenzetti en su voto del 3/11/19 en el sentido de que aun existiendo una incertidumbre científica respecto al riesgo, dicho principio requiere de un mínimo de demostración de la posible concreción del daño sin que se lo haya acreditado en el presente caso.

En apoyo a su postura, sostuvo que los informes y peritajes realizados sobre las antenas demuestran que cumplen con la normativa nacional e internacional en materia de salud y ambiente, por lo que calificó de parcial la valoración que realizara el sentenciante de las pruebas producidas, al limitar su análisis a las declaraciones testimoniales sin respaldo científico de las causas fehacientemente comprobadas por médicos o centros de salud.

En ese marco, precisó que la aplicación del referido principio deviene improcedente, más aún cuando la resolución 202/95 del Ministerio de Salud se encuentra vigente y fijó parámetros por demás preventivos en relación a los sugeridos mundialmente.

Estimó que el juez se extralimitó en su competencia al ordenar la creación de una comisión sin que aquella cuestión le fuera planteada por las partes del proceso, a la vez que criticó que fundara su sentencia en el voto emitido en disidencia por los ministros Rosatti y Maqueda en el aludido precedente; en proyectos de leyes, y en la doctrina de fallos anteriores a la fijada por la CSJN en la citada causa de Fallos: 342:1061.

En cuanto a la ausencia de efectos adversos a largo plazo en la prestación del servicio de telefonía móvil, expuso que el magistrado omitió





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

considerar que mientras duró la clausura transitoria de la antena de su propiedad -ubicada en calle Gorriti 70- hasta que la CSJN se expidió el 2/7/19 sobre la inconstitucionalidad de la citada ordenanza municipal, aquel no se vio perjudicado en forma integral solo porque el resto de las operadoras le facilitaron el uso de sus propias estructuras, situación que no sería posible si se ordenara el desmantelamiento o reubicación de todas las torres emplazadas en la ciudad de Gral. Güemes.

Explicó que la telefonía celular necesita indefectiblemente de la instalación de antenas para funcionar sin que sea posible su reemplazo por fibra óptica como erróneamente se sugirió en la sentencia, además de que en todo caso, y como concluyó el Máximo Tribunal en su fallo del 3/11/19, la decisión de reubicarlas es una medida que produciría el efecto contrario al fin buscado -la protección de la salud de los vecinos- puesto que al existir una mayor distancia entre las distintas torres se acrecentaría el nivel de irradiación para permitir el correcto funcionamiento del servicio.

Por último, precisó que el juez desconoció la competencia del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) al prescribir la formación de una comisión con el objeto de verificar la situación actual de emisión de cada una de las antenas y, agregó, que el estado de salud de los habitantes del municipio le resulta ajeno, no pudiendo tampoco ordenarse la elaboración de un plan de sustitución o traslado de los soportes telefónicos sin afectar el criterio expuesto por la CSJN -en el fallo antes citado- en cuanto estableció que es facultad





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

delegada por las provincias a la Nación la reglamentación del servicio de telecomunicaciones.

2. b) Que a fs. 1554/1575 se agregó el memorial de AMX Argentina S.A. en el que se señaló que la sentencia recurrida contradijo lo resuelto por la CSJN en la aludida causa de Fallos: 342:1061, al fundar lo decidido en el voto minoritario del Tribunal, por lo que carece de virtualidad y efectos.

Tratando la aplicación del principio precautorio, recordó que la Corte en dicha decisión dispuso que aquel rige únicamente en la interpretación y aplicación de la ley 25.675 que regula la Política Ambiental Nacional y de toda otra norma a través de la cual se la ejecute, más no cuando se trata de cuestiones de salud pública como son aquellas en la que se fundó primordialmente la ordenanza municipal 299/10.

Negó que en el presente caso, como en el que motivó el fallo de la CSJN citado, se hubieran discutido hechos regidos por la ley general de ambiente, ya que los actores no invocaron en forma concreta cuál es el daño de esa naturaleza que producen las antenas de telefonía celular instaladas en el ejido urbano del municipio de Gral. Güemes, conforme lo prevé el art. 27 de dicha norma.

De otro costado, dijo que no se encuentran reunidos los presupuestos para la aplicación del citado principio puesto que de la prueba producida y valorada arbitrariamente por el sentenciante surge la ausencia de un daño grave





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

e irreparable y de sospechas científicas serias relativas a la eventual nocividad de las antenas de telefonía móvil.

Criticó que el único fundamento para la aplicación de la mentada regla sean las declaraciones testimoniales de los vecinos, desconociendo el juez tanto el valor científico de los diversos informes y peritajes agregados a la causa, como el requisito de proporcionalidad que se refiere al costo económico-social de las medidas a adoptar.

Refutó lo señalado por el magistrado sobre la carga probatoria cuando meritó que las demandadas no brindaron explicaciones, información o evidencia sobre las posibles causas de las enfermedades y muertes de pobladores, puesto que su parte sólo se encontraba obligada a probar la inexistencia de un peligro de daño grave o irreversible como consecuencia de su actividad, lo cual -según su entender- se acreditó con los múltiples informes y peritajes llevados a cabo, sin que el testimonio de cuatro vecinos pueda desvirtuar dicha conclusión en la medida en que constituyen meras conjeturas.

Indicó que las emisiones electromagnéticas de las torres en discusión se encuentran dentro de los parámetros establecidos por la normativa nacional, caracterizando de exigente al marco regulatorio en la materia ya que su límite se haya por debajo de los previstos por las legislaciones más restrictivas del mundo, a la par que impugnó la autenticidad de los valores y las citas a los informes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a los que se hiciera referencia en el fallo, sin precisar su fuente.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

A su vez, objetó el valor probatorio del croquis acompañado por la actora e integrado en el fallo, como también lo referido a la falta de presentación del informe de impacto ambiental, puesto que la redacción original del anexo I del decreto 3097/00 -que reglamenta la ley de la provincia de Salta 7070-, no incluía la instalación de antenas de telefonía celular como actividades sujetas a dicho procedimiento, siendo incorporada recién en el año 2011 a través de la resolución 663/11 de la ex Secretaría de Política Ambiental, cuando los soportes en cuestión ya estaban instalados en el ejido urbano del municipio de Gral. Güemes.

Enfatizó sobre lo informado en la causa desde el Ministerio de Salud de la Nación respecto a que las exposiciones a niveles de campos electromagnéticos (CEM) inferiores a los límites recomendados en las directrices internacionales de la International Commission on Non-Ionizing Radiation Protection (ICNIRP) no producen ninguna consecuencia conocida sobre la salud, y que le resultaba imposible a dicho organismo brindar información sobre las causas de las enfermedades o muertes de vecinos en el municipio de General Güemes.

Se agravio de la jurisprudencia tenida en cuenta por el sentenciante referida a las radiaciones emitidas por estaciones transformadoras y líneas de transmisión de electricidad de alta tensión porque su potencia es ampliamente superior a la de las antenas telefónicas, negando de esta manera la pretendida analogía.





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Señaló que la sentencia recurrida soslaya el interés público comprometido, ya que de ser aplicada dejaría incomunicada a la población de Gral. Güemes menospreciando el impacto social y económico que trae aparejado el desmantelamiento de los soportes telefónicos, lo que -a su criterio- repercutiría negativamente en esa comunidad al impedir su desarrollo social, educativo y económico.

Además, puso de manifiesto que de confirmarse la sentencia se estaría dejando sin efecto la resolución 202/95 del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación que aprobó el estándar nacional de seguridad para la exposición a radiofrecuencias comprendidas entre 100 KHz y 300 GHz, como también la resolución 530/00 de la Secretaría de Comunicaciones, por la que se encomendó a la Comisión Nacional que de ella depende el deber de informar el resultado de nuevas investigaciones que obliguen a modificar los parámetros sobre los sistemas de telecomunicaciones que irradian frecuencias, sin que hasta el momento esto haya sucedido.

Puso de relieve que el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) es el organismo competente en la materia y activo en el control, precisando que al día de la fecha no existen evidencias científicas concluyentes que permitan afirmar que las radiaciones no ionizantes (RNI) produzcan efectos adversos sobre la salud de la población, y que el marco normativo nacional sobre los niveles de “máxima exposición poblacional” (MEP) a las RNI, está basado en las últimas recomendaciones de la OMS, cumpliendo las antenas objeto de debate con los valores allí establecidos.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

En lo que respecta al principio *in dubio pro natura* invocado en la sentencia señaló que sólo resulta aplicable a cuestiones ambientales y no de salud como es el caso de autos, y agregó que -conforme se acreditó- tampoco existe incertidumbre respecto al posible daño que generarían las antenas.

Para finalizar, criticó que por la resolución judicial se creara una comisión con idénticas funciones de contralor que el ENACOM, encomendándole rever la ubicación de los soportes de telefonía móvil del municipio de Gral. Güemes, provincia de Salta cuando el Máximo Tribunal ya se pronunció al respecto en el fallo del 3 de noviembre de 2019.

2. c) Que a fs. 1576/1583 la representante de Telecom Personal S.A. expresó su disconformidad con la sentencia recurrida (fs. 1527/1536) aduciendo su falta de claridad ya que, al ordenar la formación de una comisión integrada, entre otros, por un representante de cada demandada, no tuvo en cuenta que su parte había sido eximida de la aplicación del principio precautorio, porque la antena de su propiedad ubicada en Capitán Saravia 51 del municipio de Gral. Güemes no se encuentra en funcionamiento.

Sin embargo, explicó que la prestación del servicio de telefonía móvil requiere como condición necesaria de la instalación de antenas destinadas a vincular la red licenciataria del servicio con los usuarios finales, sin que resulte correcta la interpretación a la que arribara el juez de grado sobre la posibilidad técnica de reemplazar su uso por fibra óptica.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Sostuvo que la cuestión de la legalidad de las estructuras y su retiro devino en su caso abstracta, y así debió ser declarado a efectos de no afectar el principio de congruencia, careciendo por lo demás el magistrado de facultades para crear una comisión ambiental haciendo mérito de cuestiones no introducidas por las partes al fallar *ultra petita*, atribuyéndose potestades pertenecientes a distintos órganos de gobierno como es el caso del ENACOM cuyas competencias derivan de la ley 27.078, y el municipio de Gral. Güemes encargado del control de las obras civiles y de planificación.

Sentado ello, centró sus reproches en la existencia de cosa juzgada atento al pronunciamiento de la Sala II de esta Cámara Federal del 3/9/19 debido al reenvío efectuado por el Tribunal Cimero en las tantas veces citada causa de Fallos: 342:1061.

Bajo ese prisma, memoró que el citado tribunal salteño puso de relieve que el principio precautorio no limita su aplicación a la interpretación exclusiva de la ley general del ambiente, aunque tal sea la interpretación literal de la fórmula con que fueron consagradas todas las máximas ambientales en el art. 4 de la ley 25.675, y que si bien constituye una variable a considerar en toda contienda en la que se ventilen este tipo de cuestiones, no implica la inversión automática de la carga probatoria, lo que a su entender resulta de aplicación al caso ya que la prueba producida es prácticamente idéntica a la de aquel proceso en el que se concluyó en la ausencia de un cuadro indiciario de contaminación a raíz de las radiaciones no ionizantes (RNI) de las antenas de telefonía móvil instauradas en el municipio de Gral. Güemes.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

3. Que el Defensor Oficial en representación de los actores manifestó a fs. 1587/1594 que la Corte Suprema de Justicia de la Nación resolvió exclusivamente sobre la inconstitucionalidad de la ordenanza municipal 299/10, debiéndose, por ello, rechazar el planteo defensivo de las accionadas en relación al principio precautorio, el daño a la salud y el riesgo de vida de los vecinos del municipio de Gral. Güemes, cuestiones a las que calificó como *obiter dicta* en el pronunciamiento del Máximo Tribunal; es decir, como argumentos complementarios de la sentencia y no como el *holding* o razón de decidir.

Recordó que si bien en el fallo de la Corte se expuso que el referido principio precautorio no resulta aplicable a cuestiones de salud pública, precisó también que su utilización es casuística y obliga a realizar un juicio de ponderación entre principios competitivos, debiendo identificarse los riesgos para los cuales se adoptan las medidas, las que deben ser proporcionadas en consideración a los costos económicos y sociales.

Trajo a colación que hasta la actualidad las accionadas no presentaron el estudio de impacto ambiental (EIA) que reclamó en la demanda, previsto en los arts. 11, 12 y 13 de la ley 25.675, a pesar de que la resolución 663/11 de la ex Secretaría de Política Ambiental de la provincia de Salta incluyera la instalación y radiación de antenas de telefonía celular y comunicaciones en el Anexo I del decreto 3097/2020, que fijó las actividades que obligatoriamente deben cumplimentar con dicha presentación, por lo que resulta correcto lo





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

ordenado en el fallo por aplicación del principio precautorio ante la omisión de contralor por parte de las autoridades municipales y provinciales.

En lo que se refiere a la inversión de la carga probatoria afirmó que quien desarrolla una actividad potencialmente riesgosa como lo es la telefonía móvil está obligado a aportar los elementos contrarios a la presunción del riesgo, sin que en el presente caso las accionadas hayan acreditado las posibles causas de las enfermedades y muertes de vecinos de Gral. Güemes.

Por otro lado, puso de resalto el desinterés de las apelantes en resolver el dilatado conflicto, sin que resulte procedente el agravio vinculado a la recomendación judicial de reemplazar las estructuras objeto de discusión por fibra óptica, puesto que son las demandadas quienes debieron ofrecer alternativas a fin de detener la contaminación ambiental generada y los daños a la salud de la población y, hasta el momento, tampoco lo hicieron.

Además, puntualizó que antes de ordenar la creación de la comisión con la finalidad de aplicar el principio precautorio, el magistrado resolvió hacer lugar parcialmente a la acción de amparo y aplicar la mentada regla en relación a las antenas que se encuentran en funcionamiento, por lo que no se advierte en el caso de Telecom Personal S.A. cuál es su verdadero agravio.

4. Que a fs. 1992/2010 el Fiscal Federal se pronunció por el rechazo de los recursos y la confirmación de la sentencia de grado señalando que el voto mayoritario del Máximo Tribunal en la resolución del 2/7/19 limitó su pronunciamiento a considerar que el diseño de la red, con la consecuente





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

ubicación de las antenas, constituye un aspecto sustancial de los servicios de telecomunicaciones, sobre cuyo funcionamiento el ordenamiento municipal no podía interferir.

En cambio, en el presente caso, se trató de la afectación del medio ambiente el que no puede escindirse del derecho a la salud, sin que existan hasta el momento certezas respecto a la inocuidad de las ondas electromagnéticas, por lo que corresponde tomar medidas inmediatas para evitar los efectos desfavorables en la salud de las personas que en un futuro pudieran llegar a ser irreparables o tardías.

Por último, hizo hincapié en la falta de presentación por parte de las demandadas del estudio de impacto ambiental (EIA), a la vez que precisó que la comisión ordenada por el juez de grado incluyó al Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) en su carácter de autoridad de aplicación en la materia en trato.

5. Que el 15/12/14 la Sra. Beatriz Leonor Fenoglio de Palacios dedujo el presente amparo colectivo por cuestión ambiental en contra de Amx Argentina S.A, Telefónica Móviles Argentina S.A. y Telecom Personal S.A. a fin de que se declare la ilegalidad de la instalación de los soportes y antenas de telefonía celular ubicadas en 20 de Febrero N°1050, Gorriti y Alberdi S/N, Saravia N° 51 y a 200 metros al oeste de Naciones Unidas esquina Estados Unidos de la localidad de General Güemes, y se las condene al cese de toda contaminación ambiental a través del desmantelamiento y retiro de las mismas. Además, solicitó la aplicación del principio precautorio establecido en el art. 4





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

de la ley 25.675 frente a la omisión de las demandadas de presentar la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) prevista en los arts. 11, 12 y 13 de la citada norma.

En su escrito inicial relató que las antenas objeto de debate que se instalaron en el ejido urbano se caracterizan por la emisión de radiaciones electromagnéticas (REM o CEM) no ionizantes (NI), repercutiendo en la salud de los habitantes y el medio ambiente al ocasionar muertes y diversas enfermedades -entre ellas cáncer-.

En ese marco, recordó que la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda, por un lado, su instalación a más de 100 metros de los centros educativos, hospitales y viviendas y, por el otro, la aplicación del principio precautorio, ya que existe incertidumbre científica respecto de la contaminación electromagnética que generan las antenas de telefonía móvil, concluyendo la actora que el derecho a la salud no puede ser escindido conceptualmente del que tienen las personas a gozar de un medio ambiente sano.

Puso de relieve que la Agencia Internacional de Investigación del Cáncer (IARC es su sigla en inglés) dependiente de la OMS clasificó en junio del 2001 a los campos electromagnéticos de frecuencia extremadamente baja o radiofrecuencia (ELF) como posibles cancerígenos para los seres humanos (Grupo "2B"), a la vez que citó a diversas instituciones y expertos nacionales e internacionales que llevaron a cabo estudios sobre la real incidencia de las ondas de radio en la salud, concluyendo que el cumplimiento de la ordenanza





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

299/10 del municipio de Gral. Güemes por la que se dispuso la erradicación de dichas estructuras y su instalación en una distancia no inferior a 500 metros de su zona urbana resulta imprescindible para evitar que siga creciendo la cantidad de vecinos fallecidos y enfermos que a la fecha de la interposición de la demanda, según sus dichos, sumaban cincuenta y cuatro (54) conforme planilla y croquis que adjuntó.

Refirió que la resolución 202/95 del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación que aprobó el estándar nacional de seguridad para la exposición a radiofrecuencias comprendidas entre 100 KHz y 300 GHz se encuentra desactualizada en relación a otros países que redujeron el nivel permitido con el paso del tiempo, debido a la incertidumbre sobre el riesgo que generan las radiaciones de conformidad a los distintos estudios científicos llevados a cabo hasta el momento.

Transcribió parte del informe de los departamentos de Bioenergía y de Electrónica de la Universidad Tecnología Nacional (UTN) de la Facultad Regional de Bahía Blanca, que al estudiar las radiaciones electromagnéticas concluyeron que existe una controversia acerca de los niveles permitidos de densidad de potencia al haberse tomado diferentes criterios para establecerlo, precisando que hay quienes tienen en cuenta sólo los efectos térmicos y atérmicos, sin incluir los biológicos, como tampoco la duración de la exposición a dichas radiaciones.





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Por último, recordó la importancia del EIA y su presentación en forma previa a la ejecución de la obra en casos como el presente, al tratarse la telefonía móvil de una actividad susceptible de generar daños (fs. 1/119).

6.a) Que al contestar la demanda, Telefónica Móviles Argentina S.A. alegó, en sustancia, que en mayo del 2006 la OMS consideró que no existen pruebas científicas convincentes de que las débiles señales de radiofrecuencia emitidas por las estaciones de base y redes inalámbricas de telefonía móvil causen efectos adversos a la salud, por lo que el reclamo de la actora no es más que hipotético y conjetural.

Trajo a colación lo dispuesto en febrero de 2007 por la Comisión Nacional de Comunicaciones -hoy ENACOM- respecto a que el marco normativo de nuestro país sobre los niveles de “máxima exposición poblacional” (MEP) a las radiaciones no ionizantes está basado en las últimas recomendaciones de la OMS, organismo que a su vez tiene en cuenta lo dispuesto por la Comisión Internacional para la Protección contra las Radiaciones No Ionizantes (I.C.N.I.R.P.).

Puso de manifiesto que en el marco de la ley 19.798 que regula las telecomunicaciones se encuentra obligado a prestar un servicio eficiente en su carácter de licenciataria, por lo que la ubicación de las antenas es una cuestión técnica, y su eventual remoción no sólo disminuiría la calidad del servicio, sino que, además, generaría la necesidad de elevar la intensidad de dichas radiaciones (fs. 217/232).





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

6.b) Que a fs. 245/259 Telecom Personal S.A. refirió a la importancia de conservar las estructuras ya instaladas y a la puesta en funcionamiento de nuevas estaciones de recepción y transmisión de telefonía móvil debido al incremento de usuarios del servicio en todo el territorio nacional.

Señaló que en el 2006 mediante nota descriptiva 304 la OMS puntualizó que la percepción negativa de la opinión pública respecto al despliegue de sitios en las redes celulares obedece a una falta de información, por lo que concluyó en la ausencia de relación de causalidad entre los daños alegados por la actora y las radiaciones no ionizantes emitidas por las antenas en cuestión.

Agregó que la Comisión Nacional de Comunicaciones es el organismo encargado de verificar permanentemente el cumplimiento por parte de los licenciatarios de la normativa vinculada a los niveles máximos permitidos de radiaciones no ionizantes (resolución 202/95 Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación) sin que su parte lo haya superado conforme se acreditara en el marco de las actuaciones “Telecom Argentina S.A. y Telecom Personal S.A. c/Municipalidad de Gral. Güemes s/Acción Declarativa de Certeza” Expte. FSA N° 11000499/2010 de acuerdo al informe de inmisión de densidad de potencia de radiación electromagnética total realizado el 15/10/10 sobre las antenas y equipos existentes en la calle Saravia 51 de dicho municipio, por el laboratorio de Investigación Aplicada y Desarrollo (LIADE) que depende de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba.





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

6.c) Que, por su parte, a fs. 263/294 AMX Argentina S.A., tras plantear su falta de legitimación para obrar en relación a la antena ubicada en Gorriti esquina Alberdi S/N porque fue desmontada el 17/8/12, explicó que los estudios e investigaciones existentes sobre las radiaciones y campos electromagnéticos se basan en supuestos y fuentes distintas a los de la telefonía móvil -tales como los cables de alta tensión, las estaciones de radio y televisión, la llamada “electropolución” derivada de televisores, hornos microondas, computadoras y diversos electrodomésticos-, y que incluso las investigaciones sobre las radiaciones no ionizantes en su gran mayoría concluyen en el mayor peligro que representa el teléfono celular en relación a las antenas.

Finalmente, sostuvo que las antenas emiten radiaciones a niveles significativamente por debajo de los topes máximos fijados por la normativa nacional y son fiscalizados en forma permanente por la Comisión Nacional de Comunicaciones en su carácter de autoridad de contralor, a la vez que se adecuan a los estándares internacionales, por lo que negó que los parámetros de la resolución 202/95 del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación se encuentre entre los más altos del mundo.

7. Que abierta la causa a prueba a fs. 322/323 y habiéndosela producido, se llamó a autos para resolver mediante providencia de fecha 13/2/20 (fs. 1475).

8. Que entrando en el análisis de lo que es materia de los recursos cabe, en primer término, efectuar dos precisiones de relevancia relativas, de un





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

lado, a la excepción de cosa juzgada invocada por las demandadas y, de otro, a la ilegalidad de la instalación de las antenas y soportes planteada por la actora.

Pues bien, en relación con lo primero corresponde señalar que la excepción de cosa juzgada que se invocó en las expresiones de agravios de las demandadas se encuentra prevista en el art. 347, inciso 6 del C.P.C.C.N., en cuanto establece que para su procedencia es necesario que el análisis integral de las dos contiendas demuestre que se trata del mismo asunto sometido a decisión judicial, o que por existir continencia, conexidad, accesoriedad o subsidiaridad, la sentencia firme ya ha resuelto lo que constituye la materia o pretensión deducida en el nuevo juicio que se promueve (confr. esta Sala en “Banco de la Nación Argentina c/ C.I.A.C.S.A. s/Cobro de pesos -sumas de dinero”, expte. N° 11000399/99 del 11/10/16, y “Esper, Miguel Francisco c/ Banco de la Nación Argentina s/ Daños y perjuicios”, expte. N° 51000948/2012/CA1 del 7/8/20).

Sobre el tema, se fue evolucionando al punto de no dar una relevancia excluyente a la exigencia de las tres identidades clásicas para admitirla, resultando necesario atender a la identificación puntual de la controversia, lo que debe analizarse caso por caso en la órbita judicial, debiendo reconocérsele a los jueces una cierta dosis de arbitrio a fin de determinar si los litigios en su conjunto son o no idénticos, y si la sentencia a dictarse en el nuevo puede afectar la cosa juzgada de la dictada en el anterior (cfr. Palacio, Lino Enrique y Alvarado Velloso, Adolfo, “Código Civil y Comercial de la Nación explicado y anotado”, Rubinzal Culzoni, Santa Fe





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

1996, tomo IV, págs. 449/451; y esta Sala en “Banco de la Nación Argentina c/ C.I.A.C.S.A. s/Cobro de pesos -sumas de dinero” Expte. N°11000399/99 del 11/10/16).

Por lo tanto, y aun siguiendo esa pauta menos rígida, en el caso no acontece la situación descripta en el párrafo anterior puesto que, como bien lo refirió el juez de grado, la Corte Suprema de Justicia de la Nación en fecha 2/7/19 -por mayoría y dejando sin efecto la sentencia de esta Cámara que había confirmado la resolución de primera instancia por la que se rechazó el pedido de inconstitucionalidad de la ordenanza municipal 299/10 de Gral. Güemes- consideró inconstitucional a la referida ordenanza, la que preveía, entre otras medidas, la erradicación en un plazo de sesenta días de estructuras y antenas de la zona urbana cuyo emplazamiento incumpliera la distancia de quinientos metros respecto de esa zona, o que se encuentren en las proximidades de lugares donde se desarrollen actividades educativas, deportivas, sociales o de cualquier tipo que signifiquen la posibilidad de exposición continua de personas a las emisiones de dichas antenas -arts. 6 y 17- (causa de Fallos: 342:1061 y, recientemente, en igual sentido en “AMX Argentina S.A. c/Municipalidad de General Güemes s/Acción Declarativa de inconstitucionalidad” expte. 11000130/2011, sent. del 28/10/21, Fallos: 344:3249), por lo que, más allá de las diversas manifestaciones vertidas en torno al alcance y sentido del principio precautorio a las que aludieron en tales pronunciamientos, lo cierto es que su aplicación no constituyó el objeto de ese debate, como sí lo es en este proceso, en el que tomaron intervención vecinos del municipio que se consideraron afectados por las estructuras de recepción y transmisión de telefonía móvil





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

antes descriptas, produciéndose prueba diferente a la de las mentadas acciones declarativas.

A lo dicho se agrega que basta con leer detenidamente los fallos de 2019 y 2021 referenciados en el párrafo anterior para advertir la complejidad y relevancia del tema bajo análisis, y para concluir que los votos que conformaron la ajustada mayoría del Alto Tribunal solo decidieron -con distintos enfoques, fundamentos y precisiones- que el Municipio de Gral. Güemes no tenía facultades para regular y ordenar el traslado de antenas de telefonía celular ya autorizadas e instaladas con intervención de la autoridad nacional competente, como acontecía en ese caso, lo que no abarca otras cuestiones que conforman el objeto de la presente, descripto en el punto 5 de los considerandos.

Esto sin perjuicio de que los recurrentes formularon en apoyo de sus posturas transcripciones parciales de los distintos votos que conformaron los fallos de la Corte Suprema, lo que por cierto resulta entendible en función de los intereses que defienden.

Asimismo, en relación con lo segundo -la ilegalidad de las instalaciones de las antenas argüidas por la actora- tal como fue explicitado en la resolución de primera instancia, la Corte Suprema cerró la disputa acerca de que no es posible su traslado sin que lo avale la autoridad nacional de aplicación y, bajo ese parámetro, ante el reenvío dispuesto por el Alto Tribunal, la Sala II de esta Cámara en fecha 3/9/19 revocó la sentencia de primera instancia del 14/8/15 y declaró la inconstitucionalidad de la ordenanza 299/10





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

del Municipio de Gral. Güemes. Por ello el magistrado de primera instancia en esta causa rechazó la solicitud de declaración de ilegalidad de la instalación de las antenas y de sus soportes, tal como surge del punto I del resolutorio.

Ahora bien, cabe destacar que lo resuelto en el aludido punto I) no fue recurrido por la parte actora, quien lo consintió, razón por la cual esta Cámara tiene vedado el ingreso a su tratamiento ya que sus facultades jurisdiccionales de revisión se encuentran limitadas en su materia y en su extensión por los agravios del impugnante en el contexto fáctico de lo resuelto en la instancia recurrida, conforme lo establece el art. 271 del CPCCN pues “si se prescinde de esa limitación resolviendo cuestiones ajenas al recurso, se afectan las garantías constitucionales de la defensa en juicio y propiedad (Fallos 315:1653). Es decir, el objeto de la impugnación es, a su vez, el conocimiento del *ad quem*, razón por la que los puntos de la sentencia que no fueron materia de reproche no pueden -más allá de su acierto o error- ser discutidos en esta instancia” (confr. esta Sala I en “Banco de la Nación Argentina c/Visich, Jorge Hernán s/expedientes civiles” del 15 /12/15; “C.S.E. c/Obra Social Empresaria Independiente y monotributista s/amparo ley 16.986” del 30/10/20, “Argentina de Hoteles S.A. c/ Banco de la Nación Argentina y otro s/Amparo ley 16.986” del 2/3/22 y “Tapia, Ramona Mercedes c/Estado Nacional s/Daños y Perjuicios” del 14/3/22, entre otros).

9. Que, sentado lo anterior, cabe recordar entonces qué puntos resultaron apelados de la decisión del juez de primera instancia. Así, las accionadas se agraviaron al decir que el magistrado desconoció la competencia





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) al prescribir la formación de una comisión con el objeto de verificar el estado de emisión actual de cada una de las antenas, a la vez que negaron que el estado de salud de los habitantes del municipio les resulte vinculante; cuestionaron también que se haya ordenado la elaboración de un plan de sustitución o traslado de los soportes telefónicos sin afectar el criterio expuesto por la CSJN en la citada causa de Fallos: 342:1061, en cuanto estableció que es facultad delegada por las provincias a la Nación la reglamentación del servicio de telecomunicaciones. Asimismo, se agravian de la aplicación a la presente causa del principio precautorio por considerarlo propio de la materia ambiental y extraño a este ámbito.

Sobre tales bases, y a fin de adoptar la decisión correspondiente, cabe realizar un juicio de ponderación entre los derechos o principios invocados por las partes y que se hallarían en tensión en el *sub lite*, a saber: el derecho a la vida y a la salud de los ciudadanos, y a la protección medio ambiental, de un lado, consagrados en los arts. 33, 41 y 75 inc. 22 de la Constitución Nacional, y del otro, el derecho a las comunicaciones de aquellos, al ejercicio del comercio en materia de telecomunicaciones y el principio de supremacía constitucional derivado de este último, plasmados en los arts. 31 y 75 inc. 13 de dicha norma; juicio este que debe ser realizado procurando garantizar, tanto como resulte posible, el contenido esencial de los derecho involucrados, a través de los medios que resultan más idóneos y que, por tanto, prevean la menor restricción o el menor costo económico; social e individual en función de las particularidades del caso sometido a juzgamiento.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Sobre la aplicabilidad del principio precautorio en cuestiones vinculadas al derecho a la salud

10. Que, en primer término, corresponde adentrarse en el tratamiento del agravio de las empresas respecto a la inaplicabilidad del principio precautorio en el caso de autos, para lo que resulta atinado destacar que la Corte Interamericana de Derechos Humanos mediante Opinión Consultiva N° 23/17 del 15/11/17 (solicitada por la República de Colombia respecto a las obligaciones estatales en relación con el medio ambiente en el marco de la protección y garantía de los derechos a la vida y a la integridad personal -interpretación y alcance de los arts. 4.1 y 5.1 , en relación con los artículos 1.1 y 2 de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos-) recordó la existencia de una innegable relación entre la protección del medio ambiente y la realización de otros derechos humanos, en tanto la degradación ambiental afecta el goce efectivo de estos últimos, existiendo un amplio reconocimiento en el derecho internacional sobre la vinculación interdependiente entre la protección al medio ambiente, el desarrollo sostenible y los derechos humanos.

De igual forma, puso de relieve que el derecho a un medio ambiente sano tiene connotaciones tanto colectivas como individuales, señalando que en su dimensión colectiva constituye un interés universal que se debe a las generaciones presentes y futuras, y que en su faz individual radica en que su vulneración puede tener repercusiones directas o indirectas sobre las personas debido a su conexidad con otros derechos, tales como el derecho a la salud, a la integridad personal o a la vida, entre otros.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Es que el derecho ambiental es transversal y supone indisolublemente una cofradía de derechos entre los que se destacan el relativo a la protección de la salud y, en definitiva, la vida misma de las personas, buscando evitar, con la mayor urgencia y hasta donde resulte posible, que los daños se produzcan o, siquiera, que amenacen a esos bienes vitales. Por ello, frente a un hecho respecto del cual se alega un daño concreto a la salud de las personas, necesariamente existe un campo de intersección entre este derecho y el ambiental, pues éste no tiene otro objeto, tal y como surge de la clara letra del art. 41 de la Constitución Nacional y del debate que lo precedió, que ordenarse prioritariamente al resguardo de aquel (cfr. entre una amplia bibliografía, Rabbi Baldi Cabanillas, Renato, “Génesis y sentido del art. 41 de la Constitución Nacional”, Jurisprudencia Argentina, N°6121, Buenos Aires, diciembre 23 de 1998, pág. 15 y siguientes y “Notas para una fundamentación del derecho ambiental”, Anuario de Filosofía Jurídica y Social, N° 13, Abeledo Perrot, Buenos Aires, págs. 259-285; y Cafferatta, Néstor A., “Derecho a la salud y derecho ambiental”, La Ley, cita online AR/DOC/435/2006).

A la luz de lo expuesto válido es concluir que ambiente y salud, cuando forma parte de la materia de debate el impacto que produce el uso de las diferentes tecnologías en un lugar y población determinadas, no parecen escindibles, por lo que el argumento sostenido por las recurrentes respecto a que el principio precautorio rige únicamente en la interpretación y aplicación de la ley 25.675 y no en cuestiones de salud pública, no puede sustentar el rechazo sin más de la pretensión de la parte actora.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Es que, conforme se anticipó, la reforma constitucional de 1994 incorporó la problemática ambiental en su art. 41 bajo la consigna de que “todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano; equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras y tienen el deber de preservarlo”, garantía que fue ensamblada con el mecanismo de tutela expeditivo y rápido previsto en el art. 43 que, en su segundo párrafo, estableció que dicha vía es procedente en lo relativo a los derechos que protegen al ambiente.

Por su parte, el principio precautorio -cuya aplicación fue solicitada expresamente por la actora al demandar tal, como se lee a fs. 91/119 y contrariamente a lo postulado por las recurrentes-, se instituyó como una herramienta para la toma de decisiones en asuntos ambientales, ampliándose su aplicación más tarde a temas de salud humana y seguridad alimentaria conforme surge del derecho comparado -en particular de la jurisprudencia del Superior Tribunal de Justicia de la Comunidad Europea (confr. Berros, Valeria, “Observaciones sobre el principio precautorio en Argentina”, Revista Catalana de Dret Ambiental, 2013, Volumen IV, número 2, págs. 1/24 con cita de Noiville, C. “Du bon gouvernement des risques. Le detroit et la question du risque acceptable”, Presses Universitaires de France, París, 2003; Sozzo, G., Berros, M.V., “Una agenda para el principio precautorio”, Revista crítica de Derecho Privado N° 6-2009, La Ley, Uruguay).





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Su origen se encuentra en la toma de conciencia de los riesgos de la técnica o peligros post industriales, caracterizados fundamentalmente por la incertidumbre científica respecto a la existencia y alcance de las posibles consecuencias que viene a poner en duda la lógica preventiva clásica y la estrecha relación de dependencia del derecho a la ciencia (cfr. Embid Tello, Antonio E., “El principio de precaución”, La Ley, Madrid, 2010, págs. 1221/1254).

Bajo esa línea, el referido principio -también llamado de cautela o precaución-, se encuentra reglado en la ley 25.675 de “política ambiental nacional” que establece que “cuando haya peligro de daño grave o irreversible la ausencia de información o certeza científica no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces, en función de los costos, para impedir la degradación del medio ambiente” (art. 4°).

En otras palabras, la precaución es un principio que obliga a actuar ante la incertidumbre limitando el ejercicio de derechos individuales aun frente a la ausencia de pruebas que abonen en grado de certeza los perjuicios que determinadas actividades pueden provocar en el ambiente o en la salud de las personas, bastando la mera probabilidad, la que obliga a actuar con prudencia ante lo incierto y desconocido mediante una actitud de reserva, circunspección o previsión (cfr. Esain, José Alberto, “Ley 25.675 General de Ambiente comentada, concordada y anotada”, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 2020, Tomo I, págs. 352 y 353).





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Se trata, en consecuencia, de articular una serie de tecnologías jurídicas heterogéneas, como la fijación de mínimos de tolerancia, la generación de autorizaciones administrativas previas, las regulaciones de alertas tempranas, el diseño de mecanismos de participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones, la revisión de la actuación de los expertos en esos procesos, las obligaciones de seguir investigando y el seguimiento de productos, entre otras cosas (confr. Kemelmajer de Carlucci, Aída, “El principio precautorio en el derecho ambiental en la jurisprudencia argentina”, La Ley, cita online AR/DOC72997/2013 con cita de Sozzo, Gonzalo y Berros, María V., “Principio precautorio”, RCyS, año XIII n°3, 2011, pág. 29).

En análogo sentido, la Corte Suprema de Justicia de la Nación refirió en una causa relativa a los desmontes y talas de bosques nativos en la provincia de Salta, la importancia y gravitación que reviste la aplicación del principio precautorio y su vinculación con el desarrollo humano al establecer que produce “una obligación de previsión extendida y anticipatoria a cargo del funcionario público, por lo que no se cumple con la ley si se otorgan autorizaciones sin conocer el efecto, con el propósito de actuar una vez que esos daños se manifiesten”; a la vez que “implica armonizar la tutela del ambiente y el desarrollo, mediante un juicio de ponderación razonable. Por esta razón no debe buscarse oposición entre ambos, sino complementariedad, ya que la tutela del ambiente no significa detener el progreso, sino por el contrario, hacerlo más perdurable en el tiempo de manera que puedan disfrutarlo las generaciones futuras” (Fallos: 332:663, considerando 2°).





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Asimismo, señaló que en materia ambiental el caso debe ser analizado desde una moderna concepción de las medidas necesarias para la protección del medio ambiente, pues el artículo 4º de la ley 25.675 introduce los principios de prevención del daño y de precaución ante la creación de un riesgo con efectos desconocidos y, por tanto, imprevisibles. (Fallos: 339:142).

Y, específicamente en lo que se refiere a la aplicación del principio de precaución a los riesgos derivados de los campos electromagnéticos, se ha dicho que la jurisprudencia argentina puede calificarse como mayoritaria en favor de dicha postura (cfr. Kemelmajer de Carlucci, Aída, artículo citado, La Ley online AR/DOC72997/2013, con mención de Sozzo, Gonzalo y Berros, María V., RCyS, año XIII nº3, 2011, pág. 29).

Alcance de la carga probatoria en la aplicación del principio precautorio

11. Que, sentado lo anterior, cabe en lo que sigue efectuar algunas precisiones acerca de la carga probatoria en esta materia.

Al respecto se explicó que “cuando se afirma que el principio de precaución implica una inversión de la carga de la prueba, ello no debe entenderse en su sentido literal o estricto. Es decir, no supone que el introductor del riesgo deba eliminar cualquier duda acerca de la peligrosidad del producto o actividad en cuestión y probar un ‘riesgo cero’. Precisamente, en un terreno dominado por las incertidumbres científicas sería contradictorio exigir la prueba científica de que no existe ningún riesgo, porque ello supondría





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

reclamar una prueba imposible, una prueba negativa (*probatio diabólica*). De lo que se trata, en realidad, es de promover un rol más activo del introductor del riesgo en el esfuerzo orientado a determinar su grado de probabilidad y magnitud. Es decir, el principio de precaución faculta a las autoridades públicas a exigir a quien introduce productos o desarrolla actividades potencialmente riesgosas que aporte sus propias conclusiones científicas sobre la base de las cuales estima que tales productos o actividades no traen aparejados riesgos desproporcionados al público o al medio ambiente” (Fallos: 331:2223).

En sentido análogo, el juez Lorenzetti señaló en su voto de la citada causa de Fallos: 342:1061 que “la posible concreción del daño requiere de un mínimo de demostración, precisando en ese sentido que a fin de determinar la incertidumbre se debería tener en cuenta si al momento de tomar la decisión existe falta de conocimiento científico sobre la probabilidad de un daño grave e irreversible y, en tal caso ordenar las medidas de investigación para reducirla, y que recién una vez agotadas las investigaciones debería probarse, al menos, un escenario en que la actividad produzca un daño grave e irreversible para descartar los supuestos inocuos” (Fallos: 342:1061, considerando 16, con cita del mismo en “Teoría del derecho ambiental”, Porrúa, México, 2008, pág. 92/93).

Emisión de radiaciones electromagnéticas no ionizantes por debajo de los límites legales

12. Que bajo esos lineamientos, corresponde señalar que de las constancias de la causa se advierte que asiste razón a las recurrentes cuando





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

afirman que de la prueba técnica producida surge que al momento de su realización las antenas descriptas emitían sus radiaciones electromagnéticas no ionizantes por debajo de los límites establecidos por las normas dictadas por el Estado Nacional al efecto, como lo son la resolución 202/95 del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación que aprobó el Estándar Nacional de Seguridad para la Exposición a Radiofrecuencias Comprendidas entre 100 KHz y 300 GHz, conforme lo previsto en el Manual de Estándares de Seguridad para la Exposición a Radiofrecuencias comprendidas entre 100 KHz y 300 GHz (“Radiación de radiofrecuencias: consideraciones básicas, biomédicas y criterios para el establecimiento de estándares de exposición”, volúmenes I y II, respectivamente, de “Prospección de radiación electromagnética ambiental no ionizante”); la resolución 530/00 de la ex Secretaría de Comunicaciones que estableció la aplicación obligatoria de los niveles máximos fijados por aquella a todos los sistemas de telecomunicaciones que irradian, en frecuencias comprendidas entre 100 KHz y 300 GHz, situados en el territorio nacional; la resolución 3690/04 de la Comisión Nacional de Comunicaciones que aprobó el protocolo para la evaluación de las radiaciones no ionizantes que deben cumplir los titulares de autorizaciones de estaciones radioeléctricas y los licenciatarios de estaciones de radiodifusión; sin que existan pruebas en la causa -como se señala de seguido- que permitan considerar acreditada la existencia de una relación de causalidad directa entre las emisiones de las antenas y los padecimientos vinculados a la salud y a la vida que enfrentaron distintos vecinos del municipio de General Güemes.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

En efecto, a fs. 378/393 se encuentra agregado el informe realizado por la Fundación para la Transferencia Tecnológica y la Promoción de Empresas de Bienes y Servicios, dependiente de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata en el que el ingeniero en telecomunicaciones Miguel Ángel Staiano puso de relieve que las emisiones que producía la antena de calle Gorriti y Alberdi (de propiedad de AMX) en julio del 2012 -posteriormente removida cfr. informe TREENACOM N° 9804/16 obrante a fs. 871/963- se encontraban por debajo de los límites establecidos en la resolución 3690/04 de la CNC (“la máxima densidad de potencia fue medida en el punto de evaluación ST103-15 cuyo valor fue de 0,000631 miliWatts/Centímetro cuadrado”).

Posteriormente, a fs. 542/555 desde la Dirección Nacional de Registro, Fiscalización y Sanidad de Frontera dependiente del Ministerio de Salud de la Nación se informó, entre otras consideraciones, no haber recibido ninguna recomendación por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) -la que a su vez es asesorada por la Comisión Internacional de Protección contra la Radiación No Ionizante (ICNIRP)- que le sugiriera modificar los límites de exposición a niveles de campos electromagnéticos (CEM) adoptados en la resolución 202/95 del MSyAS, sin que una exposición a niveles de CEM inferiores a los adoptados produzcan consecuencia conocida sobre la salud. En igual sentido, recordó el organismo que en el ámbito de la Dirección Nacional de Determinantes de la Salud e Investigación se creó la Comisión Intersectorial para el Estudio de las Radiaciones No Ionizantes (CIPERNI) a fin de contar con el debido asesoramiento sobre los efectos que





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

sobre la salud pública pudiera tener la exposición crónica de la población a los campos electromagnéticos (CEM), y sobre las estrategias más adecuadas para el abordaje de esta temática, sin que hasta el momento surja la necesidad de adoptar nuevos estándares. Por último, realizó una comparación en función de la frecuencia de la banda en cuestión entre los valores límites de exposición nacional y los adoptados por la referida asociación no gubernamental que asesora a la OMS llegando a la conclusión que son completamente compatibles.

En la misma línea, a fs. 563/593 constan los distintos informes emitidos por el Laboratorio de Investigación Aplicada y Desarrollo (L.I.A.D.E.) de la Universidad Nacional de Córdoba respecto a las controles efectuados sobre las emisiones de la antenas (nº 10608-02-13 del 28/2/13 sobre la ubicada en calle 20 de Febrero esquina Jujuy; nº 12000-03-15; del 30/3/15 perteneciente a la de calle 20 de Febrero entre Jujuy y Gauna; nº 1220001-03-15 del 30/3/15 sobre la de calle pública S/N y nº 8644-06-10 y del 15/7/10 correspondiente a la antena ubicada en calle Saravia Nº 50) habiendo los expertos intervinientes llegado a la conclusión de que en el rango de 100 KHz A 3 GHz “los resultados obtenidos muestran que los niveles de densidad de potencia de radiación electromagnética registrados al momento de la medición se encuentran por debajo de los máximos establecidos por la resolución 202/95 del MSyAS”.

Seguidamente, en fecha 11/5/16 la Subdirección Nacional de Control de Espectro Radioeléctrico dependiente de la Dirección Nacional de Control y Fiscalización del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) informó cuales eran las licencias de Telecom para operar en los servicios de





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

telecomunicaciones, a la vez que manifestó que durante la ejecución de tareas programadas dispuestas en el año 2015 en la localidad de Gral. Güemes -especialmente en calle Saravia S/N- no se registró ningún valor que supere la máxima exposición permitida (MEP) fijada por la resolución 202/95 del MSyAs, sin que tampoco lo superaran las mediciones realizadas los años anteriores (cfr. informe TREENACOM N° 11597/16 obrante a fs. 637/643), todo lo cual fue replicado más tarde por dicho organismo al referirse a las antenas de propiedad de AMX (cfr. informe TREENACOM N°416/16 de fs. 810/869) a la vez que indicó que en la página web “www.enacom.gov.ar/antenasamigables” se encuentra información sobre el funcionamiento de la telefonía móvil.

De igual modo, a fs. 997/1008 se agregó el informe pericial realizado por el ingeniero Oscar José Campastro, quien al efectuar las mediciones requeridas por AMX sobre las antenas de su propiedad, advirtió que los niveles de campo eléctrico registrados en las calles Alberdi 70, Saravia 47 (en el interior de la vivienda de la Sra. Fenoglio) y calle s/n del Barrio 25 de Mayo pertenecientes al municipio de Gral. Güemes se encuentran dentro de los límites establecidos por la resolución 202/95 del MSyAS. Así, refirió que en calle Alberdi 70 se realizaron 18 mediciones en el rango de 1,0 V/m a 1,5 V/m aproximadamente, y que el valor máximo de campo electromagnético medido fue de 1,47 V/m en Gorriti 52. En referencia al domicilio de la Sra. Fenoglio de Palacios indicó que se realizaron 15 mediciones, en las que los valores oscilaron entre 0,96 V/m y 1,49 V/m correspondiendo este último a uno de los dormitorios de la vivienda. Finalmente, dijo que en el Barrio 25 de Mayo





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

realizó dicha valoración en 16 oportunidades habiendo obtenido como resultado valores de CEM entre 0,98 V/m y 1,36 V/m, por lo que concluyó que las emisiones se encontrarían muy por debajo del límite de exposición para grupo poblacional más restrictivo fijado por el estándar nacional (27,5 V/m).

Por su parte, la bióloga Viviana Beatriz Cousté -perito de parte por AMX Argentina S.A.- refirió en su informe pericial agregado a fs. 1195/1277 que los resultados de las mediciones de potencia acompañados por la citada empresa al contestar la demanda (anexo 7) respecto a las antenas de su propiedad (ubicadas en calles en 20 de Febrero entre Jujuy y Gauna, Gorriti entre Alberdi y Alem y calle pública s/n y realizados el 5/7/12, 28/2/13 y 30/3/15 respectivamente) se encuentran por debajo de los límites fijados por la resolución 202/95 del MSyAS. Asimismo, detalló los valores por ella obtenidos tras el análisis efectuado en fecha 13/12/17 sobre dichas antenas de telefonía celular (en la primera ubicación realizó 16 mediciones y el valor máximo registrado fue de 2,21 V/m -campo eléctrico- y 0,001mW/cm² -densidad de potencia-; en la segunda antena el valor máximo registrado fue de 1,67 V/m de campo eléctrico y una densidad de potencia de <0,001 mW/cm² y por último, en la tercer antena obtuvo 1,02 V/m de campo eléctrico y de densidad de potencia <0,001 mW/cm²) concluyendo, una vez más que, en ningún caso se registraron resultados por encima del Límite Máximo Permitido (LMP) según lo establecido por la citada resolución ministerial.

**Actualización de la resolución 202/95 del Ministerio de Salud y
Acción Social**





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

13. Que asiste razón a los recurrentes cuando cuestionan la consideración del fallo acerca de que la regulación estatal bajo análisis ha quedado desactualizada porque la resolución 202 del Ministerio de Salud de la Nación fue dictada en 1995, sin ser objeto de una revisión posterior que contemple el avance tecnológico producido en la materia.

Al respecto, se advierte que luego de la aludida resolución se emitieron distintas normas en relación a los campos electromagnéticos, a saber:

-la resolución 530/00 que fijó el estándar nacional de seguridad de aplicación obligatoria a todos los sistemas de telecomunicaciones que irradian frecuencias entre 100 KHz y 300 GHz y la 11/14 -ambas de la Secretaría de Comunicaciones- dando nacimiento al Sistema Nacional de Monitorio de las Radiaciones No Ionizantes (SiNaM) cuyos objetivos consisten en la medición de las emisiones electromagnéticas, el cumplimiento del parámetro de seguridad para la exposición a radiofrecuencias, la articulación de políticas entre los actores involucrados y su adecuada comunicación;

-la resolución 269/02 y su modificatoria 117/03 de la Comisión Nacional de Comunicaciones que aprobó el protocolo para la medición de RNI y los formularios para informar los resultados;

-la resolución 3690/04 -también de la Comisión Nacional de Comunicaciones- que tomando como punto de partida los valores máximos establecidos en la referida resolución 202/95, unificó criterios en el país con





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

especial énfasis en jurisdicciones municipales, a efectos de concretar un procedimiento uniforme para el control de las radiaciones no ionizantes;

-la resolución 674/09 del Ministerio de Salud Nacional que conformó la Comisión Intersectorial para el Estudio de las Radiaciones no Ionizantes (CIPERNI) a fin de contar con el debido asesoramiento sobre los efectos que sobre la salud pública pudiera tener la exposición crónica de la población a CEM y sobre las estrategias más adecuadas para el abordaje de esta temática y,

- la resolución 1994/15 también del Ministerio de Salud de la Nación que fijó los límites para las emisiones de campos electromagnéticos de los dispositivos portátiles.

Por lo demás, se pone de relieve que dicho marco normativo fue expresamente mencionado y valorado en las sentencias emitidas por la Corte Suprema en 2019 y 2021 en las acciones declarativas que antes se individualizaron (Fallos: 342:3061 y 344:3249).

Y, sobre el particular, repárese que si bien el magistrado señaló que la aludida desactualización normativa se evidencia frente a regulaciones modernas en las que se redujo de manera sensible el margen máximo para las radiaciones electromagnéticas no ionizantes -entre las que citó a Suecia (0,022 mW/cm², 2,2 μW/cm²), Italia, Polonia, Reino Unido, Hungría y Bulgaria (0,01 Mw./cm² y 10 μW/cm²), Suiza, Rusia, Luxemburgo y Bélgica (0,0042 Mw./cm² y 4,2 μW/cm²), China (0,006 Mw./cm² y 6,6 μW/cm²) y Nueva Zelanda (0,001 Mw./cm² y 0,1 μW/cm²)-, lo cierto es que la empresa Amx Argentina S.A. negó





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

su autenticidad ya que el juez omitió citar las fuentes de las cuales extrajo dichos datos, y al igual que Telefónica Móviles Argentina S.A., pusieron énfasis en señalar que las mediciones reales efectuadas por los distintos organismos y peritos intervinientes sobre las antenas ubicadas en las calles Alberdi 70, Saravia 47 (en el interior de la vivienda de la actora), 20 de Febrero 1050 y calle s/n del Barrio 25 de Mayo pertenecientes al municipio de Gral. Güemes, dieron como resultado valores inferiores a las exigencias previstas en las normas internacionales, aún con el valor más alto 0,00057 Mw./cm² (casa de la Sra. Fenoglio) según lo informado por el perito Campastro a fs. 997/1008, todo lo cual no fue refutado por la demandante.

Asimismo, es oportuno destacar que, tal como lo referencia en su recurso la empresa AMX, precisamente en uno de los precedentes citados en la resolución recurrida para conceptualizar el alcance y la aplicación del principio precautorio se consignó que las previsiones normativas en la materia (resolución 202/95 del Ministerio de Salud y Acción Social; resolución 530/2000 de la Secretaría de Estado de Comunicaciones y resolución 3690/2004 de la Comisión Nacional de Comunicaciones, entre otras) son documentos técnicos aprobados por organismos competentes que deben actualizarse a medida que el conocimiento científico aporte nuevos indicios o datos sobre los posibles efectos de las radiaciones en trato; agregándose “que hasta que ello no ocurra, o se demuestre acabadamente su obsolencia, a sus términos habrá que atenerse” (Cámara de Apelaciones en los Contencioso Administrativo de Mar del Plata en los autos “Gómez, María Amparo c/ Municipalidad de Bahía Blanca s/amparo”, sentencia del 21/8/14).





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Posible reemplazo de las antenas por fibra óptica

14. Que, por último, no es posible admitir sin reservas la conclusión de la sentencia apelada acerca de que el problema planteado podría solucionarse con el reemplazo de las antenas por fibra óptica, tal como sucedió con la que se encontraba en Saravia 51 de Gral. Güemes hasta que fue retirada por la empresa Telecom, máxime si se trata de multinacionales con suficientes recursos económicos y técnicos.

Al respecto, las tres empresas recurrentes afirmaron que no es viable realizar tal reemplazo, explicando de manera detallada cual es la finalidad que tiene la tecnología de fibra óptica, la que no desplaza a las antenas como elementos indispensables para la prestación del servicio de telefonía celular, lo que no fue rebatido con eficacia por la actora al contestar su recurso.

Así, la empresa AMX Argentina S.A. señaló que no es posible el reemplazo de las antenas por fibra óptica, pues la primera se destina a la telefonía móvil mientras que la segunda lo que permite es brindar internet domiciliario, telefonía fija y transporte de datos.

Por su parte, Telefónica Móviles Argentina S.A. explicó que el servicio de telefonía móvil celular se presta mediante la instalación de antenas colocadas a su vez sobre estructuras portantes de distinto tipo, que sirven de soporte para los equipos generando altura que es una condición necesaria para su funcionamiento. Asimismo, destacó que las antenas están interconectadas entre sí y con las centrales telefónicas de cada operador, conformando una red,





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

y que dicha conexión se hace a través de dos métodos; esto es, a través de radioenlaces (equipos en forma de tambor, que se ubican en las estructuras portantes, y tienen por finalidad la interconexión de las antenas mediante señales aéreas por radiofrecuencia, hacia otros radioenlaces, formando un encadenado) o mediante fibra óptica (en cuyo caso el cable debe llegar hasta los equipos que están subidos a la estructura) requiriendo en ambos casos de la instalación de antenas irradiantes para funcionar. Y que la razón por la que el servicio de telefonía móvil que brinda la prestadora Telecom en el municipio de Gral. Güemes no se vio interrumpido de manera definitiva cuando se clausuró provisoriamente su antena fue precisamente porque utilizó la de propiedad de la empresa AMX, y no por el reemplazo de la tecnología como erróneamente lo consideró el magistrado.

Finalmente, la codemandada Telecom Argentina S.A. ratificó que la prestación del servicio en cuestión requiere como condición técnica ineludible la instalación de antenas destinadas a vincular la red de la licenciataria del servicio con los usuarios finales (con el teléfono celular que utiliza cada usuario) y que la remoción del soporte puede realizarse siempre que se asegure la instalación del equipamiento destinado al servicio móvil -antenas- en otra estructura.

Por lo demás, se advierte que al realizar el peritaje oficial que se le encomendó, el ingeniero Campastro refirió a la utilidad de las antenas a fin de prestar el servicio de telefonía móvil, describiendo el funcionamiento de la red y la importancia de su correcta ubicación (cfr. fs. 1022/1050).





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Competencia exclusiva e incumbencias del ENACOM en materia de telecomunicaciones

15. Que, como ya fuera anticipado, cabe reiterar, en primer término, que en materia de telecomunicaciones el Estado Nacional detenta competencia exclusiva y excluyente a través del Ente Nacional de Comunicaciones que, como organismo autárquico y descentralizado, es la autoridad de aplicación de la ley nacional de telecomunicaciones 19.748; de la ley 26.522 de Comunicación Audiovisual; de la ley 27.078 de Tecnologías de la Información y de las Telecomunicaciones (TICs), y también -a través de la Secretaría de Gobierno de Modernización dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros- del Sistema de Ventanilla Única para la instalación de estructuras de soporte de antenas, cualquiera sea su tipología, para la prestación del Servicio de Comunicaciones Móviles (SCM) (confr. decreto del Poder Ejecutivo Nacional 997/18 y resolución 423/19 de la Secretaría de Gobierno de Modernización de la Nación), por lo que ninguna decisión respecto del emplazamiento de las antenas podría tomarse válidamente sin su participación al ser el único organismo habilitado a tal efecto.

Ello sentado, conviene precisar -lo que resulta pertinente a los fines de esta causa- las precisas incumbencias que se le asignan en este ámbito al mentado Ente.

Así, la referida Ventanilla Única fue instaurada mediante el citado decreto 997/18 con la finalidad de agilizar y optimizar el otorgamiento de sus correspondientes autorizaciones, permisos o habilitaciones de ubicación,





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

construcción e instalación, mediante la coordinación entre autoridades nacionales, provinciales, de la ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipales.

Mediante su art. 2 se establece que los licenciatarios del Servicio de Comunicaciones Móviles (SCM) y los Operadores Independientes de Infraestructura Pasiva, presentarán las solicitudes correspondientes ante la oficina del Sistema, que requerirá los informes técnicos a las dependencias competentes del ENACOM con relación al cumplimiento de: a) Los requisitos técnicos establecidos en la normativa de telecomunicaciones vigente; y b) *Los estándares de calidad y presupuestos mínimos de protección ambiental, conforme las recomendaciones de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Organización Mundial de la Salud (OMS), debiendo el ENACOM expedirse en forma expresa sobre los niveles de emisiones radioeléctricas no ionizantes y las condiciones técnicas y de servicio de la solicitud, y si la resolución fuera favorable le remitirá lo actuado a la autoridad local competente, a fin de que tome la intervención que le corresponda en relación al cumplimiento de las normas urbanísticas y de seguridad de las instalaciones* (el énfasis es añadido).

A su turno, la resolución 423/19 de la Secretaría de Gobierno de Modernización de la Nación dispuso que los licenciatarios y los Operadores Independientes de Infraestructura Pasiva deberán efectuar las presentaciones en la "Plataforma de Trámites a Distancia" (TAD) debiendo contener dichas solicitudes la información relativa a la infraestructura que se pretende instalar,





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

entre otros: a) Ubicación, coordenadas (latitud y longitud), b) Características de la obra y la instalación (extensión, altura, etc.), c) Información acerca de los niveles de emisión previstos, en caso de corresponder y d) *Estudio de impacto ambiental respecto a las emisiones de radiaciones no ionizantes, en caso de corresponder* a fin de que el ENACOM verifique, entre otras consideraciones, *el acatamiento de las condiciones de emisión de radiaciones no ionizantes conforme las recomendaciones de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, resolución 202/95 del Ministerio de Salud y Acción Social y 530/00 de la Secretaría de Comunicaciones*, a fin de emitir -si correspondiere- en el plazo de treinta días la “autorización nacional para la instalación y despliegue de infraestructura para la prestación del Servicio de Comunicaciones Móviles (SCM)” instrumento que certificará el cumplimiento de las exigencias legales (el destacado es de la presente).

Debate científico sobre los efectos que ocasionan los campos electromagnéticos en la salud humana. Repercusión en las constancias de la causa

16. Que, más allá de lo expuesto en los considerandos 12 a 15, no se puede soslayar de manera terminante el hecho de que existe discusión en el plano científico sobre los efectos que pudieran ocasionar los campos electromagnéticos de las estaciones de base de telefonía móvil en la salud humana (confr. clasificación que realizara en el año 2011 la Agencia Internacional de Investigación sobre el Cáncer dependiente de la OMS de los campos electromagnéticos de radiofrecuencia como posiblemente cancerígenos





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

“Grupo 2B” <https://www.iarc.who.int>), habiéndose realizado en diferentes países informes y estudios específicos sobre la problemática a cargo de grupos de expertos.

Así, la Resolución de Benevento, publicada el 19/9/06 en la cual se presentan las conclusiones de la Conferencia Internacional denominada “Aproximación al Principio de Precaución y los Campos Electromagnéticos: Racionalidad, legislación y puesta en práctica” organizada por la Comisión Internacional para la Seguridad Electromagnética (ICEMS) en la ciudad del mismo nombre en Italia, en febrero de 2006, destaca que “nuevas evidencias acumuladas indican que hay efectos adversos para la salud como resultado de la exposiciones laboral y pública a los campos eléctricos, magnéticos y electromagnéticos, o CEM, en los niveles de exposición actuales. Es necesario, pero todavía no se ha realizado, un examen comprensivo, independiente y transparente de las pruebas puntuales que señalan este riesgo potencial emergente para la salud pública”. Luego se afirma que “los argumentos según los cuales los campos electromagnéticos (CEM) de intensidad débil no pueden afectar sistemas biológicos no representan el conjunto actual de la opinión científica”.

Asimismo, el estudio de un grupo de expertos de la Bioelectromagnetics Society dedicada a la investigación sobre este tema desde el ángulo biomédico, intitulado “Bioinitiative Report” (disponible en: www.bioinitiative.org/freeaccess/report/index.htm) llevado a cabo por investigadores de diferentes países y publicado en 2007 -que se basó en más de





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

mil quinientos estudios de diversos lugares-, da cuenta de la necesidad de poner atención sobre el tema de la exposición a este tipo de radiaciones y así evitar cáncer y otro tipo de enfermedades de índole neurológica. Dicho reporte fue tomado en consideración por la Agencia Europea del Medioambiente, la que el 17/9/07 llamó a que se tomen medidas sanitarias sobre las emisiones de radiaciones de parte de la tecnología wifi, los teléfonos móviles y sus estaciones de base, y por el Parlamento Europeo -resolución del 4/9/08 sobre la Revisión intermedia del Plan de Acción Europeo sobre Medio Ambiente y Salud- (Berros, María V., “Entramado precautorio: un aporte desde el derecho para la gestión de riesgos ambientales y relativos a la salud humana en Argentina”, tesis doctoral, págs. 75/76, publicada en www.academia.edu).

En igual sentido, y conforme se señaló en la sentencia de grado, también se dijo que las RNI se encuentran en la agenda ambiental internacional, pues existe una preocupación al haberse denunciado riesgos en la salud de la población en distintas conferencias (cfr. Cáceres, Verónica L, “La regulación ambiental. El caso de las antenas de telecomunicaciones en Argentina”, revista Actualidad Jurídica Ambiental n° 60, publicado el 5/9/16 en www.actualidadjuridicaambiental.com).

En consecuencia, no es irrazonable suponer que precisamente fue la falta de certidumbre científica con relación a los posibles efectos adversos de las radiaciones no ionizantes la que condujo al Estado Nacional -y a otros estados del mundo- a adoptar mínimos de tolerancia o estándares y protocolos de medición como mecanismos precautorios.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

En nuestro caso, como se anticipó, la resolución 202/95 del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, hizo suyas las directrices internacionales recomendadas por la organización no gubernamental “Comisión Internacional de Protección contra las Radiaciones no Ionizantes” (“International Commission on Non-Ionizing Radiation Protection” -ICNIRP) y reconocida formalmente por la OMS, la que evalúa los resultados de estudios científicos realizados en todo el mundo, basándose en un análisis en profundidad de todas las publicaciones científicas (www.icnirp.org).

Igualmente, mediante resolución 674/09 del mismo Ministerio se ordenó la creación de una Comisión intersectorial para el estudio de las radiaciones no ionizantes (“CIPERNI”) con la finalidad de contar con el debido asesoramiento con respecto a los efectos que sobre la salud pública pudiera tener la exposición crónica de la población a los referidos campos electromagnéticos, y sobre las estrategias más adecuadas para su abordaje (confr. informe de la Dirección Nacional de Registro, Fiscalización y Sanidad de Fronteras del Ministerio de Salud de la Nación obrante a fs. 542/555).

En idéntico sentido, tampoco cabe descartar que dicha falta de certidumbre científica sea la que haya justificado, aunque fuese parcialmente, los proyectos de ley presentados en el Congreso de la Nación sobre el tema y a los que se aludieran con detalle en la sentencia recurrida.

Asimismo, en cuanto concierne al *sub lite*, la Sala estima necesario meritar el testimonio brindado por el biólogo Raúl Alberto Montenegro -testigo de parte por la actora y cuyos destacados antecedentes sobre la materia se





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

consigan en la causa- obrante a fs. 1156/1165, el que no fue valorado y, menos aún, objetado por las demandadas al momento de expresar sus agravios.

Al respecto, precisó que la Agencia Internacional de Investigación del Cáncer (IARC) clasificó a los campos electromagnéticos de frecuencia extremadamente baja o radiofrecuencia como posibles cancerígenos para los seres humanos (Grupo “2B”); que las microondas de telefonía celular -radiaciones no ionizantes- no sólo producen efectos térmicos sino también atérmicos y no térmicos, que deben ser tenidos en cuenta en tanto generan efectos negativos sobre la salud y el ambiente en el municipio en cuestión, como en cualquier otro sitio en donde existan niveles de densidad de potencia muy por encima del estándar precautorio como el de Austria.

Luego, respondiendo la pregunta sobre los efectos conocidos que producen las ondas electromagnéticas de bajo nivel (nº 23) señaló que en Salzburgo, Austria, se considera como estándar precautorio para densidad de potencia $0,03 \mu\text{W}/\text{cm}^2$ (a diferencia de la República Argentina que lo fija muy por encima en $25\mu\text{T}$), y que de acuerdo a estudios científicos realizados por especialistas (entre los que nombró a Greenland, Ahlbom y sus colaboradores) se concluyó que los campos magnéticos por encima de aquel parámetro aumentan en 1,7 a 2,0 veces la probabilidad de leucemia linfoblástica aguda en niños, destacando finalmente la incidencia del tiempo de exposición de las RNI que en el caso de las antenas es continuo.

Pero lo que es sin dudas relevante e insoslayable para esta Sala, es el hecho de que, tal como lo meritara con énfasis el magistrado de la instancia





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

anterior, la actora y otros vecinos que tienen sus domicilios en las proximidades de las antenas en cuestión han sufrido pérdidas de familiares o daños en la salud, que, a sus juicios, guardarían relación con dichos artefactos y con las radiaciones no ionizantes que estos generan.

Así, entre otros, es relevante el caso de la actora Fenoglio de Palacios, citado por el juez de primera instancia, quien señaló que perdió a su marido y dos hijos por distintas enfermedades luego de la instalación de una de las antenas al lado de su casa.

Finalmente se añade que si bien concurre la falta de certidumbre sobre el daño, tal como se consignara precedentemente, entre los elementos incorporados a la causa por la parte actora obran fotografías, diversos certificados de defunción y estudios médicos desagregados con el listado de vecinos fallecidos, como así también la elaboración de un croquis tendiente a demostrar, según la postura de los accionantes, la posible relación entre los problemas de salud que aquejan a los vecinos del municipio y la ubicación de las antenas de celulares (cfr. fs. 1/90 y la documental reservada en Secretaría).

Presentación de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) por parte de las demandadas en el marco de las facultades concurrentes entre Nación y Provincias en materia ambiental

17. Que, por último, y a fin de dotar a la compleja causa bajo análisis de la mayor cantidad de elementos destinados a asegurar los diversos derechos de primer orden que, como se ha anticipado y es reconocido por el Alto





Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Tribunal, se hallan en competencia o tensión, deben considerarse las facultades concurrentes de la provincia de Salta y del Municipio de Gral. Güemes en materia ambiental, fijadas por la propia ley general del ambiente 25.675 como consecuencia de lo establecido por el art. 41, tercer párrafo de la Constitución Nacional. Dicha norma, en efecto, determina expresamente que la competencia en esta materia pertenece a los “tribunales ordinarios según corresponda por el territorio”, a excepción de que se provoque la degradación o contaminación de recursos ambientales interjurisdiccionales en la que la competencia es federal (art. 7), facultando al Consejo Federal Ambiental a coadyuvar a la generación de una política ambiental de integración entre las provincias y el gobierno federal, que reconoce como antecedente directo al Pacto Federal Ambiental suscrito en la ciudad de Buenos Aires el 5/6/93, que fuera ratificado en su vigencia por intermedio del art. 25 de la ley citada.

Bajo ese marco, deviene aplicable la ley de la provincia de Salta 7070 de Protección del Medio Ambiente -que fuera citada e invocada expresamente por AMX Argentina S.A. en su memorial de apelación, y referida por el juez en la sentencia sin que fuera incluida como agravio por ninguna de las recurrentes- por la que se nombró como autoridad de aplicación a la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable provincial (confr. decreto 492/00 del Poder Ejecutivo Provincial), siendo este órgano el que tiene a su cargo el procedimiento administrativo de “evaluación de impacto ambiental y social” con el fin de explicitar la predicción y prevención de efectos ambientales no deseados de todo proyecto, plan o programa con posibles impactos significativos en el ambiente y en cuyo marco, como ya se expuso, la





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

resolución 663/11 de la ex Secretaría de Política Ambiental de la provincia de Salta incluyó en el anexo I del decreto 3097/00 que los proyectos de instalación y radicación de antenas de telefonía celular y telecomunicaciones, tanto emisoras, receptoras y/o retransmisoras, sea que se ubiquen sobre mástiles, torres, soportes a edificarse como así también en edificaciones preexistentes, deben contar con la evaluación de impacto ambiental y social y la correspondiente audiencia pública previa.

Y en este punto cabe aclarar que si bien les asiste razón a las demandadas en cuanto a que la redacción original del citado anexo I del decreto 3097/00 no incluía la instalación de antenas de telefonía celular como actividad sujeta a dicho procedimiento, lo cierto es que en el año 2011 fue incorporada como obligatoria por resolución 663/11 de la ex Secretaría de Política Ambiental de Salta, y tal normativa debe ser ponderada a la luz de los principios de no regresión y progresividad que caracterizan al derecho ambiental, por lo que no parece razonable que las demandadas puedan ampararse *sine die* en la ausencia de norma que las obligara a presentar una evaluación de impacto ambiental a la fecha en que instalaron las antenas en la localidad de Gral. Güemes para quedar exentas de dicha obligación. Más aún cuando esa evaluación se constituye en el eje central de los principios de información y participación ambiental.

Lo expuesto halla validación en el reciente “Acuerdo Regional Sobre el Acceso a la Información, a la Participación Pública y a la Justicia en Asuntos





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Ambientales en América Latina y el Caribe” (conocido como Acuerdo de Escazú) ratificado por la Argentina a través de la ley 27.566 del 19/10/20.

Dicho Acuerdo, luego de fijar los principios que lo rigen tales como el de transparencia, el de no regresión y progresividad y, en lo que aquí interesa, el preventivo (confr. art. 3), dispone en el artículo 7.2 que “cada parte garantizará mecanismos de participación del público en los procesos de tomas de decisiones, *revisiones, reexaminaciones o actualizaciones* relativos a proyectos y actividades, así como en otros procesos de autorizaciones ambientales *que tengan o puedan tener un impacto significativo sobre el medio ambiente, incluyendo cuando puedan afectar la salud*” (el resaltado ha sido añadido), estableciendo en su artículo 8.3.e) que los estados miembros deberán contar con “medidas para facilitar la producción de la prueba del daño ambiental, cuando corresponda y sea aplicable, como la inversión de la carga de la prueba y la carga dinámica de la prueba”.

En función de tales presupuestos, la doctrina tiene dicho que “la hipótesis de un derecho ambiental no regresivo y, por lo tanto, que sea obligatoriamente progresivo en la consagración del medio ambiente como un nuevo derecho del hombre, requiere que la información ambiental sea un requisito previo e imprescindible para poder participar en la toma de decisiones ambientales, *pero también en forma posterior*; es decir, después de tomada la decisión” (confr. Cafferatta, Néstor A., “Los principios del Convenio de Escazú”, RDAMB 66,3, TR LA LEY AR/DOC/3747/2020, el resaltado ha sido añadido).





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

Es así que la realización de una evaluación de impacto ambiental referida en los arts. 11, 12 y 13 de la ley 25.675 y prevista a la vez en la normativa provincial -ley 7070, su decreto reglamentario 3097/00 y resolución 663/11 de la ex Secretaría de Política Ambiental- como estudio de impacto ambiental y social -arts. 43 y 44-, permite una instancia de análisis reflexivo realizado con participación ciudadana (Fallos: 339:201), teniendo en miras la prevención del daño futuro (Fallos: 329:2316).

18. Que llegados a este punto, el Tribunal adopta la siguiente decisión:

a) En primer término, se considera razonable dejar sin efecto la comisión que fuera creada por el magistrado de primera instancia a partir de una integración plural, pues a la par de que -a criterio de esta Sala- su hipotético mecanismo de funcionamiento aparece como complejo y su eficacia práctica como dudosa, lo cierto es que parte del cometido que le fuera asignado integra la competencia exclusiva que le corresponde al ENACOM como autoridad federal, lo que fue abordado expresamente por el Máximo Tribunal en Fallos: 342:1061 en el que se sostuvo que las competencias nacionales referidas al funcionamiento de las telecomunicaciones están regidas por la ley nacional de telecomunicaciones (19.748) y por la ley de tecnologías de la información y las comunicaciones (27.078).

b) En segundo lugar y con sustento en lo recién expuesto, además de dejar sin efecto la decisión de que se elabore un plan de sustitución del sistema o traslado de las antenas, se considera necesario ordenar en el marco de las





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

normas apuntadas y frente a las especiales particularidades del caso, la urgente e inmediata intervención del referido Ente de las Comunicaciones en la presente causa, en orden al cumplimiento de las funciones legales que le son propias y que fueron detalladas en el precedente considerando 15.

c) En tercer orden, cabe dejar sin efecto la manda dispuesta en la sentencia para que se realice un análisis pormenorizado de cada uno de los casos de los vecinos enfermos y fallecidos -establecida como objetivo dos de la comisión que se revoca-, pues además de aparecer como de alta complejidad, cuando no de imposible cumplimiento, en cuanto es dirimente para esta decisión excede con largueza el objeto del amparo articulado.

d) En cuarto término, no obstante la competencia exclusiva y excluyente del ENACOM -explicitada en *supra* a- en virtud de la cual este decisorio impone su intervención directa e inmediata -explicitada *supra* b- esta Sala entiende que, en el caso y -luego de haber realizado un juicio de ponderación entre los ya señalados principios y derechos de primer orden que se hallan en tensión o competencia-, corresponde que, tal como lo evaluara el juez en el punto VI de sus considerandos, fuera solicitado por la actora en su demanda y cuestionado en el recurso de AMX Argentina S.A., las demandadas presenten la EIA ante la autoridad de aplicación de la ley provincial 7070 y su decreto reglamentario 3097/00 bajo el procedimiento allí establecido, con la participación -también obligada y directa- del ENACOM, debiendo tener en cuenta la autoridad provincial que cualquier decisión que pretenda tomarse





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

sobre la ubicación actual de las antenas deberá necesariamente contar con el aval expreso del mencionado Ente Nacional.

19. Que, por último y como la decisión de grado en el punto que aquí se confirma limitó la aplicación del principio precautorio a las antenas en funcionamiento, el agravio de Telecom Personal S.A. en relación a si corresponde que su parte integre o no la comisión creada por el juez de primera instancia cuando la antena de su propiedad ubicada en Capitán Saravia 51 del municipio de Gral. Güemes fue removida, carece de relevancia práctica, por lo que resulta innecesario adentrarse en su tratamiento.

20. Que en cuanto a las costas, corresponde imponerlas en las dos instancias por el orden causado en virtud de la complejidad del tema debatido; el resultado al que se arriba, y porque la parte actora es representada por la Defensa Oficial (art. 68, segundo párrafo del CPCCN).

Por lo expuesto, se

RESUELVE:

I) CONFIRMAR la decisión de primera instancia en cuanto rechazó la excepción de cosa juzgada de las demandadas y el requerimiento de la actora de declarar la ilegalidad de la instalación de las antenas y soportes denunciados.

II) HACER LUGAR parcialmente a los recursos de apelación interpuestos por Telefónica Móviles Argentina S.A. y AMX Argentina S.A. obrantes a fs. 1537/1553 y 1554/1575 respectivamente y, en consecuencia,





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

REVOCAR con igual alcance la sentencia del 21/9/21 (fs. 1527/1536), dejando sin efecto la conformación de la comisión multisectorial dispuesta en el fallo recurrido, así como lo ordenado en los puntos 2) y 3) del considerando XII del aludido pronunciamiento.

III) ORDENAR a Telefónica Móviles Argentina S.A. y AMX Argentina S.A. a presentar la evaluación de impacto ambiental en los términos de la ley provincial 7070 y su decreto reglamentario 3097/00 respecto a los soportes de base y las antenas de telefonía móvil ubicadas en Alberdi 70 -entre Gorriti y ruta provincial 8- y en 20 de Febrero N° 1050 u 866 -según la diferente designación que las partes le dieron en estas actuaciones-, ambos de la localidad de General Güemes, con los alcances y la modalidad que fluye de los considerandos.

IV) DISPONER la intervención directa e inmediata del ENACOM en los términos que surgen del considerando 15, a cuyo fin deberá ser notificado mediante oficio de la presente sentencia al presidente de su Directorio.

V) RECHAZAR el recurso de apelación de Telecom Personal S.A. de fs. 1576/1583 por los fundamentos brindados en el considerando 19.

VI) COSTAS por el orden causado en ambas instancias (art. 68, segundo párrafo del CPCCN).

REGISTRESE, notifíquese, publíquese en los términos de las Acordadas CSJN 15 y 24 de 2013 y oportunamente devuélvanse.





Poder Judicial de la Nación
CAMARA FEDERAL DE SALTA - SALA I

FB

Signature Not Verified
Digitally signed by LUIS RENATO
RABBI BALDI CABANILLAS
Date: 2022.05.30 12:41:33 ART

Signature Not Verified
Digitally signed by ERNESTO
SOLA ESPECHE
Date: 2022.05.30 13:29:41 ART

Signature Not Verified
Digitally signed by SANTIAGO
FRENCH
Date: 2022.05.30 13:32:37 ART

Signature Not Verified
Digitally signed by MARIA INES
DE SIMONE
Date: 2022.05.30 13:40:46 ART

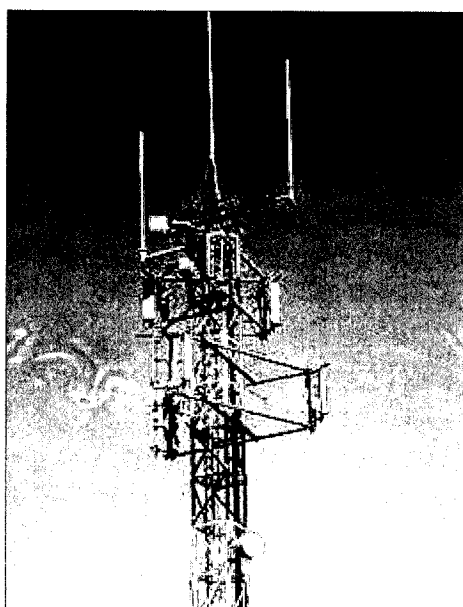


#24517646#329389513#20220530123202952

292

Un fallo que legitima un viejísimo reclamo

Luego de comprobarse 78 casos de cáncer, desmantelan una antena de Telecom. Por orden judicial, y luego de una lucha de seis años de vecinos y familiares de güemenses fallecidos por causa de cáncer, el municipio de General Güemes deberá reubicar todas las antenas de telefonía celular, incluida la de Telecom, que está ubicada en pleno centro de esa ciudad.



Fueron siete años de una larga lucha los que esperó Leonora Fenoglio de Palacios, la mujer que junto a otros vecinos bregó para que se cumpla la ordenanza 299/10 que establece la reubicación de las antenas debido a la aparición de 78 casos de muertes por cáncer, en un cuadrante donde se encuentran distintas antenas de empresas telefónicas, según publica Nuevo Diario de Salta.

Palacios perdió a dos hijos de 34 y 42 años por cáncer, y el año pasado su esposo falleció tras ser víctima de un ACV. "Yo le prometí a mi hijo que sacaría la antena de ese lugar, ese fue mi motor para no claudicar en esta larga lucha", dijo la mujer a Últimasnoticiasgüemes.com. Palacios comenzó su derrotero concientizando a los ciudadanos sobre el peligro que representan las radiaciones que emiten las antenas, realizó marchas, contrató abogados, pidió ayuda a organismos competentes y legisladores.

"Fueron tantas muertes por cáncer en las cercanías de las antenas y tantos otros que aún están peleando contra la enfermedad que no había manera de que la Justicia pudiera cerrar los ojos ante tantas evidencias", señaló. Tras las acciones legales, la Justicia provincial se declaró incompetente para actuar en la causa por lo que fue el juez Federal N° 1, Leonardo Bavio, que confirmó la constitucionalidad de la ordenanza. La confirmación vino luego de la mano de la Cámara Federal de Apelaciones y ante la insistencia de apelaciones por parte de la empresa telefónica las acciones legales llegaron a la Corte Suprema de Justicia como recurso en queja.

De acuerdo a lo ordenado por el juez, las antenas deberían buscar un lugar alejado del sector urbano para reinstalarse, sin embargo pasaron dos años hasta que el fallo se comenzó a cumplir. La Jueza de Falta de Güemes, Débora Ramírez, ordenó la clausura del predio colocando una faja en el portón de acceso a la antena, para evitar así cualquier actividad que no sea el desmantelamiento.

"La faja fue violentada, pero con los vecinos decidimos autoconvocarnos cada vez que alguien quisiese ingresar, fue toda una lucha con los empleados de Telecom. El pasado viernes me informó la doctora Ramírez

que este lunes vendrían a desarmar la antena, no lo quise creer hasta esta mañana (por ayer) cuando una empresa particular vino a realizar el trabajo”.

Por último Palacios sostuvo que “no puedo festejar con mi familia porque ya la perdí (...) me quedan mis nietos y quiero proteger la salud de ellos y la de todos los güemenses, esto no termina aquí, hay otras dos antenas por erradicar, los vecinos de esas zonas no deben quedarse quietos, deben luchar que sí se puede y ya hay un antecedente”. (InfoGEI)